

# Cosmópolis



Ayuntamiento de Madrid

Madrid, Diciembre 1929

Precio: 1 peseta



TABLEAU  
d'ALFRED de DREUX  
COLLECTION HERMÈS



DRAEGER

# HERMÈS

SILLERO  
24, FAUBOURG SAINT-HONORÉ  
PARIS

CHANTILLY, S<sup>t</sup>-CYR  
SAUMUR, BIARRITZ  
CANNES, PAU

STAND PROPIO EN EL PABELLON ALFONSO XIII DE  
LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE BARCELONA

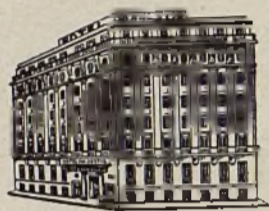
Ayuntamiento de Madrid



*En el palco, por Penagos*

Ayuntamiento de Madrid

## LOS MEJORES HOTELES DE ESPAÑA



SEVILLA  
HOTEL MAJESTIC



HOTEL FLORIDA



MADRID

HOTEL SAVOY

## REVISTA DE HISTORIA Y GENEALOGÍA ESPAÑOLA

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:  
Avenida de Pi y Margall (Gran Vía), n.º 11, entresuelo izq.ª  
Teléfono número 14631

# ODEON



PLAZOS Y CONTADO  
AGENCIA EXCLUSIVA:

*Lato* Pi Margall, 11

## FOTO-COLOR

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 11  
MADRID



RETRATOS DIRECTOS EN COLORES NATURALES

ÚNICO Y EXCLUSIVO PROCEDIMIENTO PATENTADO  
EN ESPAÑA :: DESCONFÍAD DE LAS IMITACIONES

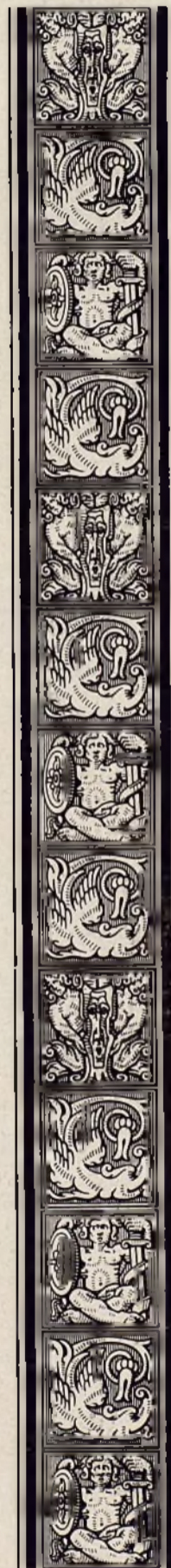
UNA FOTOGRAFÍA NUESTRA SUPERA AL  
MEJOR RETRATO PINTADO Y ES UN  
RECUERDO CONSTANTE Y AGRADABLE  
DENTRO DE LA FAMILIA :: ESPECIALIDAD EN RETRATOS DE NIÑOS

RETRATOS DESDE 25 PESETAS EN ADELANTE  
SE RETRATA A CUALQUIER HORA DEL DÍA Y DE  
LA NOCHE :: PÍDASE HORA CON ANTICIPACIÓN

ESTA CASA SE HA TRASLADADO DE LA  
CALLE MAYOR, 8, A AVENIDA  
DE PI Y MARGALL, 11.  
TELÉFONO 15.331.



# COSMÓPOLIS A SUS LECTORES



Con la publicación del presente número entra COSMÓPOLIS en el tercer año de su vida. Ninguna palabra queremos decir a nuestros favorecedores que no sea de agradecimiento por sus lealtades.

Durante dos años, mes a mes, nos hemos esforzado por servir noblemente las aspiraciones de nuestro público, prodigando sacrificios y energías que han despertado en todas partes, principalmente en América y España, laudatorios estímulos para nuestra labor, cuyos ecos nos hemos apresurado a recoger oportunamente.

Ahora, de nuevo, quiere COSMÓPOLIS hacer una gallarda reafirmación de su programa inicial. Y no con palabras tan sólo. Hechos categóricos serán los nuestros, elocuentísimos en su forma de expresión, que pueden reducirse a las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> COSMÓPOLIS se ofrece desde hoy al precio mínimo de UNA PESETA, deseosa de llegar con toda eficacia desde los más suntuosos a los más modestos hogares.

2.<sup>a</sup> Ha contratado valiosa colaboración literaria y artística con firmas de justo renombre en España y América, designando activos corresponsales en diversos centros de población.

3.<sup>a</sup> Durante el próximo año se ofrecerán variadas páginas en huecograbado, que aumentarán la ya cuidada presentación de la revista.

\* \* \*

Como muestra del alcance de nuestras aseveraciones, damos aquí un resumen del cuadro de difusión de COSMÓPOLIS, seguros de continuar disfrutando del favor del público, que es el camino más llevadero al éxito deseado por todos.

Y, en fin de cuentas, al público deberemos nuestro máximo agradecimiento.

# Extracto de la distribución general de COSMÓPOLIS

Cuadro de los centros de suscripción y venta de COSMÓPOLIS en España, América y otros puntos del extranjero

Se vende en Madrid en todos los puestos, quioscos y librerías y en el quiosco central de COSMÓPOLIS, paseo de Recoletos, 14.

La Sociedad General Española de Librería —Ferraz, 21, Madrid— expende la revista en todas las bibliotecas de las estaciones de los ferrocarriles de España

(Se exceptúan de esta lista las suscripciones particulares y las de todos los principales hoteles, Círculos y Asociaciones de España e Hispanoamérica)

- ÁLAVA**  
VITORIA.—Hijas de Alonso, quiosco del Globo, plaza de Bilbao.  
VITORIA.—Viuda e hijos de J. Lancero, Barteras, 2.
- ALBACETE**  
ALBACETE.—Rogelio Belmonte, corresponsal, General Espartero, 5.  
ALBACETE.—Mirido Moreno, quiosco, paseo Alfonso XII.  
ALMANSÁ.—Antonio Molina, corresponsal, San Sebastián, 2.  
LA GINETA.—Pilar de la Cruz Morales, Centro de suscripciones.  
OSSA DE MONTIEL.—Julian Nieto Camacho, corresponsal.  
VILLAROBLEDO.—Santiago Jimeno Herrerros, corresponsal.
- ALICANTE**  
ALICANTE.—Mannel Asin Maciá, San Fernando, 32.  
ALICANTE.—José Lledó, corresponsal.  
ALCOY.—Justo Ilácer, San Nicolás, 12.  
CALLOSA DE SEGURA.—Lorenzo Jacobo Paredes, corresponsal.  
CASTALLA.—Antonio Bernabeu, Don Ricardo P. Gironés, 19.  
ELCHE.—Imprenta y librería Agulló, Canalejas, 5.  
ELCHE.—Ángel Aráez Moreno, corresponsal.  
ELCHE.—Ramón Maciá Coves, quiosco Glorieta, Centro de suscripciones.  
ELDA.—Juan Vidal, Librería.  
MONÓVAR.—Vicente Berenguer, corresponsal.  
NOVELDA.—Ana Cantó, corresponsal.  
PETREI.—Gregorio Carrión, corresponsal.  
TORREVEJÍA.—María Manzanares, corresponsal.  
VILLENÁ.—Mannel Rueda Buendía, corresponsal.
- ALMERÍA**  
ALMERÍA.—Juan Bonillo Sites, corresponsal. Príncipe.  
ALMERÍA.—Julian Valero, corresponsal. Puerta de Purchena.  
VÉLEZ BLANCO.—Juan García Llamas.  
VÉLEZ RUBIO.—Diego Gandia Segura, corresponsal.  
VERA.—Alfredo Almuñía, corresponsal.
- ÁVILA**  
ÁVILA.—Pedro Jiménez de la Cruz, Librería.  
ÁVILA.—Senén Martínez Alcázar, 1, y plaza de Santa Peresa, 1.  
AREVALO.—José Sanz Calle, corresponsal.
- BADAJOS**  
BADAJOS.—Juan Vallejo, Salmerón, 8.  
ALMENDRALEJO.—P. Amado Solano, Real, 12, librería.  
AZUAGA.—Ángel Yáñez Galván, librería, Joaquín Costa, 23.  
CABEZA DEL BUEY.—Mannel García Cuevas, corresponsal.  
CABEZA DEL BUEY.—Santiago Ruiz Roso, corresponsal.  
FREGENAL DE LA SIERRA.—Mannel Blanco Díaz, Marques de Ricosado, 18.  
GRANJA DE TORREHERMOSA.—Antonio Aguilar, del comercio.  
LLERENA.—Pablo F. Grandizo, imprenta y librería.  
MÉRIDA.—Jerónima Palma, corresponsal.  
MÉRIDA.—Bernardo Vadillo Serrano, Santa Eulalia, 50.  
LOS SANTOS.—Fernando Gordillo, corresponsal.  
VILLAFRANCA DE LOS BARROS.—Francisco Martínez, comercio.  
VILLANUEVA DE LA SERENA.—Primitiva Gallego, corresponsal.
- BALEARES**  
PALMA DE MALLORCA.—José Tous, librería.  
PALMA DE MALLORCA.—Vicente Roig, apartado 12, Cort. 4.  
INCA.—Francisco Truyol, Mayor, 34.  
LLUCENYMAJOR.—Antonio Roca, Plaza Mayor, 17.  
MAHÓN.—J. Mir y Mir, Tipografía Mahonesa.  
MAHÓN.—Mannel Síntes Roger, plaza del Príncipe, 11.
- BARCELONA**  
BARCELONA.—Sociedad General Española de Librería, Barbañá, 16.  
MANRESA.—Viuda de J. Sallés, Centro de suscripciones, Pícas, 4.
- BURGOS**  
BURGOS.—Sociedad General Española de Librería, Lala Culve, 29.  
BURGOS.—Casa Ontañón, Centro periodístico, Espolón, 42.  
ARANDA DE DUERO.—José Cebas Ceberras, corresponsal.  
ARANDA DE DUERO.—Pedro Díaz Bayo, librería.  
SALAS DE LOS INFANTES.—Viuda e hijos de Felipe de Abajo, comercio.
- CÁCERES**  
CÁCERES.—Ricardo Durán López, Plaza Mayor, 11.  
BROZAS.—Casimiro Rosado, comercio.  
GABROVILLAS.—Pedro Gómez Rivero, calle de Pedro Díaz, 32.  
MIAJADAS.—Pedro Ruiz Borrillo, corresponsal.  
MORALEJA DEL PERAL.—Plasencia y Mata, corresponsales.  
PLASENCIA.—Alfonso Gálvez, quiosco de la Plaza.  
TRUJILLO.—Sobrino de Benito Peña, imprenta.  
TRUJILLO.—Francisco Quiñés, corresponsal.  
VALENCIA DE ALCÁNTARA.—Antonio Ávila, comercio.
- CÁDIZ**  
CÁDIZ.—Viuda de Calzada, San José, 5.  
CÁDIZ.—Viuda de Enrique Gómez, Columela, 29 y 31, librería Cervantes.  
CÁDIZ.—Agustín Villegas, San Francisco, 15.  
ALGECIRAS.—Librería Gambaos.  
ALGECIRAS.—Antonio Roca Galvín, General Castaños, 7.  
JEREZ DE LA FRONTERA.—Miguel Gener, Larga, 37.  
LA LÍNEA.—Eleuterio Tabera, Real, 38.  
PUERTO REAL.—Juan Fernández, Cánovas del Castillo, 63.  
PUERTO DE SANTA MARÍA.—José Cortés Bilbao, paseo del General Lobo, 11.  
SAN FERNANDO.—Luciano Cañavate, paseo del General Lobo, 11.  
SAN FERNANDO.—Francisco de P. García, Ramón Aullón, 7.  
SANLÚCAR DE BARRAMEDA.—Elleto Serrano, comercio.
- CANARIAS**  
SANTA CRUZ DE TENERIFE.—Francisco Martínez Viera, Alfonso XIII, 80.  
ARRECIFE DE LANZAROTE.—Rafael Medina Armas, corresponsal.  
ICOD.—Pablo Sánchez, comercio.  
LAS PALMAS.—Narciso Aloguín, Obispo Codina, 1, apartado 177.  
LA LAGUNA.—Fernando Carbelo, imprenta.  
OROTAVA.—Francisco Miranda, librería.  
PUERTO DE LA CRUZ.—Vicente Cartaya, librería.  
PUERTO DE LA LUZ.—Narciso Aloguín, librería.  
PUERTO DE LA LUZ.—Fernández Hermanos, comercio.  
SANTA CRUZ DE LA PALMA.—Juan Hernández y Hernández, librería Martín, calle Pérez de Brito.  
TAZACORTE.—José Rodríguez, librería.
- CASTELLÓN**  
CASTELLÓN.—Francisco Lázaro, corresponsal.  
BURRIANA.—Emilio Marco, plaza de San Fernando, 7.
- CIUDAD REAL**  
CIUDAD REAL.—Mannel García Barba, quiosco Cervantes.  
ALCÁZAR DE SAN JUAN.—Valeriano Escrbano, corresponsal.  
ALMÓDovar DEL CAMPO.—Domingo Nevado, corresponsal.  
HERENCIA.—Francisco Álvarez, Laureano Montes, 44.  
MANZANARES.—Viuda de A. Rodríguez Medina, Iglesias, 5.  
PEDRO MUÑOZ.—Miguel R. Borja, corresponsal.  
PUERTO LLANO.—Samuel Prado, corresponsal.  
SOUELLAMOS.—Félix Cuevas, corresponsal.  
TOMELLANO.—Mannel Osuna, D. Victor, 3.  
TOMELLOSO.—Alejandro Sánchez, corresponsal.  
VILLARTA DE SAN JUAN.—Jesús González, corresponsal.
- CÓRDOBA**  
CÓRDOBA.—Diego Torralbo, quiosco plaza de Cánovas.  
AGUILAR DE LA FRONTERA.—Antonio Sol, corresponsal.  
BAENA.—Fidel Santano, corresponsal.  
CABRA.—Modesto Alguacil, corresponsal.  
EL CARPIO.—José Gaitán, corresponsal.  
FUENTEOVEJUNA.—Mannel Cabezas, corresponsal.  
LUCENA.—José Morales Mellado, corresponsal.  
PALMA DEL RÍO.—Mannel García Lozano, librería, Calvo de León, 20.  
PEÑARROYA-PUEBLONUEVO.—Gregorio Miranda, Oiozaga, 16.  
POZOBLANCO.—A. Díaz Jurado, corresponsal.  
PUEBLONUEVO DEL TERRIBLE.—Marceliano Gómez, corresponsal.  
PUENTE GENIL.—Baldomero Jiménez, librería.  
PUENTE GENIL.—Aquilino Medina, Don Gonzalo, 6, librería Moderna.  
VILLANUEVA DE CÓRDOBA.—Pedro Torres, corresponsal.
- CORUÑA**  
CORUÑA.—José Elris Boeja, plaza de Mena, quiosco.  
CORUÑA.—Manuela Pérez, viuda de Lino Pérez, librería.  
FERROL.—Celestino Comadira, San Francisco, 18, y Real, 146.  
FERROL.—Juana Díaz, viuda de Francisco Pérez, plaza de Churruga, quiosco.  
FERROL.—José Bueno, quiosco Internacional.  
FERROL.—Andrea Castiella, Real, 116.  
FERROL.—Feliciano Teijeiro, quiosco central del Cantón y del Carmen.  
ORTIGUEIRA.—David Fojo Díaz, Real, 7.  
PUENTEDEUME.—Miguel López Torres, corresponsal.  
SANTIAGO.—Socorro Guemundi, quiosco de periódicos.  
SANTIAGO.—Zoila Comunión, viuda de Gall, Itua del Villar, 66.
- CUENCA**  
CUENCA.—Vicente Escobar, Mariano Catalina, 70.  
CUENCA.—Librería Velasco Hermanos, Matías Catalina, 12.  
ATALAYA DEL CAÑAVATE.—José Ortega Alcáñiz, comisiones y representaciones.
- GERONA**  
FIGUERAS.—Librería Franco-Española, de José Batllósera, Ingenieros, 3.  
RIPOLL.—Viuda de Mauri, corresponsal.
- GRANADA**  
GRANADA.—Sociedad General Española de Librería, corresponsales, San Matías, 27, bajo.  
ALMUNÉCAR.—José Ortega García, corresponsal.  
BAZA.—Miguel Sánchez Miquez, corresponsal.  
LOJA.—José Jámez Piqueras, Duque de Valencia, 15.  
MONTEGICAR.—Félix Linde Domingo, Hospital, 23.  
MOTRIL.—Paulino Martínez, corresponsal.  
PUEBLA DE DON FADRIQUE.—Isidoro Castillo, comercio.
- GUADALAJARA**  
GUADALAJARA.—Luis Martín, Miguel Pluteros, 37 y 30.  
PASTRANA.—Mariano Montero, corresponsal.
- GUIPÚZCOA**  
SAN SEBASTIÁN.—Hijas de Aramburu, librería, Alameda, 21.  
SAN SEBASTIÁN.—J. M. Paternina, librería y papelería Moderna Fuenterrabía, 2.  
SAN SEBASTIÁN.—Matías Barba Caña, Vergara, 0, y San Marcel, 9.  
SAN SEBASTIÁN.—Ramona Samaniego, Miracruz, 7, zaraje Garnier.  
SAN SEBASTIÁN.—Ramón Rivero Gimeno, librería, Moraza, 17.  
SAN SEBASTIÁN.—Mannel Conde López, librería.  
ANDOAIN.—Antonio Saenz, corresponsal.  
ASTIGARRAGA.—Javier Sierra, corresponsal.
- HUESCA**  
HUESCA.—Feliciano Sanz, quiosco X.  
BARBASTRO.—Victor Castellón, imprenta Moderna, Romero, 5.  
JACA.—Viuda de R. Abad, librería, Mayor, 32.
- JAÉN**  
JAÉN.—Juan Anguita Galán, plaza de San Francisco, 27.  
JAÉN.—José Morales, León y Llerena, 20.  
ANDÚJAR.—José Reca Vilches, librería.  
ARJONA.—Francisco Serrano Fernández, corresponsal.  
ARQUILLOS.—Mannel Higuera, corresponsal.  
BÉLMEX DE MORALEDA.—Miguel Rodríguez, corresponsal.  
LA CAROLINA.—José Martínez Pilet, Canalejas, 15.  
LA CAROLINA.—Mateo Álvarez, librería.  
CAZORLA.—Juan E. de la Torre, plaza de Gómez Figuera, 8.  
JIMENA.—Pedro Cárdenas Gutiérrez, corresponsal.  
LINARES.—Francisco Molina Tirado, Cánovas del Castillo, 37.  
LINARES.—Antonio Orta, Salmerón, 47.  
MARTOS.—Pedro Serrano, Real, 18.  
PEAL DE BECERRO.—José Palón Ramírez, corresponsal.  
POCUNA.—Eteban Molina, corresponsal.  
SANTISTEBAN DEL PUERTO.—Lázaro Latorre, corresponsal.  
TORREDONJIMENO.—Juan Manuel Calahorra, corresponsal.  
TORREPEROGIL.—Ginés García Morcillo, corresponsal.  
ÚBEDA.—Milla Pedro Latorre Gómez, quiosco Centro Ubeense.  
VILLACARRILLO.—José Sánchez, librería.
- LEÓN**  
LEÓN.—Federico Alonso, quiosco San Marcelo.  
PONFERRADA.—José Francesqui, corresponsal.  
SABERO.—Pilar Raposo, corresponsal.  
SAHAGÚN.—Silvio de Aláiz, corresponsal.  
VALENCIA DE DON JUAN.—Constantino Fernández, Plaza Mayor.  
VILLASECA DE LACEANA.—Viuda de Pablo Pinto Rubio, corresponsal.
- LÉRIDA**  
LÉRIDA.—Francisco Pons, corresponsal.  
LÉRIDA.—José Montañola, corresponsal.
- LOGROÑO**  
LOGROÑO.—Francisco Arenzana, Sagasta, 3.  
HARO.—Imprenta y librería Viela, Vega, 27.  
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.—Viuda de H. Ortega, corresponsal.
- LUGO**  
LUGO.—Viuda de Juan Vázquez, corresponsal.  
LUGO.—Federico Castro Fernández, San Pedro, 52.  
FONSAGRADA.—Balbino López Pérez, librería y papelería.  
MONDONEDO.—J. Lombardía, corresponsal.  
PUENTE NUEVO.—Casimiro Cancio, corresponsal.  
RIBADEO.—Viuda e hijos de José Lánara, corresponsal.  
VIVERO.—Viuda de M. Coráido, corresponsal.
- MADRID**  
ALCALÁ DE HENARES.—Tomás Gracia Rico, Plaza Mayor, 37.  
ARANJUEZ.—Hijas de M. de la Vega, corresponsal.  
CERCEDILLA.—Juliana Puertas, corresponsal.  
COLLADO VILLALBA.—Lorenzo Pintado.  
SAN LORENZO DEL ESCORIAL.—Antonio Quesada, corresponsal.  
GETAFE.—Cecilia Garrote, corresponsal.
- MÁLAGA**  
MÁLAGA.—Enrique Rivas Beltrán, Larios, 2.  
ANTEQUERA.—Miguel Frías Caballero, Vega, 28.  
ANTEQUERA.—Francisco J. Muñoz, Infante Don Fernando, 58.  
ESTEPONA.—Victoriano Sagrado, librería.  
BONDA.—José Esteve, sucesor de viuda de Lara, Carrera de Espinel.
- MARRUECOS**  
ALCAZARQUIVIR.—Mannel Cocostegüe de Reina, librería Española.  
ARCIJA.—Rafael Arevalo, corresponsal.  
CEUTA.—José Cortés, Gómez Pulido, 20.  
CEUTA.—José Fernández Esturillo, Primo de Rivera, 14 y 16.  
DAR RIFFIEN.—Juan Cabezon Lobato, corresponsal.  
LARACHE.—B. Pajares, «La Ibérica», carretera Nador, 11.  
LARACHE.—B. Pajares, «La Ibérica», carretera de Nador, 11.  
MELILLA.—Boix Hermanos, Alfonso XIII, 23.  
TÁNGER.—Librería Hispano-Africana, de Alberto España.  
TETUÁN.—Viuda e hijos de Azulay, apartado 68, Mohammed Torres.  
TETUÁN.—Ignacio Alcaraz, quiosco, calle de Alfonso XIII.  
TETUÁN.—Librería Martínez, Luneta, 111.
- BEASAIN**.—Julian Onésimo Palacios, corresponsal de Prensa.  
**CESTONA**.—Carmelo Arrizabalaga, corresponsal.  
**FIBAR**.—Avelino Ulloa, corresponsal.  
**IRÚN**.—Viuda de Luis Arenzana, corresponsal.  
**PASA-JES**.—Viuda de Valverde, corresponsal.  
**TOLOSA**.—Serapio Ibarzabal, corresponsal.  
**VILLAFRANCA DE ORIA**.—Eustaquio Azbizu, corresponsal.  
**ZARAUZ**.—Lacio Tellería, librería, Mayor, 58.

**MURCIA**  
MURCIA.—Antonio Bellido, «La Moderna», Lencería, 4.  
MURCIA.—José María Romero, Platería, 17.  
ABARÁN.—Avelino Carrillo, corresponsal.  
ARCHENA.—Jesús Pérez Hortelano, plaza de Cánovas del Castillo, 5.  
CARAVACA.—José Martínez Iglesias, García Aliz, 15.  
CARTAGENA.—Viuda y nietos de Rafael Orcajada, quiosco Victoria, Puerta de Murcia.  
CIEZA.—Viuda de Natalio Rubio, corresponsal.  
JUMILLA.—S. Bernabeu García, objetos de escritorio.  
LORCA.—Juan López Asensio, Canalejas, 82.  
LOS MOLINOS.—Pilar Romero, Carmen, 31.  
MAZARRÓN.—Asensio Sola Caparrós, corresponsal.  
MULA.—Manuel Romero, corresponsal.  
SAN PEDRO DEL PINATAR.—Ángel Albaladejo Zapata, corresponsal.

**NAVARRA**  
PAMPLONA.—Enrique Cayuela, Avenida de San Ignacio, 7.  
CASCANTE.—Leopoldo Albesa, propietario.  
TUDELA.—Mauricio Royo, corresponsal.

**ORENSE**  
ORENSE.—Lisardo Castro.  
CARBALLINO.—Rafael Veleiro, corresponsal.  
CELANOVA.—Manuela Feljó, corresponsal.

**OVIEDO**  
OVIEDO.—Celestino Collada Vega, Uria, 26.  
OVIEDO.—Mario Guillaume, Magdalena, 9.  
AVILÉS.—Francisco Argüello, corresponsal.  
BOAL.—Viuda e hijos de J. López, corresponsal.  
CANGAS DE ONÍS.—Fernando Fernández Rosete, corresponsal.  
CUDILLERO.—Asunción Menéndez, corresponsal.  
LA PELGUERA.—Teófilo Gutiérrez, librería Moderna, Julián Duro, 2.  
GIJÓN.—José R. Álvarez, Carretera de Villaviciosa, 135.  
GIJÓN.—Cirilo Fernández, librería «La Escolar», Corrida, 68.  
GIJÓN.—Felipe Requero, Corrida, 28, apartado 178.  
LUANCO.—José Bosqueta, corresponsal.  
LUARCA.—Herederas de J. Pérez Chiquilín, papelería.  
LUGONES.—Antonio Fernández Varela, corresponsal.  
LLANES.—Generoso García, corresponsal.  
SALAS.—Amancio García, barbería.  
SAMA DE LANGREO.—Nicasio Hoces, corresponsal.  
PRAVIA.—Félix Varela, corresponsal.  
SAN ESTEBAN DE PRAVIA.—Francisco Fernández, corresponsal.  
TRUBIA.—Rodolfo González Fuertes, corresponsal.  
VEGADEO.—Librería Amor, Foudrigo, 1.

**PALENCIA**  
PALENCIA.—Santiago Marrondo, corresponsal.  
VILLADA.—Cipriano Ballesteros, corresponsal.

**PONTEVEDRA**  
PONTEVEDRA.—Julio Antón, Oliva, 8.  
PONTEVEDRA.—Enrique Paredes, corresponsal.  
PONTEVEDRA.—Ramiro Paz, plaza del Ayuntamiento.  
BUEU.—Josefa Meléndez, corresponsal.  
LA ESTRADA.—Andrés Varela Sánchez, corresponsal.  
TÚY.—Francisco Baquero, librería.  
VIGO.—Julián Buceta, Policarpo Sanz, 56.  
VIGO.—Alfonso P. Ortega, Urzán, 24.  
VIGO.—Eugenio B. Tetilla, Elduayen, 13.  
VILLAGARCÍA.—Juan Buceta, comercio.  
VILLAGARCÍA.—Daniel Poyan, corresponsal.

**SALAMANCA**  
SALAMANCA.—Federico Concejo, corresponsal.  
BÉJAR.—Carlos Calvo, librería.  
VITIGUDINO.—Agustina Alonso, Santa Ana, 16.

**SANTANDER**  
SANTANDER.—Librería Nacional y Extranjera.  
SANTANDER.—Sociedad Española de Papelería.  
SANTANDER.—Librería Moderna, de Benigno Díez.  
SANTANDER.—Isabel Varea, corresponsal.  
CASTRO URDIALES.—Secundino Gutiérrez, corresponsal.  
POTES.—Mariano Rábago, corresponsal.  
REINOSA.—José M.<sup>a</sup> Chacón, corresponsal.  
SANTOÑA.—Ricardo Meléndez, corresponsal.  
TORRELAVEGA.—Paulino Canales, corresponsal.

**SEGOVIA**  
SEGOVIA.—Telesforo Saiz, quiosco, Plaza Mayor.  
SAN ILDEFONSO.—Pablo Gómez Gordéz, Alfonso XIII, 1.

**SEVILLA**  
SEVILLA.—Sociedad General Española de Librería, San Pedro Mártir, 13.  
CARMONA.—Federico Roldán, Martín López, 16.  
CAZALLA DE LA SIERRA.—R. Fena Navarro, imprenta.  
ECIJA.—Manuel Castellano, Cánovas del Castillo, 8.  
VILLANUEVA DE LAS MINAS.—Eusebio Madrid, corresponsal.

**SORIA**  
SORIA.—Dionisia Blasco, corresponsal.  
BURGO DE OSMÁ.—Hijo de Martín Ruiz, papelería.

**TARRAGONA**  
FALSET.—Enrique Peleja, corresponsal.  
MORA DE EBRO.—Adelino Mir, corresponsal.  
TORTOSA.—Ramón Domingo, Vía Pi y Margall, quiosco.  
TORTOSA.—Claudio Viladrich, corresponsal.

**TERUEL**  
TERUEL.—Emilio Bonilla, corresponsal administrativo.  
ALCAÑIZ.—Pablo Calafel, corresponsal.

**TOLEDO**  
TOLEDO.—Ignacio García, Zocodover, 22.  
MADRIDEJOS.—Bartolomé de la Liave, corresponsal.  
QUINTANAR DE LA ORDEN.—Ángel Martínez, corresponsal.  
TALAVERA DE LA REINA.—José del Camino, librería.

**VALENCIA**  
VALENCIA.—José Navarro, Plata Meneses, Paz, 5.  
AYORA.—Leovigildo Martínez, corresponsal.  
ONTEINIENTE.—José Soler Soler, corresponsal.  
SAGUNTO.—José Pellicer, quiosco.

**VALLADOLID**  
VALLADOLID.—Juana Torres de la Cal, Sucesores de Laureano de la Justicia, Plaza Mayor, 11, librería.  
VALLADOLID.—Francisco Valero, Platería, 9 y 11.  
MEDINA DEL CAMPO.—José Blanco, corresponsal.  
MEDINA DEL RIOSECO.—Emilio del Castillo, corresponsal.

**VIZCAYA**  
DILBAO.—Echeburén y Zulaica, Colón de Larregat, 19.  
ARENAS (L.A.S.).—Faustino Egulzabal, corresponsal.  
BARACALDO.—Félix Gómez, corresponsal.

GUERNICA.—José B. Bustillos, librería, Allandesalazar, 16.  
PORTUGALETE.—Julian Bayo, corresponsal.

**ZAMORA**  
ZAMORA.—Jacinto González, Rúa, 21.  
ZAMORA.—Alfonso Ramírez, corresponsal.  
ZAMORA.—Hijo de Miguel Rodríguez, Renova, 17.  
BENAVENTE.—Aniceto Ledesma, corresponsal.  
PUEBLA DE SANABRIA.—Emilio Mato, corresponsal.  
PUEBLA DE SANABRIA.—Marcelino Requero, corresponsal.

**ZARAGOZA**  
ZARAGOZA.—Cecilio Gasca, Coso, 31.  
ZARAGOZA.—Viuda de Ricardo González, Coso, 95, «La Educación».  
ZARAGOZA.—Antonio Sabater (Casa Sabater), Constitución, 8.  
CALATAYUD.—Viuda de G. Gullén, corresponsal.  
CASPE.—Hijos de Fermín Faci, librería.  
DAROCA.—Andrés Aida, corresponsal.

## Relación de corresponsales de América de la revista COSMÓPOLIS

**ARGENTINA**  
BUENOS AIRES.—Editorial Sudamericana, T. Miguel y C.<sup>a</sup>, S. en C., Medrano, 887-89.

**BOLIVIA**  
LA PAZ.—Agencia Moderna, Comercio, 15; Cajón Postal, 3.  
LA PAZ.—Arnó Hermanos, Casilla, 1.925.  
LA PAZ.—Crespi Hermanos, Casilla, 944.  
LA PAZ.—Librería Católica, Legavi, 12 al 16.  
LA PAZ.—Flórez San Román y Compañía, Plaza Murillo, 1 al 30.  
SUCRE.—Juan Antonio Cava, plaza 25 de Mayo.  
ORURO.—Librería y papelería de León M. Cabrera, Casilla, 134.  
POTOSÍ.—Paulino Iturralde, Casilla, 157.

**BRASIL**  
BAHÍA.—Francisco León Santos, Rúa Collegio, 10, A.  
SAO PAULO.—Cueto y Diaz, Rúa Paula Souza, 15.

**COLOMBIA**  
BOGOTÁ.—Librería Americana, calle 14, números 107-111.  
BOGOTÁ.—Camacho Roldán y Compañía, calle 12, números 168 a 174.  
BOGOTÁ.—Julio Escobar Sáez, Carrera, 7.<sup>a</sup>, 355-359.  
BOGOTÁ.—Arturo Manrique, calle 13, núm. 234, A.  
BOGOTÁ.—J. V. Mogollón y Compañía, calle 12, núm. 230 a 232.  
BOGOTÁ.—Librería Nueva (sucesor de la viuda de Roa), calle 12, núm. 171.  
BOGOTÁ.—Librería Santa Fe, apartado 163.  
BOGOTÁ.—Sociedad Torres Echevarría y Compañía, Carrera 4.<sup>a</sup>, núm. 140.  
ARMENIA.—Samuel Echevarri Robledo, calle 1.<sup>a</sup> Real.  
BARRANQUILLA.—Cardone Hermano, Comercio, 56-62.  
BARRANQUILLA.—Emilio Royo, Carrera Progreso, 67 al 71.  
BARRANQUILLA.—Luis Petchamé, La Montserratina, paseo de Colón, 26.  
BUCARAMANGA.—Librería Santander, calle Real, 334-336.  
BUCARAMANGA.—Pedro E. Novoa, calle 5.<sup>a</sup>, números 477-479.  
BUENAVENTURA.—Gregorio Mosquera B., librería.  
BUENAVENTURA.—Francisco A. Tamayo, librería.  
CALL.—H. Correa Palacios y Compañía, librería Granadina, calle 14, números 305-307.  
CARTAGENA.—J. V. Mogollón y Compañía, librería.  
GIRARDOT.—Juan I. Cortes Posada, «Almacén Nuevo», Carrera 3.<sup>a</sup>, números 201-208.  
HONDA.—Alfredo M. Tello, apartado 2.293.  
IBAGUE.—Eustacio Tovar, apartado 38.  
MANIZALES.—Jaime Jaramillo, librería.  
MANIZALES.—Juan B. López, librería.  
MANIZALES.—Hernando de A. Moreno, apartado 93.  
MEDELLÍN.—Antonio Cuatras P. «Dante», librería y papelería, Palace, 91, apartado 330.  
MEDELLÍN.—Francisco Luis Ferrer y Compañía, calle Jumin.  
MEDELLÍN.—Johnson y Compañía, Palace, 126-128.  
MEDELLÍN.—Restrepo, Pérez y Compañía, librería.  
PAMPLONA.—Julio Ferrero, librería.  
POPAYÁN.—Tomás Maya, apartado 22.  
OCAÑA.—Jacome Niz y Compañía, librería.  
RIOCHACHA.—Elías C. Celedón Villar, calle 7.<sup>a</sup>, núm. 36.  
SANTA MARTA.—A. Avendaño Ovalle, agencia de publicaciones, Parque de Bolívar, 13.

**COSTA RICA**  
SAN JOSÉ.—María V. de Linares, apartado 315, «Librería Española».  
SAN JOSÉ.—Sauter y Compañía, S. en C., apartado 147.  
SAN JOSÉ.—Sauter, Arias y Compañía, imprenta Aisina, apartado 240.  
SAN JOSÉ.—Trejos Hermanos, apartado L.313.  
SAN JOSÉ.—Ricardo Falcó, librería.

**CUBA**  
HABANA.—Cultural S. A., librería Cervantes, avenida de Italia, 82.  
HABANA.—Cultural, S. A., librería «La Moderna Poesía», Pl y Margall, 135.

**CHILE**  
SANTIAGO.—M. Carlos Jorge N. Ahumada 272.  
SANTIAGO.—Juan Tamargo, calle 21 de Mayo, 880.  
SANTIAGO.—C. Torner y Compañía Ltd., Ahumada.  
SANTIAGO.—Luis Salvat, Agustinas, 1.043.  
SANTIAGO.—Cecilio Pérez R., «El Progreso Científico», Casilla, 4.655, Avenida del Brasil, 58.  
ANTOFAGASTA.—Justo Arce Santis, Prat, 525.  
ANTOFAGASTA.—Estrella B., viuda de Balmisa, Sucre, 355.  
ANTOFAGASTA.—Fernández y Heras, Prat, 418.  
ANTOFAGASTA.—José L. Gómez, Prat, 415.  
CONCEPCIÓN.—Rafael Merino H., Casilla, 258.  
IQUIQUE.—Jaime Coroninas, Bolívar, 404.  
IQUIQUE.—Higinio Marín, Librería.  
LA SERENA.—Cristóbal Juliá, calle de la Central, 104-106.  
OVALLO.—Rubén Valenzuela, Casilla, 197.  
PUNTA ARENAS.—Manuel Fajul, Ermuzuriz, 855, papelería y librería Cervantes.  
SAN FELIPE.—Juan Manuel L. de Guevara, librería.  
TEMUCO.—Letellier Hermanos, Casilla, 332; Portales, 886.  
TOCOPILLA.—Aníbal H. Malvino, librería.  
VALPARAISO.—Servando González A., Avenida Pedro Mont, 388.

VALPARAISO.—Carlos Niemeyer, Esmeralda, 13.  
VALPARAISO.—Macario Ortes Ruiz, Victoria 720.  
VALPARAISO.—E. Ruiz y Compañía, Avenida Pedro Mont, 2.  
VINA DEL MAR.—Hermínio de la Horra, calle Valparaíso, 555.

**DOMINICANA**  
SANTO DOMINGO.—M. Guerra e hijo, Isabel la Católica, 113.  
SANTO DOMINGO.—J. R., viuda de García, apartado 119.  
SANTO DOMINGO.—Luis E. Sánchez, librería Española, Isabel la Católica, 39.  
MOCA.—Tomás J. Alonso, apartado 17.  
MONTECRISTY.—Jesús Badín, librería.  
PUERTO PLATA.—C. M. Puyans, P. O. Box, 34.  
SANTIAGO DE LOS CABALLEROS.—Franco Hermanos C., por A. Libertad, 14 y 16.  
SAN PEDRO MACORIS.—J. Castro Molina, Sánchez, 141.  
SAN PEDRO MACORIS.—R. J. Rodríguez y Compañía, librería.  
SAN FRANCISCO MACORIS.—Lorenzo Álvarez, calle San Francisco, esquina Independencia.

**ECUADOR**  
GUAYAQUIL.—V. M. Janer, Pichincha, 114.  
GUAYAQUIL.—Elcio A. Uzcátegui, calle 9 de Octubre, 218-220.  
GUAYAQUIL.—Victor Manuel Bravos, P. O. Box, 1.225.  
QUITO.—Carlos Weber, apartado, 192.  
QUITO.—Cándido Briz Sánchez, carrera Venezuela, 60.

**ESTADOS UNIDOS**  
LOS ANGELES (CALIFORNIA).—José Gras, Librería Española, 380 1/2 N. Main St. P. O. 447 Arcadia Station.  
NUEVA YORK.—Ivans y Cassala, 45 Cherry Street.  
NUEVA YORK.—Librería (A. Valcárcel), 42-7 th. Avenue (esquina calle 13).

**FILIPINAS**  
MANILA.—Jose Beffa, P. O. Box, 306.  
MANILA.—Sucesor de R. Bren, 29 y 31 Magallanes.  
MANILA.—Remigio García, Oroquieta, 1.318-1.322, apartado 70.  
MANILA.—Manila Gráfica Inc., plaza de Cervantes, 69, P. O. Box, 1.850.  
MANILA.—J. Martínez, 91 Rosario.  
ILO-ILO.—J. G. Páramos, apartado 18.

**GUATEMALA**  
GUATEMALA.—Cerdón Hermanos, apartado 236.  
GUATEMALA.—De la Riva Hermanos, 0.<sup>a</sup> Avenida Sur, 12.  
GUATEMALA.—Álvaro Rubio B., 8.<sup>a</sup> Avenida Sur, 113.  
RETALHULEU.—Enrique Linares O., agente de revistas.

**MÉJICO**  
MÉJICO.—Del Pando Hermanos, apartado 7.665, Doctor Río de la Loza, 71.

**PANAMÁ**  
PANAMÁ.—Benedetti Hermanos, Plaza de la Catedral.  
PANAMÁ.—G. J. Guerrero Viera y Compañía, centro de suscripciones «Colombias», calle 15, núm. 71, y Avenida Central, número 104.  
PANAMÁ.—Librería Hispano-Panameña, Mario Preciado y Compañía Ltda., Avenida Central, núm. 35.  
PANAMÁ.—J. Norman Ferguson B., librería Cervantes.

**PERÚ**  
LIMA.—Agencia Moderna, Casilla, 1.614.  
LIMA.—E. Moreno, San Antonio, 672.  
LIMA.—F. y E. Rosay, Merced, 632-634.  
LIMA.—J. Iglesias y Compañía, Veracruz, 255, J. Portillo Robles, Suc.  
LIMA.—Domingo Miranda, esquina Pobres, 099, y Monzo, 101.  
LIMA.—Imprenta y editorial «Minerva», calle Sagastegui, 869, apartado 2.107.  
LIMA.—María Luisa Silva, librería, apartado 1.809.  
HUACHO.—Santiago Bisso, Gran, 230.  
IQUITOS.—Casareo Mosquera y Hermanos, apartado 59.  
PIURA.—Agencia general de Publicaciones «Usa», Casilla, 94.  
PIURA.—Enrique del C. Ramos, apartado 79.  
TRUJILLO.—Ríos Hermanos, Gamerra, 435.

**PUERTO RICO**  
SAN JUAN.—Cantero Fernández y Compañía, Salvador Brau, 57 y 59.  
SAN JUAN.—Felipe Campos, Allen, 23.  
SAN JUAN.—P. Galguera y Compañía, S. en C., Allen, 2.844.  
ARECIBO.—Victor M. Marín, librería.  
PONCE.—Otero y Compañía, Bazar Otero.  
RÍO PIEDRAS.—José Pérez y Compañía, S. en C. P. O. Box, 185.

**EL SALVADOR**  
SAN SALVADOR.—Roberto Caminos, Primera Avenida Norte.  
SAN SALVADOR.—Librería Universal.  
SANTA ANA.—Librería y papelería «La Fama», Colombia Méndez.  
SONSONATE.—Manuel A. Salazar, librería.

**URUGUAY**  
MONTEVIDEO.—Maximino García, Sarandí, 477-81.

**VENEZUELA**  
CARACAS.—Maury Hermanos, apartado 46, Boulevard Oeste del Capitolio, 30.  
CARACAS.—L. Puig Ros y Parra Aménar, Este, núm. 2.  
CARACAS.—B. Empaire y Combella, Trapecos a Colón, 38, apartado 274.  
CARACAS.—Ubaldo Max-Díaz, calle Jur, 1.  
BOCÓN.—Rafael A. Bocaranda, librería, 5 de Julio.  
CIUDAD BOLÍVAR.—Requeséns y Compañía, apartado 1.  
VALENCIA.—Antonio J. Pérez M., Independencia, 81.

## Otros corresponsales de COSMÓPOLIS

**FRANCIA**  
PARIS.—Hachette-Mensageries de Journaux, 111 rue Reaumur.  
BIARRITZ.—Librería Heyer, avenue Marechal Foch.  
BIARRITZ.—Librería Lafay, rue Mazagran, 47.

**PORTUGAL**  
LISBOA.—Sociedad Comercial Portuguesa de Publicaciones telefónicas, apartado 40-11, Largo Santo Domingo.  
LISBOA.—Agencia Internacional de Librería y Publicaciones, Ltda., rue do Crucifixo, 31, 2.<sup>o</sup>

**INGLATERRA**  
LONDRES.—AH. Clackson, 119, Fleet Street.

**SUIZA**  
GINEBRA.—Pitto & Marnier, 65, rue Anclenne.

**BÉLGICA**  
BRUSELAS.—G. Cantelli, rue Traversiero, 80.  
Resto de Europa: Mensageries Hachette y Centros oficiales.



PROVEEDOR DE LA REAL CASA

# Brooking

Joyero

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17  
MADRID



# Cosmópolis



Redacción y Administración  
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID  
Teléfonos: 13546 y 19422 - Apartado de Correos: 490  
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:  
España y América: un año . . . . . 12 pesetas  
un semestre . . . . . 6 pesetas  
Extranjero: un año . . . . . 19 pesetas

## SUMARIO

Portada de SAN MARTÍN.  
El tercer año de COSMÓPOLIS.

### LITERATURA

- «La elección de Askaná González», novela corta original del escritor mejicano MARTÍN LUIS GUZMÁN, ilustrada por MASBERGER.
- «La obsesión de Don Juan. Las mujeres, el Amor y la vida», crónica original de MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO, con una fotografía.
- «Mosjuskine o de la expresión», crónica original de BENJAMÍN JARNÉS, con una fotografía.
- «El cartujo del mar», ensayo original de ANTONIO ESPINA.
- «Cartones de Castilla. Doña Eloisa y doña Sol», cuento, por GUILLÉN SELAYA, ilustrado por VARELA DE SEIJAS.
- «Senderos de ilusión. Las huellas de Iñigo de Loyola en su pueblo natal», crónica de JOSÉ RICO DE ESTASEN, con fotografías.
- «La nahiliata dormida», crónica original de REMÉE DE HERNÁNDEZ, con dos reproducciones en tricolor.
- «El sueño de Severo Aznar», cuento original de RICARDO ORTIZ ZUGASTI, ilustrado por SALMERÓN PELLÓN.
- «Un hombre recuerda su pasado», continuación de la novela de CONSTANTIN WEYER, premio Goncourt 1928, ilustraciones de PERALS.
- «Escaparate de libros», sección bibliográfica, con fotografías.
- Libros hispanoamericanos.

### ARTE

- «Castro Gil, el aguafortista, o la escuela del emigrante», crónica original de CEFERINO R. AVECILLA, con fotografías.
- «El Salón de Otoño y otras Exposiciones», por RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ, con fotografías.
- «Arte y decoración», crónica original de ANTONIO PRAST, con fotografías.

### FEMENINA

- «La lucha entre el vestido corto y el vestido largo», crónica de modas, original de CLAUDE FRANCE, con dibujos y fotografías. Sección dirigida por la condesa de GRAMONT, redactora jefe de *Femina*, de París.

### DEPORTES

- «Crónica deportiva», original de RIENZI, con fotografías.

### GRAN MUNDO

- Bodas aristocráticas.
- Retratos del Gran Mundo.
- «Las cacerías reales en Loranque y Somosaguas» (información fotográfica de L. MARÍN).

### TEATROS

- «Actualidades teatrales. La musa madrileña de Arniches y la musa andaluza de los hermanos Machado», crónica original de ENRIQUE DÍEZ-CANEDO, con fotografías.

### CINEMATOGRAFÍAS

- «El film sonoro», crónica original de FERNANDO G. MANTILLA, con fotografías.
- Otras informaciones cinematográficas, por F. G. M.

### FINANZAS

- «Cómo son nuestros financieros. D. Francisco Recaséns», crónica original de A. DE MIGUEL, con fotografías.

### AGRICULTURA

- «Olivares de España: El río de oro del aceites», crónica original de A. GARCÍA ROMERO, ilustrada con fotografías.

### EXTRANJERO

- «Carta de Londres», original del VIZCONDE DE CASTLE-ROSSE.
- «Carta de París», por ARTEMIO PRECIOSO, con fotografías.
- «Carta de Italia», por ALICIO GARCITORAL, con una fotografía.

### TURISMO

- «Sitios Reales de España.—El palacio de Riofrío» (texto y fotografías del P. N. T.).

### ESCRITORES NUEVOS

- Hemos recibido su trabajo y... (correspondencia de la sección).
- «Otoño», versos de JUAN ARROQUIA HERRERA, ilustrados por OLIVAS.
- «Quisiera ser espíritu», original de FRANCISCO FERNÁNDEZ HUIDOBRO, ilustrada por MONTAGUD.
- «Testamento», soneto original de V. G. SALAMANCA ASÍN, ilustrado por VIRGILIO.

### INFANTIL

- «Chitina y Chitino», cuento de Navidad, por R. CALVO CARBONELL, ilustraciones de SERNY.
- Sección recreativa: muñecos de tijera, por SERNY.

### PASATIEMPOS

- Sección criptográfica, por FRAMARCÓN.

## NOTAS IMPORTANTES

*Aquellos de nuestros suscriptores que hubiesen abonado ya el importe de la suscripción al precio antiguo tendrán a su disposición en la Administración de esta revista la demasia de dicho importe en relación con el nuevo precio, o, en caso contrario, la suscripción será valedera por el crédito que resultare a favor suyo.*

\*\*\*

*Deseosa la Administración de COSMÓPOLIS de asegurar la entrega de ejemplares a sus suscriptores, para evitar reclamaciones, siempre molestas para éstos, acompañará un boletín a cada número, que deberá ser firmado por el suscriptor a la entrega del ejemplar correspondiente.*

## Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

- The figure of the young mexican author is of palpitating literary actuality: Martín Luis Guzmán has here given us a proof of his pen with the interesting Short-Story, «La elección de Askaná González», illustrated by the distinguished draftsman Masberger. . . . . page 13
- The Fight between the short skirt and the long, is the title of the beautiful chronicle of dress, our Paris correspondent Claude France sends us . . . . . page 18
- Benjamín Jarnés new and skilful pen makes well found observations on «The expression in Juan Mosjoukine's art». . . . . page 30
- Great interest can be given to the fine chronicle of the present theatrical new, the fair critic Enrique Díez-Canedo honours us with in this number on . . . . . page 33
- In Finance, we today bring forth the personality of the Director of the «Banco Exterior» D. Francisco Recaséns in conversation held with him by our collaborator A. de Miguel . . . . . page 37
- «El cartujo del mar» is the title of the beautiful and ingenious chronicle, due to the happy inspiration of Antonio Espina. page 39
- Use and beauty of the Spanish Olive Groves are described, by A. García Romero's masterful pen on. . . . . page 65
- José Rico de Estasen evoks the devoted places where the memory of Saint Ignacio de Loyola in Aspeitis remain, on. . . . . page 75
- Art section is adorned with very beautiful chronicle, original by Ceferino R. Avecilla, R. Láinez Alcalá and Antonio Prast, who deal with the «aguafortista» Castro Gil, in the Autumn Salon and of interior decorative art, on . . . . . pages 95, 60, 80
- The letters from Paris, Italy and London, contain the greatest happenings of each respective country written by admirable pens. . . . . pages 56, 63, 83
- Sweetly poetical is the chronicle called «La nahiliata dormida», which comes from the elegant pen guided by the distinguished writer Remée de Hernández . . . . . page 85
- The National Tourist Patronate, furnishes us with historic and artistic information of other Royal Sites in Spain: The Riofrío Palace. . . . . page 89
- A very suggestive matter is brought forth in this article by M. Fernández Almagro; «The Obsession of Don Juan. Women, Love and Life» which is published on . . . . . page 93
- Fernando G. Mantilla complets the movie section with valuable observations about the «Talkies». . . . . page 97
- We continue publishing the suggestive novel by M. Constantin Weyer «Un homme se penche sur son pasée», of the Goncourt Prize . . . . . page 102
- Young authors continue giving us proofs of their juvenile inspirations and enthusiasm on . . . . . page 107
- The Children's Section brings a lovely story by Calvo Carbonell, called «Chitina and Chitino», as well as other original material due to Serny's restless pensil. . . . . page 111
- The Pass-times of the cryptographic section yet give interesting moments by Framarcón's wit, on . . . . . page 113
- Le jeune écrivain mexicain Martín Luis Guzmán est d'une palpitante actualité littéraire. Dûe à sa vibrante plume nous donnons ici une très intéressante nouvelle, «La elección de Askaná González»; elle est illustrée par le distingué dessinateur Masberger. . . . . page 13
- «La dispute entre la robe courte et la robe longue» c'est le nom de la jolie chronique de modes envoyée de Paris par notre collaboratrice Claude France. . . . . page 18
- La plume nouvelle et agile de Benjamín Jarnés fait de justes observations sur: «La expresión en el arte de Juan Mosjoukine» page 30
- La belle critique d'actualités théatrales dont nous avons été honorés par Enrique Díez-Canedo —critique de juste réputation— est du plus grand intérêt. . . . . page 33
- Sur les finances nous faisons remarquer aujourd'hui l'illustre Président de la «Banque Exterior» Mr. Francisco Recaséns d'après une conversation qu'il a eu avec notre collaborateur A. de Miguel . . . . . page 37
- «El cartujo del mar» est le nom de la plus belle et plus ingénieuse chronique due à l'heureuse inspiration d'Antonio Espina page 39
- La beauté et utilité des oliviers espagnols sont anotés avec une grande réussite par la plume de maître de A. García Romero page 65
- José Rico de Estasen évoque les lieux de dévotion où l'on conserve le souvenir de Saint Ignace de Loyola à Azpeitia. . . . . page 75
- La section d'art se pare de très belles chroniques écrites par Ceferino R. Avecilla, R. Láinez Alcalá et Antonio Prast, qui traitent des eaux-fortes de Castro Gil, du «Salón de Otoño» de l'art et de la Décoration d'intérieur. . . . . pages 95, 60, 80
- Les lettres de Paris, d'Italie et de Londres, recueillent des aspects d'intérêt général de ces divers pays. . . . . pages 56, 63, 83
- La chronique nommée «La nahiliata dormida» due à l'élégante plume du distinguée écrivaine Remée de Hernández est délicieusement poétique. . . . . page 85
- Le «Patronato Nacional de Turismo», donne toute sorte de renseignements sur des faits historiques et artistiques d'un autre site royal d'Espagne: «El Palacio de Riofrío». . . . . page 89
- M. Fernández Almagro dans sa chronique «La obsesión de Don Juan. Las mujeres, el Amor y la vida» parle d'un thème d'intérêt qui suggestionne, voir. . . . . page 93
- Fernando G. Mantilla enrichit l'abondante section cinématographique avec de justes observations sur le film parlé. . . . . page 97
- Nous continuons la publication de la suggestive nouvelle création de M. Constantin Weyer «Un homme se penche sur son passé», prix Goncourt 1928 . . . . . page 102
- Les nouveaux écrivains continuent à montrer leurs jeunes inspirations et leurs enthousiasme littéraire comme nous pouvons remarquer dans la . . . . . page 107
- Nous publions, dans la section d'enfants, un conte charmant de Calvo Carbonell nommé «Chitina y Chitino» et des travaux dûs au crayon de Serny. . . . . page 111
- Framarcón continue de gaspiller son génie et ses pages de cryptographie sont très intéressantes . . . . . page 113
- Der literarischen Gegenwart gehört der junge mexikanische Schriftsteller Martín Luis Guzmán an, aus dessen Feder wir heute einen Beitrag bringen «La elección de Askaná González» auf . . . . . Seite 13
- Den Kampf zwischen dem langen und dem kurzen Rock, behandelt der Modebericht aus Paris von unserer Mitarbeiterin Claude France auf . . . . . Seite 18
- «La expresión en el arte de Juan Mosjoukine» beschreibt der jugendliche Schriftsteller Benjamín Jarnés auf . . . . . Seite 30
- Theaterbericht von Enrique Díez Canedo auf . . . . . Seite 33
- Finanzbericht von A. de Miguel . . . . . Seite 37
- Antonio Espina ist der Autor der Abhandlung «El cartujo del mar» auf. . . . . Seite 39
- A. García Romero bringt einen Artikel über die Nützlichkeit und Schönheit der spanischen Oelwalder auf . . . . . Seite 65
- José Rico de Estasén lieferte uns eine Beschreibung der Stätte Azpeitia, wo die Erinnerung an Ignacio de Loyola gepflegt wird. Seite 75
- Unsere Kunstartikel haben Avecilla, Alcalá und Prast zu Autoren und behandeln den Radierer Castro Gil, die Herbstausstellung und Innendekorationen auf den Seiten 95, 60, 80
- «La Nahiliata dormida» betitelt sich eine Geschichte aus der Feder der bekannten Schriftstellerin Remée de Hernández . . . . . auf Seite 85
- Das «Patronato Nacional de Turismo» vermittelt diesmal Kenntnisse über einen weiteren königlichen Aufenthaltsort, den «Palacio de Riofrío» auf . . . . . Seite 89
- Ein sehr interessantes Thema behandelt der Artikel von M. Fernández Almagro «La obsesión de D. Juan, las mujeres, el amor y la vida» auf . . . . . Seite 93
- Unsere Kinoberichterstattung befasst sich heute mit dem Tonfilm auf . . . . . Seite 97
- Die Fortsetzung der Novelle «Un hombre se penche sur son passé» von Constantin Weyer befindet sich auf . . . . . Seite 102
- Junge Schriftsteller auf. . . . . Seite 107
- Kinderabteilung auf . . . . . Seite 109
- Rätsellecke von Framarcón auf . . . . . Seite 113



*Jorge Clemenceau, la más destacada figura de la política francesa de estos últimos tiempos; capítulo interesantísimo de la moderna historia de Francia, que la muerte ha cerrado últimamente en París.*

Roger Schardzer

1923



„mon  
parfum”

**BOURJOIS  
PARIS**

H. LEVIS + 255<sup>bis</sup>, Calle Nápoles + BARCELONA

# La elección de Axkaná González.



Novela corta

por  
MARTÍN LUIS GUZMÁN

Ilustraciones de MARBERGER



Siete días después de los comicios, *el Chato Menéndez*, agente electoral de Axkaná González, candidato a diputado por el 5.º distrito de la capital de la República, se dedicaba todavía a la grata tarea de fabricar expedientes falsos. Llevaba inventados ya centenares de nombres de personas y simuladas otras tantas firmas; había anotado a su guisa multitud de padrones, cruzado millares de boletas, y ahora se ocupaba en llenar con imaginarios sucesos, todos de mucho sabor democrático, actas tan notables por la prosa como por la variedad de los tipos de letra y los colores de las tintas.

Una de esas tardes, cuando *el Chato* estaba ya a punto de concluir los expedientes de todas las mesas del 5.º distrito, se presentó a él Gregorio Cañizo muy inquieto y comunicativo. Cañizo, auxiliar de Menéndez en aquellos negocios, tenía a su cargo el papel de presidente de Mesa en la farsa electoral del candidato Axkaná González.

—Pasan cosas—dijo Cañizo a su jefe—que con trabajo se crearían. El licenciado Reyes Arenas reunió anteanoche en su casa a todos los presidentes de Mesa; nos dijo que Teódulo Herrera, el contrincante de don Axkaná, había hablado con él, con el licenciado, y que se mostraba dispuesto a pagarnos hasta diez mil pesos si nos volteábamos en su favor; y añadió luego que si nos gustaba el trato, que él nos explicaría el modo cómo podíamos hacer para que fuese Teódulo y no don Axkaná quien saliese electo. Tuvimos en seguida una larga deliberación. En ella, el primero en opinar fué el propio licenciado Reyes Arenas, que, como presidente de la Mesa número uno, se toma autoridad sobre todos nosotros; algunos nos opusimos con vigor a lo que se pretendía; se discutió; pero por último vino a resolverse que la oferta de Teódulo Herrera era buena y debía aceptarse con estas condiciones: que el dinero se depositara en un Banco, y que sobre la entrega y todo lo demás se nos dieran seguridades. Ayer nos volvimos a reunir para cerrar la operación en firme. Teódulo, presente esta vez, propuso que las cosas se formalizaran de este modo: que nosotros designáramos una persona de nuestra absoluta



Martín Luis Guzmán es un destacado escritor mejicano que ahora vive entre nosotros, dedicado por entero al culto de las letras. Pertenece a la generación de literatos que en su país denominan del «Ateneo» (1910), a la que también pertenecen José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, el dominicano Pedro Henríquez Ureña y otros. Metido en la política desde muy temprana edad—y en una política como la mejicana—, su vida ha corrido con desorden refractario a la menor posibilidad de dirección única. Su obra literaria se acusa con recios caracteres, sobresaliendo el libro titulado *El águila y la serpiente*, que también aparecerá muy pronto en inglés. Ha escrito varias novelas cortas, entre ellas *Aventuras democráticas*, traducida ya al francés y publicada en Bifur; ha dado a la estampa multitud de artículos en periódicos y revistas de muy diversos géneros, desde la *Revue Hispanique* y la *Revista de Filología Española* hasta los diarios mejicanos de California y Tejas. En Méjico, además de hombre de letras, ha sido siempre político, y cuando ha podido, político y periodista. Fué en un tiempo secretario de la Universidad Nacional de Méjico, director de la Biblioteca Nacional y diputado. Fundó en 1922, y poseyó hasta que los trastornos políticos se lo arrebataron, uno de los mejores diarios de la ciudad de Méjico: *El Mundo*. Su vida es una pintoresca serie de interesantes aventuras, que hacen destacar la personalidad simpática de Martín Luis Guzmán sobre la corriente cotidiana de las vidas vulgares.

La obra que hoy se honra COSMÓPOLIS en ofreceros manifiesta cumplidamente la fama de este batallador literato mejicano, que ha venido a residir entre nosotros, cargado con el áureo bagaje de sus nobles inquietudes.

—Yo, la verdad, no estoy conforme con estas cosas, que para el porvenir pueden desacreditarnos. Así lo dije en la primera

confianza; que él designaría otra, y que luego esas dos personas, fingiendo una apuesta, irían a depositar en un Banco los diez mil pesos, con órdenes de que el dinero se entregara después al representante nuestro, si la Junta computadora del quinto distrito daba la credencial de diputado a Teódulo Herrera, o al representante de Teódulo, si la credencial favorecía a otro ciudadano. Como se convino, se hizo. Hoy quedó hecho el depósito en el Banco Lacaud, y nosotros, al ver el resguardo, nos hemos comprometido a lo hombre a guardar reserva y a darle el golpe a don Axkaná el día que se haga el cómputo de los votos.

Las revelaciones de Cañizo, a partir sobre todo de las palabras «diez mil pesos», habían dejado al *Chato Menéndez* poco menos que sin aliento. Pero Cañizo no le dió tiempo de explayarse; continuaba:

—Yo, la verdad, no estoy conforme con estas cosas, que para el porvenir pueden desacreditarnos. Así lo dije en la primera junta, oponiéndome a Reyes Arenas hasta donde mis fuerzas alcanzaron. Pero como vi que los otros lo tomaban a mal, simulé después entrar con gusto en el enjuague a fin de no inspirar desconfianza y poder seguirle los pasos al asunto. Ahora que lo sé todo se lo cuento a usted, a reserva de hablar yo mismo con don Axkaná para que se prevenga si halla modo.

Cañizo, aunque electorero y covachuelista, no carecía de escrúpulos morales. Practicaba, como mínimo, la ética interior de su oficio. Sin embargo, esta vez sus muestras de probidad debían de ser muy grandes, pues el *Chato Menéndez*, que conocía a cada uno de sus secuaces como a sus propias manos, calló de asombro al verse en presencia de tanta honradez. Y todavía luego, repuesto de la sorpresa, vaciló largo rato entre admirar a Cañizo por su virtud, o bien echarle en cara lo tardío de sus procedimientos. Porque fué notando poco a poco que nada le molestaba tanto de aquel complot como la circunstancia de no haberlo descubierto él, en consecuencia, el acreedor al premio. «Los diez mil pesos de Teódulo—pensaba—bien me valdrían dos o tres mil de Axkaná.»

## LA ELECCIÓN DE AXKANÁ GONZÁLEZ

Dos días anduvo Axkaná ideando estrategias con que defenderse de las maquinaciones de sus enemigos, y al cabo de ellos creyó oportuno reunir en junta a su estado mayor electoral. Formaban éste el *Chato Menéndez*, D. Casimiro, un estudiante veracruzano y otro personaje que había venido a sumarse a ellos a últimas fechas: el general Guillermo Gándara, revolucionario valeroso, a quien la Secretaría de Guerra regateaba servicios y grados.

Axkaná contó a sus amigos la traición de los presidentes de las Mesas y les hizo ver cómo, según él, no había más que un remedio infalible ante semejante situación: apoderarse a última hora de los presidentes desleales y sustituirlos por otros que no tuvieran tiempo de venderse. Pero como el plan era, por muchos conceptos, peligroso, quiso Axkaná asimismo pintar las dificultades e inconvenientes con que de seguro se tropezaría.

—La simple captura y encierro de diez personas— observaba entre otras cosas— es para poner a prueba a los mejores técnicos. Desde luego habría que contar, a fin de no vernos envueltos en investigaciones futuras, con el concurso de alguna autoridad, con cierta intervención gubernativa que imprimiese a los hechos, desde su origen, apariencias plausibles. Y todavía así quedaría otro punto grave: el del expediente, puesto que, sustituyendo por otros a los actuales presidentes de Mesa, se impondría el rehacer los papeles en su mayor parte.

Los cuatro colaboradores de Axkaná no compartieron las dudas de su jefe: estimaron el plan hacedero, fácil. Visto lo cual, bastó breve cambio de opiniones para que todos acometieran los preliminares del contraataque.

El estudiante de Medicina se apresuró a poner al candidato en relaciones con el comisario de Policía de la Primera Demarcación, labor, por cierto, no muy ardua. El comisario, coronel de otras épocas, alimentaba entonces la esperanza de cambiar de funciones: quería convertir su cargo policial en otro de dignidad más alta—recaudador de rentas, por ejemplo, o, de ser posible, director de Aduana—. Naturalmente, andaba a caza de valedores. Una mera insinuación del estudiante resultó, pues, diligencia de sobra para hacerlo comparecer, hecho unas mieles, en el club electoral de Axkaná.

—En lo que de mí dependa, señor licenciado—dijo al candidato—, con muchísimo gusto. Yo y mi Comisaría estamos a sus órdenes. Usted me manda.

Era hombre franco; de mirada limpia; de mano a cuya presión, acaso por la frescura de los dedos, largos y ásperos, brotaba instantánea la simpatía. Algo suyo invitaba a hablarle claro y sin temores. Axkaná le explicó someramente la naturaleza de sus aprietos, y él, en cuanto lo hubo oído, reiteró sus ofertas de antes. Opinó que el plan contra los presidentes desleales, factible, sin género de duda, era, en el fondo, no sólo excusable, sino hasta legítimo. La parte

que a él le tocaría desempeñar no le mereció la menor objeción.

—Perfectamente—comentaba y volvía a comentar según se definían los puntos, y eso mismo repitió luego, al despedirse—: perfectamente, así lo haremos.

Detalle de entidad fué, entre los preparativos, el del vehículo donde se llevaría a los prisioneros hasta el lugar de su encierro transitorio. El general Gándara propuso su automóvil, se le aceptó. Y como no era él automovilista de marca, no convenía tampoco que en la hora de los sucesos un simple chofer tomara a su cargo

papel tan importante, se aprobó asimismo otra oferta suya: requerir los servicios de cierto individuo, muy de fiar, según él, por la discreción y la destreza, e inmejorable para el caso. Era un antiguo oficial suyo, que de conductor de máquinas de bomberos había pasado a capitán revolucionario y que ahora ostentaba grado de coronel.

—No conozco— advertía Gándara—quien le iguale en habilidad. Como él, nadie para correr automóviles por plazas y calles. Ya verán.

\* \* \*

A la una de la mañana del día en que había de reunirse la Junta computadora, el club electoral de Axkaná González rebosaba de gente y de espíritu democrático. Llenaban el patio los hombres de D. Casimiro, el jefe de las tropas de choque; había a la puerta cuatro o cinco automóviles, entre ellos el del general Gándara. Adentro, divididos en grupos, mezclados con la plana mayor de las fuerzas de la candidatura, los diez presidentes de Mesa departían tranquilos en diversas habitaciones. Varios de ellos, gozosos al ver lo bien que se anunciaba la consumación de su infidencia, se entregaban al deleite de comer y beber lo que Axkaná mandara poner allí para alimento de los ánimos electorales. De los diez, el más peligroso era el licenciado Reyes Arenas, picapleitos violento, borracho y chantajista. Por eso Axkaná

tenía pensado inaugurar con él los trabajos de la noche.

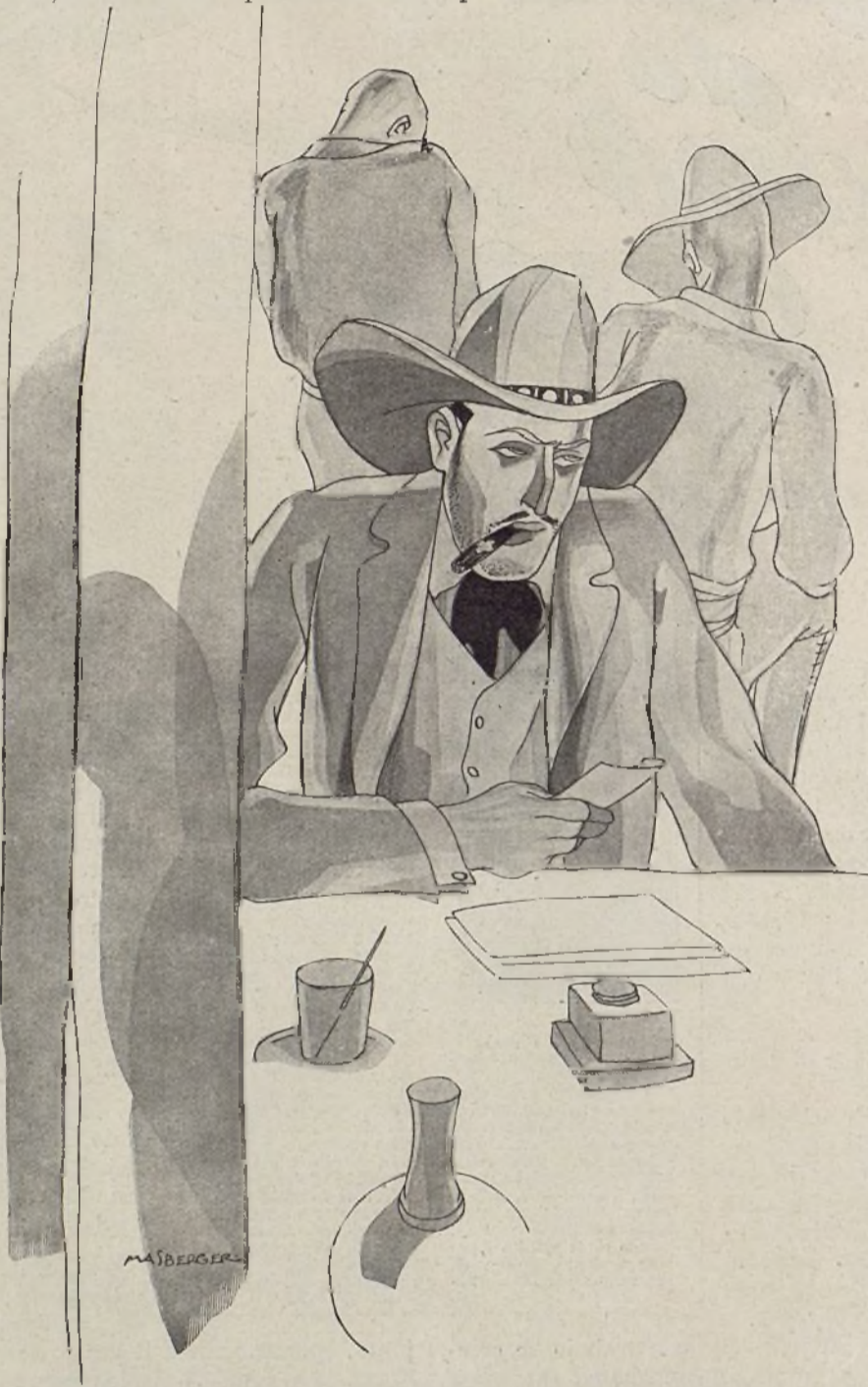
Al sonar la hora convenida, Reyes Arenas se encontraba entretenidísimo dando al viento la historia de sus hazañas de juzgado. Contaba cómo una vez había vivido hasta dos años en una casa sin pagar alquiler, y cómo, todavía así, el dueño hubo de darle una suma igual a la renta de otro año para conseguir de él que se marchase.

—¡Magnífico, ya lo creo!—comentaba, celebrándose a sí mismo—. Sobre todo, con lo que sucedió después.

Pero en ese punto Axkaná lo llamó aparte para decirle:

—Voy a pedirle, señor licenciado, un pequeño servicio. Quiero que acompañe usted al doctor—y señaló Axkaná al estudiante de Medicina—. Va ahora a su casa a traer los papeles que allá tenemos ocultos. Lo molesto a usted, porque se trata de algo muy serio, de una comisión digna sólo de mis mejores amigos.

Reyes Arenas asintió con júbilo. Le deleitaba conservar a tales



alturas la confianza del candidato:

—Cuando guste, compañero... Doctorcito, estoy a sus órdenes.

Y se dispuso a salir con el estudiante.

Axkaná acompañó a Reyes Arenas hasta la puerta del zaguán, y ya en la acera lo invitó a subir en el automóvil de Gándara. Aun tuvo la fineza, así que el estudiante hubo también subido, de cerrar la portezuela con su propia mano. Luego, a punto de partir el coche, hizo como si una idea le asaltara de pronto:

—Me parece mejor—dijo— que no se aventuren solos por aquellos rumbos. Esperen: voy a mandar con ustedes a don Casimiro.

Y entró en la casa.

Minutos después salió don Casimiro; se acercó al auto; subió, y sin decir palabra se acomodó en el asiento de manera que Reyes Arenas quedara entre él y el estudiante.

—¿Sabes a mi casa?— preguntó el joven veracruzano al chofer, es decir, al antiguo conductor de máquinas de bomberos.

—Sí, señor.

Erala respuesta convenida.

—Pues dale firme.

El auto arrancó con la suavidad peculiar—ágil y muelle—propia de las ruedas de un coche cuando en el volante se posan manos hábiles. Luego, en el recorrido de las primeras calles, su marcha se mantuvo dentro de límites juiciosos. Pero conforme el auto fué avanzando hacia la Primera Demarcación, la velocidad creció de tal suerte, que al quedar atrás las calles del Sol y la Luna, Reyes Arenas empezó a alarmarse. Preguntó, inquieto:

—¿No le parece a usted que vamos demasiado aprisa?

—Quizá—contestó el estudiante—; pero no importa: este chofer es estupendo. ¡Fíjese, licenciado, fíjese cómo va virando ahora! ¡Qué elegancia de línea!

La velocidad siguió en aumento. Reyes Arenas, alarmado ya del todo, procuraba sujetarse al coche con manos y pies. Advirtiéndolo, el estudiante se mostró más indiferente aún al peligro.

— Verdaderamente — dijo—, este chofer va hoy más despacio que de costumbre.

Y de allí pasó a explicar, entre tumbos y golpes, por qué en Veracruz, en la arena de la playa, los autos describían de preferencia, al volcar, curvas parabólicas. Pero Reyes Arenas no escuchaba ni veía: lo embargaba el miedo, era uno con la evidente seguridad de que iban a estrellarse contra algo.

Así corrieron por muchas plazas, por muchas calles, junto a muchos jardines. La fuga de edificios a lo largo de las perspectivas nocturnas y desiertas era mareante. A Reyes Arenas se le figuraba que por todos los sitios volvían a pasar. Cuando distinguió a lo lejos el farol de la Primera Comisaría lo dominaba el impulso de pedir

## LA ELECCIÓN DE AXKANÁ GONZÁLEZ

socorro. Pero exactamente entonces, moderándose un tanto la

velocidad, sintió tranquilizarse. «Sí, iban a bajar allí». Y cuando más se afirmaba en su espíritu aquel alivio, le ocurrió algo que vino a trocar en verdadero pavor su calma naciente. Era algo apenas creíble, pero de evidencia inmediata. Reyes Arenas vió que D. Casimiro le apoyaba en el vientre la punta de un puñal, que se la apoyaba de veras, con ánimo de dejar ir la hoja hasta la empuñadura, y oyó que su asesino le decía en voz muy queda:

—Si grita usted o se mueve, lo clavo, valedor.

D. Casimiro, en las funciones propias de su oficio, tenía gestos y maneras de un vigor convincente, incuestionable. Reyes Arenas columbró las linternas de los serenos, bajo el rosario de las grandes lámparas del alumbrado público, como si fueran vestigios de otro mundo, cual si estuvieran a mayor distancia de él que las más lejanas de todas las estrellas. Quieto, desfalleciente, casi sin voz, se entregó a sus aprehensores con el susurro de estas palabras:

—Pero, ¿qué van a hacer de mí?... Tengo hijos...

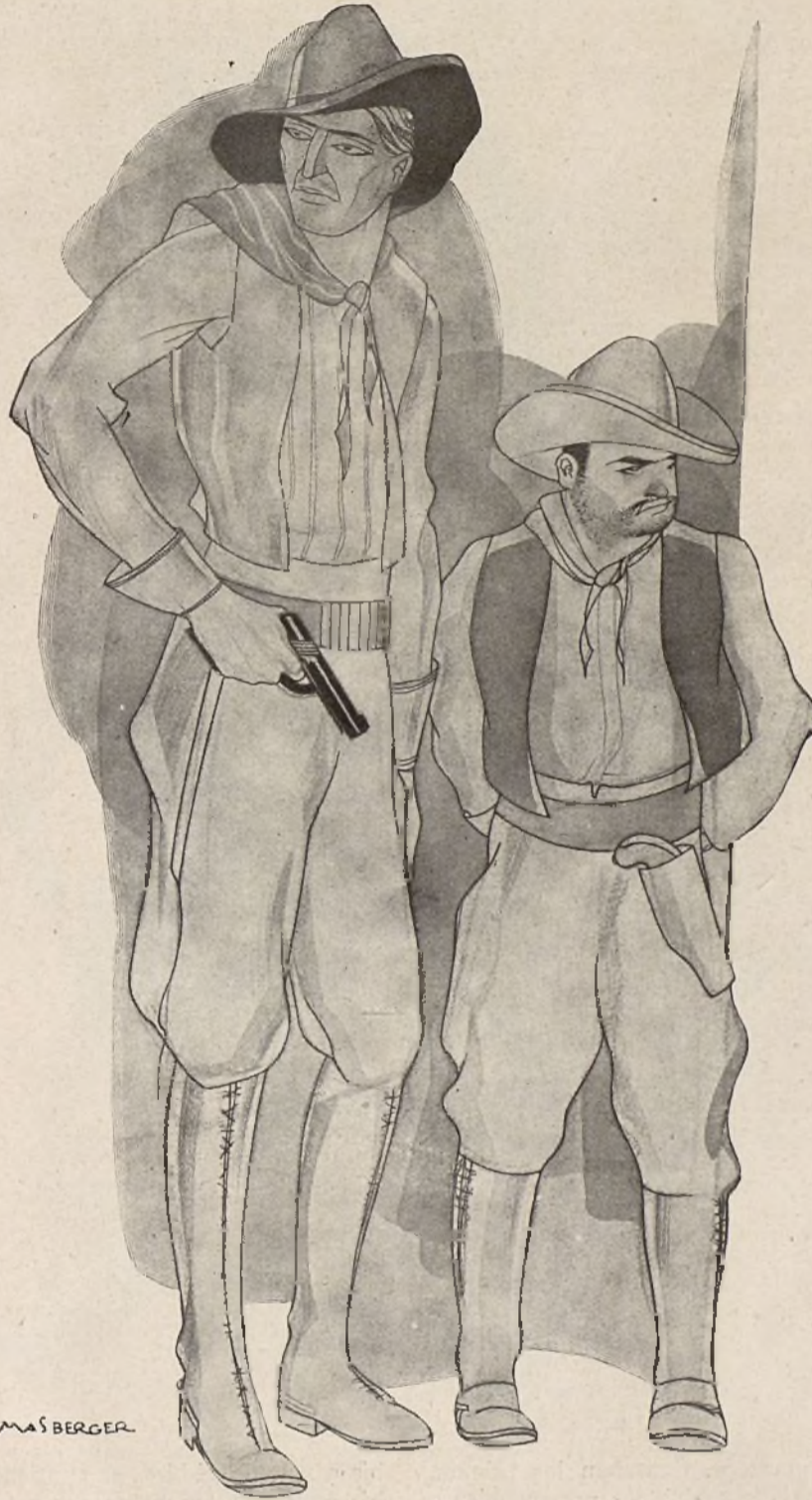
Paró el auto a diez metros de la Comisaría. Bajó el estudiante; lanzó un débil silbido; hizo una seña. Entonces, de ambos lados de la puerta del edificio, se desprendieron dos gendarmes, y juntos se acercaron al coche. Tras breve cambio de palabras con el estudiante—diálogo misterioso, a media voz—, uno de los gendarmes conminó a Reyes Arenas a que se apeara:

—¡Baje usted de ahí, escandaloso!

¿Escandaloso? Reyes Arenas, muerto de miedo, casi no respiraba. Entre los dos gendarmes lo cogieron y se lo llevaron poco menos que a rastras.

Cinco minutos después estaban de nuevo frente al club de Guerrero el automóvil, el estudiante y D. Casimiro. Axkaná llamó al zaguán a otros dos presidentes de casilla—los que consideró más levantiscos entre los restantes—y repitió con ellos, en términos parecidos, la maniobra anterior. Les suplicó que fueran en compañía del general Gándara a buscar a Reyes Arenas y al estudiante, que tardaban demasiado en volver. Gándara los tomó por su cuenta y en sus manos fueron presa fácil; poco después de subirlos al coche, ya estaban los dos, gracias al infalible procedimiento de las grandes velocidades, inertes bajo la pistola del general y el cuchillo de D. Casimiro. De allí pasaron los dos presos, minutos más tarde y sin esfuerzo ninguno, a poder de los gendarmes de la Primera Comisaría.

Y de esta manera, al abrigo del menor contratiempo, sin el más leve ruido, se llevó hasta el fin la captura de los nueve presidentes desleales. Era tal la perfección con que se consumaba cada una de



aquellas operaciones, que por un momento el *Chato Menéndez* y Cañizo—el presidente leal—se sintieron admirados, hasta acercarse a Axkaná y felicitarlo.

—¡Qué trabajo tan limpio, don Axkaná!

Fué esta la circunstancia que el candidato aprovechó para notificar a Cañizo que también él debía darse preso. Al pronto el presidente leal se resistió: un vago recelo de encontrarse solo con los compañeros a quienes había delatado le mostraba su prisión como totalmente sin objeto. Pero Axkaná le hizo ver que de otro modo se exponía a peores riesgos, a terribles venganzas... En suma: que Cañizo se prestó a hacer la comedia de su secuestro y fué a reunirse con los otros nueve prisioneros en los calabozos de la Primera Comisaría.

Cuando regresaba de poner a Cañizo en manos de los gendarmes, D. Casimiro sentía palpar en su cuerpo y su alma poderes nuevos. Reclinado en el asiento del automóvil, se estremecía y divagaba: había todo un mundo de imaginaciones risueñas que solas brotaban de aquel episodio insólito de su vida, del hecho de que él, jefe de rateros de la «Colonia de la Bolsa», llevara gentepresa a la Comisaría de su demarcación y que allí, en la puerta misma, los gendarmes, sus enemigos desde la infancia, recibieran, de sus propias manos, a los presos. ¡Milagros de la democracia!, pensaba D. Casimiro, y por supuesto, se sentía gran demócrata.

\*\*\*

Cercana el alba, Axkaná y su gente se dirigieron al lugar señalado para la reunión de la Junta computadora. El pequeño ejército político se había partido en pelotones—bien distintos unos de otros mientras los iluminó la luz artificial del patio del club—. Ahora desfilaba a lo largo de la calle, pardo y movable en la masa de sombras azulosas. Su serpear negruzco contra la semiclaridad de los muros esbozaba incipiente organización guerrera. Cantaban los primeros gallos; se humedecía el aire en rocío y en lejanos presentimientos de sol.

\*\*\*

Los centinelas políticos de guardia en los alrededores del «Cine San Hipólito», que era el sitio señalado para la Junta, rindieron parte sin novedad. El guarda del cine abrió las puertas y encendió las luces. Todos entraron: se posesionaron militarmente del edificio. Y antes de distribuir guardias, retenes, atalayas, escuchas y otras invenciones marciales para la defensa y el ataque, Gándara y don Casimiro estudiaron los puntos estratégicos del lugar y celebraron consejo. Después dictaron órdenes y contraórdenes.

## LA ELECCIÓN DE AXKANÁ GONZÁLEZ

El *Chato Menéndez*, entretanto, se dedicaba a improvisar, con la mesa y sillas, que ahí estaban, una especie de estrado que ocupó el sitio de la orquesta. Sobre la mesa puso luego varios bultos de papeles. Los abrió; sacó del bolsillo la pluma, y se entregó de lleno a la tarea de escribir y compulsar documentos, ajeno a lo que hiciera el ejército democrático. El grueso de éste, que por de pronto no tenía nada que hacer, se acomodó como pudo en el patio de butacas y se dispuso a esperar que los trabajos de la Junta empezaran. Varias horas debía aguardar así.

\*\*\*

Iba clareando el alba y entrando la luz.

A las siete de la mañana, el *Chato Menéndez* llamó, uno por uno, a nueve de sus auxiliares de mayor relieve. Les comunicó, en voz baja, que ellos aparecerían ahora en el expediente electoral como los verdaderos presidentes de las casillas, ya no los compañeros escogidos al principio. A renglón seguido hizo que los nueve funcionarios se sentaran en torno de la mesa; los constituyó en Junta; distribuyó los cargos; invitó al general Gándara a presidir, y, colocándose él junto al presidente, se puso a redactar el acta.

Los papeles de que el *Chato* iba a servirse en la Computadora no eran, en realidad, sino una simulación del expediente, falso a su vez, que se guardaba en casa de Axkaná. Auténticos—auténticos dentro de la falsificación—sólo tenía allí aquellos documentos que por fuerza hubo de traer a fin de que en ellos se estamparan las firmas. Y aun éstos, una vez cumplido el requisito que faltaba, los recogió y remitió, protegidos por fuerte escolta, a sitio seguro. Igual camino siguieron poco después la supuesta acta de la Junta y la credencial de Axkaná, ambas debidamente firmadas y requisitadas por los funcionarios electorales presentes.

De hecho, a las ocho de la mañana todo ha-

bía concluído, si bien, en apariencia, las labores de la Junta, que debía reunirse a las nueve, aun no empezaban.

\*\*\*

Cosa de las ocho y media comenzaron a oírse voces fuera del teatro. Eran Teódulo Herrera y su gente, que venían con ánimo victorioso, seguros de recoger el fruto de su plan a base de cohecho: alborotaban al ver que no se les franqueaba la puerta, no obstante escucharse ruidos dentro.

Creció el alboroto en el transcurso de los minutos siguientes, y cercanas ya las nueve la algazara se convirtió en verdadero escándalo. Entonces los vigías y escuchas de D. Casimiro informaron que frente





a la puerta se aglomera enorme multitud; en vista de lo cual se

reforzaron las trancas, se doblaron las guardias y se acudió a otras providencias en los puntos más débiles.

A las nueve exactas, mientras en la calle arreciaba la algarabía, el general Gándara, sonriente en su puesto, se puso en pie y dijo:

—Se inauguran las labores de la Junta Computadora del quinto distrito de la capital de la República.

Entretanto retumbaba el ámbito del cine: el local, medio vacío, ensanchaba, prolongaba el ruido de los golpes descargados contra la puerta.

La voz de Gándara era solemne, ya que no su ademán. Pero para insistir, sin duda, en que la solemnidad sola contaba, antes de volverse a sentar depositó sobre la mesa, entre el tintero y la pluma, su pistola calibre 45. Como quiera que fuese, los porrazos sonaban en la puerta tan solemnes como la voz de él. Eran también, en su género, de calibre 45.

Seguía diciendo el general Gándara:

—Conforme a la ley, señores, lo primero que compete a los presidentes de casilla es acreditarse como tales y proceder en seguida a la entrega de los expedientes respectivos.

Vino entonces un simulacro abreviado de todo esto; funcionó en caricatura la ley electoral. Fru-fru de papeles. Bisbiseo de frases ininteligibles. Afuera, los paniaguados de Teódulo armonizaban el estruendo de los garrotes con sus gritos de reto:

—¡Viva Teódulo Herrera!

—¡¡Viva!!

—¡Muera Axkaná González!

—¡¡Muera!!

Y la puerta del cine parecía venirse abajo al golpe de tanta furia democrática. Los de adentro, sin embargo, no se arredraban. La voz de Gándara anunció, tranquila:

—Se procede a la instalación de la Junta.

Aquí la hueste política dispersa en las butacas aplaudió y se unificó en un impulso.

—¡Viva Axkaná González!

—¡¡Viva!!

Oyendo esto, los de afuera contestaron con su elocuencia peculiar. Parecía que los aplausos de la Computadora invisible los agitaban con hondo estremecimiento.

Escuchas y vigías vinieron hacia D. Casimiro; se notaba—le dijeron—que del otro lado de la puerta hacían preparativos sospechosos. D. Casimiro dió órdenes. Su gente improvisó extrañas máquinas para trepar por las paredes y cerrar la desembocadura del pasillo en la sala. Amenazaba, de un momento a otro, la irrupción enemiga.

La Junta, mientras tanto, no interrumpía sus tareas. Lejos de ello, avanzaba a brincos gigantescos. Con acento siempre tranquilo, dijo el general Gándara:

—Se procede ahora, de acuerdo con la ley, al recuento y verificación de los sufragios.

Entonces múltiples manos cogieron y clasificaron cédulas sobre la mesa. Y, al propio tiempo, sobre el tejado del cine empezaron a producirse ruidos como de pasos. Con el crujido de las láminas de cinc se mezclaban el vocerío de la calle y los retumbos de la puerta, sometida ahora a golpes macizos, a golpes de veinte cuerpos humanos lanzados a la vez. Otros veinte, por dentro, se esforzaban por oponerseles.

Uno de los escrutadores de la Junta leía:

—Primera casilla: fórmula Axkaná González y Bernardo Pérez Arce, para diputados, y fórmula Juan de Dios Sentíez y Ernesto Machuca, para senadores, 690 votos; fórmula Teódulo Herrera y Cipriano Alcántara, y fórmula Severino Castrejón y Leobardo Gutiérrez, 43 votos...

Con el ruido de pasos bajaban ahora del techo rumores y gritos:

—¡Abran la puerta, tales por cuales!—vociferaban algunos rostros asomados a las claraboyas.

Y la gente de D. Casimiro, a punto de escalar sus máquinas de contraataque, respondía:

—¡Entren si pueden, calzones rompídos!

Rechinaban los goznes de la puerta. Injurias y retos menudeaban de fuera a dentro y de dentro afuera:

—¡Viva Axkaná González!

—¡Viva Teódulo Herrera!

## LA ELECCIÓN DE AXKANÁ GONZÁLEZ

Pero en medio del estruendo seguía la voz de los escrutadores:

—... tercera mesa... González... 425... Teódulo Herrera... 93 votos...

—Abran, ¡¡ijos de tal!

—... 369 votos... 22 votos...

Vino un momento en que por un resquicio del techo, entre lámina y lámina, se introdujo un brazo armado de una pistola. Sonó un disparo; se percibió el toque de la bala contra la pared. Pero el general Gándara, sin perder segundo, cogió su pistola de sobre la mesa y a su vez disparó, mientras mandaba a todos permanecer quietos. En seguida dijo, todavía disparando:

—No se asusten, muchachos, que hacia donde estamos no pueden tirar. Eso sí: dense prisa...

—... mesa número seis... fórmulas...

La excitación de adentro crecía al par que el vocerío ensordecedor de afuera. Sonaban más tiros, ahora por el lado de la calle. Arriba, en la región próxima a los ventiladores, D. Casimiro y otros de su banda repelían ataques de palabra y de hecho.

El recuento de los sufragios terminaba:

—... un total de 5.687 votos para las fórmulas... y... total de 749 votos... y de 422 y 68, respectivamente...

La voz del general Gándara:

—Se procede a levantar el acta, así como... credenciales... candidatos triunfantes...

En la calle, la muchedumbre «teodulista» rugía de rabia y de impotencia. En el techo ya no sonaban disparos sueltos; ahora eran descargas nutridas. Algunas de las balas que lograban entrar rebotaban contra las columnas o sacaban polvo de las últimas filas de asientos. También el general Gándara y el estudiante veracruzano hacían fuego de tarde en tarde para tener a raya a los enemigos más audaces. En eso se oyó que la puerta crujía con estrépito; luego pareció ceder al fin. Se sentía el jadear, el dar y recibir de golpes de los que luchaban en el pasillo. Arriba, entretanto, continuaban los disparos, y por las claraboyas se enardecía el clamor de los vivos y los muertas. Cuando la multitud enemiga estuvo a punto de invadir el centro mismo del local, el general Gándara, poniéndose en pie, declaró con énfasis, pistola en mano:

—¡La Junta Computadora ha terminado sus labores! ¡Remítase el expediente a su destino!

Eran las nueve y treinta y dos minutos.

Lo que siguió de allí fué espantosa confusión, verdadero combate cuerpo a cuerpo. Axkaná, inactivo desde que sus partidarios se constituyeron en Junta, reasumió el mando. No trataba sino de abrirse paso, paso para sí y todos los suyos, lo que en parte le facilitaba la táctica de Teódulo. Éste, al parecer, ponía todo su ahinco en encontrar a los presidentes de casilla con quienes había tramado la conspiración, y, no dando con ellos por ninguna parte, perdía la cabeza de rabia. Llegó hasta la mesa, resuelto a apoderarse de ella a sangre y fuego: nadie la defendió. Menéndez y su grupo sólo fingían querer escapar con los papeles, lo cual indujo a los «teodulistas» a no pensar en otra cosa que no fuera el quitarles cuanto llevaban. Unos y otros bregaron por el supuesto expediente; lo destrozaron; desparramaron su contenido, lo rompieron, lo pisotearon. Y mientras eso sucedía, en el corazón mismo de la refriega, Gándara y Axkaná por un lado, y D. Casimiro y el estudiante por el otro, forzaban la retirada de todas sus fuerzas a través de la retaguardia «teodulista».

Verdad que salían algo maltrechos: heridos unos, golpeados otros, magullados los más. Ya en la calle pasaron por entre una multitud de curiosos que se agolpaba para verlos; más allá desfilaron a la vista de la Policía. Ésta observaba la puerta del cine a distancia, resuelta a no influir con su fuerza bruta en la contienda, sólo espiritual, de los actos democráticos.

\* \* \*

Minutos después se efectuó la última reconcentración de los partidarios de Axkaná en el Club Radical Progresista de la calle de Guerrero. Esta vez era para distribuir las recompensas. Hubo enorme entusiasmo; vítores. Todos se mostraron felices—en esto el sentimiento fué unánime—de que el jefe los hubiera conducido a la victoria. Porque Axkaná, desde aquella hora, debía considerarse diputado presunto, y en efecto lo era. Según opinión del Chato Menéndez, de D. Casimiro, del estudiante, de Gándara; su credencial no podía considerarse inferior ni menos limpia que las que trajesen al Congreso sus 259 compañeros de futuras labores legislativas.

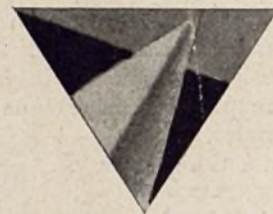
MARTÍN LUIS GUZMÁN



JEAN PATOU

# MODAS

## LA LUCHA ENTRE EL VESTIDO CORTO Y EL VESTIDO LARGO



*A la izquierda,  
un elegante vestido de crêpe  
georgette, dalia, de Jean Patou. Sabios cortes  
se cruzan y se alargan en la espalda en anchos «panneaux» muy en  
forma. A la derecha, un suntuoso vestido de lamé rojo y  
oro. Fruncido en el talle, que está colocado en su  
sitio natural; llega a tocar el suelo casi  
por todo alrededor.*



HEMOS tenido a principios de invierno una gran lucha entre el vestido largo y el vestido corto; esto ha hecho correr mucha tinta, ha suscitado innumerables interviús. Por ambos lados, los argumentos parecían serios. «Que no se nos hable de faldas largas», decían ciertos cronistas de modas y ciertas mujeres (más bien bajas casi todas ellas, convengo en ello)...; nada avieja tanto como esa moda que vuelve hacia atrás. La vida moderna no permite la cola, la silueta de hoy no se acomoda a ella. Además, es necesario una verdadera funda para que esos vestidos ajustados hasta la rodilla sienten bien: «las mujeres, que se han librado resueltamente de la doble

esclavitud del corsé y de los vestidos largos, no aceptarán el doblegarse de nuevo»... Llevad la falda corta tanto como os agrade para los *sports* y hasta para el día entero, contestaban Madeleine Vionnet, Jean Patou y otros grandes modistos. Pero volvamos para la noche a la verdadera, a la gran elegancia. ¿Los vestidos largos no sientan bien a todas las mujeres, dice usted? Pues... mejor. No es necesario sujetarse a la silueta uniformemente banal de estos últimos años, y la elegancia más individual ganará con ser más refinada. Mirad si, para la noche, la mujer no tiene interés en disimular sus rodillas, en ser más discretamente coqueta, más femenina. Mirad también el encanto de la línea larga, su gracia armoniosa, que se parece a la antigua.

## MODAS



JENNY

JEANNE LANVIN

LUCIEN LELONG

*A la izquierda, vestido de crespón y tul negro con grandes volantes en forma que suben por delante. En el centro, vestido de muselina de seda azul ultramar, adornado en la cintura con un bordado de perlas y de cristal. A la derecha, vestido de crespón blanco. Los dos volantes grandes y en forma van de una manera muy marcada hacia arriba y dan a este vestido un aire particularmente elegante y muy en boga en casa de Lucien Lelong.*

El resultado se ha encontrado bruscamente solucionado a continuación de un argumento que nadie había previsto: cuando las mujeres volvieron de las vacaciones manifestaron ciertos temores y se enojaron ante las faldas largas... Pero después de salir dos o tres noches, después de haber cenado una vez en Cyro's, de haber bailado en otros sitios, todas volvieron con las orejas gachas a casa de los modistos. «Alárgueme mi falda, se lo suplico», pidieron. «Encuentre un medio, un dobladillo de tul, otro drapeado, ¡qué se yo!» «Hago el efecto de tener un vestido del año pasado... Y ninguna réplica, ninguna razón podía contrabalancear esto; ninguna disertación podía ir contra este hecho brutal, contra esta amenaza abominable: tener un vestido nuevo que tiene el aspecto de ser un vestido viejo es una desgracia que, verdaderamente, no se puede soportar. La causa estaba juzgada sin apelación...

Las colecciones de media temporada que nos han sido enseñadas

estos días han confirmado este juicio. Las esperaba con más impaciencia que de costumbre, preguntándome si los modistos se sostendrían y persistirían en su resolución de alargar la línea. Se han mostrado todos a la altura de las circunstancias y no han cedido delante de la crítica. Han hecho bien, y no creo que jamás se haya demostrado más ingeniosidad en trabajar un tema, en hacer tantas innumerables variaciones.

Todos los vestidos son largos, pero ninguno se parece al anterior, ninguno está tallado igual. Hay una variedad infinita en la combinación de *panneaux*, en las hendeduras que dejan percibir lo que se quiere enseñar a toda costa: el tobillo fino y la media transparente. Los vestidos, digo, son largos..., pero las faldas son tan ligeras que apenas se percibe uno, y si bien la silueta gana en altura, en elegancia, el detalle no pierde nada, el andar es más gracioso, más airoso. Y he aquí una moda que será, si no me equivoco, la moda

## MODAS



A la izquierda, vestido de crespón «tête de nègre» alargado en la espalda por dos largos «panneaux» en forma. En medio, vestido de muselina de seda dalia, muy alargado y formando una cola chiquitita. A la derecha, traje de noche de muselina lamé de plata con dibujos en champaña, azul verdoso y gris. El descote es bastante subido. El cuerpo está drapeado, subiendo por un lado. La falda es muy sencilla y larga.

JEAN PATOU

JEAN PATOU

LOUISE BOULANGER

característica de nuestra época, la que es muy nuestra, que no ha sido copiada de ninguna otra, que ningún grabado de ninguna época la habrá inspirado, que habrá nacido de la colaboración del modisto con la belleza femenina, tal como nuestro siglo la quiere y la comprende.

No puedo decir que el *panneau* muy largo por delante y por detrás, con los lados más cortos y *crantés*, me parezca la solución más feliz del problema. Hasta los mismos maniqués andan con dificultad en la presentación de esos modelos, y tiemblo al pensar en todas las caídas desagradables que ese drapeado malicioso podría ocasionar. Pocos modistos, además, se han atrevido a adoptarla, así como son numerosos los que han renunciado definitivamente a la falda alargada por detrás, que ha sido demasiado vulgarizada este verano. Casi todos los vestidos de «mitad de estación» me parecen largos todo alrededor, pero con algunas fantasías, sin embargo.

Por ejemplo, Lucien Lelong deja una ligera incisión puntiaguda completamente delante que descubre el tobillo al andar, y Callot bordea sus faldas de festones grandes redondeados que las aligeran. Louise Boulanger, por su parte, no ha adoptado la forma Princesa, que triunfa por todas partes, sino que sus faldas están ligeramente fruncidas sobre un canesú desigual y arrastran decididamente por detrás, mientras que los *panneaux* están desprendidos por delante. En casa de Worth, por el contrario, no hay un cinturón, y el tejido sigue mucho la línea del cuerpo, llegando hasta los pies, tanto por delante como por detrás. A Augusta Bernard le gustan los *panneaux* y quiere éstos ligeramente redondos y más cortos por los lados. Por fin, Jeanne Lanvin parece alargar, al contrario, estos lados, que recarga algunas veces con un adorno de piel.

La largura de la falda está acentuada por el hecho de que se ha puesto de nuevo el talle en su sitio y el cuerpo va completamente

## MODAS



*Arriba, vestido de «crêpe» satin Burdeos, muy largo todo alrededor y adornado con cortes. Unos «panneaux» pequeños flotantes, colocados en la espalda. Talle alto. A la derecha, traje de noche de lunasol negro anudado. Sigue la línea del cuerpo y se ensancha ampliamente abajo.*

CHANTAL



GOPY

pegado al busto, lo que es, a mi juicio, mucho más grave que alargar la falda. El vestido está ajustado al cuerpo con ayuda de botones o corchetes, colocados debajo de los brazos, y pienso que hasta la Venus de Milo necesitaría un corsé para poderlos llevar. Así, pues, a la disciplina de las fundas va a haber que doblegarse, pues ya no veremos más el corsé de ballenas de antaño, y en cambio se están preparando fundas que moldearán el cuerpo sin molestarlo. Además, la delgadez exagerada no tendrá ya gracia con estas modas nuevas, lo que equivale a decir que se podrán comer pasteles sin ningún remordimiento... Ruego se fijen cuán grandes son las consecuencias de estos pocos centímetros de tejido añadidos a nuestros vestidos.

Y puesto que he pronunciado la palabra tejido, ¿no podríamos hablar un poco de ellos? El *crêpe* satin reaparece un poco al lado de los crespones mates, romano, *marrocaïn* y otros similares. Para la noche, el tul está igualmente muy en boga; se trabaja liso, en varios espesores, y se ribetea, o bien de una ancha aplicación de terciopelo del mismo tono, o bien de un volante encañonado. He visto algunos vestidos de encaje negro recubiertos de tul y puestos sobre un fondo rosa amoratado que era de un efecto encantador.

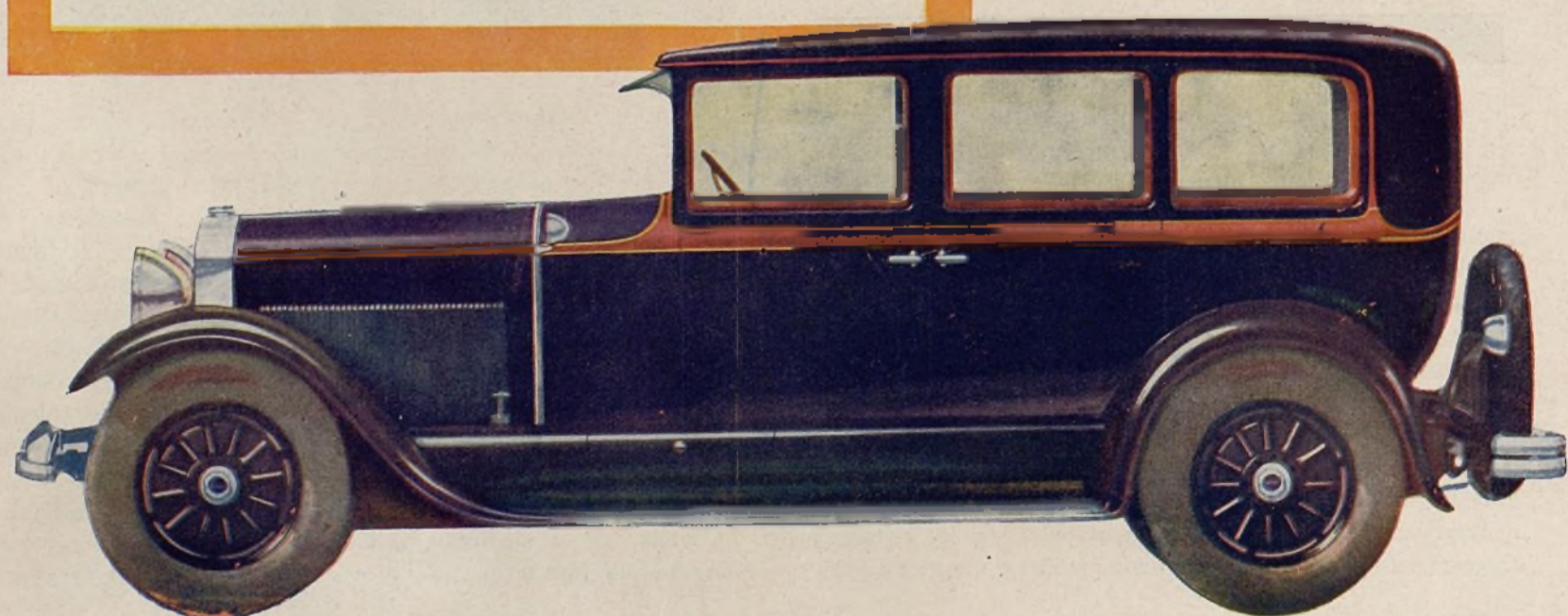
Pocas muselinas estampadas, excepto en casa de Louise Boulanger. Ésta adopta las muselinas floreadas brochadas de oro, que son de un efecto menos sencillo y menos estival que las muselinas senci-



**T**orreones del casti-  
llo roquero, desde  
la alta cumbre do-  
minan la tierra y  
desafían al tiempo.

Así el Lincoln,  
el auto de más alta  
calidad, se impone  
a todos y en su  
perfección invulne-  
rable desprecia el  
paso de los años.

**LINCOLN**



AUTOMÓVILES LINCOLN — Sección de la FORD MOTOR IBÉRICA — Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

## MODAS



CHANTAL



REDFERN

Encima, elegante traje de noche de «crêpe» satén amarillo. Es más largo de un lado; y sigue el movimiento actual, siguiendo mucho la línea del cuerpo. A la izquierda, vestido de muaré azul cielo, muy largo todo alrededor. Está adornado con un pequeño boveo y con bandas incrustadas del mismo tejido puesto del revés.

llas. Le gusta también un cierto lamé muy tieso que da a sus modelos un carácter muy particular. Inútil decir que el terciopelo es de igual modo un tejido maravilloso que usan con una gran habilidad. Pero ¿cuál es la mujer, por poco práctica que sea, que se permita adoptar esos terciopelos artificiales, tan ligeros y tan brillantes, que se lacia en cuanto se han llevado una sola noche?

Una novedad que merece la pena ser señalada consiste en el empleo del lamé discreto, en el cual la trama metálica casi no se ve; éste será encantador para la luz de las cinco.

¿Y los colores? Se han echado sobre el violeta, el dalia de Pa-

tu, sobre el ciruela; pero no sé si esta pasión será duradera. Por mi parte, estoy ya cansada y prefiero el verde en toda su gama: verde botella para el día, verde pálido, *chartreuse*, para la noche; el *claro de luna*, el *agua marina* son unos colores tan delicados que es difícil definirlos; imagínese un satén luminoso, ligeramente coloreado de azul o de verde azulado. Y tenemos también el *coq de roche* en casa de Madeleine Vionnet, el azul agrisado en casa de Le-long, el negro por todas partes.

CLAUDE FRANCE



DOEUILLET  
DOUCET  
Abrigo tres  
cuartos de  
lamé y zorro  
negro, vestido  
de georgette  
negro.

D'ORA  
PARIS



REMET  
Suntuoso  
conjunto de  
noche; vestido  
y abrigo de  
lamé de plata  
y cibelina

D'ORA  
PARIS



AUGUSTA  
BERNARD  
Elegante  
vestido de  
muselina  
blanca y  
zorro blanco

D'ORA  
PARIS



LOUISE  
FARAY  
Abrigo de  
lamé adornado  
de zorro negro  
completa un  
vestido de  
terciopelo  
negro

D'ORA  
PARIS

(FOTOS D'ORA, PARIS)





A la izquierda, creación de PATOU, de jalla negra  
En el centro, DOBUILLET DOUCET. Vestido de encaje negro y cinta ciré

La distinguida señorita de Rodríguez y uno de sus perros favoritos

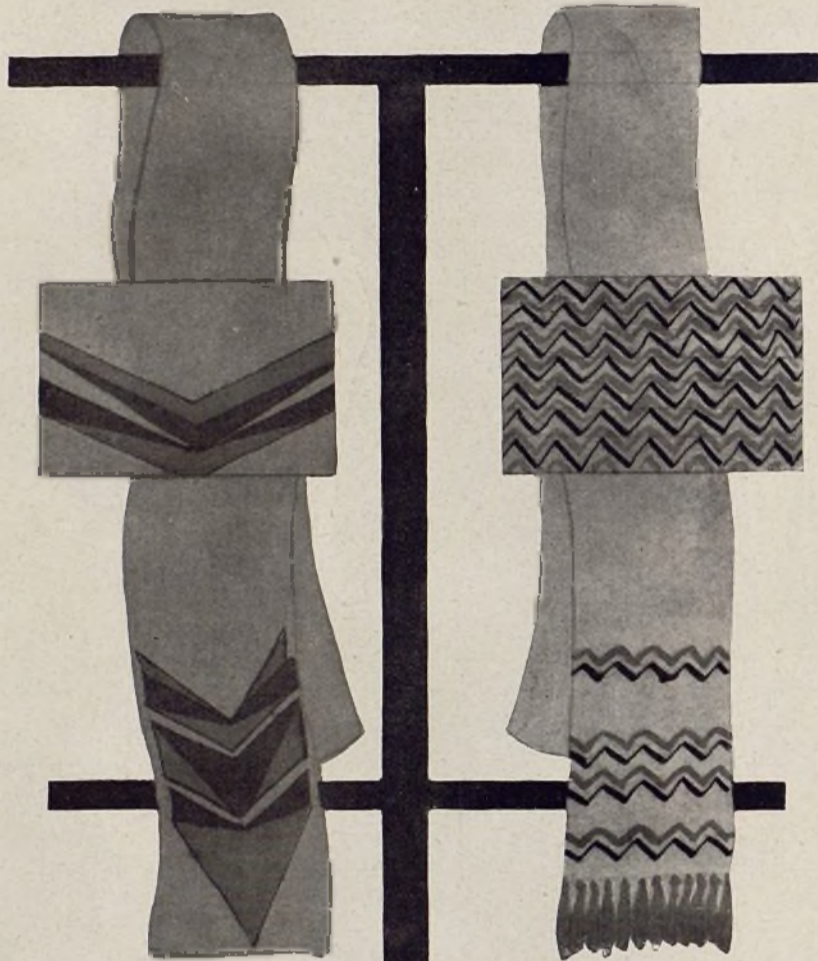
FOTOS  
D'ORA,  
PARIS

# SOMBREROS NUEVOS, PORTAMONEDAS Y BUFANDAS HACIENDO JUEGO

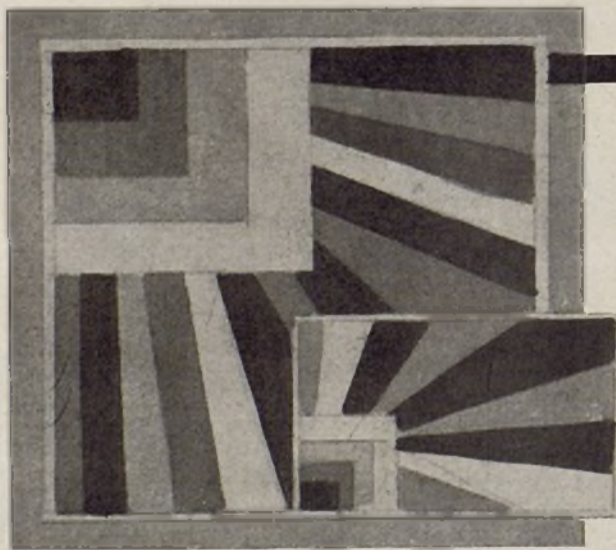
Creaciones de JEAN PATOU, PARIS ART y SERGE.



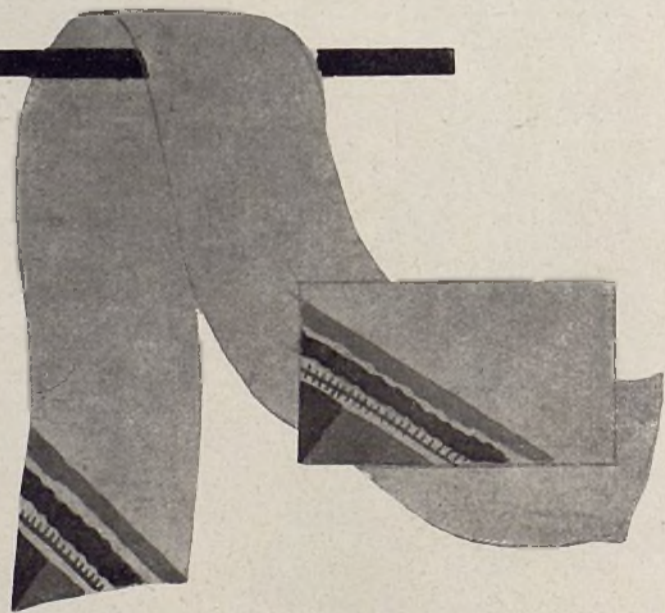
Sombrero de Jean Patou, de fieltro marrón, adornado con unos motivos de taupé. El ala está levantada y «croqué» hacia adelante y muy alargada sobre la nuca. A la derecha, portamonedas y bufanda haciendo juego, de muaré encarnado cereza, estampado en negro. La bufanda está forrada de crespón de China negro.



Sombrero de fieltro negro, dejando la frente descubierta y muy alargado sobre la nuca. Una banda atraviesa la copa y se desprende de cada lado. Velo. A la izquierda, bufanda y portamonedas en «kasha» gris bordado con lana negro, gris y blanca.



Encima, cuadro y portamonedas haciendo juego, de crespón de China champaña, pintado a mano en dos tonos de amarillo, de beige y de marrón.



Encima, bufanda y portamonedas haciendo juego, en «kasha» verde pastel. Motivo triangular tejido a mano en lana verde, beige y marrón.

# EL ARMIÑO NEGRO,

1.—Abrigo de armiño negro que se enrolla alrededor del cuerpo. Piel trabajada en sentido contrario. Cuello grande.

2.—Abajo y a la izquierda, cuello grande y puños de armiño negro. El cuello está drapado y forma un pico a un lado.

3.—Abajo y a la derecha, cuello de armiño negro formando un gran lazo. Adorno para un abrigo de paño encarnado oscuro.



# EN CASA DE MADELEINE VIGNET





## ADORNOS DE PIEL



*Hermoso cuello de armiño  
blanco drapado que se anuda a un lado.*



*Abrigo tres cuartos haciendo  
juego con el vestido. Es de  
lamé beige adornado de astva-  
cán «tête de nègre». La man-  
ga, por su forma, completa-  
mente nueva, da una nota  
muy original al conjunto.*



*Abrigos tres cuartos de cres-  
pón de China verde «char-  
treuse». Está adornado de  
hermosa nutria «tête de nè-  
gre». Las mangas, siempre  
muy estudiadas en casa de  
Marcel Rochas, están aquí  
adornadas de una pulsera  
de piel*



## Consultorio de belleza

S. DE LA R.

Haga usted diariamente gárgaras con agua de sal; eso la fortalecerá la garganta, evitándole la ronquera. Puede usar los Freya, tono rosa pálido. Una hora antes de salir moje un algodón en leche hervida y pásesele por las mejillas, párpados y nariz.

UNA JOVEN EUMESA

Puesto que con ningún remedio de los que me indica le han desaparecido esos granos, ¿por qué no prueba a consultarlo con el médico? Muy bien pudiera ser de la sangre, y por eso no se le quitan. Para que se le alise el cutis puede usar la Cera Aseptine.

MUY AGRADECIDA

El masaje debe hacerse siempre de abajo para arriba. El cortarlas no perjudica, sino, por el contrario, las hace crecer. Me dice usted en su carta que «desearía parecer guapa, ya que no lo soy». Hoy, la mujer que no resulta, por lo menos, *vistosilla* es porque no quiere. El abuso del maquillaje, el no estudiar los tonos de polvos y coloretes que mejor le sientan y el no ocuparse del cuidado de su rostro son causa casi siempre de eso que usted define «mujeres guapas que no lo parecen y otras que no lo son y lo resultan». Estúdiese a sí misma, ocúpese de su belleza y la tendrá.

M.<sup>a</sup> L. D.

Muchas gracias, señorita; es usted muy amable prodigándonos sus elogios. Use el Sudoral después de lavarse. Puede darse un poquito de glicerina antes de depilárselas, y no la dolerán tanto. Puede sombreárselos con Humo de Sándalo, que es un buen producto.

ROSEMARIE

Las morenas pueden usar el tono más fuerte que las rubias. El Arrebol lo hay más oscuro y más claro. Use el más oscuro. Eche en un poquito de aceite refinado unas gotas de colonia Flores del Campo, agítelo y déselo. El lavarse la cara antes de acostarse es necesario para la buena conservación del cutis.

ENAMORADA DE CHEVALIER

Vea lo que le digo a S. de la R. para conservar terso el cutis.

MARIBEL

(La correspondencia de esta sección debe venir dirigida al «Consultorio de belleza»)

## CONSEJOS ÚTILES

PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12.646.



### CASA PASSAPERA FUERTES

*Adela*

Vestidos

Abrigos

Sombreros

Génova, 19 MADRID Teléf. 33125

INGLATERRA

### BANSTEAD en Surrey - Inglaterra

«GARRATTS-HALL», pensionado de primer orden para señoritas  
Jardines bonitos - Equitación - Arte - Música

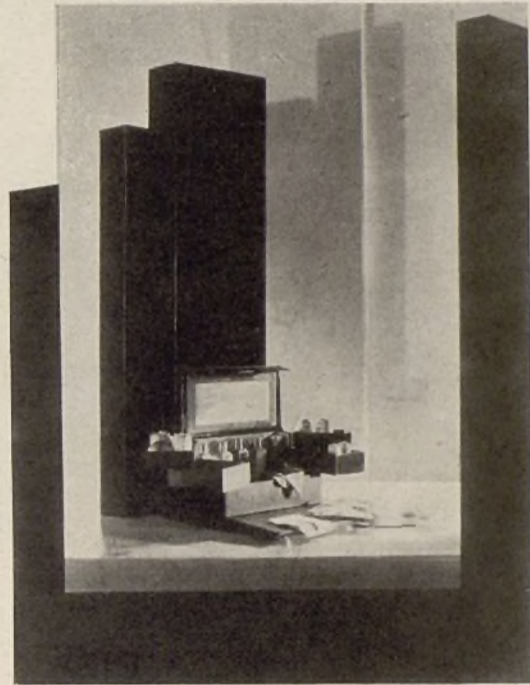
Prospectos por mediación de la Dirección.

¿Queréis casaros ventajosamente?

SEÑORITAS HONORABLES ACAUDALADAS

Única casa demostrando casamientos. :: :: Apartado 298

## LOS PRIMEROS REGALOS DE NAVIDAD que conoció el mundo eran especies perfumadas traídas por tres Reyes a través del desierto



La vida sin belleza sería como un desierto sin camino y carecería de importancia. El célebre salón de Elizabeth Arden encierra ofrendas de belleza para la belleza. Perfumes cuya fragancia fascinadora embriaga los sentidos, simbolizando todo lo sublime y elevado en las religiones humanas. Exquisitos regalos de países lejanos, escogidos por la propia Miss Arden con el mismo cuidado que si fueran para sus amigas. ¡Y el estuche de *toilette*, cofre de encantos, con cuya posesión sueña toda mujer!

### ¿Quién podría resistir los regalos de Elizabeth Arden? ¿Lo podría V.?

**CUPID'S BREATH.** La maravilla del más fino perfume de flores se reúne aquí con un flúido de realidad en una fragancia deliciosa. Cada gota hace recordar la primavera.

**POLVOS ARDEN.** Los polvos más finos creados por Elizabeth Arden, en estuche forrado de seda: Ardena, Rachel, Oere, Minerva, Plátano, Blanco. Dos colores preferidos de los polvos Ardena: mate oscuro para la luz del día y polvos lila para la noche, se venden en un estuche de plata, el cual representa por sí solo un bonito regalo. Los matices Rosette-Bronce: claro, mediano y oscuro, se venden también en un novísimo estuche de bronce y plata. Ptas. 20,—

**ESTUCHES DE BELLEZA.** Son el regalo apropiado para los nombres más importantes de su lista. Estuches de viaje (de piel) desde ptas. 240; estuche lacado de salón desde ptas. 40,—

**SALES PARA EL BANO** con perfume de pino, rosa y ámbar. Cristales refrescantes en frascos con elegante lazo de seda. Ptas. 24,50.

**JABÓN DE GERANIO DE JUNIO.** Es un interesante artículo de lujo para baño, fino y perfumado. Estuches de tres tamaños distintos, regalos encantadores. Jabón para las visitas, tres pastillas en estuche. Ptas. 7,—; tamaño mediano, seis pastillas, Ptas. 22,50, o estuche con dos pastillas muy grandes Ptas. 17,—

**POLVOS PARA EL CUERPO.** Un exquisito artículo de lujo, polvos puros, suaves, ligeramente perfumados y muy finos, en estuche de fantasía Ptas. 22,50

Los productos de Elizabeth Arden se venden en los establecimientos más elegantes de las ciudades españolas siguientes:

Barcelona, Bilbao, Gijón, Jerez de la Frontera, Madrid, Málaga, Palma de Mallorca, San Sebastián, Santander, Zaragoza, Sevilla, Valencia.

### ELIZABETH ARDEN

691, FIFTH AVENUE, NEW YORK  
ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID - CALLE DE ALCALÁ 71  
LONDRES PARÍS BERLÍN ROMA

(Reproducción reservada)

**Mosjoukine,  
o de la  
expresión**



Juan Mosjoukine

POR

**BENJAMÍN  
JARNÉS**



Los hombres podían dividirse en dos clases: los que vivían para el alma y los que vivían para el cuerpo. Cultivaban uno de los dos asiduamente, sacrificando el otro. La filosofía de hoy tiende a suprimir todo dualismo entre espíritu y materia, nocivo a la total perfección del hombre, a la comprensión de la estructura humana. Entre am-

bos enemigos se entablaban luchas feroces, en las que sólo un poder extrahumano—la gracia—podía decidir.

El hombre era un palenque donde entraban a reñir el cielo y el infierno. De la contienda salía siempre un hombre incompleto, desdeñoso unas veces de la belleza del cuerpo, otras de la belleza del espíritu. Algunos castigaban neciamente su carne como responsable de crímenes imaginarios. El espíritu aullaba contra ella, le reprochaba el servirle de cárcel. Toda la mística está llena de esos aullidos, alguna vez bien rimados.

Pero la carne es algo más que un frágil vaso de tierra—según los tropos medievales—; la carne es un fiel instrumento de expresión. Acerca de esta virtud expresiva de la carne, José Ortega y Gasset (*El espectador*, VII) escribe:

«La carne nos presenta de golpe, y a la vez, un cuerpo y un alma, en indisoluble unidad. Y esta unidad—que es indiferente y previa a las teorías espiritualistas y materialistas—no consiste en que veamos simplemente juntos, y como uno al lado del otro, el cuerpo y el alma, sino que ambos se articulan, formando una peculiar estructura. La carne presenta su forma y color no para que los veamos, sino para que «al través» de ellos, como al través de un cristal, vislumbremos el alma. Vida orgánica es siempre intimidad, realidad oculta, como lo es el alma o el espíritu. Por serlo, no pueden hacerse presentes si no es mediante el cuerpo: en él se proyectan, en él se imprimen, en él dejan su impronta y su huella. Del mismo modo vemos en los desgarrones de la nube barroca las líneas de embestida del

viento invisible o lo buscamos en el ondear de la bandera y el temblor de la vela marina.»

2

Hay un feliz punto de encuentro de todas las fuerzas del organismo humano: la sensación. Acuden allí todas para defenderse del trozo de mundo externo que se acerca. Y de la escaramuza suelen salir repartiéndose un copioso botín de imágenes. Cuanto más fino sea el aparato receptor, cuantas más pupilas tenga abiertas al mundo, más invasiones podrá resistir y más triunfos alcanzar. La carne, pues, se dignifica, al hacerla buena conductora de la fría electricidad del espíritu, de los cálidos efluvios del alma, que se juntan en la cara, maravilloso receptor, transformador y transmisor de una y otros; en la cara, antena, espejo, faro.

A veces el alma, con un tropel de emociones, quisiera arrollar al espíritu, implacable caudillo de todas las fuerzas humanas. Y la lucha se entabla ya, no entre el alma y la carne, como en los viejos tiempos, sino entre el alma y el espíritu: entre dos vidas; porque el alma es una resultante de las fuerzas vitales y el espíritu es, además de otras cosas, una piedra de toque de esas fuerzas. Y la manecilla que les indica su sentido.

Cuando en un hombre encontramos tan bien frenadas esas fuerzas que la sola presencia de un rostro nos dé la impresión de un total equilibrio, ya podemos afirmar que ha nacido un artista.

Iván Mosjoukine es uno de ellos.

Charlot es otro. Y Buster Keaton. Y pocos más. Porque nada hay como el cinema para revelarnos totalmente la expresión de un cuerpo.

3

El hombre tiene en su propia carne un magnífico instrumento de expresión. No vale desdeñarlo cuando no disponemos de otro. Porque hay otros: Un artista, escondido tras un biombo, puede decirnos todo lo que

siente—o todo lo que finge sentir—, haciéndolo pasar por las cuerdas de un violín, por las estrofas de un poema. Desde lejos nos lo puede estar diciendo al través de los matices de un cuadro o el mármol de una estatua. En una biblioteca nos hablan quedamente millares de espíritus. Pero ocurre que el hombre incapaz de adicionarse por el arte una personalidad nueva quiere también expresarse, y por los escasos medios de que dispone; y entonces apela a su rostro, a su cuerpo entero.

Todo hombre puede llegar a ser artista de su propia personalidad. Si con toda su fisonomía puede llegar a expresar estados espirituales ajenos, entonces es un comediante. Don sutilísimo, concedido a pocos, utilizado malamente por muchos, dentro y fuera del teatro. Aposeñarse por el espíritu de una estructura vital ajena, imprimírle un sentido, un ritmo; verterse en ella para luego recogerse y dominarla, es una virtud excelentísima de Mosjoukine.

No se trata de remedar, no se trata de copiar la vida ajena, sino de asimilársela y presentarla de nuevo—representarla—. Por eso, una de estas vidas *representadas* arrastra muchos elementos de quien la asimiló bien por haberle comprendido bien. Y si el artista es genial, puede acontecer que esa vida—sobrevivida—se transforme totalmente en otra; que el transformador se invente nuevas reglas de juego; que estas reglas den como fruto una vida sobrehumana. Porque uno de los peligros de la genialidad es el desequilibrio hacia el monstruo. Podríamos llamarlo, puesto que se trata de comediantes, desequilibrio shakespiriano. Es el que produce la tragedia.

Iván Mosjoukine es un actor trágico. Prefiere que acudan a su cara emociones en tumulto, ardientes, apremiantes, para sentir el placer fuerte de domarlas, de vencerlas. Porque nunca es vencido, ni aun en los trances más duros, como en ciertas escenas de *Miguel Strogoff*. Es un romántico armonioso. Peinan siempre su melena las buenas hadas de la serenidad. Sabe entregarse a un ser vulgar; pero, al *representarlo*, nos lo devuelve convertido en vivo tema de arte. Conoce la medida lo mismo al contemplar apasionadamente a una novia que en la crispación de sus manos y en el temblor de todo su cuerpo.

Y sus manos y todo su cuerpo expresan con el mismo vigor y claridad que el rostro. Todo él es una fisonomía artística. Es un estilo.

4

Iván Mosjoukine prefiere la actitud estática. Sin duda, en reposo se atrapan y se expresan con más exactitud esas tenues emociones, esos pequeños balanceos del espíritu, incapaces de fijarse, de acusarse, en una retina voluble. El muy dinámico vive para su propio dinamismo; lo más sutil se le pierde, o se le enrosca en una tan bella como inútil voluta.

El aparente reposo es la actitud de la inteligencia porque es la actitud de la atención. Mosjoukine es, ante todo, un artista inteligente. Una genialidad inteligente, muy difícil de hallar. Como es difícil de hallar un Stendhal.

O un *Charlot*. Por eso tiene siempre a mano los modos de expresar. Cualquier tema le sirve para filtrar en él su estilo, su estilo de verdadero actor de la pantalla, a quien no concebimos hablando. No necesita la palabra quien sabe hablar con toda su carne. Como no la necesita un cuadro que sabe hablar con todo su color. La palabra es una limitación para un rostro que nada le queda por decir.

Por eso, *El difunto Matías Pascal*, del que desaparecen aquellas interminables páginas que iban perfilando al través del libro la figura del héroe, todo aquel material anecdótico del que sólo queda el más preciso, se convierte en un poema cinematográfico. La novela pirandelliana ha prestado su indumentaria, su topografía, esa pobre cosa que es «un argumento». La novela ha perdido de peso real, pero ha ganado artísticamente el ciento por ciento. «Se ha perdido en razones—escribíamos en otra ocasión—lo que se ha ganado en imágenes.» Que es tanto como cambiar billetes muy usados por oro auténtico. El Matías Pascal de la película consigue sin palabras mucho más que el Matías Pascal de la novela con sus largas disquisiciones.

En esta película, como en *Casanova* y todas las demás, se produce la belleza por la transfiguración que en ella opera el artista, por la *recreación* del personaje, a quien se le extrae de las nubes de la posibilidad y se le presenta a las gentes con un rostro y unas manos y una fisonomía plenamente reales. Un ser de carne y hueso se incorpora a otro ser ideal. Vemos

## MOSJOUKINE, O DE LA EXPRESIÓN

sólo el primero. Para que podamos ver al segundo es preciso que un cuerpo no sea cárcel del espíritu, sino fanal bruñido, cristalino, diáfano. Que el mismo cuerpo sea lo expresado y el instrumento de expresión. Que las manos y los ojos y la boca sean, no siervos, sino dueños de una intención, de un estilo. Que todos los movimientos se articulen con una rítmica sintaxis; que se equilibren para no desbaratar la total estructura del *film*; que estén llenos de sentido dentro del sentido total del poema.

Iván Mosjoukine es una genialidad disciplinada. Es un hallazgo. Como *Charlot*—ya se ha dicho—es un milagro.

5

Había un peligro: la mecanización del gesto, la extrema fijación del gesto.

Cuando el artista se complace en una fermata, o en un matiz plástico cualquiera, el arte se detiene allí, se acartona, se amojama. La mejor historia del arte sería la historia de las luchas sostenidas por el artista por defenderse de su propia fruición. Porque el peor enemigo es nuestro estilo.

En nuestro caso—en el de Mosjoukine—, el peor enemigo es la carne; porque la carne es su instrumento de expresión.

La aventura es peligrosa. Lanzar una fisonomía a innumerables juegos de expresión y prohibirle que se complazca excesivamente en ninguno. Sumergirle en lo imprevisto, en lo arbitrario, y exigirle que, cuando atrape su botín, lo suelte heroicamente y siga espiando en medio del azar.

Prohibirle—rotundamente—la monotonía.

6

Las actitudes estáticas suelen ser preferidas por el temperamento dramático, como las dinámicas suelen ser preferidas por el temperamento cómico. «Es cómico—dice Bergson—el personaje que automáticamente sigue su camino sin cuidarse de tener contacto con los otros. Allí está la risa para corregir su distracción y sacarlo de su sueño.»

Es dramático—podíamos decir—el personaje que fatalmente se detiene ante todos los estímulos, a quien las cosas y los hechos se le presentan desnudos, con toda su trágica realidad. Cómico es aquel para quien el mundo exterior no existe—Buster Keaton es un admirable ejemplo—; para quien todos los caminos están libres y no hay sino echar a andar por ellos. Trágico es aquel para quien el mundo exterior existe y en toda su abundancia de inquietudes.

El cómico nunca es espectador. Vive de ser espectáculo permanente. El trágico es siempre espectador de su propia tragedia, además de actor. Esta es, precisamente, la maravilla del arte de *Charlot*: *Charlot* es el cómico que, genialmente, excepcionalmente, se autocontempla. Y de esto nace su profundo patetismo. Sigue su camino, al parecer, como un sonámbulo; pero no pierde nunca la razón de su viaje. Lo que apenas ve son las zancadillas de los otros, las piedrecillas que los otros le van tirando; pero lo fundamental nunca se le escapa. El dramatismo de su arte nace de lo segundo; la comicidad, de lo primero. Su genialidad es, precisamente, el equilibrio de uno y otra.

Por eso en él alternan las dos actitudes. Contempla—estático—a Georgia cruel; huye—dinámico—de un guardia menos cruel.

A *Charlot*, todo le es hostil. Harold todo lo encuentra apacible. Buster Keaton no repara en tales pequeñeces. Mosjoukine—más real—atiende igualmente a dos sugerencias, a las de dentro y a las de fuera. Del choque de ambas realidades surge un arte rico, matizado, aunque de menos independencia artística. Su condición romántica le empuja a no desdeñar ninguna parcela vital. A veces la vida le sumerge en un diluvio de anécdotas. Véase en *Casanova*, en *Miguel Strogoff*. Por atender a todo, pierde en vigor estético.

Porque en arte es preciso muchas veces ser unilateral. Bien puede sacrificarse un fragmento de este mundo cuando se posee un instrumento de expresión capaz de crear otro mundo de linaje más alto: el del arte.

Y este instrumento es—repetimos—su propio cuerpo, su peor enemigo. Capaz de deslizarse por el plano emotivo, si le dejan, hacia la turbia laguna de la frivolidad sentimental.

O hacia el espejo inútil de Narciso.

BENJAMÍN JARNÉS



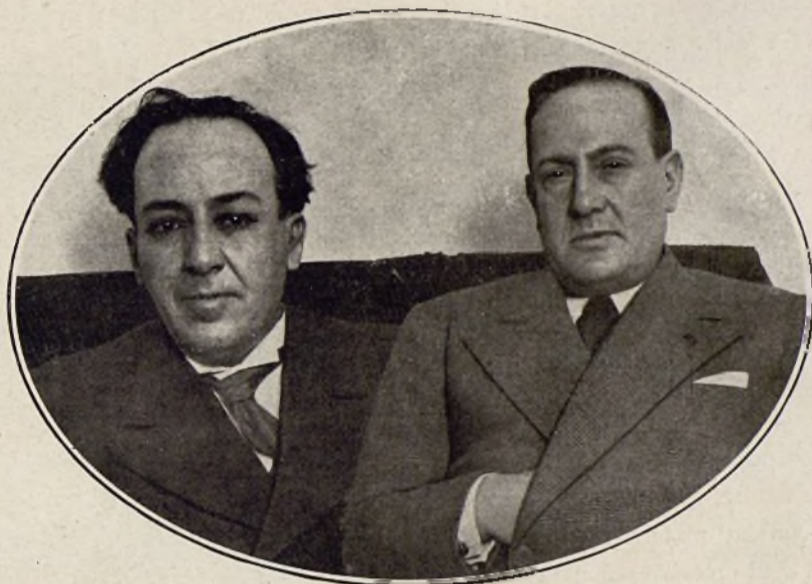
EL MEJOR  
PURGANTE  
LAXANTE  
NATURAL.

AGUAS  
DE  
**CARABAÑA.**



# ACTUALIDADES ~ TEATRALES ~

La musa madrileña de  
Arniches y la musa andaluza  
de los hermanos Machado



Antonio y Manuel Machado, afortunados autores de  
«La Lola se va a los puertos.»

POR E. DÍEZ-CANEDO



Justamente al comenzar la temporada cuando un toque de clarín, el vibrante *¡Tovaril!* de Valentín Andrés Álvarez, en Lara, resonó en la vida teatral madrileña con vigor inusitado. Después vino la serie de estrenos con que cada compañía intenta llamar a sí al público, en ocasiones tan esquivo. Todos los escenarios compiten, a fuerza de novedades; todos los carteles aspiran a decorar con el adjetivo más suntuoso la palabra éxito.

De todas las novedades, dos parecen solicitar y conseguir con mayor fuerza que las otras el favor general; una y otra, con ser muy distintas, aun en su modo de expresión, tienen de común algo que las acerca: son pura y netamente españolas. Con esto no quiero decir que me parezcan preferibles a otras piezas en que los caracteres no sean nacionales, sino universales. Quiero únicamente señalar esta condición que en ellas se da.

Una lleva por título *Para ti es el mundo*, y es de D. Carlos Arniches. En esta comedia, lo español viste y habla a la madrileña, con rasgos arrancados de la realidad y colocados ante la realidad misma a modo de espejo, para que aprenda y se reforme. Arniches nunca deja cierta actitud de moralista. En él se aprende, a menudo, una lección moral; y otras cosas también se aprenden. Modos de hablar, por ejemplo. Dicen que los chulos madrileños aprendieron a hablar de López Silva. También los personajes de Arniches han comunicado su manera de hablar a mucha gente; y es probable que en los giros irónicos más afortunados en cuanto a difusión, no ya entre los chulos

madrileños, sino en la generalidad de las gentes, haya mucho de Arniches.

Ya estudiarán esto los filólogos de mañana. A nosotros nos importa, por el momento, ver en *Para ti es el mundo*, de un lado, la representación con caracteres realistas, en el fondo, de unos cuantos personajes del pueblo de Madrid; de otro, la moraleja deducida por el autor como resultado de su intriga.

Dos figuras centrales: la madre y el hijo. La madre, viuda cuando aun era joven, bien acomodada de posición y cuyo cariño se ha concentrado ciegamente en el hijo único; el hijo, mozo consentido y holgazán, sin oficio ni estudios, que sólo sabe gastar alegremente el dinero que para él reunió su padre, artesano laborioso. Todo el ingenio del hijo se consagra a extraerle a la madre lo necesario para divertirse. La madre, creyéndolo siempre, llega por él a reñir con su mejor consejero, con el amigo del marido difunto, que vela por su caudal y siente por ella un cariño honesto y desinteresado.

Un día, el chico se enamora de una chiquilla, cuyos padres, parientes pobres de él, viven al servicio de la casa. Aquello no es más que un capricho, al parecer. Pero la muchacha no cede; exhibe hasta un novio, buen trabajador, con el que piensa casarse, y desdeña al galán juerguista. Él y su madre empiezan a comprender lo que les parecía más inverosímil: que no es verdad lo que siempre se imaginaron y ella concentraba en la frase titular de la comedia: *¡Para ti es el mundo!*

¿Verdad que el asunto, si no pasma por su originalidad, puede dar mucho de sí en manos de un comediógrafo experto? Profun-

**TEATRO** dizando en los caracteres, hasta dejar bien estudiados el de la madre y el del hijo y concertarlos con rasgos ciertos en los personajes de segundo término, parece que la comedia tiene que resultar perfecta, y Arniches ha dibujado excelentemente los tipos principales y los secundarios. Entre éstos hay un albañil sordo y holgazán, el padre de la muchacha, que es algo definitivo (y que ha encontrado en el actor Gaspar Campos su estampa verdadera). Pero después se han recargado o se han debilitado las líneas, y el dibujo pierde expresión, y hasta la moraleja resulta menos vigorosa. Porque la resistencia de la muchacha es fingida, y el novio postizo, y ella quiere al galán, pero quiere también corregirle y apartarle del camino malo. De modo que la moral, en *¡Para tí es el mundo!*, se vuelve pedagogía.

No obstante, bastaría la seguridad magnífica del acto primero, en que se dice y ocurre todo lo esencial, para dar categoría a esta comedia de Arniches en el repertorio contemporáneo. Si bajan los dos actos siguientes es con relación al primero, por condescendencia con el personaje, a quien no se atreve el autor a dejar compuesto y sin novia, por simpatía hacia la madre, que es comprensiva hasta de la debilidad maternal, pecado de amor para el cual creería excesivo el autor un castigo serio.

Para Arniches, los personajes no viven la vida propia e independiente que otros autores reconocen a los suyos; le gusta ejercer una tutela amorosa y corregir en público sus faltas, dándoles un susto, sin extremos de severidad. El pueblo que él pinta se parece al pueblo de veras. La casa, los tipos, las acciones: todo es pueblo; la intriga ya no es pueblo; es teatro. Es decir, lo mejor que podía ser, tratándose de una obra teatral, cuando ésta se desvía de su fuerza viva y originaria.

Ha encontrado, además, Arniches en la nueva compañía de Lara, Leocadia Alba, Concha Catalá, Carmen Carbonell, Antonio Vico, Manuel González, los colaboradores más exactos, los cuerpos de sus almas.

La otra comedia a que me refería en el comienzo de este artículo es de los hermanos poetas, de Manuel y Antonio Machado: *La Lola se va a los puertos*. La representa en Fontalba Lola Membrives, acompañada por Ricardo Puga.

Ella es *cantaora* de flamenco; él, *su guitarra*. Andaluces los dos, con sangre gitana probablemente. Los poetas no hacen blasón de esta circunstancia al pintar a sus personajes; mas tampoco lo consideran como mengua de su andalucismo. La Andalucía que ven sabe asimilarse todos los fermentos. Puede ser gitana, como fué romana y fué árabe. Siempre es Andalucía.

Su heroína es el cante andaluz: «todo el cante», como dicen unos versos de Manuel Machado que son como el germen de esta comedia. El «cante» que se va. ¿Elegía? Yo no lo veo como elegía. *La Lola se va a los puertos—La isla se queda sola*, dice la *soleariya* inicial de los versos primitivos. Tal vez quiera decir que detrás de la

Lola se va todo el mundo, para oírla; tal vez que todos se quedan con soledad de ella, echándola de menos, cuando se va.

Pero la canción siempre se marcha y está siempre a punto: «Es pájaro que no muere», dice otro cantar. Sale del corazón y lo deja como ennoblecido. Así la Lola de Manuel y Antonio Machado. En los tres actos, la comedia, que se inicia en un cortijo de Andalucía alta, sigue en Sevilla y acaba en la marina de Cádiz; vemos pasar a Lola entre corazones: el del viejo rico y sensual, capaz de sacrificarle toda su hacienda por una mirada amorosa; el del mozo que no vacilaría en dejar por ella el amor seguro y honesto; el del mismo compañero de arte, que la sigue sin perder la esperanza, sin perder tampoco el respeto, vigilante y pronto a defenderla en todo caso, resignándose a lo que ella le ordene, convirtiéndose en culto su afán:

Yo camino

al lado de esa tormenta  
de mujer, y me consuelo  
—si el mal de muchos consuela—  
sabiendo que es fuego Lola  
que arde, pero no se quema;  
vino que no se emborracha,  
y mar que no se marea.  
Ella es la copla; en la copla  
mujer, y diamante fuera.  
Yo la acompaño, acompaño  
su canción. «Afina, templa.  
Heredia, por soleares;  
por seguidillas, Heredia.»

La Lola, pues, al huir, al negarse a todos los amores, dejando la paz en todas las almas—menos en la de Heredia, suficientemente templada para resistir temporales—, no es una mujer, sino la canción hecha mujer. Y aquí está el arte de los poetas, lo que les ha valido el

triumfo logrado con su obra: han sabido hacer una figura verdadera, una mujer de carne y hueso. Mujer, distinta desde luego de lo usual y corriente. Mujer sin amor de hombre. No incommovible, por cierto. Se la ve agradecer al dadivoso, conmovirse ante el enamorado. Pero tiene dada ya su alma, y no la puede compartir:

«Soy buena, no por decir  
que lo soy ni por hacerlo  
valer. No llegué a sentir  
ganas de dejar de serlo  
... porque no llegó el instante,  
o porque ha querido Dios  
que sea mi amante el cante  
y no puedo tener dos.»

En el alma de Lola, el cante es como una vocación religiosa: una especie de esposo místico a lo profano. He aquí la dificultad de la comedia, que sólo podía salvarse como, sin dificultad, han podido salvarla sus autores: por poetas. Sin combinar episodios y trances extraordinarios, sin romper, a cada momento, en declamaciones, han dado a su comedia una marcha sencilla y natural, concentrando el sentimiento, en vez de diluirlo, y buscando para sus versos la unción de la palabra, más que el llamativo decoro externo.



El maestro Arniches, autor de «Para tí es el mundo»

## TEATRO

*La Lola se va a los puertos* viste una poesía de romance o de octosílabo rimado con la misma gracia y majestad que una mujer de pueblo su atavío, no sujeto a los cambios y veleidades de la moda. No se empeña este verso en ser a cada momento imagen. Es como el cantar popular, su más noble abuelo, simple, apasionado, sentencioso a ratos, lleno de un sentir más grande que las palabras en que se contienen. Su efusión, y esto es lo más atinado—lo más inspirado, diríamos, como en los tiempos de romanticismo, no tan lejanos de éstos en que lo espontáneo y lo subconsciente responde al concepto que se expresaba con el vocablo «inspiración», se convierte en rasgo de carácter para el personaje. Los dos trozos antes copiados pueden dar idea exacta de lo que digo.

Diálogo muy cortado el que incorporan estos versos. No se ven largas tiradas en ninguno de los actos: unas explicaciones de Heredia, como antecedente preciso; o por parte del mismo Heredia, la explicación del «mito de la Lola», pudiéramos decir, en un cuentecillo de sabor popular, como el de los cuentos tomados de labios del pueblo por los folkloristas, son los pasajes más extensos. La lírica, en que los Machado son maestros—, no he de ponderarla aquí ni hacer una vez más el elogio de estos poetas, ni trataré de caracterizarlos diferenciándolos, porque ya está hecho y bien;—sus nombres bastan—, se vuelve lírica dramática, como cumple el género, haciéndose expresión de los personajes y vehículo de sus emociones, trayendo a lo concreto y personal la idea abstracta que es fuente de la comedia.

Comparada con otras de los mismos autores, cuya labor dramática, acometida desde hace pocos años, es decir, en bien sazónada plenitud, y después de una preparación consistente en adaptaciones del teatro clásico y alguna traducción—*El condenado por desconfiado*, *La niña de plata*, *El aguilucho*, *Hernani*—, señala, a mi parecer, no un avance, sino la afirmación nueva de un estilo. Dentro de nuestro teatro poético abunda poco esta elegancia y mesura que, desde su primera producción, manifiestan los Machado. *Desdichas*

*de la fortuna* o *Julianillo Valcárcel*, *Don Juan de Mañara*, *Las adelfas*, son, con distinta intensidad, muestras de esa especial concepción, tradicional en el fondo, pero no con entronque en el romanticismo, sino en el Siglo de Oro, que da a su teatro fisonomía tan nueva; menos chillona, sin duda, y por voluntad consciente, que la de inmediata ascendencia es el romanticismo, y tan aquilatada en su forma expresiva que cada nueva representación o

lectura exalta los valores permanentes. Pero esta última circunstancia no la doy como característica suya: en todo verdadero poeta se da, y el romanticismo es abundante en ejemplos. ¿A quién se puede leer hoy como al duque de Rivas o a Zorrilla?

Viene del Siglo de Oro este teatro; pero viene sin imitación directa. El teatro romántico tenía también, por su parte, fisonomía de continuador de una tradición interrumpida a comienzos del siglo XVIII; pero no sólo era ése su carácter: latía en él, con gran fuerza, el pulso del tiempo, y era el teatro romántico francés su dechado constante. Sin Lope, Tirso o Calderón, ciertamente el teatro del romanticismo hispano no hubiera sido lo que fué; tampoco lo hubiera sido sin Hugo o sin Dumas.

En los Machado, precisamente, esta influencia romántica y extranjera aparece como descartada y sustituida por un fondo popular español y por un sentimiento de su tiempo que son evidentemente cualidades más arraigadas. *Desdichas de la fortuna* es la pieza suya más cercana a nuestro teatro antiguo, y acaso no bien desprendida de otros influjos. *Don Juan de Mañara* agrega un eslabón a nuestras leyendas tradicionales. *Las adelfas*, quizá la menos perfecta de todas, busca en temas actuales su asunto íntimo y mira más de cara a lo porvenir. *La Lola se va a los puertos* es toda ella de España; dramatiza el canto popular, tan henchido de materia dramática, no en forma episódica y simplemente colorista, como antes se ha hecho, sino a lo poeta, llegando a la esencia misma del cantar andaluz para dárnosla convertida en una pura y bella mujer.

ENRIQUE DÍEZ-CANEDO



Lola Membrives y Ricardo Puga,  
insuperables creadores de «La Lola se va a los puertos»

(Fotos Marín)





Salga a la calle. Sin cesar pasan coches Ford ante sus ojos. Pero corren muchos más aún por otras calles que V. no ve. Y por las calles de las ciudades vecinas, por las carreteras, por toda España...

Y por toda Europa y las cinco partes del mundo...

La tierra está cruzada constantemente en todas direcciones por millones de coches Ford desde hace más de veinte años.

Cada uno de estos coches es una prueba de la calidad del Ford. ¿Acaso serían tantos sus propietarios si su calidad no fuese superior y su rendimiento extraordinario? Que en estos

## Hay Miles de pruebas

de la calidad del coche Ford

aspectos es insuperable, es un hecho reconocido por todo el mundo.

Y en cambio, si por su calidad el Ford es un coche superior, por su precio y sus gastos de sostenimiento es un coche económico. Es la realización del ideal de Ford de poner las ventajas del automovilismo al alcance de todas las posibilidades.

No dude. Estos millones de autovilistas le aseguran unánimemente que es un coche Ford el que debe V. adquirir.

Cualquier Agente Ford le hará una demostración de este coche, sin compromiso alguno para V. y le informará además de las condiciones para las ventas a plazos.

PRECIOS	
FABRICA BARCELONA	
Roadster . . . . .	6.000
Faetón . . . . .	6.150
Cupé deportivo . . . . .	7.050
Sedan cuatro puertas. . . . .	7.700
Sedan dos puertas. . . . .	7.000
Sedan . . . . .	8.285
Cabriolet . . . . .	7.930
Town car . . . . .	12.150
Cupé comercial. . . . .	6.875
Chasis camión . . . . .	6.300
Taxi . . . . .	9.125



FORD MOTOR IBERICA - Barcelona

# Cómo son nuestros financieros



## D. Francisco Recaséns



D. Francisco Recaséns, hablando con nuestro colaborador A. de Miguel.



Un delicado perfume de sublimidad encierran las historias tristes de los niños desgraciados expuestos prematuramente a los zarpazos del infortunio! ¿No las recuerdas, lector? Hay centenares de ellas en la realidad de la vida y en la ficción literaria. Yo, de mi parte, sé decir que continúan cautivándome la dulzura del *Jack*, de Daudet, luchando contra la cruel fanfarria de D'Argentón; la alegría del *Coreta*, de Amicis, multiplicando su actividad para ser útil a su familia, y la entereza moral del *Remigio* y del *Mattia*, de Héctor Malot, templando su espíritu heroicamente en las fraguas de la adversidad.

En la infancia de los hombres célebres hay también generalmente un poso de amargura que, lejos de emponzoñar su alma, la ha preparado para las empresas gigantescas. Por eso es doblemente simpática la figura de D. Francisco Recaséns, el joven financiero, que en la intimidad de la confianza, en esta tarde otoñal, no reniega de la humildad de su origen ni escamotea su infancia dificultosa, asediada por la escasez y la penuria. Ni aun siquiera—virtud insólita!—se avergüenza de haberse dejado ganar en su mocedad por el virus literario y las grandes ambiciones de gloria artística, pecado mortal en una sociedad *snob* que tilda de cursis los sueños deliciosos de la fantasía. D. Francisco Recaséns tendrá siempre un corazón joven, porque en él no se secarán nunca las fuentes de la espiritualidad. ¿Que os parece raro en un financiero? Pues juzgad vosotros mismos ante sus confesiones.

\*\*\*

—Nací en Reus, en mil ochocientos noventa y tres. Tengo, pues, treinta y seis años. En mi infancia conocí las amarguras de una vida familiar en que hay muchas bocas que llenar y los recursos no sobran. ¡Oh, el dolor infinito de ver debatirse a la familia en esa tragedia silenciosa de la clase media española, donde los padres luchan calladamente hasta la extenuación, la enfermedad, la muerte!...

—El ambiente no era, en verdad, muy propicio para despertar una vocación financiera...

—Se engaña usted. Quizá mi inclinación por las finanzas nació de la necesidad física de consolarme en la fantasía, de construir castillos en el aire, de buscar soluciones a los problemas urgentes que veía en mi casa.

—¿Cuáles fueron sus armas de combate?

—El ahorro. He ahí mi verdadera fuerza. El hábito de economizar nació conmigo y jamás me abandonó. Recuerdo que mi madre, para estimular la prestación de algunos pequeños servicios domésticos, me solía dar de vez en cuando una moneda de cinco céntimos. Las tentaciones de *dilapidar* tan enormes sumas son atroces a los diez años, créame usted... Pues bien, un día la sorprendí mostrándole un cartucho con veinte de aquellas monedas. ¡Una peseta! ¡Mi primer capital! Recuerdo que fué un grave problema de conciencia y un *embarras du choix* la inversión de aquel dinero.

—¿Y por fin?...

—Tenía una gran pasión por la lectura. Viejos librotos—en mis condiciones no podía hacer una exquisita selección—fueron pasto de mi afán devorador de letra impresa. Sué, Escrich, Dumas, ¡qué se yo!... Con la peseta adquirí en una librería de lance un libro que me pareció el alfa y el omega de lo delicioso. Y lo fué, realmente, para mí: tres novelitas de un autor italiano, Farina, que, si no era precisamente un genio, pintaba dulce y bondadosamente la vida real. Allí me encontraba con gente normal que pensaba y hablaba como la que yo conocía. Súbitamente sentí una comezón terrible. ¿No sería posible componer con los tipos y paisajes que me eran familiares algunas historias interesantes al estilo de las de Farina? Con verdadera devoción de elegido comencé en el colegio y en casa a emborronar cuartillas, escribiendo cosas absurdas y hasta ilustrándolas con monigotes dadaístas—el dadaísmo, ese «oportuno y salvador diluvio» de que habla Gide. ¡Buenos palmetazos me valieron mis trabajos literarios por cuenta de mi maestro!... Por cierto, que a este santo varón, que con

tal saña persiguió mis aficiones retóricas, le cobré un afecto grande y hoy está empleado en uno de los Bancos filiales del Cataluña...

\*\*\*

—¿Cuándo comenzó la verdadera lucha por la existencia?

—Antes de los trece años. Poco más de doce tendría cuando empecé a trabajar en una fábrica de harinas en mi pueblo. Allí, lo mismo me ocupaban en el escritorio que, cuando convenía, ayudaba a cargar el carro de algún payés que tenía prisa. Un trago de buen vino del Priorato era comúnmente la propina. ¡Qué lección constante era aquello! El comerciante rural, el gitano tramposo—en mi pueblo hay muchos—que compraba en la fábrica el salvado para sus rocines, el baturro que vendía su trigo, el payés calmoso y cazurro... Conocí allí gentes humildes que son lo más noble que he visto.

Pero también tenía mis momentos felices, de ensueño. Empecé a escribir versos que publicaban los periódicos locales. Escribí una comedia que se representó y tuvo un éxito «que presagiaba cosas buenas», etcétera... Así dijeron los dos o tres periódicos del pueblo. Tenía entonces catorce años y debía pasar casi por *niño prodigio*. Confieso, sin embargo, que cualquier insinuación en este sentido me molestaba enormemente. ¡Niño! Yo, grandote y fuerte, quería *ser hombre* a toda costa.

Y, en efecto, cuando estaba solo o creía estarlo accionaba desesperadamente, como dirigiendo una orquesta invisible... Aquello era motivo, en el almacén, de grandes bromas. Indudablemente, sentía dentro de mí una música extraña y conmovedora.

Dos o tres años más tarde se deshizo mi familia. En unos meses murieron mi padre y mi madre, y los hermanos mayores, ya casados, se repartieron la carga que significábamos todos los demás. Un hogar deshecho...

\*\*\*

—Siempre había tenido afición a actuar en los teatros de aficionados, entonces muy abundantes, como actor. Pronto pasé a *reforzar* compañías serias que venían incompletas a mi pueblo. Hice muchos *bolos*. Gané el primer duro representando... ¡el Comendador! A pesar de mis quince o dieciséis años, por mi vozarrón me daban los papeles de actor de carácter. A veces, el galán joven podía haber sido mi padre.

Una noche, después de un *bolo* en que habíamos representado *Maria Rosa*, en vez de regresar a mi casa, huí a Barcelona—el gran ideal—, dando el disgusto consiguiente a mis hermanos.

Entonces, sin el apoyo bondadoso de mi hermano Eduardo, el que más tarde me inició en la banca y el que ha sido mi guía en el oficio, quizá hubiera caído en la tragedia del hombre vencido, precozmente vencido...

Se impuso el buen sentido, y en Barcelona, si bien me dediqué a cultivar con más ahinco mis grandes aficiones, no dejé un solo día de trabajar en el escritorio de una fábrica de tejidos. Hice grandes amistades con escritores, artistas... Formé en el grupo de los revolucionarios, de los descontentos; hasta llegué a escribir en periódicos socialistas. Éramos los de las largas cabelleras, los de las pipas y las chalinas, los artistas puros que iban a arrojar a los mercaderes del templo. Publicábamos revistas que aparecían como máximo cuatro veces. Recuerdo de *Panteísmo*, en que trabajaron Plácido Vidal, Biosca, Ricardo Canals, Puig y Ferrater, *Suave*, y donde alternaba yo las funciones de crítico teatral con las de administrador.

En alguna ocasión llegaron a proponerme modestas contratas en los teatros en que actuaban compañías catalanas; pero yo prefería mi libertad de actor de *bolos*, que era compatible con los periódicos y los versos... y con la santa oficina, base de mi sustento. En mi pueblo había dejado la novia, la que hoy es mi esposa y madre de mis cinco hijos; le había prometido conquistar la gloria, pero sin hacer tonterías.

Llegué a estrenar en los teatros Romea y Español. Tuve algún nombre entre los jóvenes. Pero hoy comprendo que todo era en mi desordenada intuición, sin ninguna base seria de cultura, y que, falto de grandes condiciones para el arte, sin genio—si lo hubiera tenido habría hecho las aludidas ton-

terías—, no tenía más porvenir que llegar a ser un hombre de oficio, una medianía...

\*\*\*

En mil novecientos diecisiete se fundó en Barcelona la casa «Fábregas y Recaséns, banqueros». El segundo, mi hermano Eduardo, me propuso entrara yo en la casa. No conociendo la banca, empecé de cajero. Procuré ponerme al corriente, puesto que el oficio me agradaba, y pronto descubrí el inmenso campo de posibilidades que se ofrecían. Para redactar el *Boletín Financiero* de la casa me procuré algún conocimiento teórico. Y fui entrando en la técnica de los negocios y, sobre todo, adquirí grandes experiencias.

La época—últimos tiempos de la guerra y la post-guerra—era propicia para formar un temperamento que tuviese primera materia. Creo que mi modesto bagaje literario me ayudó. Los grandes fracasos bancarios del año mil novecientos veinte fueron una lección profunda, inolvidable.

La casa Fábregas y Recaséns se había convertido en Banco de Cataluña, el cual, casi en sus primeros pasos, tuvo que luchar y tuvo que vencer, viendo cómo caían instituciones arraigadísimas... Fui un colaborador constante e incansable de Eduardo.

Apenas pasado el temporal, fui dejando dentro del Banco mi especialidad de arbitrajista de monedas y me dediqué a valores, a empréstitos, a negocios. Contribuí a que fuese el Banco de Cataluña, con el Colonial, el que lanzase el gran empréstito de la Exposición de Barcelona; a que fuese nuestro Banco el que lanzase el empréstito de los sesenta millones de la ciudad de Valencia, base de su gran transformación. Inicié la creación del Banco del Crédito Local; trabajé en la del Banco Exterior, en la del Sindicato Emisor de España, en la de la Compañía Española de Petróleos...

\*\*\*

Hemos dejado hablar al Sr. Recaséns, ganados por la emoción de sus palabras y la simpática sinceridad de sus confesiones. He aquí—nos hemos dicho—el «nada menos que todo un hombre» de Unamuno. Y, en efecto, a la edad en que otros comienzan a pensar un poco seriamente en la vida, a vencer la duda y la indecisión, este admirable profesor de energía presenta una vida cuajada ya de realidades y henchida de mayores esperanzas. Recientemente hemos oído que a la vuelta de unos pocos años será Recaséns la figura financiera más destacada de España. No será, ciertamente, una sorpresa para nadie. Ni un regalo generoso del azar.

\*\*\*

—¿Y de aquellas aficiones literarias que tanto indignaron al buen dómene, hoy acogido a su bondadosa protección?

—Ahora mi actitud es pasiva. Soy lector de los demás, aunque mis múltiples cargos me absorben completamente. No tengo tiempo para nada. Únicamente en mis viajes leo mucho. Durante el verano, en los escasos días que puedo descansar entre los pinos de Figaró (Monseny), también la lectura es mi placer. Pero ando muy atrasado, no estoy al corriente de lo que se produce, y he de refugiarme en los novelistas franceses, tan fáciles y acogedores siempre. Leo también los rusos, que me indignan, sobre todo Dostoiéwski, con su mundo manicomial. Pero los sigo leyendo.

—Fuera de esto ¿qué distracciones prefiere?

—Me gusta la música y me gustan los deportes... ¡Ah, no estar a tiempo de ser un buen boxeador!... Pero quizá haya sido mejor no conocer el noble deporte, puesto que, de lo contrario, difícilmente habría resistido la tentación alguna vez.

(Apuntamos por nuestra parte que las bellezas del fútbol también le arrastran, aunque él no nos lo haya confesado. Arniches, Juarros, López Quesada, Olariaga, Luis de Tapia y Recaséns son puntuales espectadores en todos los

## Cómo son nuestros financieros

acontecimientos futbolísticos.)

—¿Qué figura financiera le inspira mayor simpatía?

—Más que ninguna, me la inspirará el que consiga

arrancar nuestra moneda nacional, la peseta, de las garras de la especulación. ¿Cómo perdieron el tiempo los políticos y los financieros de la generación anterior, los que durante la guerra tenían el dominio de la economía y de las finanzas!... Es absurdo, incomprensible. Encontrarse con que el oro entraba a chorros, a ríos, y no saberlo convertir en valores extranjeros que hubiesen representado una renta constante, más que suficiente para nivelar nuestra balanza de pagos. Algo se hizo, en efecto. Se acrecentaron las reservas de oro, se nacionalizaron algunos valores ferroviarios y parte de la Deuda exterior. Pero si hubiese existido, con suficiente autoridad, el clarividente,

hubiéramos podido conquistar financieramente todo lo que políticamente España perdió en el siglo pasado. Perdimos la ocasión, la echamos por la ventana, con las compras de moneda, que nadie quiso contener ni nadie supo encauzar, orientando para el bien nacional las ansias especulativas de aquellos tiempos. Ahora es muy difícil, si no imposible, encontrar una coyuntura parecida. La labor de acercar la peseta a su paridad con el oro exige un esfuerzo continuado y sostenido durante muchos años. Y, mientras tanto, no podemos continuar viviendo y sufriendo la inestabilidad de la peseta, que hinchon o exprimen a su gusto los especuladores internacionales. Porque el comercio y la industria sufren lo mismo de las alzas que de las bajas.

—Hemos ido a parar, efectivamente, a temas muy serios. Pero es que hoy no ya los financieros, sino todo aquel que posea unas pesetas, pocas o muchas, en su bolsillo creo habría de preocuparse del problema que representa la independencia de la moneda nacional.

En definitiva: ir a la paridad con el oro, si se cree posible la enérgica, despiadada baja de precios y jornales que haría falta, o estabilizar. Pero rápidamente, porque no podemos ya continuar siendo la ruleta de los especuladores.

\*\*\*

—¿Mi mayor satisfacción y mi mayor contrariedad? En mi vida de financiero, tan reciente, no hay todavía historia: todo es presente. Si le hablase de mis satisfacciones renovarían las contrariedades que ellas han producido. Si le hablase de mis contrariedades, avivaría satisfacciones... Una de las primeras, no obstante, quiero señalar, porque no comprendería cómo hubiese podido significar, en España, contrariedad alguna para nadie. Es haber podido dar recientemente el primer paso en firme—debidamente asistido por unos cuantos convencidos, elementos de gran valía—para conseguir que nuestro país sea el propio productor de petróleo que consume. ¡Ah! y mi gran alegría será dejar en manos expertas, fuertes y jóvenes, las múltiples riendas que ahora he de dominar personalmente, así que aparezca el primer síntoma de cansancio. Quizá entonces vuelva a mis versos y a mi teatro... si no tengo ya la sensibilidad enmohecida. Ello, no obstante, constituye la gran ilusión de mi vida.

Mientras tanto continuaremos trabajando de firme. Si tengo la suerte de poder encontrar buenos colaboradores—¿cómo faltan!

—quizá haga algo de provecho.

\*\*\*

He aquí, lector, la figura financiera del día, pintada por sí misma. Nada he añadido yo por mi parte, que una vez más se ha dado el caso del «alguacil alguacilado». Si hubiera yo querido adornar o suprimir, estilizar o retocar el retrato, de fijo que éste hubiera perdido el cálido colorido de su autor o la fragancia de su ingenua sinceridad. Y así ha resultado perfecto. El de un hombre al que no podría reprochar Chamfort que, habiendo poseído con su inteligencia la linterna de Diógenes, no ha tenido también, con su voluntad, el bastón del filósofo.

ANTONIO DE MIGUEL.



D. Francisco Recaséns

(Fotos Marín.)

# EL CARTUJO DEL MAR

por ANTONIO ESPINA



El rebelde absoluto, o más bien el rebelde integral, lo es el suicida, porque se rebela contra todo cuanto le rodea. No sólo contra la moral, la ley, la sociedad y la especie, sino contra la vida misma, que en la porción que cae bajo el dominio del ser que se mata voluntariamente, es aniquilada.

El suicidio representa el caso de la rebeldía máxima. Pero no todos los rebeldes son máximos. Los hay mínimos, tan mínimos que en realidad puede asegurarse que, en mayor o menor grado, todos somos rebeldes y, por consecuencia, todos podemos presumir de intransigentes en algo. Hasta el probo funcionario que un día se atreve a replicar con viveza a su jefe; incluso el marido que prohíbe a su mujer la cabellera corta.

Pero en la vasta escala de la rebeldía los matices suaves se perciben apenas. Los tonos agudos son los únicos que valen. Los únicos impositivos, cuya singularidad obliga a nuestros labios a dibujar la o silenciosa del estupor y de la admiración.

El hombre que se aísla adopta también una forma de rebeldía, realiza un acto de protesta, presenta la dimisión de gran parte del cargo social que por el solo hecho de vivir le corresponde. Se ha hablado muchas veces del «balazo moral». En efecto, existen numerosas formas suicidas adoptadas por el hombre cuando el resentimiento o la hipertrofia de la propia personalidad le impiden soportar el trato espeso y continuo de sus semejantes. ¿Hasta qué punto es el instinto de conservación el único freno que los mantiene en la vida? No siempre es el ansia animal de vivir lo que desarma el brazo del individuo que se siente incompatible con el medio que le rodea. Un deber que cumplir, la conciencia de una misión que realizar en el mundo impiden fugarse de éste a muchas personas a veces de alta jerarquía espiritual, místicos, pesimistas, enfermos incurables de la inteligencia o de la materia...

Por ahí suele decirse, con la ligereza y estolidez con que suelen decirse las cosas por ahí, que todo suicida—absoluto—es un cobarde. O bien, lo contrario: que es un valiente. ¡Caramba! Pues ni una cosa ni otra. O, mejor dicho, las dos cosas, valiente y cobarde, según el individuo, las circunstancias y el tipo de reacciones psíquicas que le lleven a cometer su propia ejecución. Se puede ser suicida y va-

liente; suicida y cobarde; suicida y loco; suicida y cuerdo. Según los psiquiatras, se hallan empeñados desde hace tiempo—desde los tiempos de Lombroso, Ferri, Kraepelin y demás dogmáticos de un predestinismo morboso hoy ya bastante desacreditado—en que todo suicida es un loco, un anormal. Un anormal, sí, desde luego, puesto que la norma no es que los hombres nos suicidemos. Pero ¿un loco? Esto ya exigiría un estudio delicado y profundo, que ni el estado actual de la medicina y de la psicología permiten, ni posibilita la general tendencia de los especialistas de ambas disciplinas a establecer principios genéricos (y rígidos) basados en rutinarios análisis superficiales.

El tema es interesante. Algún día intentaré roerle con mis pobres dientes audaces. Mis pobres dientes no pretenden nunca otra cosa que roer huesos. Salvo los comestibles materiales que he aprendido a triturar con verdadera perfección, los otros, los alimentos del espíritu—los que se comen con las mandíbulas del caletre—, no los llevo a moler como es debido. Hago con ellos lo que los perros débiles con los huesos duros: miro, olisqueo, muerdo, fracaso y vóyme.

\* \* \*

Allain Gerbault, el navegante solitario, no es un marino. Su marinería viene después. Luego de una sucesión de episodios y panoramas de alma, cuyo trance final se halla en la muerte voluntaria y cuyo primer suceso tal vez se encuentre ligado—para satisfacción de los románticos—al menudo hecho de cualquier desengaño (muchas damas querrían ardientemente que este desengaño fuese de carácter amoroso; pero no nos fiemos demasiado; a lo mejor, el desengaño, de existir, se originó por una injusta partición de herencia), Allain Gerbault se entregó al mar, como un vagabundo a la soledad de las rutas o un místico a la celda de un monasterio.

La única diferencia que puede existir entre la actitud del monje y la actitud de este navegante es la de los motivos que impulsan a cada uno a sus respectivas renunciaciones. El monje se recluye en el convento por motivos divinos, y el nauta se encierra en el océano por motivos mundanales. Allain Gerbault pensó en el desierto y en la cartuja, y no pensó en el aire, en el inmenso aislamiento de los espacios, porque todavía no se ha inventado el medio de permanecer

en la atmósfera, entre las nubes y los astros, cinco años sin interrupción, como él estuvo (con brevísimas escalas en remotos puertos) sobre las panzas del Atlántico, del Índico y del Pacífico. Allain Gerbault, sin embargo, necesitaba de las tres cosas. Necesitaba del espacio, de la cartuja y del desierto como estímulo y exaltación de su propio individualismo furioso y, sobre todo, de su misteriosa fe en la divinidad de la naturaleza. «Sólo el mar habla con la voz de Dios»—ha dicho el héroe, tan parco siempre de palabras como de gestos—. He aquí su rasgo típico del sentimiento cartujo, que el nauta solitario satisface en medio del mar, como el monje lo satisface en medio del infinito silencio, también oceánico, del claustro.

En realidad, ambas psicologías, la del trapense de los mares y la del navegante del claustro, coinciden en el vértice mismo de una emoción de tipo religioso. Y, por tanto, extrahumana, trascendental, dimisionaria de cargos específicos y socialiformes. Allain Gerbault, el marino solitario, no es otra cosa que un cartujo del mar, así como para el verdadero cartujo el serlo viene a significar—en rigor—otra manera de ser marino. La marinería del gran místico laico francés ha venido a constituir como un amplio teatro para los ensueños y la experiencia total de su vida. Sin duda, Allain Gerbault, al meditar en la situación de su alma y compararla, con símil exacto, a su buque desmantelado, dedujo que el teatro natural de su buque y de su alma en tales condiciones era el desierto. El desierto auténtico de los mares.

Cuando en París, y en una fiesta oficial solemne, el ministro de Marina ha prendido en el pecho del héroe una condecoración militar, el héroe, desfrunciendo unos milímetros su ceño, ha pronunciado algunas palabras de gratitud. Al mismo tiempo, un médico alienista redactaba en su despacho la interpretación clínica del caso Gerbault, apuntando la sospecha de una psicosis de tipo melancólico con vagas tendencias al suicidio; una jovencita novelera intentaba acercarse al marino para hacerle la pregunta indiscreta de cuál era el desengaño amoroso que le había obligado a renunciar a los encantos de la vida mundana, y un poeta sensual y aburrido pensaba en la enorme cantidad de valor necesario para imitar al héroe y lanzarse a la soledad de las ondas en un barco de pacotilla.

\*\*\*

Realmente, ¿cómo buscar motivos pequeños, cotidianos, a las actitudes grandiosas de los héroes? El único motivo son ellos mismos. Lo único que puede molestarlos lo bastante para inducirlos a la empresa heroica es el mundo entero, la vida completa, el prójimo, en síntesis. El hombre que se retira a un claustro por el fracaso con una mujer no es un hombre de carne y hueso, es una figura de cartón de ésas que vemos circular por los retablos de los teatros. Nadie se suicida moral o materialmente por una—simple—causa episódica, sino por una suma de causas. El fracaso pasional puede ser la gota de agua que desborda la copa, pero nada más.

Yo siempre he creído que entre los reclusos monásticos, frailes y monjas, sólo se dan dos clases de tipos fundamentalmente distintos: el del individuo exquisito, de tal sensibilidad moral que no puede resistir el contacto grosero de los seres humanos y por eso huye y se retira, y el del individuo apagado y tosco, de sensibilidad inferior a la normal, cuyo propio estatismo le acomoda mejor que en ninguna parte en el inerte aislamiento de un monasterio. A la primera clase, muy parca en número, pertenecen los «pocos sabios que en el mundo han sido» y los grandes románticos de la religión; de todas las religiones. A la clase segunda pertenecen los hombres-

## EL CARTUJO DEL MAR

plantas, el dilatado censo de los individuos infrasociales, cuyas ape-

tencias, casi exclusivamente vegetativas, encuentran plena satisfacción en los retiros del cenobio.

En el caso de Allain Gerbault, el problema parece ser otro. El marino solitario no se ha recluso en el mar por un idealismo religioso determinado, ni por «amores contrariados», aunque el carácter de su actitud psicológica sea religioso en el fondo e indefinidamente misticista, y aunque el origen de su misantrópica trayectoria mental bien pudo serlo el desengaño amoroso. ¿Cuál, pues, será el verdadero caso de Allain Gerbault?

Por lo pronto, vemos en él, en Gerbault, un hombre duro, enérgico—mandíbula cesárea, ojos impávidos, saturados de embriaguez egoísta, individualista—, de extraordinaria e insobornable vida interior. Dentro de él hay un cosmos; fuera de él, por consiguiente, la nada. Una vida completa—de las de fuera—para él, apenas podía ser nada; una vida completa: la de un burgués, la de un príncipe, la de un mendigo, la de un triunfador, la de un vencido, ¿qué podrían significar para un individuo de naturaleza superadora, cuyas ambiciones íntimas son tan colosales y apuntan *tan lejos* que comienzan justamente allí mismo donde aquellas pequeñas «completas» vidas acaban? ¿Qué repertorio de ideas, intereses o emociones acertarían a ofrecer estas vidas a quien empieza por tomar posesión de su propia alma, con designio previo de superhombria? Cada una de esas vidas completas no le sirven a Gerbault ni para hacerse un dedil en el dedo meñique de su espíritu. Todas ellas juntas las sintetizó en un bostezo—se tragó al mundo y al prójimo sintéticamente en un bostezo—el día en que puso el pie en su frágil navichuelo para navegar solitario. (El periplo terráqueo de Sebastián Elcano le conocemos todos. ¿Quién será capaz de descubrir el periplo interior, moral, de Allain Gerbault?)

Observemos que a Allain Gerbault, como a cualquier otro hombre, la vida social le ofrece su cesto lleno de dulces y modestas frutas y de brillantes baratijas. Le ofrece una profesión tranquila y reproductiva. Le ofrece mujeres, vicios y espectáculos, y también afectos y virtudes. Le ofrece, particularmente, una mujer tenezuela, y de ella, hijos; el sosiego del hogar confortable. Le ofrece, quizás, la fortuna y la sabiduría... ¿Qué más quiere, pues, el díscolo marino? ¿Por qué *se marcha*? ¿Qué maravilla le atrae en el océano a este Simbad enigmático que todo lo desdeña?

A este Simbad inaudito lo atrae la cartuja. El cenobio sin puertas que tiene por techo el fanal del cielo y por pavimento el abismo. La cesta de dulces y de baratijas brillantes es para él la noche del trópico con los rumores de fruta y su constelación del Sur. Una sirena aviva la medula del nauta y enciende su corazón; tal sirena pudo llamarse suicidio, desesperanza u odio; pero ya solamente se llama «rebeldía». ¿Qué ternura más delicada hubiera podido concederle cualquier sirena humana? La fortuna y la sabiduría se hallan íntegras y unidas en la paz de este breve espacio de la nave, sola, perdida como un puntito en medio del mar, y además, rodeándolo todo, con la guadaña afilada del horizonte, la muerte le ofrece el mejor regalo que discierne a sus elegidos: el peligro; el albur constante, de cada hora, de cada día.

La tierra vana no otorga a sus hombres vulgares sino fragmentos miserables del bien y del mal. En cambio, la soledad mágica del mar desencadena para su cartujo los dos eternos poderes, absolutamente. Entre Ormuz y Arimhán, luchando frenéticos, rara vez puede subsistir un hombre de carne y hueso. Pero si se llama Allain Gerbault, está visto que subsiste y vive y además puede darle a los remos y echar la vela a su barco durante cinco años de travesía.

ANTONIO ESPINA

CAMISERÍA

NOVEDADES



*Rivero*

10 CARRETAS 10

MADRID

TELÉFONO NÚMERO 16199

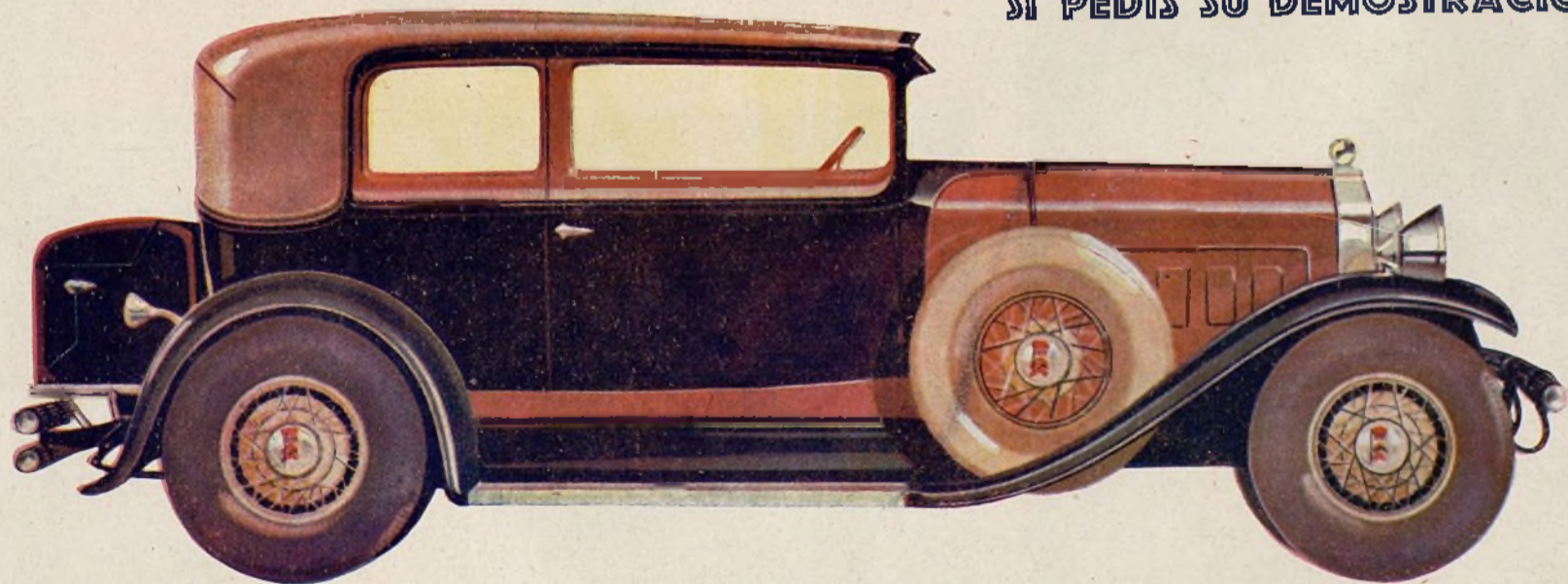


# WILLYS-KNIGHT 1930



¡SUSPENSIÓN!  
¡SUAVIDAD!  
¡FRENAJE!

OS ASOMBRARÁ ESTE  
MARAVILLOSO CONJUNTO  
SI PEDÍS SU DEMOSTRACIÓN



Exposición y oficinas:  
LAGASCA, 28 - TELÉFONO NÚM. 56030

**C.E.D.I.**

CORPORACIÓN  
ESPAÑOLA DE IMPORTADORES, S. A.

Surtido completo de piezas de repuesto de todos los modelos WILLYS, OVERLAND, WHIPPET y MANCHESTER

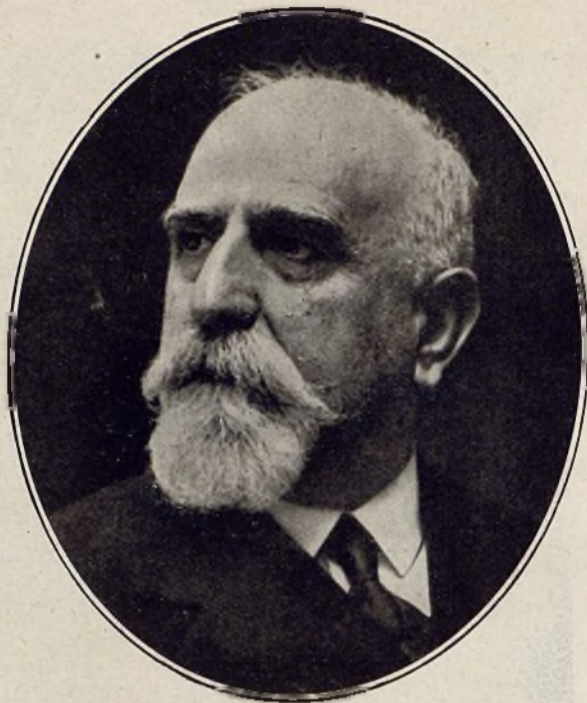
Ayuntamiento de Madrid

# Notas gráficas



Su majestad el rey, el presidente del Gobierno, el marqués de Luca de Tena y otras ilustres personas, en el acto de inaugurar la Exposición de anteproyectos del monumento a la reina Cristina

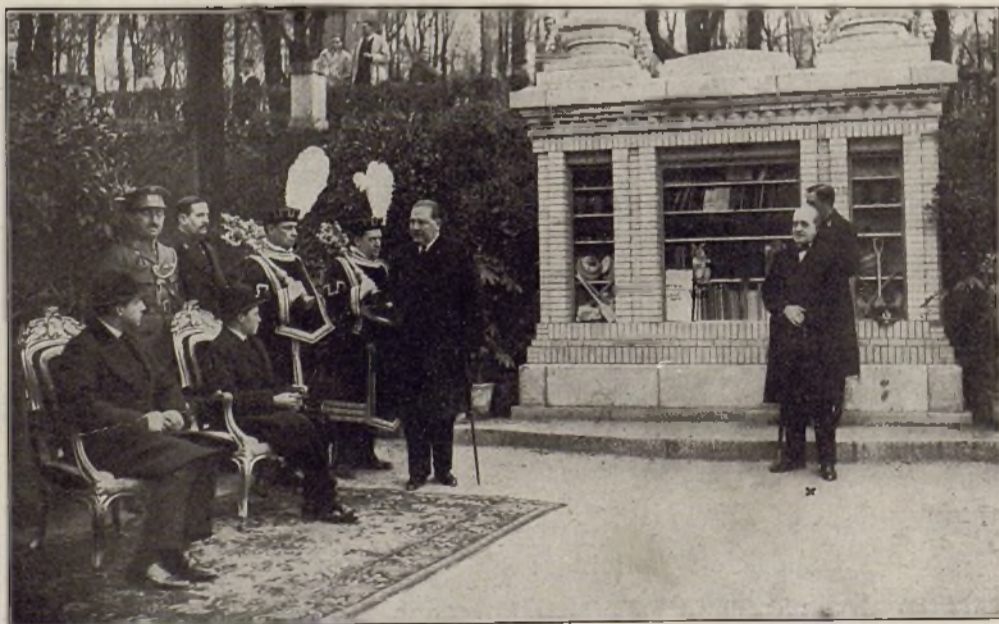
El doctor Ferrán, gloria de la ciencia española, que ha fallecido en Barcelona últimamente, constituyendo su desaparición una pérdida muy sensible para todo el mundo de la cultura.



Nuestro distinguido compañero Ricardo Summers e Isern (Serny), que ha obtenido brillantemente el primer premio de 1.000 pesetas en el Concurso de carteles anunciadores de la película española *La bodega*.



Busto de la egregia comediante D.ª María Guerrero, donado por las Sociedades culturales de Buenos Aires al pueblo de Madrid



Los infantes D. Juan y D. Gonzalo, acompañados del alcalde de Madrid, de don Víctor Espinós y de otras personalidades, en la ceremonia de la inauguración de la Biblioteca infantil instalada en el Parterre del Retiro

(Fotos Marín)



# EL SUEÑO DE SEVERO AZNAR

por RICARDO ORTIZ DE ZUGASTI



UÉ la aurora suya tan corta como intensa. Y se quedó sin ella fugitivamente, sin tiempo apenas de que la dorase la luz del sol.

Llegó a pensar a las veces si aquello no habría sido tramado por su magín enfermizo, sumido en esos plenos letargos de vida interior, donde se muestra tan dócil la arquitectura de todos los deseos. Sin embargo, él, Severo Aznar, la recordaba: tenue, frágil, suave, con una leve

sonrisa en sus labios finos, como un trazo irónico de su tristeza nativa.

Se conocieron casualmente, sin hacer nada el uno por el otro para encontrarse en el camino; que en estas cosas que forja la casualidad se iguala el curso del destino de los hombres de temple y aquellos otros como él, sin más vocación ni movimiento que los que va tejiendo el azar.

Un domingo, de los últimos días de la vida de su mujer, lo pasaron entrambos sentados, junto al balcón de su casa, donde todo era nuevo, ingenuo y limpio como sus dos almas.

Se había exagerado la tarde, borrando en azul la forma de todas las cosas. Tarde de estío. Hasta la alcoba subían los ecos últimos de la romería de gentes tornando a la ciudad: el arrastre isócrono de los tranvías, el agrio zumbido de los *autos*, todo el barullo ruidoso y a la vez mortecino de una multitud cansada, como envejecida en unas horas de fiesta. Lejos, muy lejos, las notas alegres de una canturía se hacían melancólicas en su desmayo andaluz.

Cuando se asomaron al balcón, lo hicieron sin hablarse: temerosos de empezar, pero pensando en lo mismo los dos, pusieron a mirar hacia el fondo del parque desierto. Ya no se veían sino sombras, en las que la noche extendida figuraba un mar quieto, con puntos de luz en los confines remotos, donde bajeles quiméricos les ponían a salvo de toda su angustia y de todo pesar.

Ella fué la que primero le habló: había que tenerlo todo dispuesto para el caso de que no saliera del trance, como el médico temía... Y fué entonces cuando, sin decirse más, se recluyeron de nuevo, como forzados, en el interior del hogar. Trajinaron en los armarios, en los cajones de las mesas, y entre rozar de llaveros se

## EL SUEÑO DE SEVERO AZNAR

llenó el suelo de papeles  
y de retratos viejos.  
Era la honda almoneda

moral de todas esas cosas que sólo perviven en la zona oculta de nuestro ser, algo más detrás de donde está la conciencia.

Cuando terminaron, se besaron Severo y Marina, y como tenían los ojos cuajados de lágrimas, todo lo vieron en torno quebrado, oscuro y roto, como el destino de los dos.

\* \* \*

A ruegos suyos, se quedaron a vivir con él la madre y la hermana de su mujer. Importaba mucho afirmar el recuerdo dentro de la misma casa. Su instinto de hombre débil le hizo pensar que si el futuro no es más que una continuación del pasado, lo mejor era defenderse dentro de él. Y así en ese ambiente tan de ella, en que todo parecía diluirse a su influjo, se esponjaba su ánimo dolorido, queriéndola sobre todas y entre todas las cosas suyas.

Contra lo que pudiera pensarse, este medio morboso, sentimentalmente morboso, parecía tonificarle; se sabía más fuerte. Empezaba a sentir, al reanudar su vida, la pueril vanidad del tullido viendo que no cae en sus primeros pasos de artificio.

Era la casa la que, a no dudar, le mantenía; mejor, su hogar integralmente lleno del espíritu de la que antes de partir lo acomodó por entero de manera que no quedase vacío. Y de su escritorio regresaba a ella con afán, como si le arrastrase ese secreto deseo de esclavitud que todos llevamos dentro del pecho. Una mañana, al llegar, le pareció que una mujer le esperaba en su ventana, y que al divisarle se adentró en un ademán ligero, jarifo de juventud. Él saludó torpe, sin saber lo que hacía y sin conocer quién era, porque el sol, de plano, se irisaba en sus ojos. Pero en la quietud de su sangre, estancada hacía meses, se obró el ensayo de un ritmo, como si alguien soprase suavemente en la superficie rojiza de sus venas y le inyectara la vida.

Aquella noche, de sobremesa, la velada se prolongó bastante, y la vieja, haciendo crochet, acabó por quedarse dormida sobre la trama de su labor. En la penumbra del cuarto se hizo más ágil el vellón de plata de sus cabellos, bajo la luz amarilla, fluyendo de un anillo de acero, festoneado de seda.

Severo parecía meditar la lectura. Era el suyo un libro de misterio, *El camino del Tao*, y estaba abierto por el tratado de la evolución de las almas hacia su forma definitiva...

—Si tú supieras, Dora, lo que nos ocurre después de muertos...

Dora, su cuñada, frente a él, acodada en la mesa, se le quedó mirando.

—Oye —le musitó cariñosa—: no pienses en eso; tú eres muy bueno y tienes mucha vida por delante...

La vida que él tenía delante era rubia, con los ojos claros, y por primera vez advirtió en sus cristales como una alborada que pudiera salvarle. Luego, lentamente, le fué invadiendo un despertar extraño, absurdo, de todo su organismo, al reparar en el torso firme

de la muchacha, en sus curvas amplias, llenas de suavidad y solidez,

pareciéndole que toda la euforia sexual de su cuñada se le anudaba a la garganta y le martillaba las sienas. Pienso Dora—la ofreció con voz queda—, que si tú quisieras... todavía podríamos ser felices, a pesar de todo... Instintivamente, los dos pusieron en pie y se advirtieron juntos, con las manos enlazadas, mirándose, respirándose, revelándose... Dora, de pronto pugnó por desasirse y protestó nerviosa.

—Conmigo no, conmigo no serías feliz nunca, te acordarías siempre, como ahora... júrame que ya no te acuerdas, Severo.

Y el hombre entonces, tomándola suavemente de la cara, aventuró sus labios febriles entre la boca granada de ella, que, sonriente, con la cabeza hacia atrás, lo esperó segura.

\* \* \*

Al quedarse solo en su cuarto, fué cuando empezó a darse cuenta de la magnitud de lo hecho. Vió toda la dignidad de su existencia deslustrada, enmohecida, como si algo vital se le hubiese podrido dentro de sí. Sin embargo, su mismo infortunio le trazó el plan. Se impuso pasar la noche sin acordarse de nada, en esa casa, en donde ya todo le era adverso y hostil. En este afán, recordó algo que le plasmó todo el pasado... En el armario guardaba el botiquín de su mujer. Severo lo abrió. Habría allí un centenar de frascos, de cajas, de asépticos e inyectables. De entre todo ello, sin vacilar, eligió una botellita que miró al trasluz. Era un líquido opalino, como las líneas que se iban fijando en las rendijas del balcón. Después, vestido como estaba, se acostó. Entre las manos, algo temblonas, retenía la medicina. Era un somnífero de la muerta, de cuando la pobre estaba enferma. Lo apuró con ansia, se diría que con sed, y poco a poco se fué quedando inerte, plácidamente dormido en un desmayo absoluto de todos sus miembros, disueltos en una acción de paz y de quietud...

La vió como cuando ella volvía de la calle en los primeros días de su luna de miel. Tenue, frágil, suave, con una leve sonrisa en sus labios finos, mirándola alegre, con sus ojos grises de violeta mojada. Se abrazaron como nunca otra vez, Severo y Marina, y fueron sintiendo los dos, en fuerza de estrecharse, cómo sus cuerpos se iban acabando, acabando en sombras, hasta extinguirse y perderse.

Al otro día apareció muerto en su lecho. No es importante realmente saber de qué. Tenía el cadáver una dulce expresión de paz lograda, esa paz que sólo debe alcanzarse después de haber arrancado a la vida su mejor secreto y que explica a veces la sonrisa que tienen algunos muertos.

RICARDO ORTIZ DE ZUGASTI

(Ilustraciones de Salmerón Pellón.)



# La cacería en Somosaguas, del marqués de Larios



*Comentando un incidente durante la cacería*



*Los aristocráticos cazadores, después del almuerzo, disponiéndose para la jornada de la tarde*



*El vizconde de Altamira, en su puesto*



La cacería en Somosaguas

*El rey, con un grupo de cazadores, en Somosaguas*



*El rey, con la marquesa de Larios, en su puesto, durante un ojeo.*



*La señorita Isabel Larios y el duque de Nouvila, sosteniendo un curioso ejemplar de perdiz blanca, rodeados de otros distinguidos cazadores (Fotos Marín)*



S. E. I. D. A. (S. A.)  
EXPOSICIÓN: PI Y MARGALL, 14  
DIRECCIÓN Y OFICINAS:  
ESPRONCEDA, 36  
MADRID



*La bellissima señorita de Rosillo.*

(Fotocolor)



# GRAN MUNDO



*En San Sebastián se celebró la boda de la bella marquesa de Apezteguía con el príncipe Pignatelli, constituyendo un grave suceso en're la elegante sociedad donostiarra*



*Las señoritas Matilde Díaz Merry e Iñiguez y Josefina Fort, que han contralado matrimonio con D. Álvaro Elices y Gassel y D. Ricardo Díaz Merry e Iñiguez, respectivamente, en la iglesia de la Concepción.* (Fotos Marín)

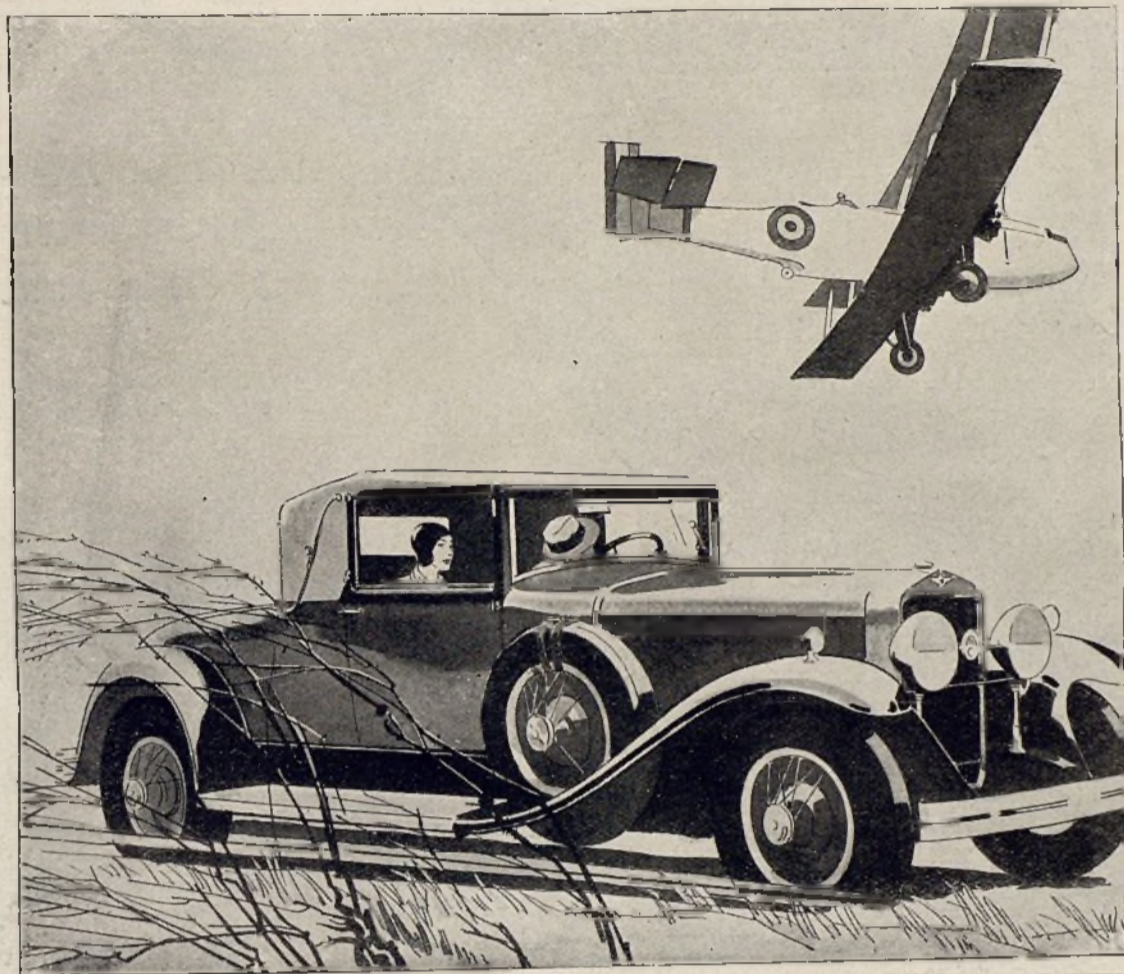
# GRAN MUNDO



*Natalia de Lavios y Fernández de Villavicencio, hija de los marqueses de Marzales.*

(Fotocolor)

Ayuntamiento de Madrid



*Algunos distinguidos  
propietarios del Cadillac*

EXCMO. SR. DUQUE  
DE SOTOMAYOR

EXCMO. SR. MARQUÉS  
DE PONS

EXCMO. SR. MARQUÉS  
DE VALTERRA

SR. MARQUÉS DE VILLA-  
NUEVA DE VALDUEZA

SR. MARQUÉS DE  
LLANZOL

SR. CONDE DE IBARRA

EXCMO. SR. CONDE  
DE FINAT

SR. D. LUIS PLANDIURA

## COMO UN HERALDO DEL PROGRESO, RAUDO Y VELOZ SE DESLIZA EL LA SALLE POR LAS CARRETERAS

DESDE los tiempos más remotos el amor a la cultura y a los deportes, que tan arraigado tienen las personas de noble cuna, creó para el primero el desco y para los segundos la necesidad de viajar.

Pero para el más fácil logro de estas ambiciones el ingenio humano fué ideando medios más rápidos y cómodos de transportes: el buque a vapor substituyó al velero, el ferrocarril a la diligencia, y el automóvil desterró las carrozas. Y, a la vanguardia de todo este progreso, la casa

Cadillac creó para los descendientes de aquellos que en aras del deporte se jugaban la vida en un torneo, el vertiginoso La Salle, elegante, lujoso, de líneas bellamente deportivas, para cuyo motor de 8 cilindros en V de 90° no existen pendientes ni largos trayectos, para cuyas ballestas no es malo ningún camino.....

Los ingenieros creadores del La Salle construyeron también el Cadillac, algo mayor, dotado de los más exquisitos refinamientos y de carrocerías sumamente lujosas.



# CADILLAC Y LA SALLE

*Productos de la General Motors*

# CACERÍAS REALES

**En Loranque,  
propiedad  
de los condes  
de  
Floridablanca**



*S. M. el rey, en su puesto de caza*



*Los dueños de la finca, con otros aristocráticos invitados, dirigiéndose a los puestos.*

**CACERÍAS  
REALES**



*Los excursionistas, aguardando al rey en el pueblo de Bargas para dirigirse al monte.*



*Tomando un refrigerio durante la mañana.*

**CACERÍAS REALES**



*El rey, con el conde de Floridablanca y el marqués de Portago.*



*El rey y sus acompañantes examinando las piezas cobradas.*

*(Fotos Marin)*

Durante toda la tarde —usted no tendrá que ocuparse de este aparato—



*él solo toca y  
cambia sus discos  
automáticamente*

UN momento antes de que sus invitados lleguen busque entre su colección de discos y arregle a su gusto el programa que ha de ofrecerles! ¡Póngalos en la gramola —hasta 20 si usted quiere— y entonces, sólo con apretar el botón eléctrico del aparato, oirán a sus artistas favoritos —uno tras otro— ofreciéndoles un selecto concierto!

La gramola automática «La Voz de su Amo» toca y cambia ella sola hasta 20 discos. Funciona eléctricamente, parando o poniéndose en marcha sólo con oprimir un conmutador que —si lo desea— va colocado con el regulador de volumen en un pequeño pedestal adicional que usted puede situar al lado de su butaca.

Ahora es cuando realmente dis-

frutará en su propia casa de la buena música y de un programa selectísimo..... Rubinstein, el glorioso pianista; Heifetz, violinista insuperable, y tras ellos Fleta, Caruso, Lucrecia Bori, dejarán oír la maravilla de su arte y el tesoro de su voz.

Las condiciones reproductoras de la gramola automática «La Voz de su Amo» son de una perfección asombrosa. El mueble, suntuosamente construido, será el mejor adorno de su casa. Si aún no la oyó usted, pase por una agencia de «La Voz de su Amo» y pida una audición de sus discos preferidos en la nueva gramola automática.

Compañía del Gramófono, S. A. E., Urgel, 234, Barcelona. En Madrid, Pi y Margall, 1.



“LA VOZ DE SU AMO”

EL RASGO DE MADAME WINBURN  
 :: LA EXPOSICIÓN DE HERMANN  
 PAUL Y NUESTRA DEUDA ::  
 FRANCIS CARCO, AUTOR DE  
 «IMAGES CACHÉES», Y ADAPTA-  
 DOR DE «DANS LA RUE» ::  
 TERESA DE LA PARRA, SUS LI-  
 BROS Y LOS TÉS DE «MONTE-  
 CRISTO», EL SALÓN DE OTOÑO  
 BANDELAC DE PARIENTE Y UN  
 NUEVO MUSEO HISTÓRICO ::  
 LA REPARACIÓN DE LA  
 MISTINGUETI

# CARTA DE PARÍS



La gran escritora sudamericana Teresa de la Parra



UNA dama ilustre, de nacionalidad francesa, aunque de origen holandés por su madre, está siendo todavía unánimemente elogiada por su rasgo de generosidad, por su conducta de constante altruismo en favor de la infancia. Se llama madame Lucienne Winburn, está casada desde hace seis años con un célebre industrial y es una de esas almas privilegiadas que encarnan en un cuerpo adorable para hacer el bien, sólo para hacer el bien... Esta señora, ejemplar desde todos los puntos de vista, acaba de regalar millón y medio de francos a *La Nouvelle Etoile des Petits enfants de France*, para la construcción de un dispensario, con enfermería, en Courbevoie. Una pléyade de damas del más rico abolengo, como la duquesa de Uzés, madame Veil-Picard, etc., que dirigen esta admirable institución, encaminada a cuidar, proteger y propagar la higiene infantil, realiza, en verdad, labor meritisima en un país como Francia, tan castigado por la falta de natalidad.

«El Tratado de Versalles—dijo Clemenceau en 1919—no dice que Francia se compromete a tener muchos hijos. Y es la primer condición que debió establecerse. Porque si Francia renuncia a las familias numerosas, ya podéis exigir a los alemanes cuanto queráis, ya podéis tomarles—por escrito—desde ahora todos sus cañones: Francia estará perdida, porque si las cosas continúan como hasta ahora, se acabarán los franceses.»

Estas palabras, por exageradas que parezcan, ponen al desnudo el tremendo problema que para este admirable y amado país reviste la escasa natalidad.

Por eso los franceses de buena fe aplauden con verdadero entusiasmo cuanto tienda, ya que no a aumentar los nacimientos, al menos a que los niños que vienen al mundo no se mueran.

Yo he ido a ver esta mañana a madame Winburn. Me ha recibido en el acto, a pesar de que se hallaba en los últimos preparativos de viaje.

—Sí, hoy mismo salimos para Nueva York en el *Ile de France*. Estaré allá unos meses. Aunque voy por gusto, no le oculto que me dedicaré, sobre todo, a visitar y estudiar cuanto en ese país existe en dispensarios, sanatorios y hospitales para niños.

Confieso que ante la belleza de esta señora, que vive más para los otros que para ella misma, ante la belleza de esta mujer millonaria, que dedica varias horas al día a practicar el bien, sin remilgos ni falsos aspavientos, con esa suprema naturalidad y sencillez de las almas grandes, he quedado un poco asombrado. Porque en verdad os digo que el cuerpo, los ojos y el pelo de este hada de los ángeles terrenos son dignos del alma que encierran, alma que se asoma a las pupilas claras y puras como las del madrigal de Gutierre de Cetina. ¡Para que luego digan que sólo las viejas y las feas son capaces de dedicar sus horas a una obra de caridad y altruismo, a una vida de sacrificio y excelsa virtud!

Madame Winburn tendrá veinticuatro años. Las princesas de los cuentos debieron ser como ella...

Después de explicarme con todo detalle el funcionamiento de las Sociedades benéficas en que interviene—«Le Travail au Foyer», «Les Petites Orphelines», «L'Orphelinat des Arts», etc.—hablamos de otras cosas: de España, de la que conoce San Sebastián, Madrid y Sevilla; de su sentimiento por no haber ido a Barcelona ahora, en que tanto oye hablar de su grandiosa Exposición... Mi indiscreción llega hasta preguntarle si tiene ideas políticas:

—Ningunas. Sólo éstas: la paz, el bienestar, la bondad...

Implacable, como el alma de San Xenudí—que así debe ser el periodista—, la pregunto que si tiene hijos. Sus ojos se empañan de tristeza. He puesto cruelmente el dedo en la llaga.

—No, no tengo, y tal vez por eso cuido los de los demás...

Y en ese momento, en que reina un silencio que quiero respetar, pienso sin querer en los tristes hogares de familias pobres y numerosas, donde el padre ve a sus hijos descalzos... Así es la vida... Pero la sonrisa ya ha vuelto a aparecer en el rostro bellissimo de madame Winburn. Me da—escribiéndolas ella misma—las señas para que yo pida la fotografía que he solicitado, beso su mano y me despido de esta mujer excepcional, realmente excepcional en tantas cosas: en su bondad, en su belleza, en su fortuna...

«He aquí una mujer—salgo pensando—que, si no tiene hijos suyos, ha salvado y seguirá salvando la vida de muchos miles de hijos ajenos... La Humanidad, la sociedad le debe realmente más que a una madre, más que a muchas madres juntas...

\*\*\*

—¿Cuántas condecoraciones españolas tiene usted ya?—preguntaba yo la otra tarde al ilustre Hermann Paul cuando asistí a la Exposición que de sus obras acaba de celebrarse en la «Galería Charpentier» del Faubourg Saint Honoré.

Y el gran artista me contestó con su jovialidad proverbial:

—Ninguna. Y digo lo de Sancho a Don Quijote cuando hablaba de las mercedes que esperaba obtener...

Confieso mi ingenuidad. Pero quedé sorprendido. ¿Qué se necesita entonces para obtener los más preciados galardones oficiales? Hermann Paul es un hombre cuya obra, conocida en el mundo entero, apreciada en su justo valor por la crítica mundial, es, principalmente, un himno a España, al *Quijote*, a Castilla, a nuestros paisajes, a nuestros pueblos... Ahora, en esta Exposición de sus obras, en que ha presentado sus ilustraciones para la edición de lujo que del *Quijote* va a publicar en francés, traducido por Xavier de Cardaillac y Jean Labarthe, la casa «Editions du Balancier», de Lieja, se ven en su mayoría acuarrelas, dibujos, cuadros al óleo, de España. Aparte de sus grabados en madera, que son sus ilustraciones para nuestra inmortal novela cervantina, ved algunos títulos de sus obras: *El molino de Pedro Muñoz*, *Plaza de Argamasilla*, *Ruta de Montiel*, *Ruta del Toboso*; tres



cuadros sobre el Toboso; *Ruidera, Gitanos, Etude de Taureau, Danseuse, A Avila, A Toledo, A Cordoue, Le chateau de Sigüenza, Faubourg de Madrid*, y tantos y tantos otros...

Hermann Paul es un cervantista fervoroso, que ha recorrido la ruta de Don Quijote muchas veces. Yo le conocí en una de sus andanzas artísticas por España. Se sabe de memoria el *Quijote*, en español, naturalmente. Descendiente de una noble familia italiana, que ha dado en su ramificación francesa lumbreras científicas como Constantin Paul en Medicina—padre suyo—y Jean de la Fontaine—en la rama materna—, es uno de los grandes artistas de la Francia actual... Yo digo, yo proclamo que España está en deuda, y grande, con Hermann Paul. Su reciente Exposición, que ha constituido un éxito tan grande que no le ha quedado ni un cuadro de ella por vender, ha sido un constante elogio para España, para Cervantes, para la raza...

De sus ilustraciones del *Quijote* ha dicho un gran crítico: «Hace veinte años que Hermann Paul quería ilustrar este texto. Es un cervantista apasionado. Trae de cada uno de sus viajes por España croquis, dibujos, acuarelas y cuadros: recuerdos vivientes. Ha leído y releído sin cesar la obra en la lengua original. Conoce la historia de la obra y sus documentos.»

Los grabados en madera de Hermann Paul son algo definitivo y único en el procedimiento. El estilo de sus dibujos es nuevo, potente y simple.

«Espíritu terrible y profundo, pero generoso», ha dicho un escritor.

Como español, yo rindo homenaje a este gran artista francés, que ama y comprende a España mejor que muchos artistas nuestros.

## CARTA DE PARÍS



El ilustré artista Herman Paul.

(Foto de la Revue Arts et Metiers graphiques.)

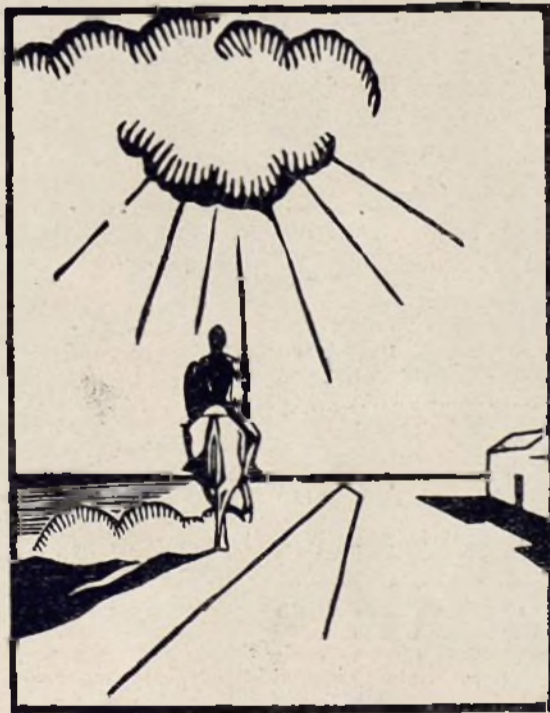
Francis Carco, el tan leído y gran novelista, que ha descrito los bajos fondos de París como nadie, y que prosigue triunfal su carrera de escritor que observa y describe con la exactitud y con la comprensión de un Zola, ha sido la actualidad artística de París, con un doble motivo: la aparición, en libro corriente, de una obra suya que hasta ahora sólo se había publicado en edición de lujo, y la adaptación de la obra de Elmer Rice, titulada en francés *Dans la rue*.

El libro se titula *Images cachées* y es una fiel exposición de personajes al margen de la normalidad, hoy que los problemas sexuales están tan a la page. Con la pulcritud y la discreción en que él es maestro consumado, Carco calca una serie de tipos curiosos, extraños, extravagantes, unos que producen escalofríos, otros repulsión y todos piedad. Tipos, cuadros, costumbres que es preciso sacar a plena luz, con la bienchosa indiscreción de todo artista consciente de sus deberes. Ciertas atmósferas sólo pueden cobijarse y subsistir en la sombra y en el secreto. Por eso, en general, nadie más moralizador que ciertos escritores acusados de inmorales, y que se limitan a proyectar los rayos ultravioleta de la luz sobre las llagas o escorias humanas y sociales.

La obra de teatro—una comedia en tres actos, folletinesca y dramática—está perfectamente adaptada al francés, y los intérpretes del teatro Apollo realizan primores de ejecución. Hay cuadros realmente admirables, verdaderas aguafuertes satíricas. Pero el público, fuerza es confesarlo, no ha respondido como era de esperar. Tal vez porque se trata de un crimen por celos, y las mujeres y los hombres de París—incluyo en este dictado a los extranjeros que aquí residen—sienten horror por estos deserciones calderonianas, lo cierto es que *Dans la rue* se ve poco frecuentada. Es una calle casi



El notable novelista Francis Carco (Foto Henri Manuel.)



Dibujo de Herman Paul.

desierta, que merecía, sin embargo, algo del emboutillage de tantas y tantas que a ciertas horas apenas pueden atravesarse.

Pero Francis Carco, en lo que va de temporada, se ha apuntado dos éxitos. Y él, como novelista, como escritor y como persona, los merece todos. Únase a esto que su editor Albin Michel, el más activo y el más inteligente de los editores, acaba de firmar contrato para traducir al español las obras de Carco que aun no estaban vertidas a nuestro idioma, y se comprenderá que *el Pontífice de Montmartre*, como le llaman muchos, puede considerarse satisfecho.

\*\*\*

Teresa de la Parra, la célebre autora de esos libros admirables que se llaman *Ifigenia (Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba)* y *Las Memorias de mamá Blanca*, acaba de regresar a París tras un viaje de meses a través de Italia y de Suiza. La publicación de su segundo libro es reciente y ya está traducido, como el primero, al francés por el ilustre Miomandre.

Teresita de la Parra, que, *rara avis* entre las escritoras de mérito, es bella, joven, rica e inteligente (he comprobado que se puede ser a la vez un excelente escritor y un idiota cuando no se tiene la pluma en la mano), ha nacido en Caracas, vive en París, conoce toda Europa, habla varios idiomas, y bajo su aspecto de mujer displicente y fría, que quiere hacer honor a sus hermosos ojos claros, posee un corazón cordial, humano y generoso. El caso de esta muchacha, que sólo con un libro logra adquirir fama, vender varias ediciones y ser discutida en toda América ruidosamente, es extraordinario en verdad. *Ifigenia* es una novela de quinientas páginas y que, sin embargo, se lee sin fatiga.

Pero no vayáis a creer, por el subtítulo que la obra lleva, que se trata de algo equivoco, que pueda atraer la atención de los que sólo aman la literatura ligera y frívola, no. Una señorita, si escribe cuando se «fastidia» o cuando se aburre, es que no piensa en esas cosas más o menos freudianas que nos deleitan a veces en los libros de recreo. La señorita que no escribe cuando se fastidia, ésa si puede provocarnos excitaciones en el cerebro o los sentidos. Por eso el caso de este libro de Teresa de la Parra tiene mayor mérito. Logra deleitarnos y nos hace pasar unas horas inolvidables.

*Las Memorias de mamá Blanca* es también un libro interesante en grado sumo, aunque menos ameno que el otro. Aquí se nos aparece Teresita como discípula aventajada de Marcel Proust. Esa complacencia en bucear en nuestros recuerdos de infancia, con gran precisión de detalles, con cierta delectación obstinada y un poco morbosa, hace trazar a Teresita muy bellas y pulidas páginas.

La otra tarde encontré a la ilustre y joven escritora en uno de esos tés, ya famosos en París, que ofrece nuestro querido y admirado *Monte-Cristo* en el Círculo Interaliado, y donde, alternando, y a veces al unísono, se reúne lo más encopetado de nuestra aristocracia, las más linajudas damas francesas y lo más brillante de la aristocracia literaria y periodística del mundo entero.

Pregunté a Teresita qué preparaba, y me contestó:

—Nada, nada en absoluto. Leo mucho, pero por ahora no pienso escribir.

Porque esta gran escritora de raza escribe realmente sólo cuando siente necesidad de escribir, precisamente porque no tiene necesidad de escribir para vivir... Es el ideal de todo artista que se estime, lo que no quiere decir que no deba a diario luchar con la técnica y con el estilo.

Pero, por otro lado, ese es el gran



El sabio doctor Bandelac de Pariente

defecto que, como novelista, achacamos muchos a Teresita de la Parra: que escribe poco, muy poco... ¿Será cosa de desearle que se fastidie, para ver si así imita a la protagonista de *Ifigenia*?

## CARTA DE PARÍS

adoptivo de Toulouse, debido a su actuación en la célebre ciudad francesa cuando asistió al VII centenario de su Universidad, ha hecho más: merced a sus gestiones, el diputado socialista y alcalde de Toulouse, M. Vicent Auriol, le ha ofrecido la creación de un Museo Histórico, donde se recogerán documentos y recuerdos de aquella poca... ¿No es esto una labor admirable, que contribuirá a unir los elazos de Francia y España?

—¿Vienes del Salón de Otoño?  
—Sí. Y he aquí en pocas palabras mi impresión: Van Dongen triunfa como siempre, aunque ha decepcionado a algunos por no presentar ningún desnudo. Hay cosas estimables y meritorias de Roca, Marval (Jacqueline), Juana Baraduc... Mateo Hernández, el gran artista español, está siendo admiradísimo... Sus obras, sencillamente geniales, en ébano y granito, representando a animales de lejanos climas, cada día son más apreciadas... El pintor americano Barber, algunos otros... Poca cosa, en resumen, salvo las excepciones apuntadas, y unas cuantas, muy pocas más... Diríase que con la calda de la hoja cada año se intensifica más la decadencia del Arte, que a veces quiere debatirse en extrañas y absurdas contorsiones...

No quiero cerrar esta crónica sin dedicar, aunque sea brevemente, por razones de espacio, unas líneas a un español, descendiente de una ilustre familia asturiana, que siempre realiza labor útil para España. Me refiero al doctor Bandelac de Pariente a cuya iniciativa se debe la colocación de una placa en Toulouse, conmemorativa de la muerte del rey Don Pedro II de Aragón, en los campos de batalla de la de Mouret, cuando vino a socorrer a su primo, el conde de Toulouse, a la sazón en guerra contra Simón de Montforte.

Bandelac de Pariente, que ha sido nombrado hijo



Madame Lucienne Winburn.

Conozco desde hace tiempo al doctor Bandelac de Pariente. Mi amistad con él está unida a la del malogrado Gómez Carrillo. Siempre he creído que el afecto personal y el reconocimiento de los méritos deben estar por encima de partidismos políticos y banderías de secta. Por eso yo, a pesar de que me separa de este buen amigo un mundo de ideas y de concepciones políticas y sociales, no vacilo en difundir uno de los rasgos de su labor callada y beneficiosa. Bandelac de Pariente, aparte de sus merecimientos profesionales, me parece una excelente persona, un buen patriota y un hombre de buena voluntad. Y esto, para mí, está por encima de las condecoraciones y títulos que legítimamente ostenta.

La Misstinguett ha reaparecido en una revista especialmente fabricada para ella en el Casino de París, titulada así: *Paris-Miss*. Con el entusiasmo de siempre, la gran ciudad ha recibido en palmas a su adorada artista, la de las piernas bonitas, la de la cara fea, la de la edad indefinida... Hay mujeres que no tienen edad, como ciertos monumentos nacionales, que están por encima del tiempo y ligados a la historia de un pueblo...

ARTEMIO PRECIOSO

París, 1929.



Una interesante escena de «Dans la rue», del teatro Apolo, de París.

Siempre en la cumbre  
se encuentra el



**VIVA SIX<sup>15</sup> CV**  
**RENAULT**  
**6 cilindros**

PUBLICITAS

**VEAN LOS NUEVOS MODELOS GRAN LUJO**

REINASTELLA 32 C. V. 8 CILINDROS - VIVASTELLA 15 C. V. 6 CILINDROS - MONASTELLA 8 C. V. 6 CILINDROS

/////////  
 PIDAN PRECIOS, PRUEBAS Y DETALLES  
 EN LA S. A. E. DE AUTOMÓVILES RENAULT  
 ///////////  
 VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

**MADRID:** DIRECCIÓN, OFICINAS Y DEPOSITO: AVDA. DE LA PLAZA DE TOROS, 7 y 9  
 SALÓN-EXPOSICIÓN: AVDA. PI Y MARGALL, 16

**SUCURSALES:** SEVILLA: MARTÍN VILLA, 8 (EN LA CAMPANA)  
 GRANADA: GRAN VÍA DE COLÓN, 38 y 40 :: VIGO: ARENAL, 24  
 Y EN SUS AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

Ayuntamiento de Madrid

# Arquitectura <sup>4</sup> Decoración



CONTINUANDO con el tema comenzado en el artículo anterior, seguimos analizando el origen, la fuente de información de los estilos clasificados en la historia del arte.

Desde luego podemos afirmar rotundamente que el griego y el romano han influido en todos los estilos occidentales, y de éstos hemos de ocuparnos.



Molduras griegas de diferentes monumentos de Atenas.

El arte clásico llegó a un refinamiento y a una perfección difícilmente superable, y al llegar a este límite, el arte romano, surge el comienzo de la era cristiana y con ella leyes tan distintas a las creadas, que revoluciona los pueblos, sufriendo el arte las consecuencias más directas.

Los griegos y los romanos amaban la forma y, adorándola, llegan con sus obras a corregir a la naturaleza, consiguiendo con su clasicismo la concentración sublime de la belleza, la síntesis de la estética.

Por el contrario, el cristianismo adoraba la idea, el espíritu, y descartaba y aborrecía la forma; de ello, el origen de la destrucción de las obras clásicas por los iconoclastas.

! Pero la imaginación humana, en general, es torpe, y sólo queda para los espíritus selectos el comprender el va-



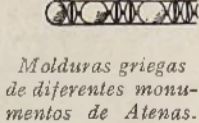
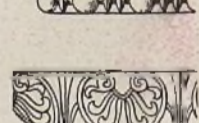
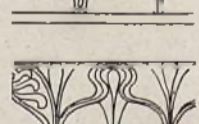
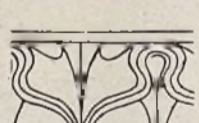
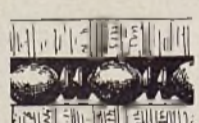
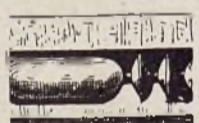
Arriba, candelabro romano. Abajo, jarrones romanos de la Villa de Adriano.

lor que tiene la idea, el espíritu para asimilársela imaginativamente sin necesitar materializaciones, y el arte paulatinamente vuelve a interpretar la idea con un símbolo, encarnando en él a su manera el recuerdo de la figura de Cristo.

Hoy como ayer, y en todo tiempo, el hombre ha necesitado plasmar en un objeto o en varios la representación de su divinidad; por tanto, en esto seguimos siendo tan paganos como los romanos y los griegos, sin perjuicio de que comprendamos la existencia de una grandeza espiritual en cualquiera de las obras que la naturaleza nos muestra, llenas de sublimidad en su engendramiento misterioso.

Al surgir el arte románico con los primeros cristianos, es de un carácter primitivo, porque perdió, con la destrucción del clásico, su contacto y ejecutó sus obras orientado por su recuerdo.

Es curioso que hoy vuelve a repetirse la historia, existen nuevos iconoclastas del arte, no ya de una idea, arremeten contra los clasicismos del siglo XVII y XIX, tratan de crear nueva escuela, llena de fundamentos falsos, desprovistos de toda asimilación estética, y a su calor los que llevan en su ingenio



Molduras griegas de diferentes monumentos de Atenas.

## ARQUITECTURA Y DECORACIÓN

gérmenes de belleza logran hacer brotar, cual generación de neorrománticos un estilo moderno, ejecutando obras estimables porque en ellas reflejan el extracto de los cánones bellos y armoniosos de aquellos artistas.

El estilo románico es, a nuestro juicio, no sólo una orientación del romano; también tiene marcados detalles de influencia oriental, existiendo en sus filigranas ornamentales temas del arte indio que se aprecian clara y distintamente.

Hoy nos concretamos a señalar los tres estilos influidos más directamente de los clásicos, y ellos son el románico, el grupo de los estilos franceses de los Luises y el estilo Imperio, porque los demás, dentro de las orientaciones inequívocas generales del clasicismo, conservan rasgos propios, como el gótico, el renacimiento y el plateresco.

No tenemos a mano elementos gráficos para demostrar nuestros



*Fragments de frisos romanos.*

asertos respecto al románico, aunque los hay muy abundantes; pero si lo hacemos de los demás, y los grabados, mejor que nuestras explicaciones, llevarán el convencimiento al lector.

Por ellos puede advertirse la semejanza de la ornamentación de los estilos franceses de los Luises, con los elementos que nos han legado los artistas griegos y la semejanza de la ornamentación del Imperio con los originales romano.

¿Qué han hecho los artistas de estas épocas?

Han hecho lo que hoy llamamos estilizar, acoplar, acomodar aquellos elementos antiguos a las necesidades de su época, y esas necesidades las origina el lujo, que es hermano de la comodidad, y ésta es cada día más exigente, y a sus demandas el artista, no pudiendo inventar, estiliza, que siempre es crear algo distinto.

Nos dieron un ejemplo contundente de lo que puede la estilización los mudejares.

La convivencia de los artistas árabes con los españoles del siglo XV originó el nacimiento de un estilo, mezcla del árabe y el gótico, pero que tenía una personalidad bien definida; estilo del que conservamos algunos modelos maravillosos, como los artesonados del palacio de la Aljafería, de Zaragoza, y los del Archivo de Alcalá de Henares.

Pues bien; el arte contemporáneo puede echar mano, como lazo de unión y confraternidad con el árabe marroquí, que, unido a uno de nuestros estilos seculares, podrá formar una estilización moderna atractiva.

¿Cómo hemos de llamar a este estilo? Lógicamente

debe llamarse alfonsino. ¿En qué consiste?

Trataré de explicarme. Al hacer referencia al arte árabe, los españoles recordamos, sin vacilar, los monumentos de Granada, Sevilla y Córdoba, y con estos tres nombres mezclamos la impresión que conservamos en nuestra imaginación de la multiplicidad de colores brillantes de aquellas maravillas arquitectónicas, en las que vibran también los reflejos del oro y la plata,



*Proyecto de estilo alfonsino.*

(Proyecto de A. Prast.)

## ARQUITECTURA

y yo estoy seguro que antes de pasar adelante, sin una previa explicación y una demostración gráfica, sería desestimado el proyecto.

Pero no se trata de hacer revivir aquellos ejemplares; yo mismo, que admiro y venero la obra de geniales artistas que nos legaron obras tan importantes en azulejos, yeserías y atauriques; que la contemplación de la Alhambra de Granada y la Mezquita de Córdoba me producen asombro, no puedo ver reproducidos aún con la mayor exactitud sus más espléndidos modelos de construcción moderna, porque me dan la sensación de obra de feria, de baratillo inconsistente; esto quiere decir que mi proyecto es muy distinto, y creo demostrarlo con lo que se reproduce en este artículo.

No se trata de ejecutar un decorado esencialmente árabe; se trata de estilizar alguno de sus caracteres, dentro de los patrones clásicos, sin estridencias de color ni atrevimientos de línea.

Yo escojo el gótico precisamente, como en el mudéjar, para crear mi estilo, y de alguno de sus caracteres más definidos



Jarrón romano.

adopto los elementos decorativos que son más apropiados a mi idea, como son las cardinas y los letreros, que yo aplico con sentencias modernas.

Así como el Carlos III adopta los fondos blancos de sus maderas y relieves, yo los escojo en gris Trianón, o sea ese gris patinado verdoso, ese color neutro que



Detalles de arquitectura griega.

estas ejecuciones, y no lo serían menos los tejidos bordados de la escuela de que hice mención en mi artículo anterior.

En cuanto a telas, muebles, alfombras y tapices, es tema tan complejo que será materia detenida para otro artículo.

ANTONIO PRAST



Jarrón romano.

Los dibujos de referencia son reproducidos de la obra de SPELTZ.

## Y DECORACIÓN

tanto armoniza y tanto hace destacar y conserva el valor de sus colores a los objetos complementarios que entran en la decoración de su conjunto. Las tallas, en lugar de ser decoradas, deben ser en plata patinada, y las telas, de tonos adecuados, como el violeta, el malva, los verdes secos, amarillo hueso y azules.

Vuelvo a utilizar los artesanos de vigas rectas con alguna tracería en sus espacios, y de colorido y ornamentación adopto la plata oxidada y los estofados sobre tintas grises.

En las escocias completo con las tallas de cardinas las leyendas con fina letra, sobre plata brillante en azul, con recamados de color hueso.

Quedan, por último, los elementos más difíciles de estilizar, que son los muebles y accesorios; pero en esto hemos de seguir la teoría adoptada en las estilizaciones del renacimiento moderno.

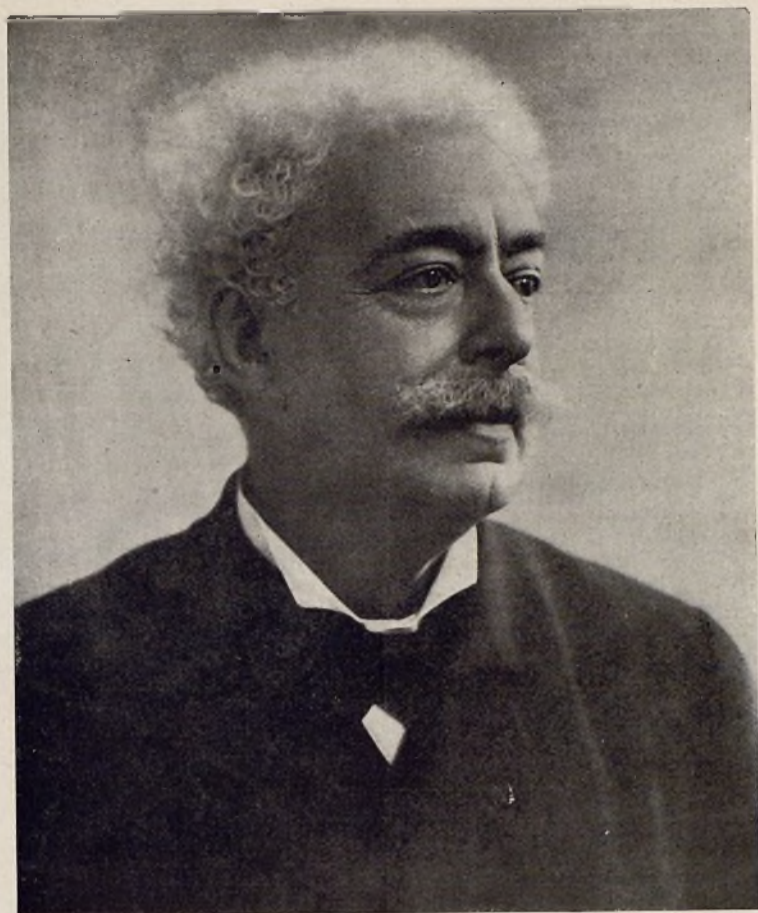
Los cueros repujados nos ayudarán extraordinariamente a lograr éxitos en el tapizado de muebles. Lapallesc sería un elemento valiosísimo para

## Regalos para Pascuas

VICENTE ZUMEL

Vea la gran Exposición de figuras de bronce, marfil del más depurado gusto artístico; cristales y porcelanas de arte de los más reputados centros de producción y en general toda clase de artículos propios para regalos

Fabricante de aparatos para alumbrado eléctrico y camas de bronce plateado. AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 16



Edmundo de Amicis



En esta mañana, débilmente soleada y fresca, he deambulado ante las Escuelas Nuevas, cuyos pabellones grises se elevan en la vía Fiume. La calle es ancha y un tanto silenciosa. Pero no tanto, sin duda, como cuando Amicis esperaba la salida de sus amigos, los pequeños estudiantes. Eran las once de la mañana cuando empecé a pasear por la calle. Me había llevado allí el parecido del lugar real con el lugar que en mi fantasía ocupan las escuelas turinesas de hace muchos años. Más ya no es Turín la ciudad tranquila e íntima de entonces. No he escuchado, paseando, los ruidos que entretenían al padre de Enrique cuando esperaba a su hijo. Como en aquellos días lejanos, la calle estaba silenciosa. Pero de las escuelas no salía ruido alguno. Sólo a momentos, como un respirar tierno y alborozado que se extinguía rápidamente. Me hubiera gustado escuchar las voces explicativas de los maestros y las risas motivadas por una travesura; y me hubiera gustado mucho escuchar también la lectura de un niño o de una niña, con sus voces armónicas y cuyas cabecitas comprenden confusamente los temas. Pero todo estaba en silencio en la escuela. En los cercanos alrededores, tampoco los ruidos de otros tiempos. No existe el herrero que hacía gemir al horno bajo sus golpes creadores, música callejera, pasodoble de los sueños provincianos. Ni el vendedor de frutas que grita su mercancía mirando con envidia a las escuelas, que encierran tanto probable comprador. Pero, como en aquellos tiempos del buen Amicis, los transeúntes pasan por la vía Fiume teniendo una mirada y una sonrisa para los grises pabellones de las Escuelas Nuevas, que encierran tanta pureza, tanta esperanza; tan digna sangre italiana, en fin.

Fué mi pasear ante las escuelas uno de mis más deliciosos paseos. Al compás de mis pasos iban brotando ante mí, saludándome con una sonrisa dulcemente picaresca, mis amigos de otros tiempos y de siempre, todos los queridos héroes de aquel libro inmortal. Era primero Enrique, simpático e inteligente, que me señalaba con su brazo extendido a su compañero de la sección Baretto. Y parecía decirme con su vocecilla armónica, inflamado por el estilo cálido y sencillo de su *Diario*:

«Henos aquí a los amigos italianos de tus días de infancia. Salimos a saludarte para agradecer tu llegada. Hoy eres hombre, y, como nuestro padre Amicis, la pluma te da pan y dicha; y amas a los niños como él los amaba.»

Hizo una pausa, para continuar:

«Estamos todos, ¿no nos ves? Hasta mi hermana Silvia y mi maestra muerta, cuya muerte hemos llorado todos. Nosotros vivimos en el alma de tantos niños de todos los países y de vez en cuan-

## Carta de Italia

do nos reunimos en nuestro querido Turín, frente a las escuelas.»

Y tras él se hallaban todos. Distinguí primero a Garrone, serio y grandote, con su mirada profunda y aun de luto por su madre. A Covetti, manchado con el polvillo resinoso de la leña, fresca su cara como una rosa. A Nelli, tan menudo y triste, temeroso siempre y buscando la mano de Garrone. A Derossi, tan elegante, tan esbelto, con su frente que parece comprenderlo todo en seguida. A Garoffi, hinchados sus bolsillos con sus mercancías extravagantes. A Stardi, cuya dura cabeza ha triunfado en todos los exámenes gracias a su voluntad heroica. A Precossi, cuyos triunfos en los estudios hicieron volver al trabajo a su discolo padre. ¡Y tantos otros! Todos allí, agrupados, mirándome, descollando los padres de Enrique, algo difusos, y aleteando por encima del grupo las plumas del sombrerillo de la maestra Delcati.

De pronto, todo se deshizo en humo. En las Escuelas Nuevas brotaba un ruido intenso de desprecio. Era la salida de clase. Ya había agrupadas en las aceras algunas personas, padres y criados, que esperaban a los niños. De todas las puertas empezaron a salir pequeños estudiantes. La dulce algarabía de siempre. Ahora sí que tenía realmente ante mí a los héroes del *Corazón*, de Amicis. ¿No eran los mismos niños de entonces, los de mañana? ¿No reían igual? ¿Los padres de aquéllos no se inclinaban, como estos padres, sobre los cartapacios y los libros de sus hijos, haciéndoles las preguntas de rigor?

Parece más soleada y mucho más alegre que antes la vía Fiume. Hasta el gris de las escuelas ha tomado un aire sonriente, y un frutero canta su mercancía, y los transeúntes se paran como si se tratara de un espectáculo. ¡Y es, ciertamente, un espectáculo tan hermoso! Las niñas y niños menudos, graciosos; graciosos, a pesar de ser algo seria su indumentaria. El que más, tiene catorce años. Éstas—niñas y niños—poseen un ritmo tras el que se siluetea la camisa negra. Pero los más pequeños son más interesantes, por ser más inconscientes. Cuando, por fin, se disponían todos a seguir para sus casas, los grupos se han deshecho nuevamente. Salían las maestras y los maestros y era preciso saludarles, corresponder a sus sonrisas. Los padres han inclinado con cierta gratitud sus cabezas, y los criados no se atrevían a reanudar la marcha a sus casas. Una maestrilla pequeña y gordezuela, con su sombrerillo negro ajustado, iba saltando como una golondrina, de grupo en grupo, entre los pequeños, acariciando ya a unos, ya a otros, y para todos tenía unas dulces frases pronunciadas en el italiano melodioso de la Toscana.

Hace muchos años, Edmundo de Amicis contemplaba la salida de los pequeños escolares como ahora yo la contemplo; y entonces, como ahora, gritaban alegremente al recuperar la libertad, saltando a los brazos de sus padres y de sus criados, correteando, secreteando, ajustando las correas de los libros y saludando con sus manecitas a los maestros. Entonces, como hoy, una buena maestrilla sentiría separarse siquiera momentáneamente de sus chiquillos y no sabría llegar a casa sin antes haberles acariciado en plena libertad. El autor del libro inmortal trazaría conocimiento en estas sólidas escaleras con todos los héroes de su libro, para quienes creó aquellos cuentos memorables tan inolvidables. Cuentos y héroes inolvidables también para muchas generaciones de hombres.

Quisiera detener a todos estos niños y decirles que, como ellos, llevo en el corazón el *Diario* del muchacho turinés, y que, como ellos, he derramado lágrimas infantiles al vivir los episodios de la sección Baretto y los cuentos que los dictaba aquel maestro serio y triste que pocas veces sonreía.

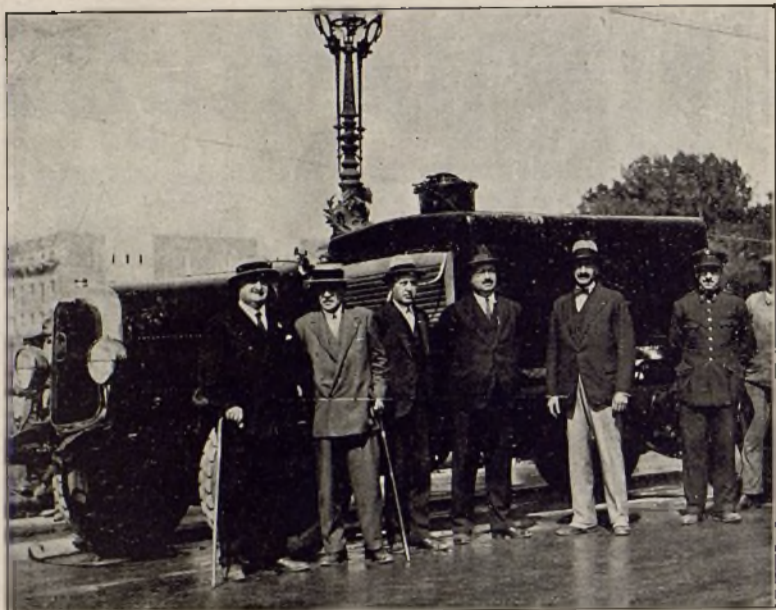
¡Ah, buen maestro! Yo, como tú, era serio y triste entre mis muchachos y sonreía también pocas veces. No era maestro, como tú, niño, aunque ayudante, tan niño como mis alumnos.

Adiós, Escuelas Nuevas de Turín; adiós, pequeños estudiantes turineses. Siento la emoción de los días de infancia, grises días, como vuestro cielo turinés. Todavía vislumbro a la maestrilla del gorrito negro que juguetea con los pequeños que encuentra al paso. Adiós, adiós.

Los pabellones grises sonríen a mi sonrisa. La vía Fiume ha quedado de nuevo silenciosa. ¿Qué hago ya aquí? Abandono lentamente el lugar evocador. Una vez más vuelvo la cabeza. Adiós. Adiós. Ya no quedan muchachos a lo largo de la calle. Hasta la vista.

ALICIO GARCITORAL

Turín, noviembre 1929.



*El primero y segundo jefes del Cuerpo de bomberos, Sres. Álvarez Naya y López de Coca, con el concejal delegado Sr. Herrera Sotolongo, que presenciaron las pruebas del autobomba tanque «Delahaye», verificadas con tan excelente resultado.*



*Ensayos de la autobomba tanque en el Parque del Retiro. Proyección vertical.*

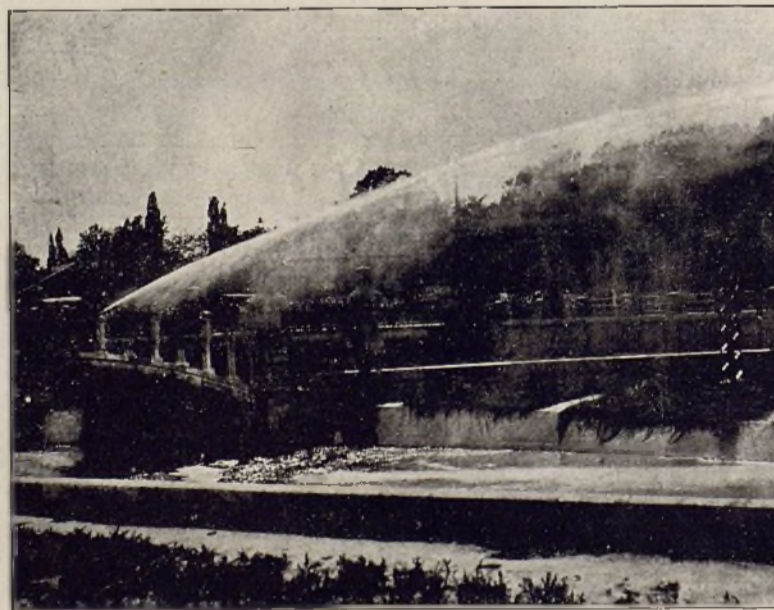
## UNA BUENA ADQUISICIÓN

Nuestro servicio de Incendios se ha enriquecido notablemente en su material con la adquisición de la autobomba tanque «Delahaye», cuyas pruebas se verificaron hace algunos días con el más satisfactorio y

positivo éxito, a presencia de los jefes del eficiente Cuerpo de bomberos y autoridades municipales, como puede verse por las interesantes fotografías que ofrecemos a la curiosidad de nuestros lectores.



*Ensayos de utilización del tanque en proyección horizontal.*



*Aspiración desde el puente de la Reina, a siete metros de profundidad y empuje a 50 metros de proyección horizontal.*



# OLIVARES DE ESPAÑA

## EL RÍO DE ORO DEL ACEITE



El olivo no siempre se multiplica, como es lo general en España, por garrote, zuecas y estacas. También se obtiene de semilla. He aquí uno de los numerosos viveros de Pescia (Italia), en los que sirven de patrones plantas nacidas de los huesos del olivo silvestre: ucebucho.



### EL ÁRBOL DE MINERVA

El olivo, *Olea europaea* de Linneo, es árbol del más rancio abolengo.

En un capítulo del *Génesis* se leen estas convincentes palabras: «la paloma, al salir del Arca, vuelve con el ramo de olivo que entrega a Noé»...

No se trata, como veis, de un improvisado.

La aceituna, el graso fruto del olivo, forma parte de las riquezas de la tierra de promisión. David y Salomón, convertidos en propagandistas agrarios, recomiendan la plantación de olivos... Grecia y Roma coronan con verdes ramas de olivo a los varones más ilustres y a los gloriosos vencedores de los Juegos Olímpicos, y ungen con aceite a los atletas. Y Plinio cuenta que la madera del olivo sólo podía ser quemada, en la antigüedad, ante los altares de los dioses...

El olivo desempeña un principalísimo papel en los supuestos orígenes de Atenas. Dícese que habiendo tenido «unas palabras» Minerva y Apolo sobre a quién correspondía el derecho de dar nombre a la expresada ciudad, se acordó concederlo a aquella de las divinidades en pugna creadora de un más útil invento. Neptuno golpea con su tridente en la roca y surge, magnífico, el caballo. Pero Minerva, al hendir con su lanza el suelo, muestra el olivo. Y es para la diosa la victoria, y es desde entonces el olivo «el árbol de Minerva».

Símbolo de paz y de triunfo, el olivo interviene frecuentemente en la historia de numerosas religiones. Para los cristianos tiene este árbol gran interés. La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo comien-

za en el monte de las olivas. Y no sólo fué apresado entre olivos, sino que, según ciertos autores, era de madera de olivo la cruz donde murió.

El olivo, de amplia y abierta copa; de ramificación abundante que hay que reprimir con la poda; de hojas lanceoladas en cuyo envés luce un afieltrado de plata, no es un árbol de verdor lujuriente, como el naranjo; es su verde un verde tristón. Los olivares españoles, tan dilatados, tan espléndidos, son una nota gris, apagada, en la bien surtida paleta de la campiña...

Pero de esa «media tinta» surge la oliva. La oliva, la drupa ovoidea que es aceite, dinero, bienestar, ¡alegría! El olivo no tiene un órgano, una sola parte de su cuerpo sin adecuado y útil empleo. Es, «con perdón», el cerdo del reino vegetal. Los residuos de un aprovechamiento sirven para otro... Columela no engañaba cuando decía: *Olea prima omnium arborum est*: el olivo es el primero de todos los árboles.

### LO QUE LLEVA DENTRO LA ACEITUNA

Los que sólo tienen un trato somero con los olivos; aquellos que sólo ven a las aceitunas en los bares, en compañía del *vermouth* o de la cañita de cerveza, llegaron a lamentables errores. No pocas apuestas se perdieron por sostener que las aceitunas criaban dentro las anchoas, esos bichitos tan sabrosos que se esconden en su interior; o que el *aliño* de estos frutos era algo innato de ellos, como el adorno en las mujeres. ¡Muy lamentable ofuscación! La aceituna no tolera en su carne o pulpa injerencias extrañas. Si a veces da hospedaje a la pequeña larva o gusano de «la mosca», es por abandono del hombre, que no la libra de este grave peligro. Es también



Los olivares españoles son más extensos de año en año...

## OLIVARES DE ESPAÑA

### RECOLECCIÓN

Los suelos calizos, arenosos o de gravas silíceas: asiento de los mejores olivares; las tierras pardas o rojas o albarizas sombreadas por los parasoles verde-grisáceos de los olivos, se animan, desde que agoniza noviembre hasta bien entrado el invierno, por las cuadrillas dedicadas a coger la aceituna. Esas pintorescas caravanas: manijeros o jefes, vareadores, sobaqueras (mujeres que ordeñan las ramas bajas) y chiquillería de ambos sexos, que, con la obligada impedimenta de carros, borricos, escaleras, etc., etc., son la copla alegre del campo en el silencio de la fría estación.

Las mozas que se pusieron previamente los pantalones, en el sentido preciso de la frase, suben a lo alto de la escalera y hacen intencionada pedrea

el hombre quien, abusando de su fuerza, la taladra, raja y adultera con sabores extraños... Pero el fruto sano del olivo sólo guarda en su seno aceite. Aceite que no necesita ser «fabricado» o «elaborado», como se hace sidra del agrio zumo de la manzana, o se elabora vino del mosto. Aceite que no requiere compostura ni enjuague alguno. Aceite que es ya *aceite* en la negra aceituna y que sólo pide ser extraído rápidamente y con limpieza, huyendo siempre del entrojado: formación de montones de fruto, *trojes*, en espera de pasar al molino; causa de fermentaciones diversas en merma de la finura, fragancia y gusto de los aceites... El ideal es suprimir dicha práctica. O hacerla de horas: lo más breve posible.

Aunque el aceite que puede contener la aceituna depende de una porción de factores: terreno, situación, clase de olivo, etc., se estima próximo al 28 por 100 del peso del fruto para Andalucía y Levante; en un 26 por 100 para Toledo y Ciudad Real, y más al norte (la riqueza desciende de norte a sur y con la altitud), en un 20 por 100.

Dicho aceite no se distribuye por igual dentro de la oliva. Como cifras medias de este reparto pueden tomarse las siguientes:

<i>Epicarpio</i> , p. lícula externa y ransparente, llamada epidermis o piel . . . . .	0,50
<i>Mesocarpio</i> , o pulpa; parte carnosa y coloreada: <i>verde</i> en estado de crecimiento, <i>roja</i> al iniciarse la floración, <i>morada</i> cuando el fruto se dice «pintón», <i>negra</i> cuando se halla maduro. . . . .	74,50
Endocarpio (hueso). . . . .	22,50
Almendra (-emilla) . . . . .	2,50
Total. . . . .	100,00

con un puñado de aceitunas. Y *el hombre*, el hombre de la boina o gorra metida hasta los ojos, o del pañuelico anudado, o del pavero cordobés—en eso de gustar las mujeres no hay diferencias regionales—, las mira con ojos golositos mientras se le cae la baba de gusto.

El clima, la variedad de olivo, la clase de aceite que se persiga: más o menos verdoso o amarillento, de menor o mayor acidez, influyen en la fecha o momento de cosechar.

Tres son los métodos empleados. Consiste el más primitivo y económico en tender sábanas o mantas bajo las copas de los árboles, y desde el suelo o subidos en escaleras, según el desarrollo del árbol, tirar la aceituna a palo limpio, sacudiendo con largas varas.

El sistema es altamente perjudicial, porque al varear el olivo, sobre todo si se hace *a jorro*—de fuera a dentro—, contra la natural dirección de las ramitas, se destrozan éstas en gran número, dando la pícara casualidad de que son dichas ramas las portadoras



Algunas plagas del olivo se combaten con éxito fumigando los árboles con gas cianhídrico

## OLIVARES DE ESPAÑA

de la oliva en el año siguiente.

Se quita, pues, con el vareo gran parte de la cosecha próxima, contribuyendo a la *vecería* del árbol (dar un año sí y otro no). El olivo pierde, además, no pocas hojas que desempeñan un importante papel en sus funciones vegetativas y se llena de heridas, ventanas por donde penetra el frío y por las que también se cuelan, para hacer de las suyas, insectos y criptógamas.

La técnica olivícola recomienda se recolecte a *ordeño*; es decir, pasando la mano o útiles—peine—que realicen labor análoga, en movimiento suave, por las ramas de fruto y recibiendo la aceituna en zurroneo que sujeta el obrero al cuello, o en mantas tiradas bajo los árboles. Este sistema, más costoso que el de vareo, requiere usar de escaleras altas y poco manejables; pero, como ocurre casi siempre, lo más caro es aquí también lo mejor.

Proceder intermedio, aconsejable en muchos casos, es el vareo cuidadoso de dentro a fuera de las partes más altas y el ordeño de las ramas bajas del árbol.

## EN LA ALMAZARA

Envasada en recipientes de esparto, palma o tejido análogo—las angarillas andaluzas—o en cestillos de mimbres, cuidando siempre de que por el peso o la presión no se dañe, va la aceituna, a lomos del paciente borrico o en potente autocamión—es cultivo de poderosos y de humildes—, desde el olivar al molino. Libre en el campo o en la almazara de ramos y hojas, de frutos dañados y de tierra, llegando a lavarla si hiciera falta, pasa—mejor sin previo entrojado—al tormento de las rulas o muelas que, girando sobre la plataforma o «solero», hacen la pasta. Pasta que ocupa luego las prensas en alta pila de capachos de esparto, para que por presión fluya el líquido que separado por «descuelgue» y decantación del *alp-*



Recolección, a ordeño, de la aceituna en un olivar argelino

*chin*: conjunto de impurezas, y lavado y filtrado si procediera, queda en aceite.

Ese aceite que corre el mundo, no como es él, sino adulterado de cien maneras... ¡Menos mal que, no pocas veces, ni de español conserva el nombre!

¡ECHE USTED ACEITE!

España es una alcuza que vierte su áureo chorro de aceite en los más lejanos países. España ocupa de olivar una superficie de 1.714.000 hectáreas; de éstas, 1.600.000 de secano. El total de olivos, con plantaciones que oscilan por hectárea entre 60 y 150 árboles, se calcula en 158 millones.

Pero en varias zonas agrícolas, Extremadura es-

pecialmente, se «pone» mucho. Los olivares españoles son más extensos de año en año...

Treinta y siete provincias cultivan en mayor o menor escala el olivo. Las regiones de Andalucía, Cataluña y Baleares, la Mancha, Extremadura, Levante, Castilla la Nueva, Aragón y Rioja, son, por el orden que se citan, las más olivareras.

Jaén es la reina del aceite. Jaén es la provincia española que dedica a olivos, mal contadas, 288.000 hectáreas—la sexta parte del total—, donde vegetan, según cálculos, 27 millones de árboles. Jaén es, además, mencionable en otro aspecto interesante. La primera Cooperativa de aceite se ha fundado en Jaén. Y esa senda, ese caminito de unión y fuerza, tiene que andar media España.

Siguen a Jaén Córdoba y Sevilla. Ambas rebasan las 200.000 hectáreas. Y luego, ya con extensiones mucho menores, sin llegar ninguna a las 100.000, Badajoz, Málaga, Sevilla, Lérica, Tarragona, Ciudad Real, Toledo, Granada, Valencia, Cáceres, Murcia, Castellón, Teruel, Baleares...

Nuestra cosecha de aceituna es, según datos estadísticos del pasado quinquenio, de 20 millones de quintales, que corresponden a un rendimiento medio de 11,7 quintales métricos por hectárea. De aquella cifra, próximamente, el 1,2 por 100 se dedica al consu-



Una escena durante la recolección de la aceituna en Andalucía. Disponiendo el viaje a la almazara.

mo directo: en verde, aliñadas, rellenas; el resto, a la extracción de aceite.

El aceite que obtenemos por año se estima en 3.700.000 quintales métricos. La mayor cosecha registrada en los cinco años últimos, y podría añadirse la más grande de las conseguidas hasta la fecha, fué la del año agrícola 1927-28. Nada menos que 35.166.000 quintales de oliva, origen de 6.656.000 quintales de aceite... ¡Eche usted aceite! Como que nuestra patria produjo entonces el 61 por 100 del total de aceite del mundo. Del de oliva, se entiende... No hablamos de aceite de cacahuete, ni de otras «esaboriciones», que emplean—porque no saben lo que es canela—muchos pueblos de «extranjis».

Sí, señores; ¡el 61 por 100! Y como cifra media anual, muy cerca del 50 por 100. Somos los amos en eso de producir aceite. No en fijar y sostener precios, ni en imponer al mundo entero nuestras calidades selectas; esos aceites superiorísimos, de sólo décimas de acidez, limpios como los chorros del oro, transparentes como lino cristal, sabrosos, aromáticos, de La Laguna, Sierra de Espadán, Borjas Blancas, Puente Genil, Tortosa, Sevilla, Mora de Toledo y tantas otras procedencias. Aceites que sólo se dan en España, ¡el país del aceite!...

Hay más naciones oleícolas. Italia, con el 22 por 100 del total; Grecia, con el 9,17 por 100; Portugal, con el 7,2; Túnez, con el 3,61, y Argelia, con el 3,05 por 100.

Son también productores, aunque de mucha menor cuantía, Siria y Líbano, Francia, Marruecos francés, Tripolitania, Yugoslavia, Palestina, Chipre.

El mar Mediterráneo es también «el mar del olivo». Los países oleícolas, sumandos de una producción de conjunto de 7,5 millones de quintales, forman en torno de sus aguas áurea cadena. Y es España el más lucido eslabón.

Como nuestro consumo de aceite varía, según quien lo fija, entre 2.400.000 y 2.900.000 quintales métricos, queda siempre un apreciable sobrante para la exportación. Nuestro aceite, la más higiénica y alimenticia de las grasas, fuente de energía del mayor valor para el organismo, va a media Europa: Italia, Inglaterra, Portugal y Francia en primer término; a Estados Unidos, Cuba y Méjico; a la Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, Paraguay, ¡toda la América del Sur!; a Argelia y a Marruecos; a Filipinas y a la India... Y cruza mares y se adentra en los Continentes, y la extensa zona de invasión dilata poco a poco sus bordes como «mancha de aceite»...

## Olivares de España

ENSALADA FINAL

¡Es mucha grasa para embeberla únicamente en cuatro páginas de COSMÓPOLIS!

Y se quedan fuera mil cosas; pero, ¡qué le vamos a hacer!

Yo hubiera hablado unas palabras del problema olivarero mediterráneo, y de mercados de consumo, que origina en España una exagerada depreciación y crea un inmediato conflicto: los jornales. Yo hubiera glosado ligeramente las conclusiones de la pasada Asamblea olivarera reunida en el Ateneo de Madrid, donde se trizó, muy justamente, contra los aceites de semillas oleaginosas, y contra el dominio, en el mercado interior, de aceites de orujos que ilegalmente se dedican al consumo, y de los llamados impropriadamente «refinados», que, como es sabido—aunque no por todos—, son los peores. Unos y otros desplazan a los aceites puros de oliva, que, usando frase gráfica comercial, «no interesan».

Me hubiera referido también a los numerosos paliativos y remedios acordados en la mencionada Asamblea, entre los que des-

taca por su importancia la organización de Cooperativas para la extracción y—sobre todo—venta del aceite, y el desecho de que se implante con urgencia un liberal régimen de exportación con exención absoluta de tributos para compradores extranjeros... No habría olvidado mencionar, como esperanza de que se logren en breve plazo las aspiraciones sentidas, la fuerza y labor útil que significan la Asociación nacional de Olivareros—que al mediar el año 1925 tenía 99 socios y hoy cerca de

10.000— y otra entidad también potente: la Federación de Exportadores de aceite de oliva.

¿Cómo no citar asimismo, en plan fundadamente optimista, las reuniones del Primer Congreso nacional del aceite de oliva, que se celebra precisamente estos días y que tiene por residencia un palacio, el llamado «palacio del aceite»—a todo señor, todo honor—, en la Exposición Iberoamericana de Sevilla?

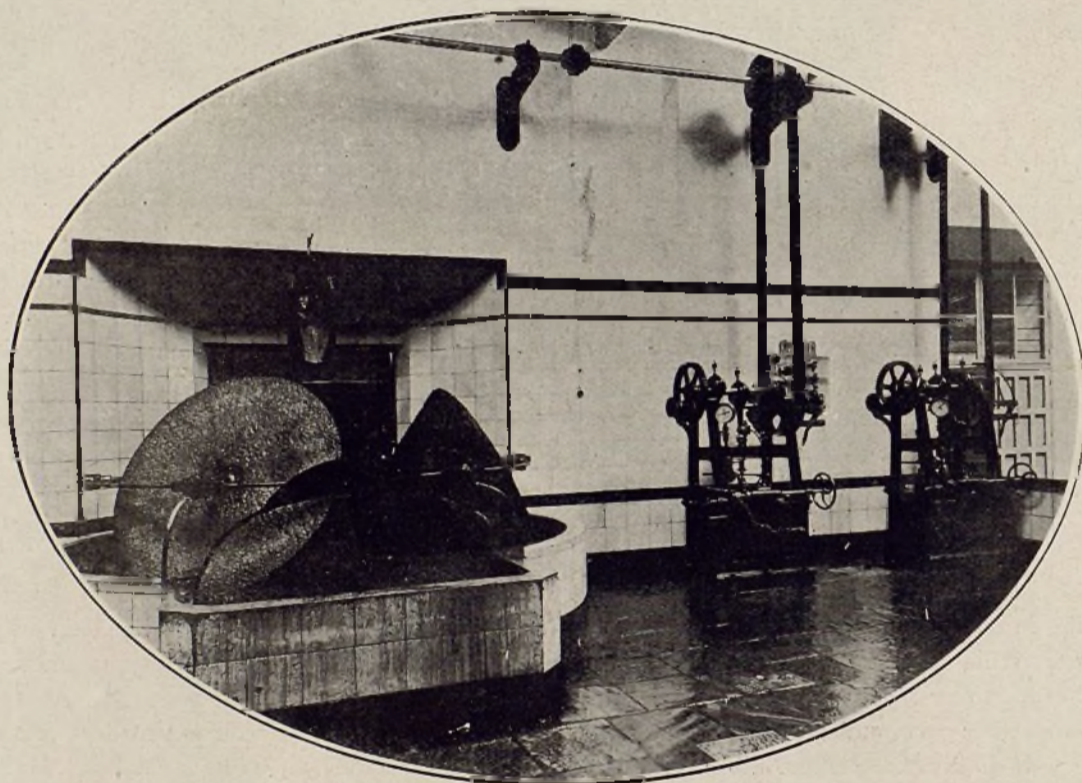
—¿Eh? Perdón; me llama el regente...

Pues nada; que el regente me ha dicho: ¿Cuándo va usted a acabar, *permaso*?

—Ni una palabra, «niño». Golletazo y... a tomar el olivo.

¡Vaya faena!

ANTONIO GARCÍA ROMERO



Las vulas o muelas de la almazara forman la pasta de la que fluye el aceite





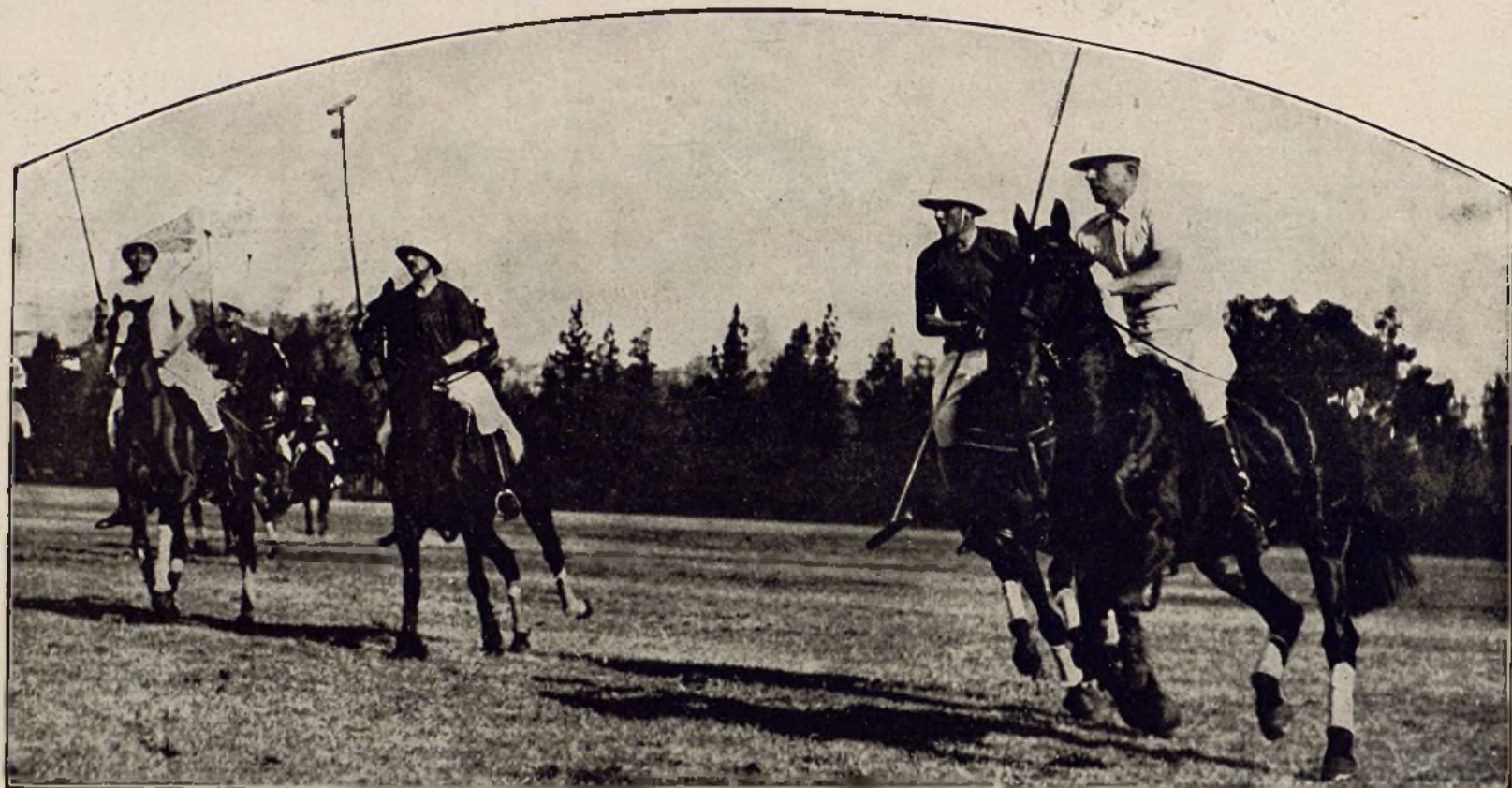
# KELLY

Representante general para España:  
C. DE SALAMANCA

Apartado de  
Correos 935

MADRID

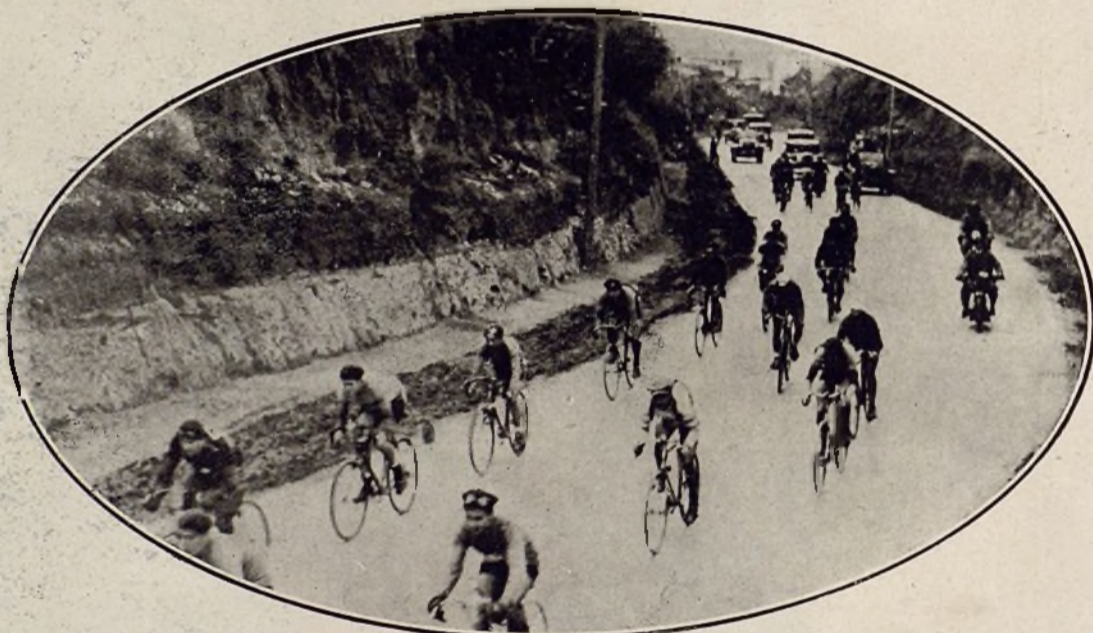




Un momento del partido de polo jugado en Barcelona entre los equipos del Real Polo y el Lamiaco de Bilbao.

## LOS DEPORTES EN ESPAÑA

**E**L movimiento deportivo en España no puede ser más confortador. Aquellos que sólo veían en la cultura física la grosería de la fuerza y la crudeza de la materia, asignándole un porvenir de próxima derrota, deben de haber caído en la cuenta, a estas fechas, del desacierto en su pronóstico. Si algo hay innegable en el actual movimiento deportivo español es su pujanza y su fuerza, que promete invadir zonas hasta hace poco insospechadas.



Una fase de la prueba ciclista del campeonato de Cataluña sobre carretera.



El equipo civil del Club de Polo de Córdoba que ha jugado la Copa de Otoño.

Nada más confortador, en efecto, que la amplitud que va adquiriendo la práctica del polo en España. Ya no es sólo Madrid, sino Barcelona con su Polo Club, Bilbao con su Club Lamiaco y Córdoba con otra entidad entusiasta, las ciudades que hacen de la práctica del polo un asiduo cultivo. De ello sólo cabe congratularse.

\* \* \*

Cataluña sigue siendo la gran región deportiva de entre nuestras regiones. A las pasadas pruebas que en las diferentes manifestaciones del deporte han tenido por marco la ciudad de los condes hay que añadir ahora los recintos del campeonato regional ciclista de fondo en carretera.

Ved un momento de la durísima competición, que ha valido un nuevo triunfo al famoso *voutier* Mariano Cañardo.



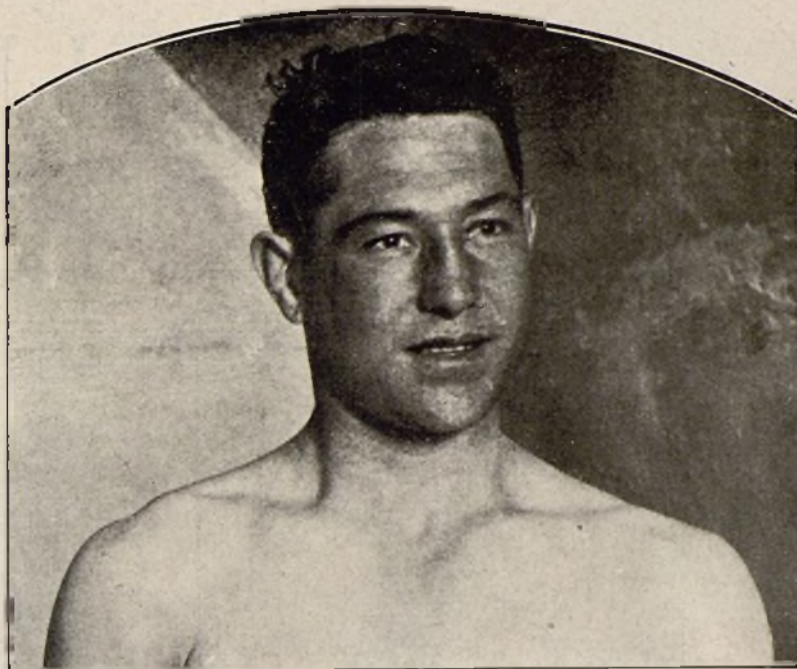
## Vida pugilística



### Después de Uzcudun



## Los boxeadores vascos en América



*Mateo de la Osa.*

**V**ASCONIA es un dulce país. Tierra de églogas y nido de águilas. Mezcla de lo montaraz y de lo familiar. Caserío, vaca, encina, torrente, cúspide y llanada. El hombre va a misa, cree, reza, trabaja, va aclarando las sombras de los bosques. Es el hombre rudo y es el hombre bueno. El alma brava de Vasconia ha encontrado en el puño de un héroe como la primera lis para su escudo nuevo. En el puño de Paulino Uzcudun.

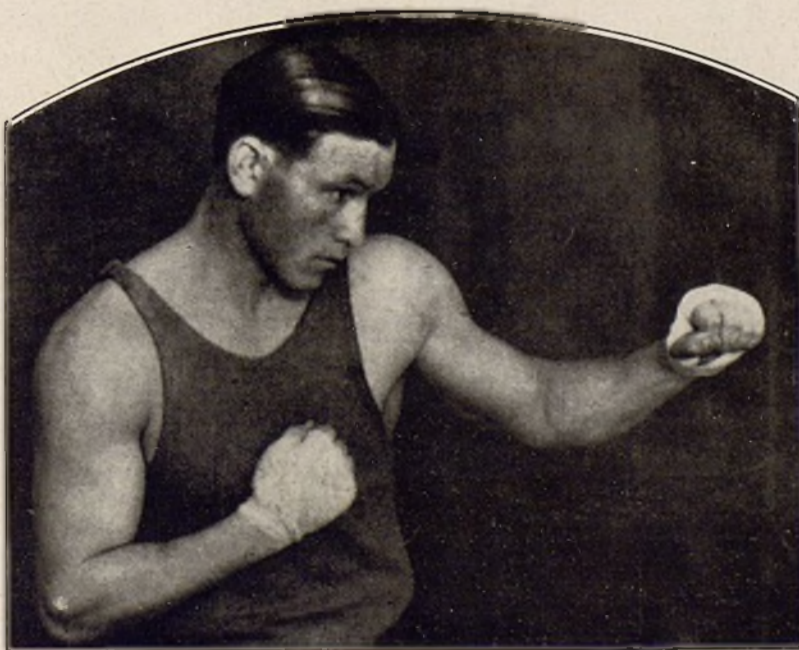
Hay que buscar en el espíritu de las razas puras, tal la éuscara, como la justificación de esa misma pureza. Apenas encontraréis entre las características vascas una más acusada que la del mantenimiento de la personalidad racial a través de vicisitudes y cambios. Este deseo de conservación de la pureza se advierte primariamente en los fenómenos de emigración. Se habla del gallego, se menciona al asturiano como ejemplos de fidelidad, y, sin embargo, ninguno como el vasco para la conservación de aquellos atributos étnicos que puedan mermar con la ausencia o el distanciamiento.

El caso aislado de los boxeadores es una afirmación de ese vasquismo que, ornado de todas las excelencias de una raza, no sufre, empero, las frialdades de un desafecto hacia un más vasto y superior atributo.

El hombre fuerte de Vasconia ha acertado a descubrir, en lo que pudiéramos llamar caso deportivo de Paulino, una nueva salida a sus intentos de conquista económica. Y así, después de Uzcudun y amparados en el fuerte sabor de su leyenda, vemos iniciar hacia las tierras americanas una emigración de gentes nuevas en las nuevas cátedras del músculo.

Son ahora Mateo de la Osa e Isidoro los que, en nombre de esa Vasconia arriscada y fuerte, van a levantar sus tiendas en los estadios del transocéano. Un buen deseo sería el de que a los gratos alcances de nuestras Universidades y laboratorios se unieran estas otras de vigor disciplinado, para que el sueño de César de unir la idea y la fuerza llevara marchamo español.

RIENZI



*Isidoro.*





*El seleccionador nacional,  
Sr. Mateos.*

# EL FÚTBOL MUNDIAL



*El nuevo directivo nacional,  
Sr. Iruzábal.*



## DESEOS, TEMORES,

**E**s el tema apasionante hoy en el fútbol español, y como en España, en los países europeos donde el problema ha sido planteado. El Uruguay ha merecido la organización de los primeros Campeonatos mundiales de fútbol. Sus títulos de campeones olímpicos en Colombes y Amsterdam, la celebración del centenario de su independencia, han sido motivos más que sobrados para que, en buena lid, la vieja Europa del deporte se haya creído vencida en su derecho histórico a organizar el primer gran Certamen universal del «Foot-ball Association».

Las dificultades de un largo desplazamiento, la marcha de los campeonatos nacionales, la organización profesional e independiente de los Clubs, han sido los motivos esenciales por los que los diferentes países que habían prometido en principio su asistencia a Montevideo o han dilatado su respuesta de-



*Las tres figuras principales del  
equipo olímpico uruguayo. De  
arriba a abajo: Scavone, An-  
drade y Petrone.*

## DUDAS Y OBSTÁCULOS

finitiva o han excusado su participación. Y entre ellos se encuentra España.

En España aun no se ha definido concretamente la actitud por quienes en última instancia deben decidir la concurrencia o la abstención; nos referimos a las Federaciones regionales; pues si bien a la primera consulta la mayoría respondió en negativo sentido, puede aún que a la primera siga una segunda consulta, a modo de aclaración a uno de los principales motivos a que las regiones se acogieron para decidir su abstención. Radicaba aquél en el entorpecimiento que para el campeonato nacional supondría la asistencia a Montevideo. Un posible aplazamiento de las fechas primeramente señaladas para el torneo mundial pondría a los Clubs españoles al amparo de todo perjuicio económico. Y esta posibilidad merecía una segunda consulta. Ella sólo vendría a demostrar el interés y el celo con que nuestro Comité nacional sigue tan tras-





Señor marqués de Someruelos.

## EL FÚTBOL MUNDIAL EL COMITÉ NACIONAL



D. Julián Olave.



D. Joaquín Fernández Prida.

cidental asunto y su afán desmedido para que con el menor perjuicio para los intereses de los Clubs, España pueda concurrir por afecto, adhesión y colaboración de raza a la grandiosa fiesta deportiva que el Uruguay anuncia al mundo.

El temor a una defectuosa preparación de nuestro equipo es otro de los motivos que han paralizado la respuesta de España. Y no es un temor vano. Persona de la solvencia deportiva de nuestro seleccionador, Sr. Mateos, la ha dejado expuesta pública-

mente. Mas también este temor podría sufrir una modificación sustancial en su contenido si el aplazamiento de los campeonatos fuese ya un hecho.

Deseos, temores y obstáculos; todo se une alrededor de este tema apasionante que es hoy

motivo de general discusión; pero hay que confiar en que a la postre todo habrá de sacrificarse, si el obstáculo no es insalvable, para que España acuda al Uruguay como es el buen deseo de todos.

R.

## LA CONQUISTA DEL AIRE

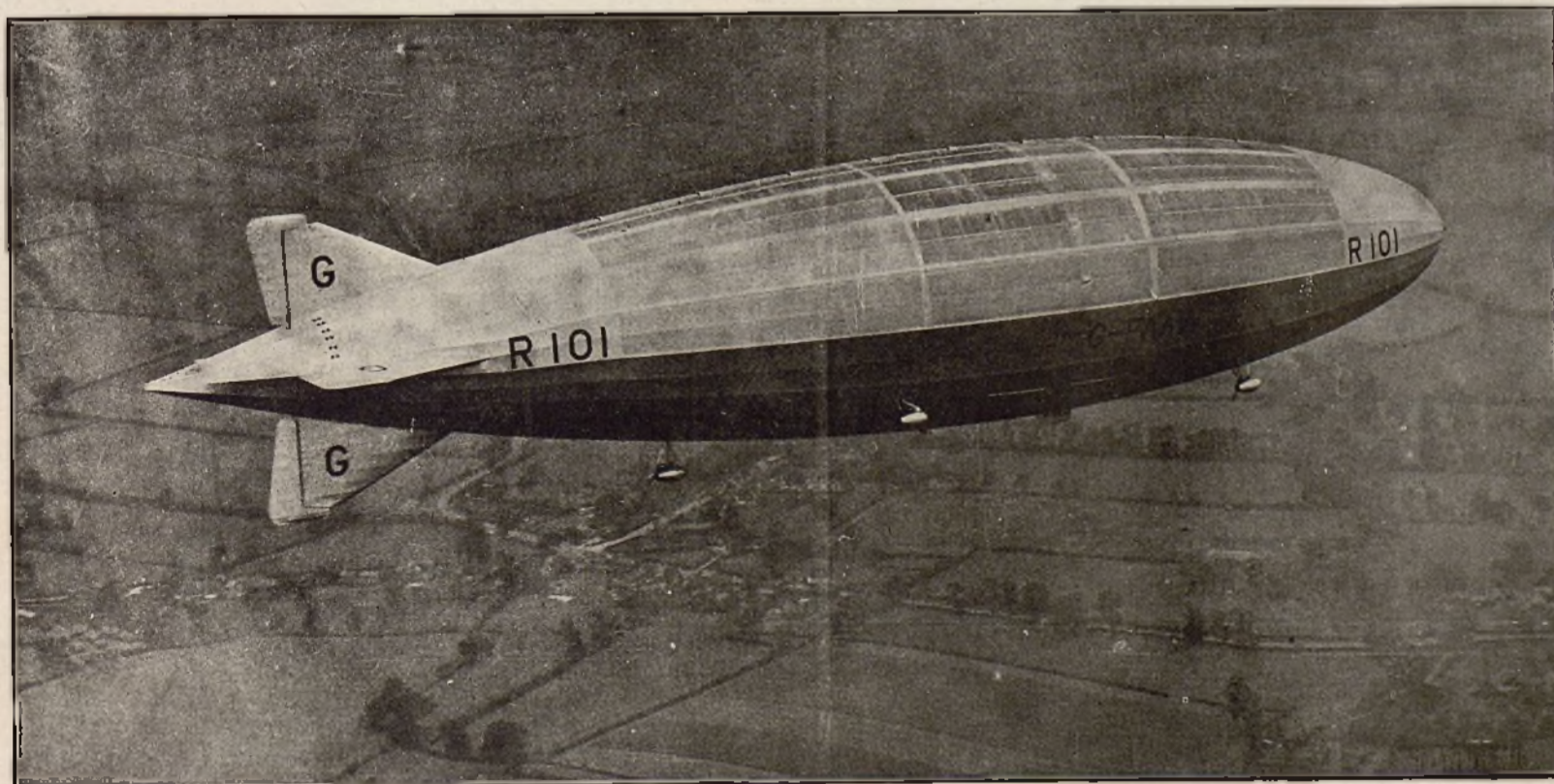
### Los dirigibles y las competencias internacionales

Ved aquí una fotografía altamente sugeridora. Es la del nuevo dirigible-gigante inglés *R-101*, cuyas pruebas han constituído el gran suceso aéreo de Inglaterra en las últimas semanas.

Los países se lanzan también al dominio y a la conquista del aire, como en pasadas épocas se lanzaban a la del mar y tierra. A la explosión de júbilo con que Alemania ha saludado la aparición de sus zeppelines ha respondido Inglaterra con su grito de victoria ante las evoluciones sobre Londres de su *R-101*.

Estas competencias internacionales, cuyo desarrollo el mundo contempla admirado, tienen la virtud del estímulo y el aliciente de ser entabladas en nombre de la civilización, de esa civilización que sería cosa de demonios para nuestras abuelas. Abuelitas muy siglo XIX, aspaventeras y asustadizas, de las que, levantando la mirada a la altura, decían:

«Señor, Señor!... Nos harán volar.»



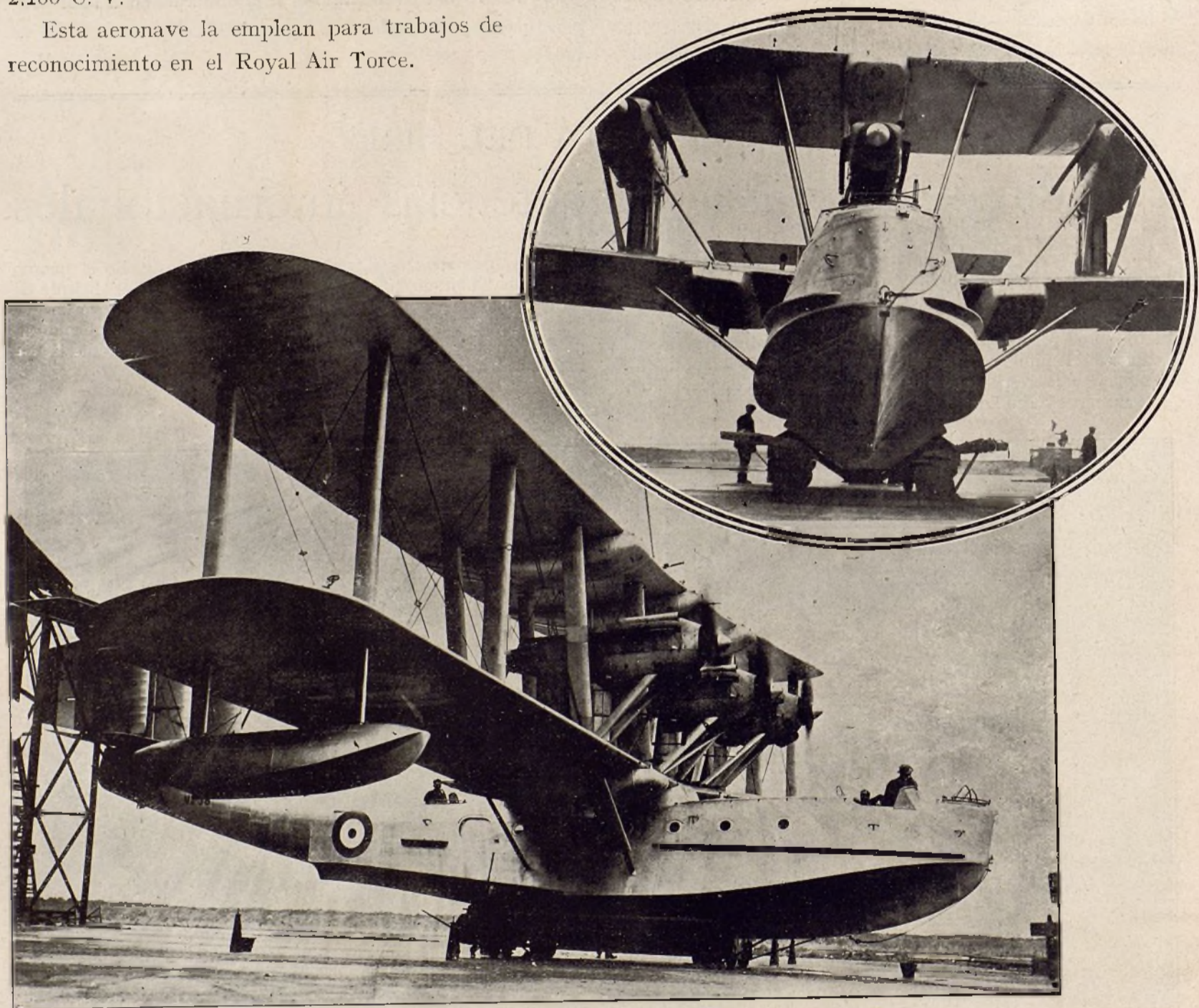
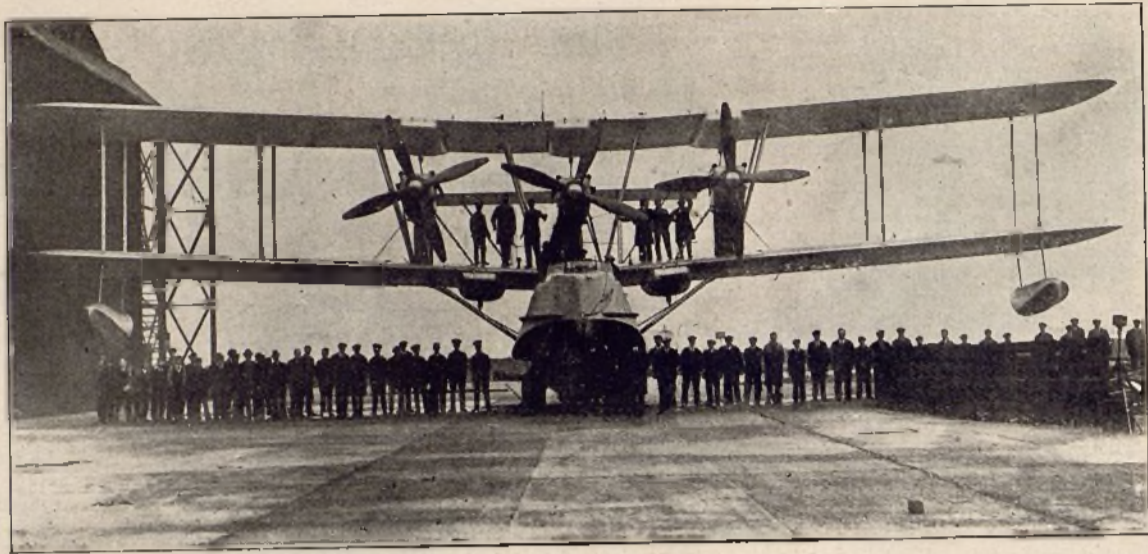
El dirigible inglés «R 101»

# LA CONQUISTA DEL AIRE

El nuevo avión «Blackburn Iris III», la mayor de las aeronaves de metal, construída en Inglaterra, provista de tres motores Rolls Royce III B.

La máquina cóndor tiene una potencia de 2.100 C. V.

Esta aeronave la emplean para trabajos de reconocimiento en el Royal Air Torce.



*Tres aspectos del gigantesco avión.*

# SENDEROS DE ILUSIÓN

LAS  
HUELLAS  
DE IÑIGO  
DE



LOYOLA  
EN SU  
PUEBLO  
NATAL

*La imperial basílica de Loyola*



LA sombra de San Ignacio de Loyola se cierne como un iris de paz sobre el accidentado territorio de la provincia de Guipúzcoa. Tierra de heroísmos y de tradiciones, que permanece al margen del incesante devenir del tiempo, aun contando entre sus descendientes varones tan ilustres como Legazpi, Elcano, Oquendo, Churruca Urdaneta y Zumalacárregui, por la santidad que su figura irradia, por lo que ha influido en el espíritu de las gentes, considera al fundador de la Compañía de Jesús como a su hijo predilecto.

La imagen, la sombra, el nombre, la huella del apuesto capitán que fué herido en Pamplona cuando defendía aquel castillo del asedio de los franceses, nos sale al paso en San Sebastián, Pasajes, Irún, Fuenterrabía... en cuantos lugares vascos visitamos; por eso, ¿qué de extraño tiene que en Azpeitia, su pueblo natal, su figura y su obra no nos dejen de la mano desde



*Iñigo de Loyola*

el instante mismo en que ponemos los pies en la sosegada y pintoresca villa?

El pueblo todo está lleno de recuerdos del Santo. Azpeitia es como un Lourdes sin enfermos, como un Toledo sin murallas, como un Jerusalén castellano, como una Roma humilde y diminuta, en que la ciudad del Vaticano lo fuese todo. Se respiran aquí, como en ningún otro punto de la Península, aires de beatitud. Las calles ostentan nombres de Santos; en las puertas de las moradas se fijaron diminutas cruces de madera; sobre el ancho portalón de todas las casas hay un bajorrelieve de cemento o alabastro que representa al Corazón de Jesús teniendo por fondo el escudo de la nación y, en torno a la imagen, el consabido

mote: «Reinaré en España».

En el pueblo natal de Iñigo de Recalde y de Oñaz no hay ruidos, no hay alborotos, ni pendencias, ni crímenes. Sin teatros, sin cafés, los oficios religiosos constituyen el principal motivo de distracción



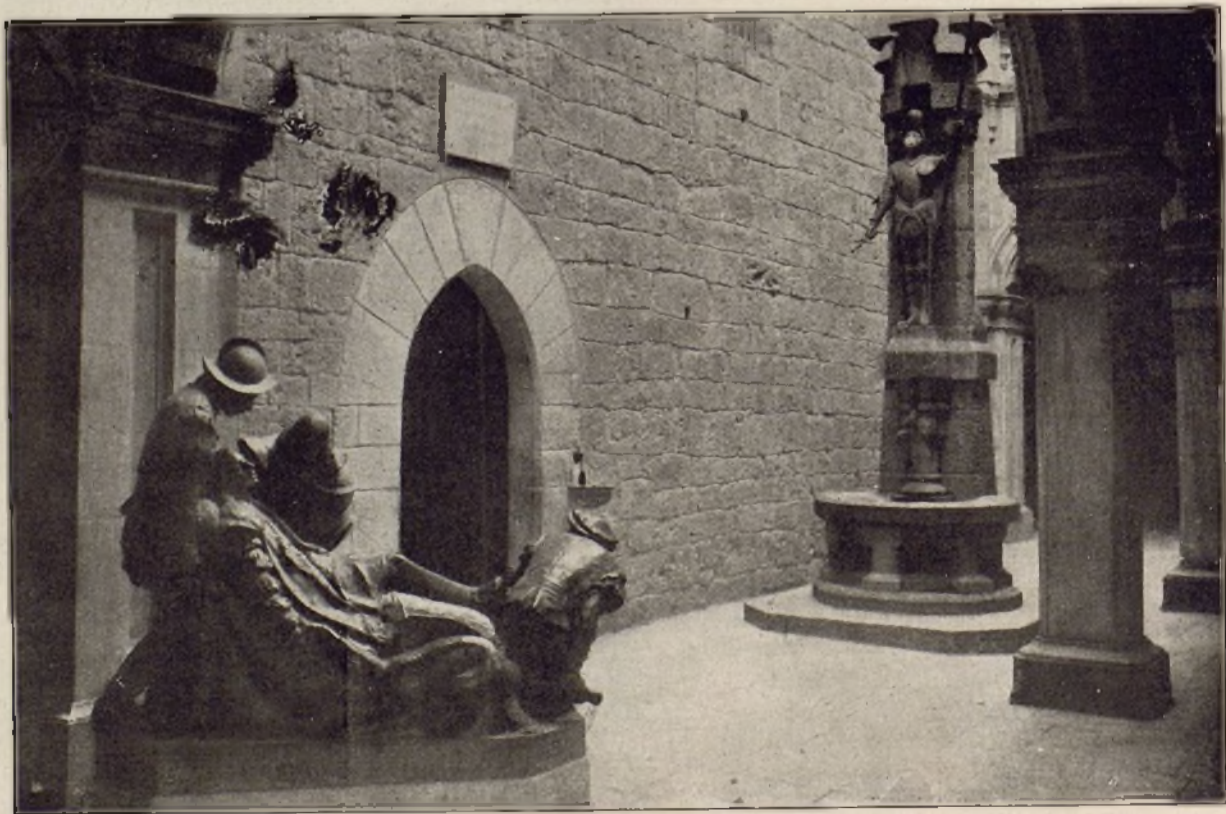
*Palacio de «Emparán», en Azpeitia*

de las gentes. Hasta este lugar de reposo, ensueño y meditación no ha llegado todavía el «agarrao», que se considera, ¡quién lo diría!... pecado grave; los domingos, al son del *txistu* y del tamboril, como una visión de égloga que retrotrae nuestro espíritu a los tiempos medievales, bailan mozos y mozas motivos *aurreikus* ante el regocijo de los demás vecinos, que pasean, en tanto, por los grandiosos soportales de la Plaza Mayor.

Escenario de fratricidas contiendas cuando la guerra carlista, sirvió de albergue al noble Lizárraga, comandante general de Guipúzcoa, y al sanguinario guerrillero cura Santa Cruz, que tras una vida pintoresca y accidentada murió hace tres años en Pasto (Colombia) en olor de santidad, de quien se dice que tenía siempre un almacén de fusiles en la caja del órgano de la arciprestal de Azpeitia.

Como prueba de la noble ejecutoria de la villa abundan aquí las mansiones próceres, los nobles caserones que ostentan complicados escudos, los palacios de majestuosa estirpe vasca, entre los que se destaca el llamado «de Emparán», albergue del pretendiente de rizada barba Carlos VII, y más tarde del pacificador Alfonso XII, que lo habitó cuantas veces estuvo por esos lares.

Viniendo de San Sebastián y de Cestona, lo primero que halla el viajero al entrar en el pueblo es una imagen de San Ignacio. Pintada al óleo con singular acierto, tiene a los pies la



*Atrio de la casa natalicia de San Ignacio de Loyola.*

## SENDEROS DE ILUSIÓN

relación de indulgencias que un prelado pamplonés concede a cuantos rezaren allí determinadas oraciones. Un poco más allá, orilla de la carretera de Zumárraga, está la antigua ermita de la Magdalena. En el atrio, en dos monumentales y artísticos azulejos de Manises, se lee: «Aquí predicaba San Ignacio de Loyola a los vecinos de Azpeitia.» «Aquí enseñaba a los niños la Doctrina cristiana.» Un poco más lejos está la arciprestal.

La arciprestal de Azpeitia es grandiosa, monumental, como más de la mitad de las catedrales españolas. La torre es una gigantesca aguja gótica, aunque

de menor altura, semejante a las torres gemelas de la catedral de Burgos. El atrio, severo y elegante, es obra de Ventura Rodríguez. En el interior del templo se conserva y es objeto de pública veneración la pila donde fué bautizado San Ignacio. La corona una imagen del Santo azpeitiano que señala un letrero en el que se lee, en vasco: «Aquí me bautizaron.»

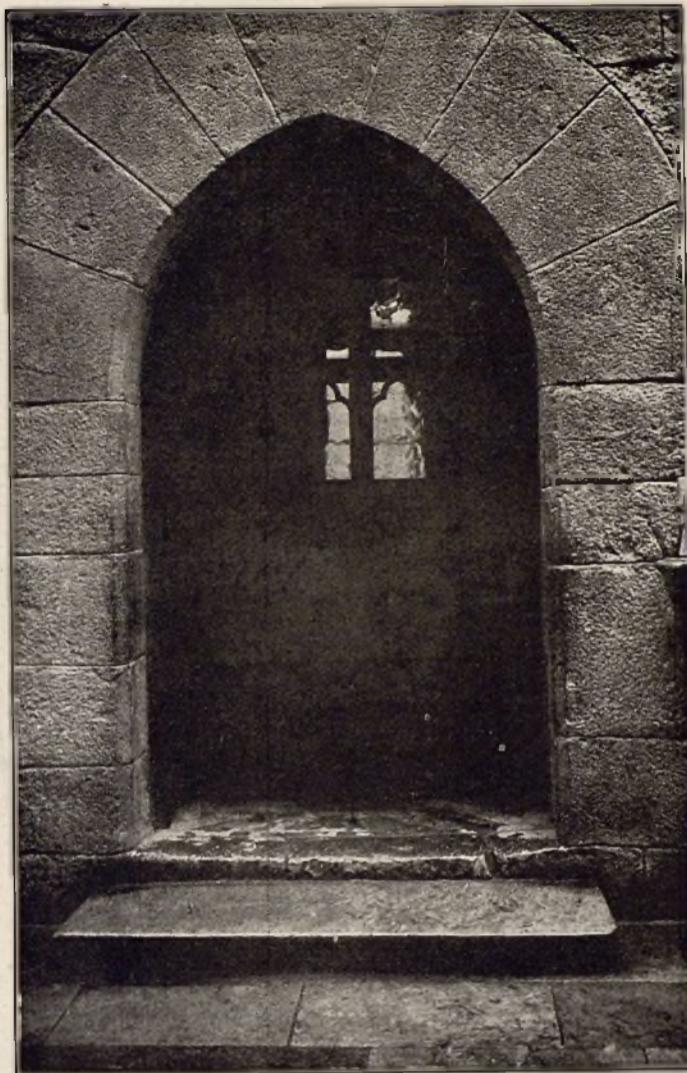
A un kilómetro escaso de la población, dentro del cinturón de piedra de la gran basílica de Loyola, está la casa solariega de los Recalde y Oñaz, donde nació Íñigo. El camino que separa a Loyola de Azpeitia es una amplia avenida que tiene a derecha e izquierda, en edificios suntuosos como palacios de emperadores, recostados en el monte y en una situación admirable, los conventos de Jesús

## SENDEROS

María,  
Esclavas  
y Damas  
Catequistas,  
frente al recién  
inaugurado hotel  
Izarra, de típica  
arquitectura, en mi-  
tad del campo, entre  
Loyola y Azpeitia, sober-  
biamente situado, es admi-  
ración de propios y extraños.  
Tras el convento de Damas  
Catequistas está el santuario visi-  
gótico de Nuestra Señora de Olaz,  
y enfrente, allá abajo, en el espolón  
que va de la basílica al pueblo, un  
sencillo monumento de mármoles  
preciosos, en el que se lee: «Aquí  
rezaba San Ignacio de Loyola a  
Nuestra Señora de Olaz, que está  
enfrente, una salve.»

Entre este punto y el lugar  
donde se alza el colegio de la  
Compañía, otra lápida con-  
memorativa nos trae a  
la memoria una vez más  
el recuerdo del inspi-

rado fundador. Es en el frontispicio de una típica  
casa de labor, de las que Guridi inmortalizó  
con su mejor obra lírica, que alza sus reales  
orilla del camino. Dice así, en castellano y en



*Puerta de entrada a la casa donde nació San Ignacio*

de término, como un ángel de bondad.

JOSÉ RICO DE ESTASEN

*(Fotos del autor.)*

## DE ILUSIÓN

vasco:

«Caserío

de Egibar.

En él se crió

siendo niño San

Ignacio de Loyola.

Salimos a la

carretera que va de

San Sebastián a Zumá-

rraga; amplia, asfaltada

como el mejor paseo de la

más cuidada capital. Y en el

cruce que forma en el puente

mismo, sobre el río Urola, tenien-

do por fondo la verde umbría

del monte gigantesco y la gran

basílica que guarda la casa donde

nació, sobre un pedestal de piedra

oscura. Íñigo de Loyola está allí

perenne, vigilante, en una magní-

fica estatua de mármol blanco;

la cabeza, descubierta; a los

pies, el libro de los Santos

Ejercicios; envuelto en los

complicados pliegues de

su manto; como una

enseña de piedad,

como una cruz

NIZA  
LONDRES  
EL CAIRO  
ALEJANDRIA

**JANSEN**  
DECORATION - ANTIQUITES  
EXPOSITION DE BARCELONE  
Pabellón Alfonso XIII

BUENOS AIRES  
HABANA  
PARIS  
6 & 9 R. ROYALE



Gil Calo.



Jardiel Poncela.



Lillo Rodelgo.



Samuel Ros.



Antonio Obregón.

# Escaparate de Libros

**E**XHIBIMOS hoy en este escaparate un libro de relaciones piadosas: el que relata *Las fiestas centenarias de Andújar*, celebradas para solemnizar el séptimo centenario de la aparición de la Virgen de la Cabeza, galanamente escrito por el culto sacerdote D. José Gil Parrado, Y varios libros que florecen en piruetas modernistas, con felices aciertos de expresión, junto a esnobismos inocuos; tales los esquemas de *Sensualidad y futurismo*, lanzados por la pluma juvenil de Tomás Seral y Casas. O esa maravilla de verdadera poesía nueva que guardan las trémulas páginas de *Inicial*, versos de José María Luelmo, publicados por *Meseta*, de Valladolid, y que afianzan con virtualidad propia el valor de los jóvenes iconoclastas literarios. Hay también muy hermosos libros, que hacen referencia al arte en España; tal la exquisita edición de *La peinture espagnole depuis les origines jusqu'au début du XIX siècle*, texto en francés del conocido gran hispanista M. Pierre Paris, engalanado con bellísimas reproducciones de las más famosas obras de nuestros pintores famosos. Libro que por su asunto nos enorgullece y por su lujosa presentación honra muy altamente a las ediciones G. Van Oest, de París y Bruselas, que lo han producido. Y otro libro de arte que aquí tenéis, debido a la experta pluma de Bernardino de Pantorba, es el titulado *Artistas vascos*, tomo tercero de la Biblioteca Ascasibar, tan concienzudamente presentado y escrito como el primero de *Artistas andaluces*, del que ya hicimos referencia.

Pero hoy nos cumple detenernos con singular mirada sobre otros volúmenes de interés; tales los que siguen:

**LAS DICTADURAS**, por Francisco Cambó (Espasa-Calpe, S. A.). Libro de aquilatados valores sociales el que ha escrito este fino catador de inquietudes políticas que es D. Francisco Cambó. La crítica de los más diversos sectores lanzó la flecha de su curiosidad sobre las páginas de este volumen, con toda pulcritud editado por Espasa-Calpe. Y nosotros no hemos de hacer otra cosa al exhibirlo en este escaparate que recomendarlo a nuestros simpatizadores, seguros de que hallarán en su lectura sagacidades aseveraciones políticas relacionadas con la honda transformación sufrida por la Humanidad, que «vive el período más intenso de su larga existencia», según afirma el autor de *Las dictaduras*, diciendo también que de principios del siglo XVI la humanidad civilizada no había sufrido un cambio comparable al que podemos contemplar en lo que va del presente siglo. Bien vale, pues, enfrentarnos con un problema de trascendencia tanta como el que en su libro expone la vigorosa pluma de D. Francisco Cambó.

**EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA EN LA PINTURA Y EN LA LITERATURA ESPAÑOLAS**, por J. Lillo Rodelgo. Animados por las certeras palabras del prólogo que a esta hermosa obra puso la fina percepción estética del maestro Vegue y Goldoni, nos hemos adentrado por la selva deleitosa del libro, sorprendiéndonos aquí y allá las innumerables bellezas que Lillo Rodelgo fué acumulando con el indecible delcete del que, además de erudito y pedagogo, es artista de finos matices sentimentales, captadores de las más sutiles esencias del arte, representado a través del tiempo en ritmos de líneas bellas o en suaves armonías de palabras engarzadas como cuentas de orfebre.

Labor profunda la que ha desarrollado Lillo Rodelgo, por ella hemos de animarle a sucesivas y más completas catalogaciones de sutilezas artísticas jamás sorprendidas por otros escritores. Obra la suya de lectura indispensable para los enamorados de las hondas emociones estéticas que quieran ampliar su lírico campo de visión a través del arte literario y pictórico de los siglos XIII al XVI.

**¡ESPÉRAME EN SIBERIA, VIDA MÍA!**, novela, por Enrique Jardiel Poncela (Biblioteca Nueva).— Junto a un libro de seria labor cultural, como el de Lillo Rodelgo, surge este libro, que es pirueta, carcajada y bocinazo. Grueso humor el de Jardiel, pero culto, refulgente, vivaz y a veces desenfundado como un taxi de 0, 40 conducido por manos calzadas con guantes de fina cabritilla. Leyendo el título, un crítico de nuestra predilección lo ha completado con el de: «¡Que tengo ganas de llevarte al Congo!» Esperamos que Jardiel Poncela, feliz caricaturizador de las narraciones de viajes y aventuras, nos ofrezca un segundo volumen con ese título, en el que vierta las sales gracejosas e hilarantes que ya espolvoreó en su *Amor se escribe sin hache* y ahora de nuevo ha desparramado vertiginosamente sobre su *¡Espérame en Siberia, vida mía!*, cuya lectura recomendamos que se haga con toda clase de precauciones, incluso la de entablillarse las mandíbulas para preservarlas de los efectos del carcajeo.

**BAZAR**, por Samuel Ros (Espasa-Calpe).— Piruetea la gracia juvenil de este muchacho a lomos de un bello volumen editado por Espasa-Calpe. Va fué recibido por la crítica de vanguardia con los honores consiguientes. Fresco y riante humor el de este libro. Ingenioso *Bazar* en el que Samuel Ros exhibe el delicado muestrario de sus elegancias imponderables. Fina sonrisa. ¿Triste? Escéptica, tal vez; pero jugosa, dinámica, pulverizadora, desconcertante; a tono con la portada en triangulizaciones que ha dibujado el humorístico Tono. Las piruetas de Samuel Ros tienen una ágil novedad soleada, deportiva e intrascendente, muy del gusto de hoy.

**EL CAMPO, LA CIUDAD, EL CIELO**, poemas, por Antonio de Obregón.— He aquí la aligera fecundidad de otro joven que corre a clavar su banderín multicolor en la línea de las vanguardias literarias. Sano de cuerpo y espíritu, dotado de impulsos nuevos, juega con las palabras y las ideas en catastrófica valorización de tópicos aburguesados, deseoso de aniquilarlos todos y de espantar la digestión a los burgueses modestos. ¿Novedad? Agilidad más bien. Refinamiento cultural, universitario. Cédula propia en la zaragatería literaria. Este Antonio de Obregón, tan joven, tan audaz y tan enamorado del campo, de la ciudad y del cielo, es un buen delantero para cualquier partido de balón lírico. Y no sería difícil verle haciendo gol definitivamente, aunque sea a patadas con el sol. Tienen mucho empuje estos poetas nuevos, que corren velozmente hacia el poema impuro.

**MOSAICO**, por Manuel Gil Gala (Librería Francisco Beltrán).— Señorito jerezano, el autor de este libro, lleno de inquietudes luminosas, doradas como la cristalina caña del vinillo de su tierra, puso en el mosaico alegre y policromo de sus páginas toda la fragancia de su risueña juventud, amasada de múltiples sugerencias. Viajero por diversas rutas, ha percibido todos los rumores del mundo que contemplaron sus ojos y ha captado la brillante refulgencia de todos los colores que deslumbraron su retina. Y sin pretensiones de ayer, ni de hoy, con la campechanía de su señorío de raza, nos ha ofrecido su mejor emocio-nario en las páginas de este libro, que se lee con el mismo gusto con que apuramos una caña de jerezano mosto, perfumado, como estos versos y estas prosas, por la gloria radiante del campo de Andalucía.

En esta sección daremos cuenta de todas las obras de que se nos remitan dos ejemplares.

## EL TRIUNFO DEL MAL

MEFISTÓFELES.—No ocultes tu llanto. El corazón que a tu edad no llora no es digno de vivir ni de ser amado. Pero no haces bien en ocultar tus lágrimas de quien las causa.

ARMINDA.—¿Sabes acaso...?

MEFISTÓFELES.—Conozco a tu Narciso, y sé que no te ama. Pero yo vengo a aconsejarte; si escuchas mis palabras tendrás su amor.

ARMINDA.—Dime.

MEFISTÓFELES.—Lo primero, que ese llanto que él causa lo vean sus ojos. Tu llanto es sincero. Pero aunque fuera fingido habrías de procurar que tu Narciso lo viera. ¡Llanto de mujer, capaz de conseguirlo todo!

ARMINDA.—¿El amor también?

MEFISTÓFELES.—Sí; si sabes hacer arma de tu llanto. Ve, engáñalo, no perdones maldad ni astucia. El amor es igual que la guerra: los nobles, los confiados son derrotados siempre.

ARMINDA.—¿Que lo engañe dices? ¿Que yo haga arma de mi llanto, que rompa mi corazón, para ablandar el suyo? ¡No, nunca! Si él no se siente atraído hacia mí por la fuerza de su alma, yo moriré por él, pero sin que él lo sepa, en silencio, con toda bondad, con todo sacrificio.

MEFISTÓFELES.—¡Tú no tendrás su amor! (Sale Arminda.)

### ESCENA II

(Mefistófeles y Celia)

CELIA.—Con licencia.

MEFISTÓFELES.—Dime.

CELIA.—¿Cómo se gana un alma?

MEFISTÓFELES.—Por el mal.

CELIA.—¿Para el amor también?

MEFISTÓFELES.—El amor necesita, además, el engaño. ¿A quién vas a engañar?

CELIA.—A Narciso. Odio a Arminda porque es mi mejor amiga y a ese galán que se dice insensible al amor. Quiero verlo abrasarse en esa llama, mientras yo permanezco serena. Me siento superior a ellos, porque yo soy capaz de todo el mal.

MEFISTÓFELES.—Entonces no me necesitas. Todas las puertas se abrirán ante tu audacia. Veo venir a Narciso.

CELIA.—Déjame con él. Escondos, y procura que Arminda vea mi triunfo.

MEFISTÓFELES.—¿Qué me darás en pago?

CELIA.—Mi amor, si lo quieres. A ti te lo daré sin engañarte, por lo mismo que no has de ser nunca mi marido. (Sale Mefistófeles.)

### ESCENA III

(Celia y Narciso)

(Celia finge llorar.)

NARCISO.—¿Celia! ¿Lloras?... ¿Qué te ocurre?

CELIA.—¡Déjame! ¡Demasiado lo sabes! Y bien veo a costa mía que eres más duro de corazón de lo que pareces!

NARCISO.—¿Por quién lloras?

CELIA.—¿Por quién ha de ser sino por ti? Y tú lo sabes, y sólo te gozas en verme sufrir siempre, y sólo tienes ojos para otras... ¡Déjame!

NARCISO (emocionado).—¿Tanto me amas?

CELIA.—Tanto, que ni la vida aceptaré si no es a tu lado. (Le echa los brazos al cuello.)

NARCISO.—¡Mía!... (Arrebatándola hacia afuera. Salen.)



### ESCENA ÚLTIMA

(Arminda y Mefistófeles)

ARMINDA.—¿Qué ven mis pobres ojos?

MEFISTÓFELES.—Ellos son. Juntos para siempre.

ARMINDA.—¿Mi Narciso? ¿Con esa mujer que le odia, que siempre ha hecho de él y de mí fábula y burla?... ¡Oh, qué cruel engaño!... Corre tú y díselo todo. Es una venganza.

MEFISTÓFELES.—Sería inútil.

ARMINDA.—No. Corre. Ella no le ama.

MEFISTÓFELES.—Es inútil, te digo. Ella no le ama, no, pero ha sabido hacerse amar de él con engaño... Y el alma de él es ya, por eso, de ella para siempre...

(Telón rápido)

ANTONIO GUARDIOLA



### Revista de Historia y Genealogía española

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:  
San Bernardo, 17, principal derecha - Teléfono 19.022.

**CCC**  
**ROGAMOS  
UNA PESETA**  
AL MES, PARA LA  
**CRUZADA  
CONTRA EL  
CANCER**  
FERNANDO-VI-6-MADRID  
CONCERTADO APARTADO

## Sombreros Stetson

Símbolo de calidad y elegancia

REPRESENTANTE PARA ESPAÑA  
**LEOPOLDO ARIAS**  
Acerá 2-VALLADOLID





# El Salón de Otoño y otras Exposiciones

Por  
Ratael Láinez Alcalá



*Fragmento de la fuente monumental que se levantará en Jaén en honor de D. Justino Flores, obra del escultor Capuz.*



RECOGER en cuatro pinceladas las manifestaciones artísticas que han florecido en Madrid a lo largo del otoño sería tarea no muy fácil si el cronista quisiera dar una valoración exacta de cada obra, congruente con las amplias subjetividades que adornan su espíritu; pero estampar aquí un ligero índice, incompleto, de las actividades artísticas desarrolladas últimamente en la corte, ya es tarea que no requiere grandes pormenores de crítica docta ni de percepción audaz.

Todos los años, al asomarse octubre a las ventanas de los almanaques, surgen por salones y saloncillos unas atrevidas guerrillas de lienzos manchados, cuyos gritos de color atraen al público, deseosos de cautivarle. Una y otra vez la masa elegante o popular desfila, como jugando al corro, ante los cuadros. Es un espectáculo intrascendente, muy propio de la estación otoñal. Luego, alguna pluma de las consagradas lanza unos renglones, que apenas lee nadie. Algún amigo adquiere una de las obras que el autor puso en mejores condiciones de venta fácil; y eso es todo. El arte no preocupa demasiado a las gentes. Hay una gran mezcla de gustos, estilos y técnicas. No llega la *vanguardia* al llamado gran público, ni éste se preocupa de lanzar sus inquietudes más allá de lo ya conocido por vulgar y amanerado. Y así, el crítico sereno ha de hallarse ante el grito estridente de los innovadores que buscan la moda de mañana, o ante la mancha vieja de los que no han olvidado aún la moda de ayer. Caótico ambiente. Desorientación. Aburguesamiento. Indiferencia casi general.

Los artistas han de luchar casi siempre con armas desiguales, cuando la verdad que los rodea no es más segura que las bambalinas de un teatro. Pero así y todo surgen de vez en vez los héroes dispuestos a probar fortuna en la lucha de todos los días. Preparan el arco, lanzan su flecha de fuego. La luz heridora se vuelca sobre los lienzos o sobre los mármoles y bronce. Hay un lírico temblor de nobles inquietudes; las frentes se han ungido de la gracia divina del arte. Tal vez por un momento tan sólo, pinceles, buriles o gubias, han sido como el dedo



*Una obra de José Núñez, presentada fuera de Catálogo.*

## El Salón de Otoño y

prodigioso de un Dios. Se vuelve a crear otro mundo. Y la obra de arte fué lanzada en éxtasis gloriosos, que al fin son la mejor moneda que puede recoger el artista verdadero. Lo demás no debe importarle mucho... Sobre la frente de la Humanidad de hoy escribirá la Historia una acusación imborrable: Indiferencia. Pero también habrá de escribir el debido elogio. La vida nueva, la poesía del motor, el arte de las hélices, la sinfonía de las turbinas poderosas, van abriendo rumbos desconocidos. Se presienten auroras pujantes. Conquistas audacísimas del cerebro y del músculo. Fecundo maridaje del Trabajo y de la Sabiduría. El arte surgiendo por caminos diferentes, siempre al servicio de las necesidades del hombre... Entretanto, admitamos lo que nos dan, recibamos la flecha que nos envían. Mezclemos en el cubilete del otoño madrileño las obras de estos artistas que ahora se esfuerzan por captar sinceridades áureas. Respetemos sus silencios laboriosos de hormigas que manejan pinceles, colores y luces. Signemos nuestra frente de esa grata luz levantina que Manaut Viglietti puso en sus lienzos, como arrancada de un zarpazo al diamantino joyel del cielo de Valencia.

Evoquemos toda una época fenecida en esta exhibición de obras de Carlos Verger, meritísimo artista fallecido ha poco. Trenzan los recuerdos cariciosos la vaga melodía de un Madrid que no volverá. Entre las obras suyas, que dicen de sobrio realismo, de seguro pulso y visión certera, los aguafuertes entonan la más bella canción y lanzan la palabra más firme.

La brasileña señorita de Aguiar expuso paisajes y flores de entonaciones vivas y blandos contornos, desleídos bajo la gloria radiante del cielo americano, que testimoniaban las excelencias y el buen gusto de su autora.

Gallego Marquina, recio pergeño de artista joven, pincelada viril. Canción de férrea gañanía. Patriarcado exuberante. Audacias de romancero. Dura mano la suya, de tonos valientes y cálidas policromías que juegan en ritmos ágiles, acordados en bellos contrapuntos de luces y sombras. *El jugador de ajedrez, El guitarrista, El maestro Haedo* y otros varios cuadros aseveran cumplidamente nuestras afirmaciones. Sus paisajes han hablado menos elocuentemente a la sensibilidad del cronista, que no conoce las tierras zamoranas ni ha logrado desentrañar el espíritu que los anima. Espíritu que ha de ser de tan viril envejadura como el que aureola los otros valiosos cuadros de Gallego Marquina, el pintor de los recios pinceles.



*Paisaje, de Cristóbal Ruiz.*

## otras Exposiciones

Un puñado de muchachos audaces, pensionados en El Paular y en Santillana del Mar, han irrumpido con sus lienzos en el estadio artístico madrileño, al igual que en años anteriores. Esta vez venían presididos por la noble gracia juvenil de su alteza la archiduquesa Margarita Habsburgo-Borbón. Risas desbordantes, frescuras de hontanar y aires saludables de cumbres al sol olean las obras de estos muchachos, que acusan una vocación decidida, una disciplina rebelde y un sano optimismo triunfante y renovador, ennoblecido por las líneas severas de claustros antañones y viejas piedras evocadoras. En ellos se advierte una

sensibilidad fina y un concepto certero del paisaje, ha dicho la pluma de un crítico inteligente, tan joven como ellos—Luis G. de Valdeavellano—, añadiendo que es justo reconocer en sus obras rasgos de maestría técnica que no harán sino afirmarse con el tiempo. Rafael Simonet, Agustín Olguera, Gerardo Sacristán, Julio Fuentes, Juan Mingorance y Félix Pérez, son los nombres de estos muchachos, compañeros de arte de una gentil archiduquesa...

El Salón de Otoño merece una ojeada de atención. Es el noveno que se celebra; y si en París y en otras capitales siempre lograron estos Salones una vida próspera, en Madrid arrastraron lánguida existencia. Pero este año parece que se muestra con nueva vitalidad, a impulsos de un artista de finas calidades como es Antonio Ortiz Echagüe, presidente de la Asociación de Pintores y Escultores. Él mismo expone en este Salón algunas de sus obras más representativas, cuyas vibrantes estampas honraron en otra ocasión estas páginas de COSMÓPOLIS.

Siguiendo la trayectoria de mis predilecciones, destacaré las obras presentadas por Cristóbal Ruiz. Pinturas de minorías selectas es la que brota de sus pinceles ingrátidos. Hondo misticismo de amplitudes solemnes. Inconsistencia espectral de raigambre hipersensible, como las manifestaciones sutilísimas de un sueño muy dulce y lejano. Galería recóndita del alma que conduce a estos remansos de la vida, sólo agitada por espiritualidades nobles... Cristóbal Ruiz es la figura más destacada del movimiento pictórico actual. Plumas doctas han tejido en su honor las merecidas alabanzas, y día llegará en que la obra de este andaluz de temple exquisito logre la unánime admiración que merecen su elegancia y pulcritud artísticas.

Otros nombres se destacan allí: Eugenio Hermoso, Benedito, Pinazo, Ángeles Santos, Pedro Antonio, Julio Moisés, Bernardino



*Un aspecto de la Exposición de los pensionados en El Paular.*



El «Guitarrista» y el «Jugador de ajedrez», dos obras de Gallego Marquina.

de Pantorba, G. Camio, Pons Arnau y algunos más, merecedores asimismo del oportuno elogio.

Lo más sobresaliente en escultura es la exhibición que de sus obras últimas hace el notabilísimo escultor José Capuz. Una honda preocupación clasicista preside la obra total presentada. Y acaso ese afán de volver los ojos a Grecia en amplio gesto arcaizante perjudique demasiado la lozana inspiración y el fácil desarrollo del ritmo estético en alguna estatua; pero logra maravillosos acordes en la mayoría de ellas, culminando en ese valiente fragmento de una fuente monumental que con destino a Jaén proyectó el sabio arquitecto Antonio Flores, en la que habrá de perpetuarse la muy al-

truista labor desarrollada por D. Justino, padre del arquitecto proyectista.

La sonrisa del Salón de Otoño se ha colgado este año de luces nuevas. Unos artistas jóvenes, deseosos de cazar las mariposas doradas del arte, han lanzado sus flechas al espacio sonoro de inquietudes. Y han dejado volar sus afanes. ¿Valoración del momento? ¿Qué más da? Lo que importa es ir sembrando estrellas, que cada uno pueda sorprender un brillo diferente y una nueva palpación. Y que ante la ajena melodía, en el acorde múltiple de sensibilidades distintas, podamos escuchar nuestra propia voz envuelta en sonos de oro...

RAFAEL  
LÁINEZ ALCALÁ



Una obra de  
Carlos Verger.

(Fotos Marín)

# CARTA DE LONDRES

por el VIZCONDE DE CASTLEROSSE



La correspondencia está amontonada encima de mi mesa de despacho; una parte es incontestable, y la mayoría está sin contestar porque soy perezoso y siempre aplazo las contestaciones a un mañana que rara vez llega. Aquí, por ejemplo, tengo una carta de *Blackpool*, en la cual un hombre se queja de que su mujer es posible que le haya sido infiel, y pide un consejo. ¿Cómo responder que, después de todo, las mujeres están divididas en dos clases: las que son infieles a sus maridos y las que los persiguen con maligna fidelidad?

Los conocedores que habitan en las cercanías de las playas francesas como Biarritz dicen que la última especie es la más peligrosa. La respuesta me parece que es: *Hooray!*

\*\*\*

Echando al descuido una mirada alrededor de este desordenado escritorio, me llama la atención una misiva de elegante letra; es de un caballero de Buenos Aires que desearía informarse de los comercios, restaurantes y otros establecimientos de Londres. Necesita saber con particularidad en dónde puede comprar trajes.

Ahora bien; es casi tan peligroso aconsejar a un hombre acerca de un sastre como lo es acerca de una mujer, pues la carne de un hombre es el veneno de otro; aunque esto es verdad, los hombres elegantes de Londres van a «*Johns and Bonham*, 38 calle de *Albermarle*».

\*\*\*

El principal cortador es sordo de tal manera que es necesario gritarle y chillarle; no obstante, cuando por casualidad comprende, el resultado es bueno, especialmente para los hombres gruesos.

Durante muchos años solía yo ir a otra casa que es más cara; pero durante estas últimas semanas yo me he decidido a ir a «*Johns and Bonham*, 38, calle de *Albermarle*, teléfono *Gerrard 3356*», y pienso que es la mejor.

De todos modos, los jóvenes oficiales de la Guardia y los agentes de cambio, que son los que dan la norma del mérito, van allí.

\*\*\*

*Huntsman* en *Saville Row* tiene una buena y bien merecida fama para calzones de montar; pero advierto que los jóvenes oficiales de la Guardia van también a «*Johns and Bonham*». Personalmente creo que ningún sastre es como era antes; pero es indudable que «*Johns and Bonham*» son los mejores sastres de Londres.

\*\*\*

Los mejores zapateros de Londres son: *Mazwells*, en la calle de *Dover*, y *Barthey's*, en la calle *Oxford*. Son ambas antiguas casas y he tenido trato con ellas durante varios años.

Ahora bien; es inútil pensar que cualquiera puede venir a Londres y en una semana encontrar botas de montar que le estén bien. Es casi imposible, pues se tarda por lo menos cuatro semanas por término medio y se precisan cinco pruebas para que estén perfectas. Sin embargo, en la actualidad los hombres de *sport* son mucho menos exigentes en lo que concierne a su indumentaria.

Si, sin embargo, usted es un joven rico que visitara Inglaterra para comprar usted mismo lo necesario para la vida, debiera usted hacer también su provisión de cigarros y bebidas, porque los mejores cigarros y el mejor vino y aguardiente, sin contar el *whiskey*, se encuentran en Londres. Hay particularmente un hombre con el que estoy relacionado, que es un especialista en esos artículos. Su nombre es *Mr. Armstrong* de *Mayor Sworder and Co.*, 29 *Budge Row*, teléfono *Central número 9844*.

De igual modo que hay hombres que son corredores de Bolsa, así también el Sr. *Armstrong* comercia en cigarros, vinos y aguardientes. Usted notará que es, aproximadamente, un 20 por 100 más barato que los demás comerciantes al por menor.

\*\*\*

Ya que nos ocupamos de corredores, la casa principal de agentes de cambio de Londres opino yo que es la *Rwe y Pitman*. Si se exceptúan los del Gobierno, son ellos hoy probablemente los principales y ciertamente los más acreditados; pero recordemos esto: ellos no quieren especular con usted, sino solamente colocar su dinero juiciosamente y bien.

\*\*\*

Las dos casas de géneros de punto con las que estoy relacionado son las de *Beall e Inman*, e *Hillditch y Key*; la primera está en la calle *Bond*, y la segunda en la de *Duke*, *Mayfair*. Si usted necesita comprar camisas de seda, yo le aconsejo

*My correspondence is piled up on my desk—some unanswerable and mostly unanswered—because I am lazy and always put off replying to letters till the morrow, which seldom comes. Here for instance is a letter from Blackpool in which a man complains that his wife has possibly been unfaithful to him and asks for advice. How am I to answer that for after all wives would seem to be divided into two classes—those who are unfaithful to their husbands and those who pursue their spouses with malignant fidelity.*

*Experts such as are to be found round French watering places like Biarritz do say that the latter species is the most dangerous. The answer is I suppose, «Hooray!»*

\*\*\*

*Off hand as I look round this littered desk I notice that there is a neatly written missive from a gentleman from Buenos Aires who would like to be informed about the tradesmen, restaurants and so on of London. He wants particularly to know where to buy clothes.*

*Now it is just about as dangerous to advise a man about a tailor, as it is about a woman, for one's man meat is another man's poison—still this is true—the smart men of London are going to Johns and Bonham of 38 Albermarle Street.*

\*\*\*

*The principal cutter is deaf, so it is necessary to shout and roar at him, however, when eventually he understands the result is good, particularly for fat men.*

*For years I used to go to another firm who are more expensive, but during the last few weeks I have been persuaded to go to Johns and of 38 Albermarle Street. Telephone Gerrard 3356 and I must own I think that they are the best going anyway the young guardsmen o stockbrokers go there, which is the criterion of Satorial merit.*

\*\*\*

*Huntsman in Saville Row have a great and well merited name for riding breeches, but I notice that the young Guardsmen equally now go to Johns and Bonham. Personally I do not believe that any tailors are as good as they were but there it is undoubtedly Johns and Bonham are the best tailors in London.*

*The best bootmakers in London are Maxwells in Dover Street and Bartley's in Oxford Street. They are both oldfashioned firms and I have deal with them for many years.*

*Now it is useless to think that any man can come to London and get riding boots fitted properly in a week. It is quite impossible for it takes on an average four weeks and five fittings to get them perfect. However, nowadays sportsmen are much less particular about their turnout than they used to be.*

\*\*\*

*If however you are a rich young man visiting England to supply yourself with the necessities of life you had better also lay in a stock of cigars and drink because the best cigars and the best wine brandy not counting whiskey goes to London. There is one man in particular that I deal with who is a specialist in these matters. His name is Mr. Armstrong of Mayor Sworder and Company, 29 Budge Row, telephone number Central 9844.*

*Just as some men are stockbrokers in securities, so too is Mr. Armstrong a dealer in cigars, wine and brandy. You will find that he is about twenty per cent cheaper than any retail merchant.*

\*\*\*

*While on the subject of brokers, the leading firm of stockbrokers in London in my opinion, are Rowe and Pitman. With the exception of Government brokers they are probably now the biggest and certainly leading in prestige, but remember this, they will not speculate for you, but will only invest your money both wisely and well.*

\*\*\*

*The two firms of hosiers that I deal with are Beae and Inman, and Hillditch and Key; the former are in Bond Street, and the latter in Duke Street, Mayfair. If you want to buy silk shirts I should strongly advise you to make your purchases in Paris, because there is a heavy duty on silk in England. Nevertheless I have a sort of idea that Hillditch and Key have a shop in Paris although I am not sure.*

\*\*\*

sejaría insistentemente que lo hiciera en París, porque la seda paga en Inglaterra derechos elevados. Me parece que Hillditch y Key tienen un establecimiento en París, pero no estoy seguro.

\*\*\*

Ahora permítame que le dé un consejo: antes de comprar nada en Londres o de hacer un pedido, pregunte siempre el precio, porque tal es la costumbre, y añada: «Supongo que me rebajará usted el 10 por 100 por pago al contado», e insista en esto.

\*\*\*

Si necesita usted comprar joyas se beneficiará si viene a Londres, porque en la calle de King's, número 4, teléfono Gerrard número 7554, vive en una tienda muy pequeña el joyero acaso más importante del mundo. Se llama William Ogden, y verá que es un tercio más barato que la casa más importante de la calle de la Paix o de Bond el cual, además, si usted le hace una compra de importancia, le garantizará siempre la devolución del valor de la mercancía, menos el 10 por 100. Yo le aconsejaría que no llevara a su mujer a ver al Sr. Ogden, pues intentaría comprar la tienda entera, a pretexto de que los géneros son ridículamente baratos.

\*\*\*

La mejor casa de perfumería de Europa es Floris's, en la calle Jermyn. Lo sé porque hace poco llevé allí a una señora de París. Cuando terminé de comprar estaba casi en el Juzgado por bancarota, y los géneros hubo que llevarlos en un carruaje del establecimiento.

\*\*\*

Si desea usted *golf clubs* (paletas), Richie de Addington, Sherlock de Hunstanton y Jack White de North Berwick casi dominan el mercado; pero a mí se me figura, sobre este particular, que es probable que haya una revolución, porque las paletas de acero se están poniendo más de moda cada día y pronto serán legales.

Por otra parte, si desea usted obtener trajes para *golf* realmente confortables, vaya usted a nuestros antiguos amigos Johnson y Bonham y que le hagan algunos de una tela llamada Racuna o algo parecido. De todos modos, yo mismo pedí recientemente dos o tres trajes de esa tela, y ellos sabrán lo que quise decir.

\*\*\*

Fuera de los Clubs, el Hamman Turkish Bath, en el número 76 de la calle de Jermyn, es la mejor casa de baños. Contando su propina, etc., cuesta alrededor de 10 chelines; pero, en mi opinión, lo vale. Especialmente si se siente usted un poco cansado y desea estar alegre y elegante una noche.

\*\*\*

Si fuera usted jugador de *golf* y extranjero, nunca tema ir a los principales campos de *golf* como Sunningdale, Addinton o Walton. Busque al secretario y explíquele que es usted un caballero extranjero perteneciente a tal o cual Club, y pregúntele si él pudiera arreglar un juego para usted, y creo que en casi todos los casos logrará usted su propósito.

\*\*\*

Con referencia a la vida de noche, Londres no es precisamente una ciudad para buscar aventuras, a menos que sepa usted muy bien su camino. Hay siempre, sin embargo, cierta clase de Clubs de noche, más bien bajos, que los choferes de *taxi* generalmente conocen, pero que he olvidado; a pesar de ello, yo en su lugar no iría mucho a estos establecimientos, no porque sean peligrosos, sino porque son infernalmente aburridos.

\*\*\*

Si yo fuese un joven que fuera a Londres, me albergaría en el Savoy, que es respetable, pero con un movimiento considerable, pues es más cosmopolita que la mayoría de los hoteles. Por otra parte, si yo fuera de una edad regular y llevara a mi esposa, iría probablemente a Claridges, aunque hay poca diferencia entre el Savoy, el Claridges, el Ritz, el Carlton y el Berkeley.

Si desea usted un restaurante de primera categoría, le aconsejaría que fuera a la Maison Dorée, en la esquina de la calle Panton y Leicester Square. Allí la comida es de primera.

El Embassy, en la calle Bond, es probablemente el sitio más elegante de Londres. Lo dirige el Sr. Luigi; pero, para entrar, es necesario tener una invitación, que no es muy difícil procurarse si tiene usted muchas relaciones.

El restaurante más inglés de Londres, donde le servirán a usted comida inglesa a la antigua, es Simpsons, que está casi al lado del Savoy. Merece la pena ir allí.

Desde luego, existe también el Cheshire Cheese, cerca de la calle Fleet.

\*\*\*

Si por la mañana no se siente demasiado bien, le aconsejo que vaya a una de las muchas farmacias de Heppels, o a Perkins en Piccadilly, o al Sr. Roberts, que está muy cerca de Leicester Square. Él le arreglará.

\*\*\*

Y ahora, en fin, si usted va a Londres y desea traer un caballo, los Sres. Ladbroke y Compañía, en la calle Old Burlington, lo tendrán. Yo puedo decirle el número sin mirar; es: Regent, 6500. No se desanime cuando vaya allí; ellos miran como si fueran banqueros, pero de hecho son tratantes, aunque más ricos que muchas casas de banca.

Now let me give you a word of advise, before you buy anything in London, or even place the order, always ask the price because that's the way of life and then when you have asked the price say «I suppose I get 10 percent off for cash» and insist on it.

\*\*\*

If you want to buy jewels it will pay you to come to London because at 4, King's Street, telephone number Gerrard 7554, there lives the coming greatest jeweller in the world in a very small shop. His name is William Ogden, and you will find that he is about a third cheaper than the leading firm in the Rue de la Paix or in Bond Street, and besides which if you make a serious purchase with him he will always guarantee to take back the goods at any time, minus ten per cent. This however I would warn you that if you take a woman in to see Mr. Ogden she is bound to make a perfervid attempt to buy the whole shop on the grounds that the goods are ridiculously cheap.

\*\*\*

The best firm of perfumers in Europe are Floris's in Jermyn Street. I know because a short time ago I took in a lady from Paris there. By the time she had finished buying I was nearly in the bankruptcy court and the goods had to be carried away in a pantechnicon van.

\*\*\*

If you want *golf clubs*, Richie of Addington, Sherlock of Hunstanton and Jack White of North Berwick just about rule the market, but I fancy that in this respect there is likely to be a revolution because steel-shafted clubs are becoming every day more fashionable will also be legal soon.

By the way, if you want to get some really comfortable golfing clothes, go to our old friends Johns Bonham and ask you to make you some suits of some stuff called Racuna or some such name. Anyway I ordered myself two or three suits lately of the stuff and they will know what I mean.

\*\*\*

Outside clubs the Hamman Turkish Bath of 76 Jermyn Street is the best bath. Counting your tip etc. it costs round ten shillings a go, but in my opinion it is worth it. Particularly if you are feeling a little weary and want to be bright and perky of an evening.

\*\*\*

Should you be a golfer and a foreigner never fear to ring up the leading gold courses like Sunningdale, Addington or Walton Get hold of the Secretary, and explain to him that you are a gentleman from abroad belonging to such an such a course and ask whether he can arrange a game for you, and I think you will find that in nearly every instance you will succeed.

\*\*\*

With regard to night life London is not much of a town for seeking adventure unless you know your way about very well. There is however always a certain type of rather low night club, which taxi-cab drivers usually know, but which I now have forgotten; still if I were you I would not patronise these establishments too much, not because they are dangerous but that because they are infernally dull.

\*\*\*

Were I a young man and going to London, I would stay at the Savoy, which is respectable, but with considerable movement in so much as that it is more cosmopolitan than most hotels. On the other hand were I middle-aged and loaded with a wife, I would probably go to Claridges, but there, there is but little to choose between the Savoy, Claridges, the Ritz, the Carlton and the Berkeley.

If you want a first class small restaurant, I would suggest to you that you go to the Maison Dorée at the corner of Panton Street and Leicester Square. There the food is quite first rate.

The Embassy in Bond Street the probably the smartest place in London. It is presided over by Mr. Luigi, but to get in there it is necessary to have an introduction which should not be very difficult if you have anything like a wide acquaintance.

The most English restaurant in London where they will serve you with old English fare is Simpsons which is almost next door to the Savoy. It is worth going there.

Then of course there is also the Cheshire Cheese off Fleet Street.

\*\*\*

Now should in the morning you find yourself not feeling too well, I suggest you either go to one of the many Heppels chemists, or to Perkins in Piccadilly, or to Mr. Roberts who is just off Leicester Square. He will pick you up.

\*\*\*

And now as a finale if you come to London and want to back a horse Messrs. Ladbroke and Co., of Old Burlington Street stand out by themselves. I can tell you the number without looking at it. It is Regent 6500. Do not be discouraged when you go in. They look as if they were a bank, but in fact they are bookmakers, though richer than many a financial house.

# La nahiliata dormida

por

REMÉE DE HERNÁNDEZ

**N**ACIÓ, como yo, en el país donde el cielo es más azul y más candente el sol; donde el día muere en una apoteosis de colores, para dejar paso a la noche maravillosamente luminosa, perfumada, fresca, henchida de toda la voluptuosidad que arrastró de Oriente, y se llamaba Leilá, porque Zoida le puso ese nombre por haberla encontrado junto a una fuente, donde la abandonaron unos nómadas.

\* \* \*

Mis cásidas son sencillas porque no soy poeta.  
Más tarde conquistaré el mundo para ti  
y haré cantar mi victoria en magníficas estrofas  
que te ofrendaré entre rosas y mirtos.

Leilá y Sliman eran dos amigos inseparables. Todas las mañanas venía el chiquillo tempranito, desde muy lejos, de tras los montes, para llegar, antes que el sol, al remanso donde habían de abrear durante el día sus corderos.

Nunca faltó ella a la cita, y cada día, al escuchar el canto del pastor, salía con sus dos cabras triscadoras.

\* \* \*

Mis ojos verterán todas sus lágrimas,  
pero la tierra me negará sus flores.

—¡Leilá!, mi padre me dijo anoche que pronto partiré con la gran caravana del Sur, para cruzar el desierto y llegar al país del marfil y del oro.

Se incorporó la nena, lo miró asombrada, y se tendió de nuevo pensativa, entornando los párpados y posando sobre ellos el dorso de su manita oscura para ocultar su emoción. La marcha de Sliman significaba el abandono absoluto en la soledad aquella, el derrumbamiento de todas sus alegrías infantiles, el término de todos sus juegos, de los deliciosos ratos de espera, de las dulces despedidas al atardecer...

Su corazón le advertía que lo que iba a suceder era definitivo.

—Sliman—dijo, por fin, sin descubrir sus ojos—, te irás para no volver. Vas a cruzar el mar de arena y yo sé que la llanura dorada embruja a los que la contemplan. Si partes con la gran caravana del Sur, no volverás, lo sé.

\* \* \*

Una flor asómase desolada entre las rocas tostadas del desierto  
¿Será la ilusión de una mujer?

En vano cantaron durante un año entero las aguas transparentes del remanso esperando a Sliman. Maduraron todos los dátiles de las palmeras, sin que el eco repitiera la copla del pastor.

Se cumplió la profecía de Leilá: Sliman no volvió.

\* \* \*

El simún inclina las palmeras, pero éstas vuelven a erguirse.  
El simún seca el manantial, pero éste vuelve a brotar.  
Sólo mis ilusiones huyeron para siempre de mi corazón.

Soplaba un aire huracanado, levantando nubes de arena. El cielo, plumizo y bajo, aplastaba el paisaje caótico. ¡Una angustia infinita se extendía por la llanura, en la que se deslizaban dos mujeres huyendo de aquel lugar de desolación, abandonando el palmeral, el remanso, la choza miserable donde transcurrieron los años más felices de la vida de Leilá!

\* \* \*

La caravana marcha lenta y perezosa, como la vida misma; los dromedarios caminan como nuestros pensamientos, dejando un rastro sobre las arenas, que el tiempo, implacable, se apresura a borrar. Sólo el recuerdo de tu amor perdurará imperecedero, eterno.

En las ruinas romanas hicieron alto, y bajo el arco de triunfo pasó Sliman, envuelto en su albornoz de paño rojo. A la sombra de las piedras milenarias descansaron, hombres y bestias, durante las horas de sol, y, ya anochecido, reanudaron la marcha, para llegar a buena hora al zoco. Dromedarios ligeros, los potros más vivos del Mogreb, un camino ancho, el ánimo dispuesto... Allá va el caíd ante sus servidores, que le aman y respetan a la par.

\* \* \*

Encontraré en el zoco ricos perfumes,  
encontraré en el zoco magníficos tejidos,  
encontraré en el zoco rutilantes joyas.  
Mas... la sabiduría... ¿dónde la encontraré?

Todos los mercaderes de la región han acudido al zoco, porque Sliman, el gran caíd del Sur, tiene el propósito de comprar 50 camellos y 20 caballos, y, como es rico el señor, todos esperan pingües ganancias.

En la tienda del vendedor de perfumes de Oriente se saborea café y se comentan las noticias más sensacionales: la boda de un potentado, la ruina de un infeliz o el desliz de una dama de alta alcurnia.

Fuera, la algarabía es ensordecedora. Pasean lentamente los compradores, deteniéndose ante las especias de penetrante aroma, dispuestas en montoncitos sobre rectángulos de lienzo pardo, o ante los tejidos de colorines. En una esquina brilla la riqueza de unos arneses y de las monturas de tafete rojo bordado en oro, de las espuelas de plata cincelada, que salieron, sin duda, de las manos del joyero, quien, a la vista del público, engasta esmeraldas en unas arracadas.

En el cafetín se juega a los naipes al son de la *darbuka*.

\* \* \*

Fuí a la posada del amor y pedí la copa de la ilusión;  
pero la copa de la ilusión estaba vacía,  
¿Es que el destino ha secado tu corazón?  
¡Prefiero que haya segado tu vida!

Ha llegado la noche. Una de esas noches inolvidables, en las que cada estrella es como una luz misteriosa que señala una ilusión.

A la algarabía de la mañana ha sucedido un silencio sensual con aroma de pecado.



Unos tatuajes azules separan sus cejas y recorren su barbilla... (Cuadro de Dinét)

Desde la azotea de la casa en que se hospeda, contempla Sliman el firmamento centelleante, el poblado dormido a sus pies, mostrando al cielo las bocas voluptuosas de sus patios olorosos, la llanura infinita... ¡La paz! Ante él, como el faro que en el mar señala un arrecife, brilla la luz de la casa del amor, la casa de Zoida, la adivinadora, que ha logrado reunir bajo su techo las más bellas nahiliatas que ha creado Dios. Una de ellas, que acude, sin duda como él, a buscar un sedante en la calma de la noche, se apoya, perezosa, sobre el pretil de la terraza. Unos tatuajes azules separan sus cejas y recorren su barbilla, y es tal la luminosidad del firmamento que Sliman los distingue desde allí. Un collar de monedas de oro rodea su garganta, y sus trenzas se hallan prisioneras en una diadema ornada con plumas de avestruz.

\* \* \*

Vas a la fuente para calmar tu sed, y la fuente  
[se ha agotado.  
Buscas el fruto del granado para refrescar tu  
[boca, y el granado se secó en flor.

Dos golpecitos han sonado en la puerta, y la propia Zoida ha salido a abrir. De un empujón la aparta el caíd de su camino, y, levantando el cortinón que la vieja le ha señalado, penetra en el gineceo.

Penden del techo ricas telas que cubren los muros, y en el suelo se extienden magníficas alfombras de Kairuán. El humo de unos pebeteros llena la estancia, creando una atmósfera tan densa que caldea el cerebro y reseca la boca. Sólo una luz de aceite ilumina el recinto, en cuya puerta se ha detenido Sliman. Su mirada se fija en un montón de cojines, sobre los que se halla tendida una mujer. Se aproxima el árabe sigiloso, se arrodilla junto a ella, y a la tenue luz del candil la mira... y... ¡ha visto!...

¡ha visto el horror que le revelan sus ojos, ha visto a aquella niña pura de otros tiempos, la que en sus canciones inocentes comparaba con la mañana y con el agua clara del manantial, la pastorcita buena, la llama que iluminó su adolescencia, la promesa de mujer cuyo recuerdo le alentó en sus luchas cotidianas, la camarada que compartía con él penas y placeres, Leilá, la nómada, como despectivamente la llamaba Zoida, la mala mujer, que le hizo la limosna diaria de un trozo de pan con la esperanza de obligarla más tarde a este comercio vergonzoso!

Su compañera de otros tiempos está aquí, resignada y dormida, en la tienda del placer.

¡Si con sangre se comprara la inocencia, poca le pareciera la de todos los hombres de la tierra para rescatar la de Leilá, la de los ojos soñadores, la de las trenzas rojas, la de la tez de color de mieles, la que en su espíritu varonil supo tejer ensueños, esperanzas, ilusiones; la adolescente para quien se sintió ambicioso y anheló grandeza y poder!...

La encuentra en este lugar cuando se disponía a ir a buscarla en una caravana de más de cien camellos cargados de joyas, de esencia de rosas, de dulce azahar...

Han transcurrido las horas. El alba comienza a hacer palidecer la débil luz del candil. Duerme Leilá, y el caíd vela su sueño. Es llegada la hora de partir. Se inclina Sliman hasta rozar los cabellos de la chiquilla, y deja sobre esta frente que tanta inocencia contuvo el único beso puro que recibiera jamás.

El ave conoce el poder de sus alas;  
¿pero de qué le sirven sus alas si le falta la ilusión para volar?  
Me troncharon las mías ¡oh mi Señor! ¡Déjame, pues, dormir!

REMÉE DE HERNÁNDEZ



Pasó Sliman, envuelto en su albornoz de paño rojo...



## Cartones de Castilla



# Doña Elvira

# y doña Sol

**L**os árboles gigantes han sido descuajados. El monte umbroso, de robles tan esbeltos que casi tocaban los flecos de las acolchadas nubes, ha fenecido ante el golpe del hacha homicida. ¡Oh, los antiguos montes sombríos y espesos que se erguían en los llanos hoy pelados de Castilla! El

hacha que brilla al reflejo del sol con destellos sangrientos ha ido cortando por sus troncos a los árboles augustos y centenarios de Castilla. Ya no hay robles en Corpes. Ni hay robles en toda la anchurosa meseta de Castilla. ¿Podría repetirse la afrenta cometida en las hijas del Cid por los infantes de Carrión?

La tierra está pelada. En junio, los trigales cubren con tapiz de oro toda la campiña. Ya se han recolectado las mieses. Las trojes están hechas de granos dorados. ¡Alegría y bullicio en las aldeas!

¡La tierra grisácea fructifica en oro! ¡Trigo, trigo, trigo!

¿Por qué vinieron a tan lejana villa esos dos hermanos—Diego y Fernando—en busca de mujer con quien desposar? Los trajo la codicia, la faltriquera de onzas hechas del padre de las bermejas mocinas, Elvira y Sol. No conocían la belleza de las rapazas, pero sí sabían de las arcas cubiertas de

guadamecí y adornadas con clavos de plata que poseía aquel rico hombre.

Eran codiciosos y fatuos los dos hermanos: tenían soterrado el corazón por una pestilente y feroz avaricia. ¡Casaron con tan bermejas y hermosas mozuelas, sin que sus ojos se deslumbraran ni sus pechos se conmovieran!

\* \* \*

## Cartones de Castilla

Pasada la siega y la trilla, los dos hermanos piden licencia al padre de sus esposas—un viejo de anchos hombros y luengas barbas níveas—para tornar con ellas al lugar de sus mayores.

\*\*\*

Ya van de camino, no por amplia y herbosa cañada, que ya desaparecieron en Castilla, sino por angosta carrilera. Las mujeres suspiran fuertemente; llevan los ojos nublados y el alma acongojada. Al partir, y cuando el padre besaba a las hijas, un cuervo cruzó graznando. Cuando tramontaron los esposos el ejido y se dijeron padres è hijas el último adiós emocionado, el cuervo negro y fatídico se posó en el alero del tejado que cubre la casona del rico hombre.

—Malos agüeros—murmura el viejo, agarrándose las luengas barbas níveas.

La madre, más vieja y más temblona, le susurra:

—Yo no las hubiera dejado marchar, Rodrigo. La condición de nuestros yernos nunca me complació; parecen cobardes y alevosos.

Grazna el cuervo en el alero, y Rodrigo, colérico, ordena a un criado:

—¡Matad a ese cuervo!

Sale un mozo, curtido por los soles del estío, apuñando una escopeta; dispara, y huye el pájaro, cantando ferozmente.

—Es mal agüero.

—Esas mocinas tan hermosas, que nunca se apartaron de mi regazo. ¿Qué será de ellas?

—Van con sus maridos, que las hemos bien casadas y su ajuar



no es más menguado que las sus arras.

Ya en Corpes no hay robles que den tupida sombra grata al viandante; es tierra de labrantío, tierra parda y requemada; pero en ella los viajeros se detienen, por afán de holgar y solazarse. Los dos hermanos meditan en el modo de afrentar a sus esposas; afrentarlas y despojarlas. Pagar en ellas las burlas que por cobardes les hicieron. Codiciaban su dinero, no su belleza...

Y con el roncal de las mulas vapuléanlas sus cuerpos, azótanlas sus carnes de azucenas, hasta que salta la roja sangre que mancha sus vestiduras.

\*\*\*

En casa de Rodrigo llama a grandes y guturales voces un zagal. Es la noche, y la luna tiene una mueca amarga.

—Abra, don Rodrigo. Abra aína. A las sus hijas los sus yernos con los roncales muerte las dan.

Rodrigo se mesa las barbas con tanto furor que se queda en las manos con un gran puñado de hilos de plata.

—Por estas barbas que he de vengarme. Aun me quedan bríos.

\*\*\*

Al amanecer, la aurora, apagando los luceros, retornan por la angosta carrilera, sangrantes y suspirosas, las dos bellas hermanas que casaron en un mismo día; doña Elvira y doña Sol.

GUILLÉN SALAYA

### REVILLA

MUEBLES DE LUJO ECONÓMICOS

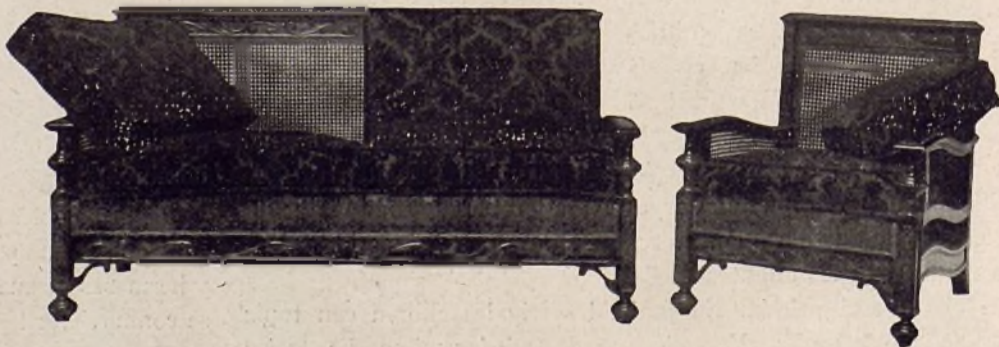


TAPICERÍA

DECORACIÓN  
Y PROYECTOS

MADRID

HORTALEJA, 71  
TELÉFONO 10.568

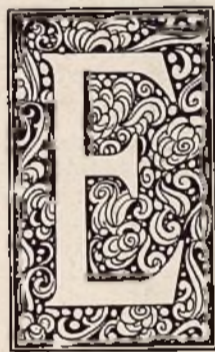




# SITIOS REALES DE ESPAÑA PALACIO DE RIOFRÍO



*Fachada principal del palacio de Riofrío*



El Real Sitio de Riofrío, su palacio de austeras líneas, guardan el recuerdo de una reina, figura excepcional de mujer, que trajo a la Corte de España acentos de Italia, pero que, a la hora de su viudez y de su retiro, halló más acomodada a su gusto la severidad que no las fastuosidades de sonrientes palacios de su patria de origen. Hablamos, naturalmente, de Isabel de Farnesio, que levantó este palacio de Riofrío, tan bello en su traza austera y tan acomodado a la regia majestad del paisaje que lo circunda.

La segunda esposa de Felipe V, la mujer de temple e iniciativa que supo librar a su regio marido de la influencia—fina y astuta diplomacia—de la princesa de los Ursinos, eligió para su retiro el palacio de La Granja, el Versailles español, que el primer Borbón levantara, como es sabido, para mitigar su nostalgia de la Corte de Francia: geometría de jardines, estatuas y surtidores, sedas y espejos, y, en ellos, proyección de mil luces de las arañas de cristal y de las trenzadas reverencias de un minué.

Pero la Corte del hijo de Isabel, Fernando VI, se trasladaba periódicamente a La Granja, y esto movió a la egregia viuda a buscar, para estas temporadas, un palacio propio en el que su retiro no se turbara demasiado; y eligió Riofrío, el magnífico bosque, situado a doce kilómetros de distancia del palacio de La Granja.

El palacio que allí mandó construir la reina Farnesio es de gusto neoclásico, de forma cuadrada, y consta de cuatro fachadas muy semejantes. Se encuentra en terreno bastante elevado y en las inmediaciones del río de su nombre, rodeado de hermosas y corpulentas encinas.

Se compone esta regia posesión, apar-

te el palacio, de varias casas de oficios enlazadas con aquél y formando una plaza con una galería de arcos abiertos, sobre la que da una espléndida terraza. El palacio es de construcción sólida y elegante, de tres cuerpos, rematado por una balastrada de piedras adornada con jarrones.

El zaguán, con pilastras dóricas sobre un zócalo de piedra, es de líneas sencillas, y la escalera principal muestra un gran atrevimiento arquitectónico, por estar su enorme peso y el de toda la obra sostenidos solamente por ocho columnas.

El patio principal se compone de dos galerías: una baja, de arcos abiertos, con pilastras góticas y cornisa arquitrabada, y otra alta, de arcos cerrados con ventanas cuadradas y cornisa de orden jónico. El conjunto del palacio es de una extraordinaria sencillez y severidad.

Pero, más notable aún que el palacio, con ser éste tan bello dentro de su sencillez, lo es el magnífico bosque que lo rodea—más de 700 hectáreas de extensión—. Es un espléndido monte de caza mayor, en el que se encuentran en número extraordinario ciervos, gamos, corzos y jabalíes. Durante la regencia de la inolvidable reina Doña Cristina no se verificó allí cacería alguna, y merced a esto y a las magníficas condiciones del monte, que ofrece pasto abundante y buenos refugios a la caza, aumentó ésta en proporciones tales que, en la montería celebrada en honor del presidente de la República francesa, al comenzar los ojeos, fué tan grande el número de reses que se reunieron que, asustadas a los primeros disparos de los cazadores, volvieron grupas y se lanzaron en apretada falange, arrollando a ojeadores y escopetas negras.

El monte se asienta en la vertiente noroeste de la sierra de Guadarrama, en las faldas de los picos de Garapán, a diez



*Un aspecto del interior del palacio*

kilómetros, como hemos dicho, de La Granja y a ocho de Segovia; está cubierto su suelo, muy ondulado, de otros redondeados y profundas vaguadas, con hermosas y corpulentas encinas, algunos robles y altísimos álamos que ensombrecen gratamente las carreteras que lo cruzan.

Tiene no pocos manantiales que forman arroyos y alimentan sus praderas, y le cruza en casi toda su extensión el Río Frío, afluente del Eresma, que, dentro del monte, llega a adquirir bastante caudal y se desliza sobre un lecho pedregoso en el que saltan, espumeantes, sus claras aguas.

El monte ofrece bellísimos paisajes de recios tonos oscuros, semejantes a los del Pardo, pero mucho más atrayentes, no sólo por el contraste que ofrecen los muy cercanos pinos de la Sierra (especialmente el macizo de la Mujer Muerta), sino por la tonalidad más viva que le presta la limpieza de la atmósfera en razón de la mayor altura y de su aislamiento.

Pero hoy el palacio de Riofrío recuerda nostálgico los días pasados. Sus amplios salones, que encerraron y encierran aún, en parte, pinturas de Jordán, Carces, Carducci, Maella, Bayeu, Gálvez, Ribera,

## El palacio de Riofrío

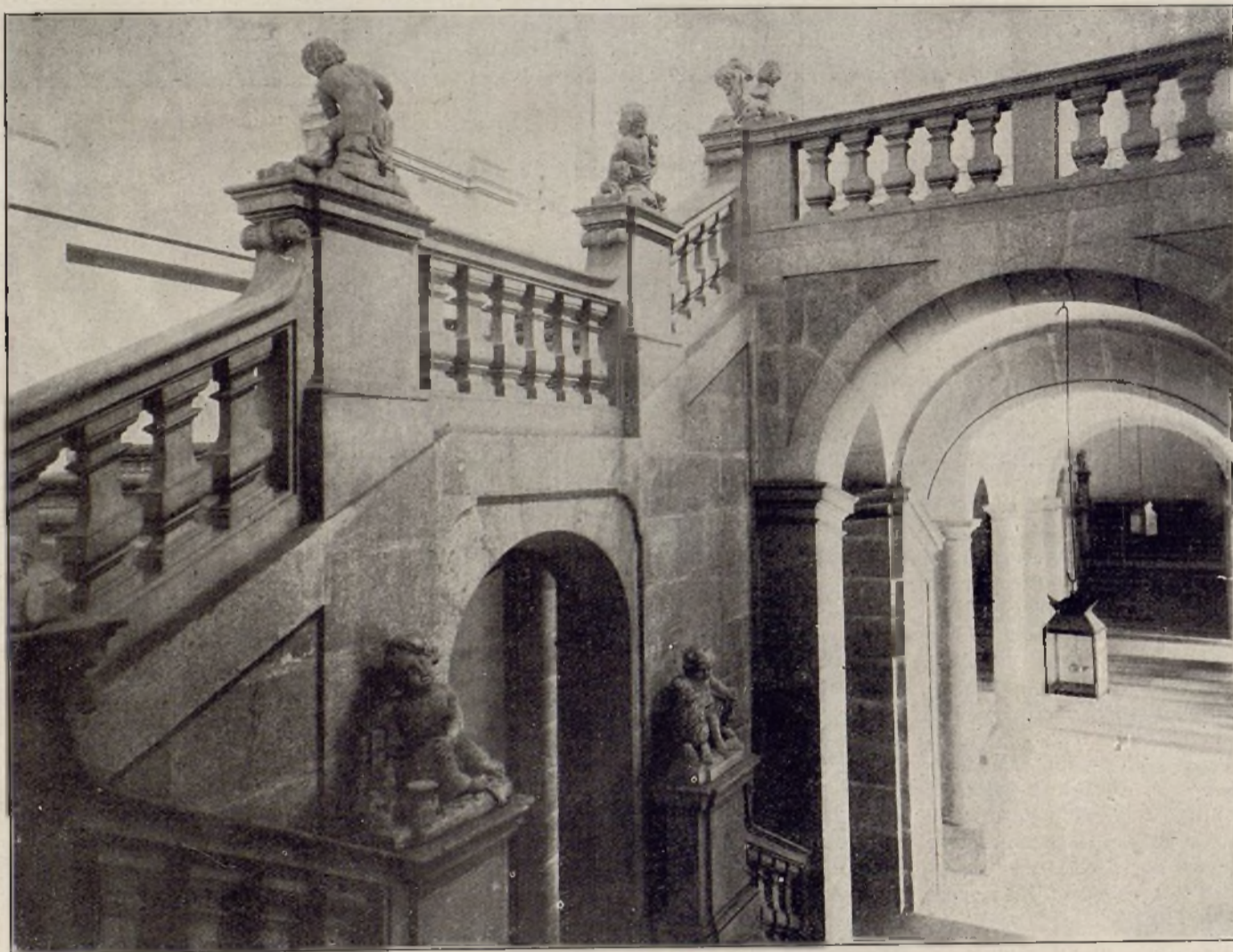
Zacarías Velázquez, Miguel Ángel Houasse, etc., no están hoy decorados, pues desde hace largos años

no realiza la Corte estancia en ellos.

Hoy Riofrío es asiento de una industria floreciente. Las nobles aficiones de S. A. el príncipe de Asturias a las industrias rurales le han llevado a ensayar en esta regia posesión la cría del ganado porcino, en la que ha logrado obtener una raza seleccionada de estimadísimas cualidades, y en las dependencias del palacio ha instalado una modernísima fábrica de embutidos que elabora productos de inmejorable calidad.

Este ensayo, como el de avicultura del Pardo, gracias a la personal y acertada dirección de S. A., está sirviendo de ejemplo y de enseñanza a no pocos ganaderos españoles.

Pero, a pesar de la *déchéance* del palacio—en el que, por cierto, todavía el rey Alfonso XII pasó el luto de su viudez de la reina Mercedes—, la excursión a la real posesión de Riofrío es sumamente interesante y ofrece unas horas de grata permanencia en medio de uno de los más majestuosos paisajes velazqueños propios de nuestra Sierra.



Escalera monumental

(Texto y fotografías facilitados por el Patronato Nacional del Turismo)

COSMÓPOLIS agradece de todas veras la predilección que sienten por sus páginas los colaboradores espontáneos; pero debe a éstos una advertencia leal: Esta clase de colaboración debe dirigirse a nuestra «Sección de escritores nuevos», ateniéndose a las

condiciones allí consignadas. Y en ningún caso mantendremos correspondencia particular con estos colaboradores, así como tampoco devolveremos los originales que se nos envíen sin haberlos solicitado previamente.

# EL FERROCARRIL MÁS ANTIGUO EN AMÉRICA



**DANIEL WILLARD,**  
PRESIDENTE DEL FERROCARRIL  
DE LA BALTIMORE Y OHÍO

Hace próximamente un siglo que Charles Carroll, el último superviviente de cuantos firmaron la Declaración de Independencia, puso la primera piedra para la construcción en América del primer ferrocarril de La Baltimore y Ohío.

La Baltimore y Ohío continúan hoy laborando para el perfeccionamiento del servicio y desenvolvimiento de su ferrocarril.

Maravilla un poco que en su constante deseo de buscar el máximo de rendimiento en todas sus ramas de trabajo, el Ferrocarril de La Baltimore y Ohío haya adoptado para todos sus Departamentos

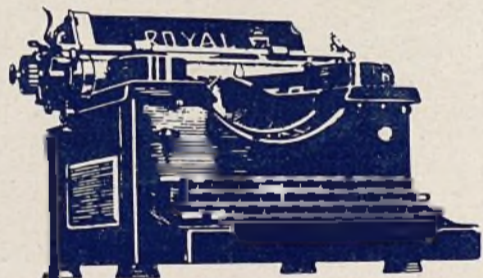
## LA MÁQUINA PARA ESCRIBIR ROYAL

Las cartas de esta Empresa deben reflejar los mismos refinamientos que caracterizan sus trenes.

El fácil manejo y la suave pulsación de

## LA MÁQUINA PARA ESCRIBIR ROYAL

hacen que esta máquina sea la preferida por todas las grandes Empresas.



# ROYAL

TRADE

MARK

### SUCURSALES:

ZARAGOZA — MÁLAGA — BARCELONA  
BADAJOZ — BILBAO — VALENCIA —  
SEVILLA — CASTELLÓN — CARTAGENA  
GIJÓN — CORUNA  
TOLEDO — VALLA-  
DOLID — CEUTA  
MELILLA — LEÓN  
— TARRAGONA —



*The Capitol Limited approaching Relay, Md.,  
over Thomas Viaduct (built 1835).*



**ROYAL**  
PORTÁTIL

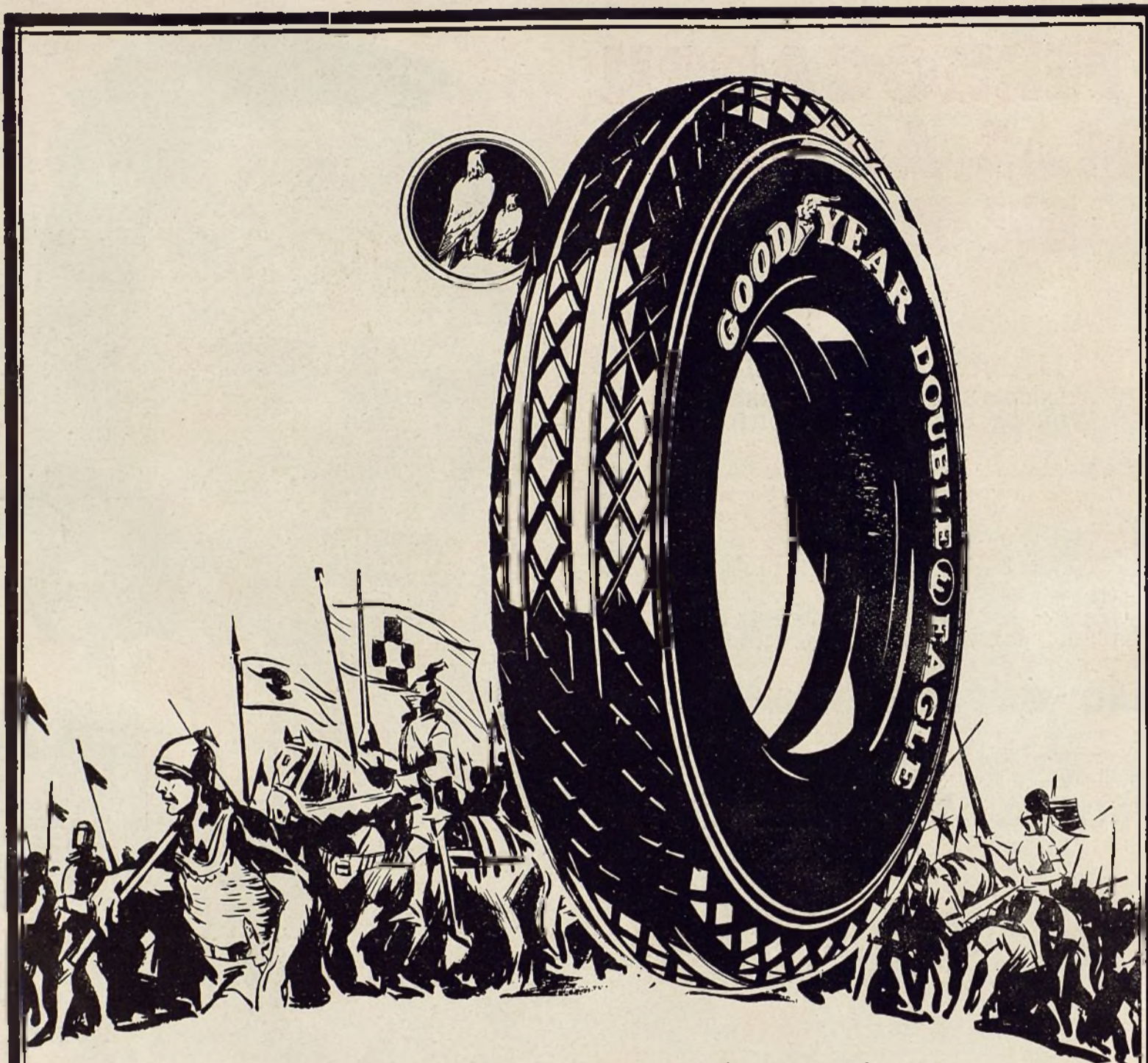
*Daniel Willard*

CONCESIONARIO EXCLUSIVO

**TRUST MECANOGRÁFICO, S. A.**

Avenida del Conde de Peñalver, 16, entresuelo - MADRID





## La aristocracia del equipo automovilista

### UN NEUMÁTICO DE INCONFUNDIBLE BELLEZA

La cruzada contra los peores enemigos que un neumático debe vencer al correr más, más veloz y más lejos de lo que el promedio de los automovilistas corren, ha sido victoriosamente ganada por el famoso Double Eagle construido por Goodyear.

Una belleza única, inconfundible caracteriza los neumáticos Double Eagle. Ninguno como ellos realza la distinción de los mejores coches.

**GOODYEAR**  
*Double Eagle*

## LA OBSESIÓN DE SAN JUAN

El  
Amor,  
las  
mujeres  
y  
la vida



«Don Juan», por Gustavo de Maeztu

Por  
MELCHOR  
FERNÁNDEZ  
ALMAGRO



No es preciso que Don Juan acuda todos los años, puntualmente, a su cita con nuestros públicos, para que las gentes se sientan ganadas por la preocupación de ese reino alucinante que es el Amor. Reino muy próximo, fácil de acceso, porque su frontera se abre precisamente donde el corazón de cada cual tiene francas sus puertas. Pero reino más lejano, a la vez, que otro alguno, de puro profundo y misterioso. ¿Quién llegó a su confín? ¿Qué explorador, por valeroso que fuese, agotó ámbito tan dilatado...? Y es que no basta la intrepidez: hace falta, sobre todo, la fortuna. Y aun aquel que tuvo la dicha de penetrar hasta lo que creyó fin y remate, no puede quedar seguro de lo obtenido y palpado. El Amor guarda todas sus sorpresas, en serie inagotable: hacia abajo, en cuanto a intensidad; hacia allá, en cuanto a extensión. Don Juan mismo, con ser Don Juan, no llegó nunca a creer—la vanidad no le pudo cegar hasta ese punto—que había puesto el pie en el extremo límite del reino que nadie ha sabido señorear como él, respecto a hombres. Porque, en fin de cuentas, esto es lo cierto: la última palabra en disciplinas de Amor no es Don Juan quien la pronuncia, sino cualquiera de sus mujeres. A veces, ni aun hace falta que la articule: basta con una mirada, con una sonrisa, con un gesto, para que Don Juan se considere licenciado.

Es fácil replicar así: Pero si es Don Juan, precisamente, el que deja «plantadas» a las mujeres... Bien cabe responder: Don Juan, sagazmente, se anticipa, abandonando. Madruga, para dejar una aventura, antes de que la aventura acabe con él. De donde se deduce que lo peculiar y específico de Don Juan no es el ser irresistible y llevar en todo caso la iniciativa, sino, pura y simplemente, el hacerse cargo de las cosas y replegarse a tiempo. De no hacerlo así, conocería su propia derrota. De afrontar el amor, con la confianza en sí mismo que sus admiradores le atribuyen, habría de sucumbir, porque la mujer nació para mandar, y el hombre, de buen grado o no, para servir. Don Juan se rebela contra el yugo, mudando de amo: de ama y señora. Pero no logra manumitirse del todo.

\* \* \*

Es privilegio histórico de Don Juan, como de todo personaje que lo sea de veras, absorber la atención en grado tal que ninguna partícula de ella pueda recaer sobre cosa alguna de su alrededor. Dijérase que la atmósfera de esta figura singularísima ofusca y no deja ver otras figuras que están al lado y que prestan, indudablemente, una función privativa. Más aún: no se concibe a Don Juan sino en función de sus mujeres. No «fantasmas», como diría Lenor-

## EL AMOR, LAS MUJERES Y LA VIDA

mand, sino seres vivos, con carne, hueso, nervios, sangre, pulso... Fácil es creer en la grandeza de Don Juan si lo contemplamos a la luz brillante que él emite. Pero, ¿cómo no ha de empequeñecerse, a poco que nos esforcemos, si nos fijamos en las mujeres del fondo en sombras y las sacamos a la claridad del juicio y el cotejo...? Mientras la mujer es vulgar, Don Juan va bien: jactancioso y baratero. La ofensiva corre a su cargo. El campo es suyo... Pero si la mujer es, en algún concepto, extraordinaria, pierde la batalla, arroja armas y escudo, para huir mejor, con mayor agilidad. Su inequívoca «cara dura» nunca le hace aparecer como vencido. Lo más que consigue—dicho quedó—es presentar la derrota y retirarse estratégicamente. Mas, si prolonga un punto su perplejidad, pierde vida y corazón. Doña Inés gana por la mano al caballero, endiosado al mismo tiempo que endiablado; le deja reducido a la condición de cadete y colegial: inocente y entusiasta actitud del ánimo; buena para otro que no sea Don Juan, muy pagado—porque sí—de su fuerza, de su talismán, de su encanto.

No es otra la razón de que todos los Don Juanes que la Literatura—en colaboración con la Historia—ha creado acaben negándose a sí mismos, bien en el matrimonio, bien en el convento; siempre, rectificando la colosal errata de sus aventuras. Las gentes de España saben bien que el capitán Centellas mató a Don Juan. Fracaso de espadachín. Pero todas las formas del mito inmortal coinciden en producir un antagonista que, en definitiva, da al traste con el Burlador. Fracaso de hombre.

Carácter de antecedente—¡y de cuánta alcurnia!—podemos reconocer en aquel rey Manfredo de Nápoles y Sicilia que murió en Benevento, purificando con el heroísmo su vida de libertinaje.

*Orribil furon li peccati miei;  
ma la bontá infinita ha si gran braccia,  
che prende cio che si rivolge a lei.*

Por Dante, pues, sabemos que el galán y galante Manfredo se limpió de sus horribles pecados en los grandes brazos de esa bondad infinita que se goza en acoger a todos los que saben volver arrepentidos.

\* \* \*

Don Juan arrepentido es la refutación más violenta y concluyente que se puede uno imaginar. ¿Dónde está su fuerza de elemento natural, que creíamos soberana, irrefrenable...? ¿Dónde su orgullo, su satanismo, su omnipotencia de viento devastador, de fuego voraz, de mar encrespado...? Cuando Don Juan se encara con su enemigo de verdad, baja la cabeza y se deja matar. Mujer predestinada a la victoria o revelación de un mundo sobrenatural, con su ley, su lógica, sus sanciones y sus razonamientos... Don Juan puede menos que el Amor.

Amor, con mayúscula, naturalmente. Los amores minúsculos son toda la razón del prestigio que nimbaba la figura de Don Juan. Amores al alcance de cualquiera que se aplique a la caza de la mujer más o menos fácil. Amores que los papanatas de casino o tertulias de café, con psicología de mozos de estoques, abultan e hinchan, para darles apariencia de trabajos hercúleos o brillantes empresas de Apolo invicto. Sólo que Don Juan acumula, amontona, suma... Gana la apuesta con Don Luis merced a los números. Más cantidad de mujeres poseídas. Pero, ¿y la calidad?... ¿Es que la calidad en Amor no representa nada?... Sería cosa de reconstruir la nómina amorosa de Don Juan. Las circunstancias físicas y morales de sus conquistas cualificarían en realidad y en rigor la condición de sus presuntas victorias. No puede, no debe creerse en Don Juan mientras no conozcamos, siquiera de vista, a las mujeres que lograra. En la vida de todos nuestros días nos es factible intentar la comprobación de nuestras sospechas. ¡Cuántos Don Juanes se ufanan de entrar en alcázares abiertos, de asaltar corazones que guardan, huella sobre huella, la memoria de muchos salteadores anteriores...!

La prueba decisoria de Don Juan ha de sustanciarse delante de una mujer que realmente sea inexpugnable. A ver si Don Juan la toma... Sólo así se gana el diploma de gran estratega. Lo demás es laurel insignificante de *cabaret* o restaurante equívoco o plataforma de tranvía.

\* \* \*

Y, sin embargo, Don Juan existe. ¿Cómo no? A pesar de su claudicación final, a pesar de la facilidad de sus empresas, no vedadas a otro que tenga tiempo o humor para buscarlas, Don Juan existe. Pero, a mi juicio, sólo en un momento. Cuando descubre la presa, mediante su olfato y su pupila. Éstas sí que son prendas peculiares de Don Juan. Nadie como él sabe oler, presentir, la mujer que espera los requerimientos del Amor. El toque del donjuanismo está en conocer, en saber elegir, en leer seguridades de amor en los ojos que pasan... Por eso, la cualidad primordial de Don Juan es la «pupila». Ojo vigilante y ejercitado, que le permite ver lo que otros, distraídamente, no llegan a percibir.

Como la Estadística es ciencia que no gusta—o no sabe—recontar estas cosas de índole imponderable e invisible, no sabemos cuántas mujeres, desesperanzadas, resentidas o impacientes, se lanzan todos los días a la calle, en busca del amor, a veces, sin darse cuenta del oscuro y hondísimo designio, arraigado en la subconsciencia o patente en la epidermis febril. Don Juan las descubre, porque sabe que esa mujer en expectación de destino sentimental rie de otro modo, y mira de otro modo, y habla, y anda, y discurre, y se lleva la mano al pelo y toma el té, y saluda, y se inclina, y se comporta, en suma, de otro modo. El signo de disponibilidad está a la vista, como la cédula en el balcón de la casa que aguarda inquilino. Don Juan alza la cabeza a tiempo y ve los albaranes reveladores. Su suerte es que los demás transeúntes pasan de largo, empujados por otras ocupaciones y preocupaciones. Don Juan no tiene otros menesteres que ojear corazones en sazón: la *pupila* le ayuda, y la *labia* hace lo demás. No posee otro sortilegio. No es pequeño el suyo: deletrear el sí en el ritmo de un paso o en el fulgor de una mirada.

Pero este sí que los Don Juanes y donjuanistas creen que se escribió al dictado de su deseo está escrito de antemano, izado sobre la mujer—ésta o aquella—como la banderita del *taxi*. Don Juan se adelanta y lo toma. Como sabe despedirlo antes del percance final. Cuestión, pues, de sagacidad. Ni desalmado, ni perverso, ni hechicero, ni cosa que trascienda a milagrería o arte de birlibirloque. Hombre perspicaz y paseante en corte. No más, y ya es bastante.

\* \* \*

Total: con la mujer no puede Don Juan. Ni nadie. Y está bien que así ocurra. Porque, ¿en virtud de qué razones ha de ser precisamente el hombre quien ejerza el mando...? Si concebimos la ausencia de toda coacción, es decir, la acracia, como un ideal de la Humanidad, es, por cierto, cuando pensamos que en el Amor, en el reino alucinante a que aludíamos en un principio, no debe haber rey ni roque. Espontaneidad y capricho; coincidencia, desde luego, en lo que mutuamente importe. Pero fusión de ideas que se logra sin aspiraciones a un régimen de vasallaje. «Dueño mío», es la fórmula del antiguo régimen del amor. Fórmula tan prescrita como la paralela de las monarquías patrimoniales: «Yo, el Rey». No: servidores recíprocos de la pasión en pie de igualdad. Claro que no se llegará a este momento, que guarda en su zurrón la Utopía, sin una lucha cruenta, en alguno de cuyos episodios estamos actualmente. Nos referimos a la escaramuza del *flirt*, reñida a la hora presente en todos los lugares y en todos los corazones.

Perdida por el enamorado de signo masculino la iniciativa que Don Juan, en ratos de fatuidad gratuita, quería monopolizar, la mujer abandona sus pasivas trincheras e inicia un vigoroso contraataque... El final de la contienda será el equilibrio. Los rivales comienzan ya a comprender que el Amor no se inventó, allá en el primer cuarto de hora del mundo, para justificar raptos, secuestros, emigraciones y pistoletazos, sino para iluminar la vida con luces serenas, que ahuyentan, por propia naturaleza, sombras de problemas o vislumbres de dramas. Luz clara que no permita emboscadas y ponga en fuga para siempre a Don Juan, tan *demodé* ya, y, sobre todo, a Doña Brígida, completamente innecesaria en su tercería.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



# CASTRO GIL

## EL AGUAFORTISTA

O  
LA ESCUELA DEL EMIGRANTE

POR  
CEFERINO R. AVECILLA

**S**i yo fuese un hombre fácil al apasionamiento y sin imágenes que recordar, es decir, si yo fuese un recién llegado a la celda escogida por mí, el que yo haya escrito más de una vez en torno a este amigo mío no tendría ninguna importancia. Pero ni me apasiono fácilmente, porque ya las llamas de mi corazón y aun las de mis ojos se han estabilizado, ni me deslumbran las imágenes, porque yo sé que ninguna consigue hacernos vibrar como la del dolor en que yace el hombre. Lo que sucede es que en mi celda gozo de la luz a través de los vidrios de su ventana y gozo del silencio. Muy rara vez la ruta de una impresión recibida a través de los vidrios continúa abierta junto a mí en la soledad de las tinieblas, como la flor del búcaro. Las impresiones de la ventana—el cuadro, el libro, el concierto, el discurso, la calle, la vida—se extinguen con la luz. Luego, en las sombras de mi jardín interior y nocturno empiezo a gozar el néctar de las meditaciones. Y he aquí que Castro Gil cada vez que sitúa un aguafuerte tras mis vidrios traspasa el crepúsculo y penetra en mis silencios. Esto quiere decir que desde mis puntos de vista sus dibujos tienen gráficamente tres dimensiones, como la realidad. Son forma y hábito. Día y noche. No se interrumpen, pues. He aquí la condición de lo impercedero.

\* \* \*

Es posible que tal virtud resida en la falta de color de sus obras. Yo creo que la pintura es menos propicia a las meditaciones que los dibujos y que las esculturas. La falta de color, es decir, la virtud de la línea es semejante a la del verso y la música. En el goce espiritual de la belleza estamos más próximos a la emoción pura, cuando la podemos conseguir con el menor número posible de complicidades materiales. El color es un elemento de sensualidad, es decir, que un cuadro será siempre una obra impura, por lo mismo que nos acerca a las realidades tangibles. Ante lo policromo, las vibraciones de nuestro espíritu alcanzan la materia, es decir, un cambio de elemento. Si nuestro espíritu fuese un lago, la carne sería sus márgenes y el color la piedra que cae y ondula las aguas en círculos concéntricos, como la dilatación de una gran pupila. El dibujo, el verso y el acorde son, por el contrario, la nube a la que servimos de espejo, el loto que nos aromatiza, el pececillo dorado y el arrullo de la tórtola de la que no sabemos dónde tiene el nido.

\* \* \*

Pero, además, Castro Gil es la emoción nueva e insospechada. Sus obras, por el terminante barroquismo, que es en ellas el perfil unánime, nos debían producir una emoción para cuyo saboreo nos fuese necesario razonar. Y no es así. Al revés. Obsesionan. Esclavizan. Se intuye en ellas el testimonio de una perfección cuyos modos desconocemos igual que el nido de la tórtola. Nos producen las mismas reacciones que nos produciría un pedazo de naturaleza sorprendente. Sorprendente, pero que es como es y sin otra posible realidad. Ese rayado amplio, esos mordidos profundos, esa estampación limpia y sin artificios contribuyen a la absurda presunción de que las



Castillo de Domeyrat (aguafuerte de Castro Gil)

aguafuertes de Castro Gil han existido siempre, como ha existido siempre la naturaleza. Por mi parte presumo que si le viera dibujar sospecharía los trazos antes de existir sobre el papel, porque de tan recios no tienen sino esa única resolución con la que Castro Gil los eterniza.

Yo recuerdo las impresiones de cada espectador cuando hace dos años expuso por primera vez en París. Fué entonces a poner por obra el magnífico gesto de extender sobre los muros de un palacete del boulevard de la Magdalena toda la magia de Galicia. El éxito de Castro Gil en aquella ocasión fué terminante. Ninguna de las Exposiciones realizadas después en el mismo lugar obtuvieron una resonancia parecida. Castro Gil vendió muchas de sus obras y pudo emprender el regreso a Madrid y asomarse a Galicia, con los ojos encendidos. Un meridional, es decir, un hombre más sensible al éxito que un celta y menos fácil a la reflexión quizás hubiese dado remate en tal punto a sus ambiciones. Pero Castro Gil siguió afilando sus lapiceros y sus buriles; siguió entornando los ojos ante los paisajes y ante las planchas; siguió inclinando el cuello y manejando la goma de borrar como una zarpa, y siguió buscando la perfección en las interpretaciones y en la técnica. Cuando volvió a París llevaba con él muchas obras terminantemente logradas. «Los hórreos de la Rectoral» y «Desolación» son, sin duda, las más representativas. En la primera ya dulcifica los cielos melodramáticos característicos de su obra anterior. ¡Oh, aquellas nubes torturadas, rasgadas, tempestuosas, en cuyos senos parece que vibra una centella a cuyo fulgor se inflama un trozo del campo, o una pared sarnosa, o un camino, o una lejanía! El resto del paisaje era siempre fantasmal y tenebroso. En resolución, esta inquietud plástica es el adjetivo más terminante de las aguafuertes de todos los tiempos.

Pero Castro Gil ofrecía en su nueva obra una emoción insospechable. Una emoción de serenidad lograda sin que las aguafuertes pierdan violencia, es decir, vigor. En «Los hórreos de la rectoral», el cielo es brillante y lírico. Pero las nubes, ya suaves, tienen una gracia decorativa maravillosa. El sol, invisible en este cielo, desciende muy

### CASTRO GIL EL AGUAFORTISTA

aprisa hacia su tumba. El Occidente está a la izquierda del paisaje. Detrás del cerrillo curvado como un seno, bajo los hórreos, debe hallarse el mar. Las sombras de los pinos, erectos como lanzas, se tienden sobre una senda y sobre la blancura de aquellos hórreos—que flotan igual que el arca de Noé—y sobre la casa, en la que sonríe un ventanuco abierto bajo la bendición de un nogal fecundo. Todo es armonía, fresca jugosa, expresión del goce de vivir. Y como doloroso contraste se nos muestra la angustia en esa otra aguafuerte que Castro Gil ha bautizado con el lacerante título ingenuo de «Desolación». Aquí no hay hórreos. Aquí hay una casuca con una solana que tiene rotas las barandillas y nos da la impresión de la boca entreabierta y mellada de un muerto. El ventanuco de esta casa está cerrado como un ojo sin vida. Bajo él vierte una teja rijosa clavada en la pared una lágrima sucia sobre el llanto fangoso que inunda la calleja. Pero el cielo es nítido. Aquí el pintor huye también, o intuitivamente o reflexivamente, de sus antiguos cielos espectaculares. La ausencia de tal resonancia hace más desoladora esta «Desolación», sobre la que la vida sigue indiferente su curso.

El sol y el optimismo que Castro Gil incorporó entonces a su estética muéstranse en todo su valor en las veinte aguafuertes de Francia que ha producido durante sus últimos peregrinajes. Los líquenes en la del castillo de Rocher están cautivos de dos paréntesis blancos. Los forman el cielo nítido y la carretera empolvada, en la que el cielo parece reflejarse como en una ría. La iglesia de San Esteban del Monte, de París, está asimismo bañada de sol al modo pagano. La nube blanca sobre la que se dibuja su cumbre parece de incienso. Hasta en su castillo de Domeyrat, tan favorable a la dramatización, ha querido huir de las atormentadas nubes antiguas. El estatismo está aquí magníficamente interpretado con unas aguas muertas que, incapaces de reflejar el cielo, reflejan las ruinas de los bastiones. Y con dos olmos que son los cadáveres de dos centinelas vestidos con los restos de unas hirsutas cotas de malla. Estos mismos centinelas hostiles se nos aparecen al pie del castillo de Tour, única

obra de cielo atormentado entre los de su modo actual, al que apunta una torre, absurdo cañón rígido de piedra carcomida, al que ya no fecunda la muerte.

\* \* \*

Una de estas veinte obras de Castro Gil, «El muelle de los Orfebres», consagró su triunfo de París en el Salón Nacional de Bellas Artes. En esta aguafuerte supo vencer la ingratitud del argumento con una minucia renacentista. El rayado llega en «El muelle de los Orfebres» a la más fervorosa exaltación. Y es que en cada obra nueva de este aguafortista la voracidad del rayado es más insaciable y mejor lograda que en las anteriores. Es imposible sospechar a qué extremos de perfección le puede aún conducir esta técnica suya. ¿Cómo logra esos mordidos tan sutiles que yo creo que no tienen precedente ni posibilidad de imitación? Yo no sé. Desde este punto de vista, el valor de la técnica tradicional queda fundamentalmente alterado. De una manera arbitraria, pero que a lo menos nos sirve para formar concepto de la realidad, podríamos descubrir ante estos rayados las posibilidades de la aplicación de la técnica de los flamencos primitivos a la punta de un buril. Este gran artista conoce el contraveneno para las mordeduras de los ácidos en el ánimo del cobre.

\* \* \*

Pero más allá de París y más allá de Londres, que le acogió después, y más allá de Flandes y de Walonia, tierras éstas a las que, como yo, ama Castro Gil, vive en su corazón Galicia, como en el mío vive el yermo castellano. Es el emigrante ejemplar. Sobre los castillos de Francia y sobre los rincones de París, que cautiva con sus lápices, sopla la dulzura gallega. Dentro de cada castillo hay un hórreo. Los pinos del de Rocher son los mismos pinos de «Los hórreos de la rectoral». El timón de la *peniche* de «El muelle de los Orfebres» solloza y suspira como una gaita. Benditos de Dios los emigrantes ejemplares como éste, que a lo largo de los caminos del mundo rezan en cada crepúsculo la oración que, nacida en los labios de la madre, es después verso o ritmo, o trazo o color. El cielo remoto y la tierra que al volver hubimos de besar antes de pisarla.

CEFERINO R. AVECILLA



Desolación (Galicia)



Los hórreos de la rectoral (Galicia)

## Cinema



La rubia Ruth Taylor y la morena Alice White. Blanco de alhelí y azul de mar. Negro de noche sin luna. Dos estrellas de Hollywood, y sobre sus cabezas, dos estrellas: la Estrella Polar, la rubia. La Cruz del Sur, la morena.

## EL FILM SONORO



CUANDO iba a surgir la poesía del *film* retorna la prosa, subrayada por el diálogo del *talkie*. Cuando el cinema—nueva religión colectivista—había conquistado las muchedumbres de la tierra, religadas ante el ara blanca de la pantalla, auditoras de un mismo idioma universalmente inteligible, se alza otra torre de Babel, gigantesca vasija para un *cocktail* de lenguajes. ¿Qué hemos hecho, míseros creyentes en los grandes desatinos del cinema? ¿A qué dios terrible hemos ofendido? ¿Cuál ha sido nuestro pecado? (La cabeza de *Charlot*—Jehová de Cinelandia—, con hongo en vez de triángulo y bigote en lugar de lengua barba, asoma iracunda entre las nubes de la tempestad sonora y sincronizada.)

Y las desgracias no vienen solas. A todo confesional en la religión del cinema le toca opinar sobre el cine sonoro y parlante. Castigo justísimo por haberse metido a *crítico*. Del cinema no se habla ni se escribe; se ve. Cuando uno derrama literatura sobre una película, se profana la albura de la pantalla. Y del cine sonoro y parlante no se habla ni se escribe; se ve y se oye. Todo lo más a que puede llegarse es a hacer un *poema-film* cómico, como hace Rafael Alberti, que escupe celuloide cuando habla e imita a Buster Keaton.

Los críticos deben limitarse al teatro. La crítica cinematográfica es siempre negativa e inoportuna: enemiga del cinema. Aun es peor el ensayista. Dejar el cinema a los ensayistas es entregarle indefenso—él, un arte de mayorías—a los intelectuales—minorías selectas—, por muy fina y audaz que sea la sensibilidad de las *vanguardias*. (Rusia y los Estados Unidos, las dos grandes catedrales del cine, abominan de los *films* de vanguardia.)

Pero en estos momentos se procede al sufragio del cine parlante. Hay que votar, ciudadanos del mundo de Cinelandia. Nos parece prematura la elección, sea cual sea; pero cuando uno se ha titulado a sí mismo «profesor de cine», se adquieren graves y solemnes responsabilidades ante el público, que está desorientado e indeciso en presencia del nuevo y prodigioso invento, tan desorientado e indeciso como los críticos.

Se acude a encuestas e interrogatorios cómodamente. La de mayor interés se encuentra asilada en las columnas de la nueva *Gaceta Literaria*. Juan Piqueras, el *cineísta* oficial de la *Gaceta*, lleva la batuta de una orquesta de opinantes; casi todos, críticos y profesionales. La música producida es disonante y desacorde: unos dicen que sí, otros que no y otros prefieren esperar. Se nos ha invitado

gentilmente a formar en ese coro des-afinado. Declinamos, agradeciéndolo, el honor y preferimos responder desde nuestras tribunas: la radio, COSMÓPOLIS. Antes que otro público, el nuestro. Declaramos previamente que no hay más que un cine: el silencioso. Y luego, subrayando esa declaración y pasando las fronteras, nos confesamos decididos y entusiastas partidarios del cine sonoro y parlante.

\* \* \*

Es necesario separar, definir, el *film* parlante del cine sonoro. Las películas sonoras no aportan un hecho nuevo. El cinema siempre ha necesitado—para el gran público—el acompañamiento de sonidos. Muy pocos espectadores oportarían un programa absolutamente proyectado en silencio. La oscuridad de la sala, de grata, se convertiría en tétrica. Los armoniosos sonidos de un violín, los graves acordes del *cello* y del órgano, el conjunto estudiado de una orquesta, acompañan desde hace varios años las aventuras y las peripecias de los *héroes sombras* de la humanidad de dos dimensiones. Claro es que no eran más emocionantes los cañonazos de *El gran desfile* por ir acompañados por golpes de bombo; pero tengamos en cuenta que el cinema es muy joven, y las multitudes nacidas antes de principios de siglo no saben ver *solamente*. La existencia de un arte dirigido exclusivamente a la vista es incomprendible para las gentes educadas en el teatro y en la música. Pensemos en que todavía hay personas cultas a las que no interesa el cinema, silencioso o sonoro. El cine mudo no gustaría apenas.

Confirmada esa imprescindible necesidad de acompañar la proyección de *films* de un comentario musical, el cine sonoro no es más que la sustitución de un medio indirecto de adaptación musical por otro directo y mecánico. La adaptación de una película quedaba a cuenta del maestro o director músico de cada cine.

El *film* sonoro significa la unificación de todos los criterios musicales posibles;

## EL FILM SONORO



No puede negarse que Madge Bellamy tiene—en esta ocasión—la sartén por el mango. Madge Bellamy es una de las mujeres más bellas del cinema. (Foto Fox.)

con una prolongación interesante: pueden incluirse ruidos y sonidos naturales difícilmente imitables con los instrumentos de uso corriente. Y grandes ventajas económicas para los cines que no han podido disponer jamás de una buena orquesta visible y que, adquiriendo un regular aparato expositor, ofrecerán al público un excelente—es afirmar demasiado—acompañamiento musical en la proyección de sus programas. Además, nuevos recursos se abren a la imaginación y a la fantasía: todo el mundo maravilloso de los ruidos. Y el silencio tendrá entonces su valor auténtico.

El *film* parlante es otra cosa: sustituye el gesto con la voz; el ritmo fotogénico por el diálogo. Significa la supresión de los títulos. Se le tiene como una ofensa a la esencia del cinema. Sus defensores argumentan que más vale oír al protagonista de un *film* gritar, reír, pronunciar un discurso, que verle abrir la boca insonora, sustituida la palabra por la ingenua superchería de los títulos. Para muchos, ver hablar sin oír es ver bailar sin música. (Para ellos, el ritmo de la danza es lo de menos.) Esas son las razones del éxito colectivo y la grandiosa acogida que tiene en los Estados Unidos entre las masas, blandas a la sugestión de la novedad bien anunciada.

El *film* parlante, como progreso mecánico, tiene una importancia formidable. Es un instrumento más para la Humanidad en su avance civilizador. Puede creerse también que es un progreso artístico hasta cierto punto. ¿Hasta dónde puede considerarse progreso artístico sustituir las alas de mármol de la Victoria de Samotracia con plumas de verdad, o pintar los ojos y los labios de un busto helénico? ¿O hacer que se muevan los ojos de los personajes de un cuadro de Goya y colocar detrás un ventrílocuo? El cine era síntesis y expresión de la realidad, algo lejano y distinto del teatro. El cine parlante, por ahora, es un teatro con el máximum de posibilidades decorativas.

Pero es necesario alejarse, despojarse de la literatura tejida por los in-



Un torero al que se le importa un pito que tenga cuernos la muerte. ¿Qué torillo fiero le habrá puesto pulsera de rubies al torero herido? ¿Y en qué ruedo? Ahora está en una fingida enfermería; se llama Ricardo Núñez, hállase rodeado de «Floridán Rey», el operador Arroyo, Blanquita Rodríguez y otros artistas, en una escena de la filmación de «Fútbol, amor y toros».

telectuales del cinema. El cine parlante sirve a la comunidad, a la mayoría. Es un formidable medio de acercamiento y difusión, menor que la del cinema mudo—con esa mudez entendida por todos—, pero siempre apreciable. Al lado del gesto, la voz. Al lado, no confundidos.

El cine parlante, cuando se perfeccionen los altavoces—cuestión de días—acabará con el teatro. La limitación mezquina de los escenarios queda magníficamente solucionada utilizando las posibilidades de la cámara.

Tres *films* parlantes de insuperable calidad: *Alibi*, *Madame X* y *El proceso de Mary Dugan*, quitan las ganas—al que los ve y los oye—de ir a los teatros donde se representan los respectivos dramas en que están inspiradas esas películas. Aun careciendo de esencia cinematográfica, tiene bastante del cinema para derrotar completamente al teatro. Las viejas bambalinas quedarán archivadas para siempre: porque hay diferencia entre decir, como el teatro: «Esta es una selva», a presentar la selva auténtica con sus ruidos, y el de la multitud y el de la calle no pueden ya sustituirse con el que producen cuatro comparsas al fondo del escenario. El cine parlante, nacido del cinema, se produce en el espacio y el tiempo, inexistentes para el teatro, y hay que declararse partidario del cine parlante, porque un arte que está a punto de acabar con el viejo invento de los griegos es demasiado respetable para negarle eficacia científica, artística y pedagógica.

\* \* \*

Estas afirmaciones no significan la rectificación de antiguas actitudes nuestras. Concretando: el cinema—cine mudo—, a un lado. El cine sonoro, segundo término, puede ser identi-

ficado con el cinema por todos aquellos que no se conformen con ver bailar *sin oír*, con el ritmo de la danza. El cine *parlante* es una cosa distinta, que tiene más de cine que de teatro—en el momento que no está sujeto a limitaciones escénicas en sentido alguno—. El cine *parlante* significa un progreso científico y mecánico y entraña posibilidades artísticas peculiares y autóctonas. Es

## EL FILM SONORO

Registramos—sin encuesta—algunas opiniones sobre el *film* parlante.

Rene Clair, el realizador de *Entreacte* y *El poema*, de la Tour Eiffel, ha contestado a una encuesta de *Pour Vous* que su

el nuevo espectáculo de una nueva época.

FERNANDO G. MANTILLA

### OPINIONES SOBRE EL "FILM" PARLANTE

enigma por los *talkies* se ha difuminado un poco a partir de su reciente estancia en Londres, donde ha visto y oído una docena de *films* parlantes. Cree en la multiplicación—merced al nuevo invento—del número de películas mediocres que inundan los mercados; pero no se atreve—ya—a condenarlo definitivamente. No quiere augurar el porvenir.

Jacques Feyder escribe desde Hollywood:

«Creo en el *film* parlante. Como todo el mundo, he pasado por una situación intermedia: el *film* sonoro, con su necesidad de subtítulos, es un género informe, híbrido, género de transición accidental y momentáneo.»

«*Film* como *Allelui*, de King Vidor; como *Burlesque*, de C. Cromwell; como *Thunderbolt*, de Stenberg, reúne todas las mejores calidades de los grandes *films* silenciosos; el movimiento y el ritmo cinematográficos son insuperables, además del interés y la emoción atractivas de la palabra y del sonido; elementos utilizados «con habilidad», «con discreción», «con arte».

«En estos *films* han desaparecido las concesiones inferiores de los primeros *talkies*, el ruido por el ruido, intermedios musicales caprichosamente distribuidos después de la filmación, etc.»

Y André Lang, quien después de asistir, en el Cameo, a la presentación de los primeros ensayos del cine sonoro francés, escribió en *Les Annales*: «El interés industrial del invento es indiscutible. El éxito comercial, inmenso. Desde el punto de vista artístico, una catástrofe.» «Un día de duelo para el cinema», dice en el mismo periódico, dos años después: «Juzgué demasiado aprisa. Esperamos



*Bebe Daniels, nombrada reina de los árabes en el reino mágico de Cinelandia. ¡Corred, corceles del desierto! Caballeros tuaregs, beduinos, beni-sojaras, ¡hourad a vuestra reina! Ella os mira con sus ojos sombríos y al fin volará, con todas sus plumas desplegadas al aire caliente, por encima de vuestras cabezas. Salve, ¡oh reina! ¡Oh ave del paraíso!*



Raquel Torres, figurando, en el film «Sombras blancas en los mares del Sur», la idílica existencia de los isleños del Pacífico. Catando, con su carne morena, un nuevo sol. Despojándose, en las suaves blandas islas del mar del Sur, de su dureza—de granito—mejicana y azteca.

un poco antes de repetir: ¡Un día de duelo para el cinema!

»Me parece lo más prudente.»

Eisenstein, en Hollywood, siente una gran admiración por los *talkies*. Admiración como instrumento de propaganda. Aprende y no comenta.



## EL FILM SONORO

### BIBLIOGRAFÍA DEL CINEMA

Aparecerá próximamente la revista quincenal—biográfica, ensayista antes que informativa—*Figuras del Cinema*, realizada por Juan Piqueras, cineísta de *La Gaceta Literaria* y piloto del *Cine Club*. *Figuras del Cinema* tendrá cada número dedicado a un artista—de los que merecen esa atención—: Charlot, Douglas Fairbanks y Mary Pickfor, Greta Garbo, Keaton, Harold Lloyd, Adolphe Menjou, Harry Langdon, La Bertini, etc., biografiados por Jiménez Caballero, Arconada, Jamés, Pérez Ferrero, Alberti, Piqueras, Mesa Ramón, Samuel Ros y el resto de la mayoría de nuestras *figuras literarias*.

Consideramos el esfuerzo de Piqueras, próximo a realizarse, como el más sólido y eficaz ensayo de bibliografía española sobre el cinema.

\* \* \*

Arnaldo Fraccaroli, vigía constante en las páginas de la revista literaria *I libri del Giorno*, ha estado en Hollywood. Ahora publica un libro, *Hollywood, paese d'avventura*, nítidamente ilustrado.

Hollywood, país de aventura, meta de ensueño, es visto de lejos por Fraccaroli. Le desilusionó, como desilusiona el interior de un escenario: tablas, cuerdas, trastos viejos. Y codicias, pasiones, ambiciones, envidias. No hay un arte industrializado, sino una industria con algún criterio artístico. Sobre todo, el negocio, *l'affaire*. La descripción del ambiente es interesantísima: la odisea del *extra*, en el reverso y en el anverso, el deslumbramiento de los divos y divas. Las páginas que dedica a revelar «cómo se fabrica una *star* en Hollywood», son las mejores del libro.

### FRANCIA

F. R. Feyder, el certero realizador francés, ha regresado de una *tourné* por los estudios de Hollywood. Resumen de sus impresiones: en Norteamérica—en lo que respecta al cinema—sobra dinero, pero hay una carencia total de *espíritu*. El materialismo más repugnante domina en todos sentidos. ¿A qué se debe, entonces, el predominio del cine americano? El dinero no es bastante—contesta Feyder—. Hace falta *creer* y *querer*. Y los norteamericanos han tenido fe en el cinema y han *querido* su triunfo. Es la victoria de la voluntad.

\* \* \*

Se ha estrenado, con gran éxito, el film soviético *Los hombres de la selva*, producción Sorokino, documental sobre la Mongolia. René Olivet dice: «Si queréis evadiros de la artificiosa existencia de refinamiento y civilización, y, por unos momentos, liberaros de la lucha cotidiana, id a ver *Los hombres de la selva*, que se disputan en los bosques inexplorados centroasiáticos el duro vivir frente a los miste-



Adolphe Menjou—tenorio un poco eclipsado ante Mauricio Chevalier—se consuela de su derrota entre Kathryn Carver y otra bella dama de Cinelandia.

## EL FILM SONORO

rios de la Naturaleza, los lagos que reflejan una purísima luz misteriosa; sus costumbres, las de sus mujeres y sus hijos. El realizador ha comprendido perfectamente su papel. Recoge los seres, los filma sin obligarles a actuar. Ellos son los que viven, instintivamente, con los gestos habituales, que toman en la pantalla un aspecto de originalidad insospechada: la caza del oso con grandes espinas agudizadas, la pesca de arpón, una boda, un nacimiento, la comida, las danzas sagradas...»

Este nuevo *film* ruso no encierra propaganda comunista.

## EL MAPAMUNDI DE MAYORES DIMENSIONES ESTÁ EN HOLLYWOOD

Hollywood, entre otras muchas cosas, se enorgullece de poseer el mapamundi de mayores dimensiones que se conoce. Mide 280 pies de largo por 40 de ancho, y está hecho de cemento armado; tiene agua potable y salada; los ríos tienen agua corriente, y las ciudades principales, maravillas del universo, aparecen en miniatura. Este mapa está instalado en uno de los principales estudios cinematográficos, y está considerado como una obra maestra de su género.

Además de las particularidades apuntadas, el mapamundi que nos ocupa posee una perfecta réplica de los medios de transporte que existen en las diferentes regiones del globo; el ambiente local de cada nación, con sus costumbres y medios de vida, y los datos estadísticos de población, número de publicaciones y cinematógrafos, y un cálculo bastante detallado de la riqueza del país. Como complemento aparece también la tempera-

tura que reina en las distintas regiones y los principales productos de cada país.

Créese que este mapa ahorra mucho tiempo a los directores de películas y a los artistas que toman parte en ellas, asegurando una fidelidad absoluta en lo que toca a ambiente local.

F. G. M.



El director escenista, operador, electricista y ayudantes, filmando una escena de una nueva película de la British. A lo mejor, esta escena va precedida de un título que diga: «¡Solos en el mundo, hija mía!»



George Bancroft, el mejor actor de carácter del cine, y Evelyn Brent, en una escena de «Redadas».



TODA PERSONA DE  
GUSTO PRUEBA LOS  
EXQUISITOS TURRONES  
QUEREMÓN

PERERA  
JOYERÍA Y PLATERÍA  
MADRID  
AVENIDA DEL CONDE DE PENALVER, 21-23  
TELÉFONO 11604

# UN HOMBRE RECUERDA SU PASADO

Novela por M. Constantin-Weyer  
Obra que obtuvo el Premio Goncourt 1928

Traducida al español por A. P. - Copyright Agence Littéraire Internationale, 4 et 6, Place du Panthéon. Paris - Derechos adquiridos para España y la América latina por la «Editorial Preciosos».

Ilustraciones de Pevals.



¿Qué idea tenía este muchacho de querer casarse con Magd? ¿Sencillamente turbación de los sentidos? Era evidentemente el reverso de la medalla en estos bellos países del oeste. Para emplear la horrible locución corriente en Francia: faltaban mujeres... Así Pablo Durand, al que ningún lazo social ni intelectual—ni siquiera el hilo nacional (tan frágil)—unía a esta joven irlandesa, que no sabía una palabra de su idioma, quería a toda costa unir su vida a la de esta doncella!... Ni siquiera poseía un inglés correcto. Sus galicismos, su acento, le expondría siempre a las burlas de su mujer... Pero esto, ¿verdad?, era asunto suyo.

Me felicitaba de la prudencia con que me había alejado de Hannah. Buena mujer, todo lo más, para unirla con el rojo (si este inquietante Archer no era un lord irlandés disfrazado)... ¡Pero yo! ¡Justo cielo! (¿Dónde está la joven francesa, que hace solamente seis años juraba en broma de esta manera?... ¡Nieves de antaño!) ¿Me imaginan ustedes arrastrando a esta muchacha incapaz de hacer honor a una sola de las verdaderas riquezas de este mundo, que eran las mías: el alba con manto de gasa, el mediodía de oro, el crepúsculo de ópalo, la noche de zafiros y diamantes, la arquitectura de las grandes líneas...? No digáis más... Todo esto, que es mío y bien mío, me basta. Hannah, entrad en la nada, y sed, si os place, la mujer de Archer Joyce, el de cabellos de fuego! Usted y yo no tenemos nada que pueda ser común. Yo soy un hijo de la noble Aventura, ennoblecido por ella. Usted no es ni siquiera una burguesa de Palacio!...

¡Así pasa la noche! Las tres ya. Dentro de dos horas y media se oirán los címbales del alba. Yo no duermo, a pesar del baño templado que tomé al volver y las sábanas frescas que Sarah Gosselin, la vieja mestiza desdentada, de grupa y senos caídos, que lava mi ropa, ha lavado para mí... Un lobo caza a trescientos pasos de la casa... ¡Buena suerte, hermano! Mata y rehazte. Después duerme todo el día, bien caliente, sobre tu lecho de hojas secas.

\* \* \*

—¿Qué idea ha tenido Pablo Durand de acompañarle a usted al norte?—me preguntó Magd—. Dentro de dos meses estaremos en invierno. Es la época de los bailes. ¡Qué buenos ratos bailaríamos juntos! Cuando terminen los trabajos, pediré a papá que haga venir a Gosselin, el mestizo. ¡Toca perfectamente todos los aires de danza en el violín!... Hubiera tenido gusto en bailar con Pablo.

—Vea usted un proverbio francés para usted, Magd: «Los ausentes nunca tienen razón.»

—Nosotros decimos lo contrario: «La ausencia hace el corazón más amante.» Así, pues, yo, que soy irlandesa, viviré según mi proverbio. Pablo, que es francés, vivirá según el de usted. El será quien olvide.

Yo lo deseaba mentalmente. Si Pablo pudiera traer de su viaje alguna cosa de provecho, era, en mi opinión, más que las pieles y los dólares, este tesoro: el olvido. Hay que anotarlo para el día en que yo me enamore estúpidamente.

IV

Los primeros días de febrero... Estábamos camino de vuelta, después de un viaje de ida más rápido de lo que yo creyera; nos habíamos desviado hacia el este, siguiendo los consejos de un *chippewayan* encontrado en el camino, y habíamos hecho bien. No caminábamos más de treinta días, lo cual, en razón a la carga de nuestros trineos, a los altos y a la necesidad que había de reservar las fuerzas de los perros y las de Pablo Durand—yo me juzgaba infatigable!—, podía representar un viaje de cuatrocientas cincuenta a quinientas millas apenas... Habíamos encontrado unos salvajes bastante alejados de las postas de la Compañía de la Bahía de Hudson o de Revillon Hermanos que se dejaron tentar por nuestros tejidos de algodón, cajitas de tabaco, cuchillos, objetos de vidrio, hachas, carabinas... Además, teníamos sobre todos los puestos oficiales de mundo esta ventaja: la de vender aguardiente. Sin duda, esto era exponerse mucho a la severidad de la ley; pero estaba también en las tradiciones francesas: reanudábamos en pequeño aquello de los caballeros de la Sala y del Lhut. Todo consiste en usar discretamente de la bebida. Hay un cierto tacto que permite evitar todo escándalo. ¿Por qué un cabo de policía montada se estorbaría, con veinte, treinta o cuarenta grados de frío, para perseguir a dos pobres diablos de viajeros? Aproveché la hospitalidad. Sabía el suficiente *chippewayan* para poder bromear con las muchachas e interesarme por las jactancias de los viejos... Esperando que sean cargados los trineos no hay ninguna razón para aburrirse en un campamento de salvajes. Se hospeda uno en una tienda de campaña circular hecha con pieles curtidas, en cuyo centro hay un fuego perpetuo. Mientras los jóvenes se van a cazar y la vieja a recoger leña, el dueño, en cuchillas o echado sobre la espalda, fuma y charlotea. ¡Tiene tantas cosas interesantes que decir! Os cuenta su vida y sus cosas de todos los días, que bastan para hacer soñar a un blanco. Os cuenta cómo se han conducido los otros blancos encontrados anteriormente, y si teníais un orgullo indebido de vuestra raza esto os hace bajar los humos. «Tú eres menos ladrón que los otros», es una galantería a la cual no se puede ser insensible. No obstante, la hija mayor os demuestra su admiración echándoos a la cara unas ramitas de leña. Indulgente, el padre sonríe... Pablo Durand no hizo caso al juego encantador de las ramitas. (¡Amor a lo salvaje!, dicen los canadienses). Taciturno, añoraba las gracias de Magd O'Molloy. Me guardé muy bien de interrogarle. Pero yo sabía, sin que él me lo dijera, que echaba de menos las veladas de invierno en el sur, donde, al son de un violín endiabrado, se bailan *reels* y *one steps*, y donde las muchachas, estrechadas de muy junto, gorjean aquellas risitas histéricas. La dueña de la casa hace pasar las tartas, los *buns* y el té, y el invitado que es galante ha escondido fuera, debajo de la nieve, una jarra de *whisky*, y, misteriosamente, invita de vez en cuando a la dueña de la casa y dos o tres amigos, a salir. Se dice «¡Ho!», ese *Hoch* germánico!) o, si se es escocés: *His it is, was like his, dam! di hem!* y se entra... Para mí, esto estaba lejos, muy lejos. Para este muchacho enamorado, estúpidamente, desesperadamente enamorado, esto seguía cerca, y, no obstante, inalcanzable...

\* \* \*

Mas estábamos camino de vuelta, y unas pieles hermosas y bien pobladas se hallaban atadas en nuestros trineos. Sobre la nieve



demasiado helada, éstos crujían, mientras nuestras raquetas acompañaban su melodía ininterrumpida

por un *sip-sip-sip-sip* brusco y escandido. Incansable, yo azotaba el camino delante del primer trineo. Detrás de mí, los perros de tiro, semejantes a lobos, de quienes eran hijos, caminaban con el pelo erizado, zampándose la nieve de un dentellazo seco, para refrescar su garguero. Detrás, Pablo Durand caminaba a su vez, sobre una pista ya batida, y en pos de él, su tiro.

Me acuerdo que hacía mucho frío. Pero también un tiempo muy hermoso. El cielo estaba pálido y límpido, con, al mediodía, los juegos fantásticos de la luz del sol. Como para burlarse del frío, el astro se triplicaba o se cuadruplicaba de dos o de cuatro otras imágenes colocadas sobre uno o dos diámetros, uniéndolas a sí mismo por unas cruces de Malta luminosas; los circunscribía en un círculo todo él de fragmentos de arco iris maravillosamente soldado uno a otro, hacía reflejar los colores del prisma, los dirigía sobre la tierra uno después de otro, y, jugueteando con ellos, lanzábalos de nuevo sobre ese punto misterioso del cenit, donde su llegada simultánea recomponía bruscamente la luz blanca. Era, a la vez, mágico e irónico. Un festejo de luz, pero un festejo al cual se estaba invitado con unos cuarenta y cinco grados bajo cero. Los huesos de las sienes y los de la frente estaban doloridos a fuerza de comprimirse por el frío. Todo lo que en la cara se hallaba expuesto al aire sentía la necesidad de estrechar sus células una a otra con la vana esperanza de calentarse mutuamente. Y no conseguían más que tener la sensación de estar prisioneras en una cárcel demasiado estrecha. Nuestras barbas, nuestros bigotes se alargaban. El vaho se depositaba, se condensaba y se helaba en estalactitas. Su peso tiraba de los pelos. Era necesario deshelarlos con la mano metida en gruesas manoplas. Algunos minutos más tarde había que volver a empezar.

¡Pero este era el lado menos malo de las cosas! Con los primeros días de febrero comenzó el mal tiempo. Primero, la luna se rodeó de un halo muy pintoresco (pero no era sólo pintoresco). Las estrellas parecieron mayores, pero también menos hábiles en el centelleo. Al venir la noche, los lobos aullaron más melancólicamente. Hasta nuestros perros parecían rastrear como ante un peligro visible.

Si hubiésemos estado en un lugar abrigado hubiera ordenado un alto. Pero atravesábamos entonces un ruín trecho de esas tierras de silencio que llaman en inglés: *Barren Lands*, las «Tierras Desnudas». Y desnudas lo eran, en efecto. Desnudas bajo la nieve.

## Un hombre recuerda su pasado

Castamente desnudas. Cruelmente desnudas... Podía ser que una larga etapa nos permitiera ganar el bos-

que: el abrigo... y, no se lo dije a Pablo Durand, pero lo pensé: la salvación.

\*\*\*

Aceleré la marcha... A pesar del frío intenso que congelaba la nieve hasta convertirla en ese polvo tan fino y hacerla filtrar a través de mis raquetas como la flor de trigo cuando se tamiza, sentía una abundante transpiración bañarme con su frío aceite. En esta nieve impalpable—y, sin embargo, tan pesada a mis músculos—, mis largas raquetas a lo *chippewayano* se hundían aún de medio pie en mis huellas. Detrás de mí, los perros se hundían aún de medio pie en mis huellas. Arriesgando malograr mi esfuerzo, me volvía repetidas veces. Valerosos, testarudos, voluntariosos y gruñones, mis perros esclavos tiraban cuanto podían, con sus corpachones huesudos inclinados hacia delante. El tobogán rechinaba más, como si gimiera de frío. Bien encapuchado, con la cabeza baja para ofrecer la menos carne desnuda posible a los agudos filos del frío, Pablo alargaba valerosamente sus pasos según el ritmo de la raqueta; ese ritmo que tanto me había costado enseñarle, y que había adquirido por fin. (Sonreí recordando sus primeras caídas)... ¿Resistiría?...

... Una mancha oscura—menos oscura, sin duda, al ser tan lejana—surgió ante mí. Era, sin duda alguna, un bosque, es decir, un abrigo... ¿Sin ninguna duda? ¡A ver! ¿Un bosque o un *miraje*? (1)... ¡Un mi... mi... mi... mi... raje! Las sílabas del vocablo danzaron ante mis ojos, hasta darme vértigo. Así se abolía el encanto de esas palpitaciones de la luz sobre la nieve, cuyos caprichos, de ordinario, me ayudaban, por su belleza, a ignorar las otras cosas desagradables, tales cuales el frío o la fatiga. Mas las sílabas de la palabra *miraje* continuaban bailando, revoloteando, cual bailarinas, en una danza diabólica... Mi... mi... mi... mi... ra... ra... a... je... Mi... mi... mi... Y el vértigo hizo flaquear mis rodillas, tanto, que hube de hacer un gran esfuerzo para vencer el terrible sortilegio de esa palabra.

Un esfuerzo desesperado de voluntad me volvió a poner en posesión de mí mismo. Sabía que se trataba de forzar un poco la marcha. Así, caminaría más de prisa que la palabra mi... No, no debía abandonarme a pronunciarla de nuevo. Desvié mi atención

(1) Espejismo.

PIEDRAS.



hacia las sílabas «raje» (r). ¡Sí! ¡Raje! ¡raje! ¡raje! Esto tenía un sentido completo, que yo comprendía perfectamente. ¡Raje! ¡Sí! ¡Rabia entonces! ¡Bestia acosada por la muerte! ¡Rabia! ¡Rabia! ¡Rabia!...

Después, como si mi voluntad hubiera dado sus frutos, el bosque, oculto tras una colina de nieve, levantóse, y, acogedor, se vino hacia mí. No era un espejismo. (Ya podía pronunciar la palabra sin que danzasen las sílabas.) Este bosque era un bosque de verdad y pronto lo habríamos alcanzado.

Disminuí mi marcha sin darme cuenta, y el perro delantero metió su pata sobre mi raqueta, lo que me hizo rodar por el suelo. Me levanté rápidamente y me puse a sacudir la nieve que me mordía el cuello y las orejas en el lugar por donde entró en mi capuchón. Una aguda picadura en la oreja derecha. ¡Nada...! Era que mi oreja se helaba. La fricción tan fuerte con mi mano enguantada de cuero, que las lágrimas me vinieron a los ojos. Y... ¡N... de...! El bosque, la nieve, todo desapareció de mi vista. Tenía los ojos helados...

Era un accidente que ya me había ocurrido y sabía que no me debía apurar. Esta ceguera de las nieves es la reacción natural contra la danza de los colores y de los puntos luminosos. Nunca me había durado más de unos minutos.

Extendí mi mano hacia detrás y sentí la melena ruda y erizada de escarcha del perro delantero. Se dejó tocar. Estaba más cariñoso que lo son de ordinario sus congéneres. No era mucho. Quiere decir que no se llevaba tres dedos de la mano que lo acariciaba y que condescendía hasta menear el cilindro de pelos que le servía de cola. Pasé la mano por sus flancos; jadeaba. Supe también que todo el tiro, rendido, estaba acostado.

Llamé a Pablo. Me respondió con una voz extraordinariamente lejana. Era como si sus palabras estuvieran heladas. Le chillé que me acababa de sentir cegado, pero que eso no era nada grave.

—Venga hasta mí—le dije.— Usted cogerá la cabeza y yo iré detrás de su trineo, sosteniéndolo con la mano...

—Pero yo estoy ciego—gimió.

En cuanto los trineos se pararon, miré delante de mí y fué como si la luz me hubiera quemado los ojos.

—No se mueva—grité—; soy yo quien va a buscarle.

Logré dar media vuelta; no sin caerme y correr el riesgo de provocar un mordisco por parte de uno de mis perros; me dirigí hacia

(r) Rabia.

## Un hombre recuerda su pasado

que vivía. Era Pablo, que se había desplomado sobre la parte trasera de mi trineo. Gimió dulcemente. Le invité a hacer un esfuerzo y a volverse a poner de pie. Lo consiguió, pero haciéndome caer a mi

el trineo con ayuda de las guías. Por otra parte, tocaba el tobogán. Por fin puse la mano sobre algo

vez. Y me fué necesario quitarme mis raquetas para llegar a levantarme. Tuve, todavía, siempre en esta postura, que volverme a poner mis raquetas. Alrededor de mis ojos, todo eran tinieblas, pero «tinieblas blancas», que revo-teaban. Sí, puntos de luz bailaban hasta hacerme la noche. Y esto era con una velocidad vertiginosa. ¿Qué vamos a hacer?, gimió Pablo. Pensé que una de las primeras cosas que teníamos que hacer era la de no dejarnos helar en el sitio, y dije que nos teníamos que sostener el uno al otro y ensayar de andar. Eso nos pasaría pronto al uno o al otro, y todo iría bien. Y me puse a reír. Esa carcajada debió sonar horriblemente mal, porque Pablo exclamó:

—¡Oh! no se ría usted así; es lúgubre.

—Vamos, venga—le dije—. Andemos para no quedar helados en el sitio. Estamos, por lo menos, a cincuenta bajo cero.

Le cogí del brazo. Dimos unos cuantos pasos y naturalmente nos caímos el uno y el otro. Tuvimos que volver a levantarnos. Yo buscaba el lado cómico de la aventura, y, mientras nos enganchábamos el uno al otro, le grité al oído que daría mucho por ver la cara que debíamos de tener. Dos borrachos no han dado nunca un espectáculo más risible. Me respondió agriamente que no había por qué bromear. Y yo, que me puse súbitamente furioso, le grité que un hombre que no tiene la energía de reír es un hombre que no merece vivir. Creo que sollozó, lo que redobló mi furia. Le sacudí tan brutalmente, que volvimos a rodar por el suelo el uno y el otro. Yo me levanté, pero él se negó a levantarse.

—Pues bien, ¡previenta! ¡imbécil!—le grité—, si no tienes el corazón en buen sitio.

Por mi parte, me puse a andar, cayéndome, levantándome, cayéndome otra vez,

volviéndome a levantar. Furioso, dolorido, levantándome por la centésima vez por lo menos, y habiéndome quitado mis raquetas para llegar, me hundí en la nieve sin consistencia hasta el pecho. Comprendí que un banco de nieve se había formado ahí, y tuve la intuición de que estaba mucho mejor que andando como un loco y cayéndome como un borracho. Colérico, agrandé con mis manos el



DEDAOS.

agujero que hice al caer. Y me acomodé en el fondo. Ahí estaba en cierto modo protegido por la nieve, hasta del frío exterior. No era caliente, caliente; pero, sin embargo, mi sangre me bastaría para impedirme de helarme. Tenía toda clase de consideraciones con mis ojos. Quitándome los guantes alternativamente, de una y de otra mano, aplicaba la palma sobre mis párpados. Al mismo tiempo me preguntaba qué valía más: ¿ser ciego o ser manco, a consecuencia de que una de ellas se quedase helada? Decidí que valía más ser manco, hasta el momento en que los dedos de mi mano izquierda empezaron a estar insensibles, y entonces estimé

## Un hombre recuerda su pasado

Fuera de mi agujero de nieve, el frío me invadió de nuevo. Este sudor coagulado me cubría de una pesada vestimenta de plomo helado. Ese frío me pesaba mucho para llevarlo. Pesado en los hombros, pesado en los riñones, pesado en las piernas. Sin embargo, una vez que hube calzado mis raquetas en mis mocasinas, mi misma voluntad me aligeró de parte de ese peso. Un movimiento con los hombros, un movimiento de riñones tiraron lo más pesado de mi fardo. Sólo las piernas estaban molestas por la pesada sujeción a que me condenaba el frío. Y, no obstante, tenía que evadirme de toda esa miseria. (Y juré, una vez más, lo que no pude ja-



que a todo poner más valía ser ciego. Dí inmediatamente cuidados a mi mano, y mientras estaba ocupado en ponerme la sangre en circulación, por medio de fricciones, la vista me volvió. Yo no sé por qué estallé con una risa tan extraña que me asusté yo mismo. ¿Me había vuelto loco? Busqué una disciplina. La encontré, recitándome a mí mismo el principio de la primera égloga. Así, por una carambola inesperada, con veinte siglos de diferencia y a través de millones de kilómetros, Virgilio, chantre de un país de sol, salvaba mi razón en el país del frío... Un instante estuve muy lejos. Pero pensé en Pablo.

más retenerme; que no me volvería a coger.) Las manos por pantalla, escudriñaba la inmensidad de la pradera nevada.

Me esforcé primeramente en verla toda blanca. Sabía ya para siempre lo caro que costaba divertirse en hacer juegos con la luz sobre la nieve. «Es tanto resplandor que me ha deslumbrado», me dije. Y voluntario, renunciando, obedeciendo a ese voto de pobreza visual, descubrí un horizonte decolorado por el frío. Un horizonte igual y miserable. Un horizonte sin espejismo. ¡Sin es... es...

CONTINUARÁ EN EL  
NÚMERO PRÓXIMO.

es... pejismo! Lentamente daba vueltas sobre mi eje. Y el sol bajaba, bajaba...

Lejos, hacia el este—mucho más lejos que la punta de mi sombra gigantesca—, había una mancha gris... Eran los perros y los trineos... ¿Dónde estaba Pablo? Sí, ¿dónde diablos estaba? Fui hacia esa mancha.

Mientras andaba, recortaba primeramente las curvas embrolladas de mis huellas. Entonces dí con nuestra doble huella... La seguí... ¡Cuántas veces nos habíamos caído! ¿Qué? ¿Pero tantas veces?

# LOS ESCRITORES NUEVOS

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista; rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

## « COSMÓPOLIS » CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de  
Colaboración espontánea

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 5.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.

## Hemos recibido su trabajo y...

L. B. J. (Valencia).—Muy bello el soneto que nos envía, entra en turno de publicación.

A. M. T. (Torredonjimeno).—Comprendemos sus impacientes y las disculpamos; todavía sus versos aguardan turno de publicación. ¡Son tantos los que tenemos en cartera!

F. O. (Burgos).—No nos sirve su cuento. En cuanto a su ruego, lo transmitimos a la Administración.

Gil Blas. —No podemos admitirle «Los tres besos», por que tiene notorias incorrecciones, ya que mezcla asonantes y consonantes en una misma estrofa.

Janctus. —Es necesario pulir más sus composiciones; adolecen de falta de agilidad; ejercitese buscando sanas lecturas.

Félix de Valdivia. —Poco ingenio y buena voluntad es la que gastamos en esta sección. Así no espere de nosotros otra respuesta que la de que admitimos una de sus composiciones, sintiendo que «Un claro varón» no rime bien con el espíritu de nuestra revista.

Marta Pilar P. —Una respuesta sincera. Es necesario que ejercite mucho sus aptitudes literarias. Se advierte en usted una temblorosa inquietud que no logra florecer plenamente. Y, además, es necesario despojarse de sugerencias, por muy bellas que sean, para buscarse a sí mismo. Inalata y lograremos satisfacer sus deseos de publicar versos en nuestras páginas.

F. G. M. —No nos satisface su «Evocación».

J. M. R. (Yecla). —Muy lindos sus versos. Quedan admitidos.

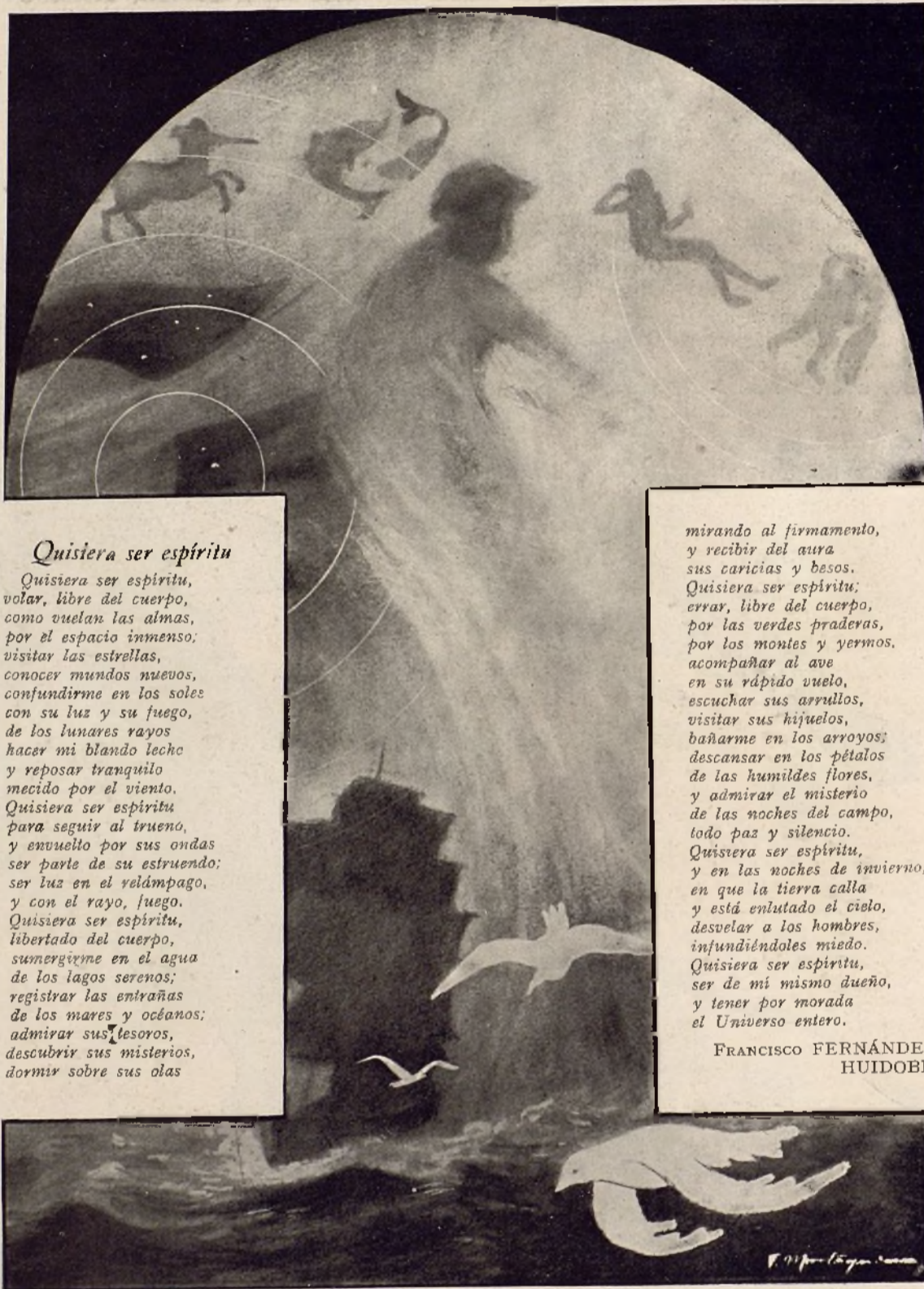
J. M. P. (Vigo). —El reconocimiento por su parte de nuestra buena fe al encauzar las respuestas de esta sección, es lo que verdaderamente nos llena de orgullo. Esa es nuestra labor de siempre. Recibimos su libro. Oportunamente será reseñado en nuestra sección bibliográfica. Mándenos su retrato si quiere verlo aparecer en ella. Agradecemos a su confianza que le inspiren nuestras indicaciones, aguardamos la ocasión de que sus versos vean la luz en estas páginas sin dificultad ninguna.

J. D. A. (Puerto Rico). —Admitimos gustosamente «La rosa del convento».

J. S. (Madrid). —Vulgar; no nos sirve su verso, pero admitimos su prosa.

P. Z. —Tampoco sirven sus versos.

Veiga d'As. —Seguimos con verdadero interés la evolución de su musa. No cabe duda de que en usted hay un poeta; pero, por lo mismo, hemos de ser más exigentes



### Quisiera ser espíritu

Quisiera ser espíritu,  
volar, libre del cuerpo,  
como vuelan las almas,  
por el espacio inmenso;  
visitar las estrellas,  
conocer mundos nuevos,  
confundirme en los soles  
con su luz y su fuego,  
de los lunares rayos  
hacer mi blando lecho  
y reposar tranquilo  
mecido por el viento.  
Quisiera ser espíritu  
para seguir al trueno,  
y envuelto por sus ondas  
ser parte de su estruendo;  
ser luz en el relámpago,  
y con el rayo, fuego.  
Quisiera ser espíritu,  
libertado del cuerpo,  
sumergirme en el agua  
de los lagos serenos;  
registrar las entrañas  
de los mares y océanos;  
admirar sus tesoros,  
descubrir sus misterios,  
dormir sobre sus olas

mirando al firmamento,  
y recibir del aura  
sus caricias y besos.  
Quisiera ser espíritu;  
errar, libre del cuerpo,  
por las verdes praderas,  
por los montes y yermos,  
acompañar al ave  
en su rápido vuelo,  
escuchar sus arrullos,  
visitar sus hijuelos,  
bañarme en los arroyos;  
descansar en los pétalos  
de las humildes flores,  
y admirar el misterio  
de las noches del campo,  
todo paz y silencio.  
Quisiera ser espíritu,  
y en las noches de invierno,  
en que la tierra calla  
y está entulado el cielo,  
desvelar a los hombres,  
infundiéndoles miedo.  
Quisiera ser espíritu,  
ser de mi mismo dueño,  
y tener por movada  
el Universo entero.

FRANCISCO FERNÁNDEZ  
HUIDOBRO

con los trabajos que nos envía. A esa agilidad de su musa le hace mucha falta un eficaz oro de modernidades prudentes. Insista, porque nos es grato reconocer sus progresos, aunque lo que ahora nos llega no tiene todavía la plenitud que debemos exigirle a sus trabajos. ¡Ah! envíenos las cuartillas escritas por una sola cara.

E. de A. (Madrid). —Lo sentimos mucho, señorita; pero su envío de ahora no acusa progreso alguno. Así, pues, no nos sirve. Puede seguir mandando cuanto quiera.

J. de A. (Vigo). —Sus dos sonetos tampoco nos sirven.

G. C. —Sus «Definiciones de los idiomas» no podemos decir que están mal, pero tampoco son nada nuevo, al menos para nosotros, que ahora nos hemos vuelto más exigentes.

A. C. (Madrid). —¡Hija de nuestro corazón! Cómo nos han emocionado sus renglones... Muy halagador todo lo que dice... No sabemos cómo agradecerle... Pero, aunque eso sea verdad, lo que nos manda no son versos.

A. C. (Santa Cruz de Tenerife). —Rechazado su envío.

Málabar. —No podemos admitirle su composición.

O. R. G. de S. —No hemos seguido leyendo su «Farsa del amor», porque se le nota la falta de frecuentación con Doña

Gramática. Y eso creemos nosotros que es indispensable para un escritor.

R. Ch. R. —Hay estrofas muy lindas en su composición; pero la segunda y la tercera, con su asonancia inasistente, desvirtúan el valor de lo que ha podido ser una grácil poeta.

F. de M. (Jaén). —Admitido su soneto; se recibió su libro, pero es necesario que nos envíe otro ejemplar si desea verlo aparecer en nuestro «Escaparate bibliográfico».

Carmelina (Salamanca). —Muy bellas sus cuartillas; entran en turno de publicación.

J. del S. (Madrid). —Comprendemos que sus trabajos no deben ir en esta sección; pero ahora no nos es posible aceptar colaboración espontánea, por buena que sea, como lo es la suya.

G. de J. —Comprendemos y disculpamos también la impaciencia suya. Su envío aguarda todavía turno de publicación. Tenga en cuenta las especiales características de COSMÓPOLIS. No podemos publicar en cada número más composiciones; la suya, cuyo número de orden es el 74, esperará aún a que salgan diez o doce que la preceden,



Primer soplo de otoño...  
temblor en la alameda,  
que llora con sus hojas  
bonanzas placenteras.  
Los brazos enlazados,  
las almas entreabiertas,  
por la avenida cruzan  
cansadas las parejas.  
El sol es sol de muerto  
que rueda en las aceras,  
como las hojas frías,  
como las hojas secas,  
como las almas solas  
que en el silencio ruedan,  
sintiendo sobre el hombro  
la cruda indiferencia.  
Es hora de nostalgias  
que el bien ido acarrea,  
es hora de los tristes  
gemidos del poeta  
soñando con la virgen  
de manos de princesa  
que se murió una tarde  
de otoño como ésta,  
porque le dió palabra  
de amores a una estrella  
y se le hundió de pronto  
como ilusión que era.  
Se van las golondrinas,  
se van hacia otras tierras...  
¡Quién fuera golondrina  
que el vuelo suspendiera  
bajo el airon florido  
de la estación risueña!  
Las almas languidecen,  
es hora de promesas...  
La humanidad, al soplo  
de la otoñada, tiembla,  
cual si temiese algo  
que le acechase cerca.

JUAN ARROQUIA  
HERRERA

Dibujo  
de OLIVAS

## Testamento

Cuando muera, Señor, bajo el sudario  
que le sirva a mi cuerpo de mortaja,  
quiero que depositen el breviario  
que tantas veces repasé en voz baja.

En el techo clavado de mi caja  
una imagen de Cristo en el Calvario;  
y en mi crispada mano, si allí encaja,  
las desgastadas cuentas de un rosario.

Que mi tumba la cubran unas flores  
humildes; sin alardes de dolores  
mentidos; sin resposos, ni estridencia.

Quiero dormir eternamente en calma,  
quiero morir en paz para mi alma,  
quiero dormir en paz con mi conciencia.

V. G.<sup>a</sup> SALAMANCA ASÍN



Dibujo de VIRGILIO

# Libros hispanoamericanos

**Cosmopolis** en su ferviente deseo de recoger todas las inquietudes que desde América vuelcan sobre España el haz luminoso de su trayectoria espiritual, se ha decidido a abrir esta nueva ventana en su escaparate bibliográfico, para que a ella se asomen los espíritus inteligentes de los escritores del Nuevo Mundo.

Ideas y palabras que nos llegan del país hermano verterán en esta página sus cálidos reflejos literarios y artísticos, que nosotros exponemos aquí con toda sencillez, sin pretensiones de trascendencia ni doctrinarismos. Con respeto de opiniones y escuelas; como creemos que debe ser la misión de un animador veraz en la tramoya de su escaparate bibliográfico. Y dicho esto, veamos qué rutas ideales nos señalan estos libros de América, escritos en la parla gloriosa de Cervantes.

\*\*\*

*JORNADA DE FUERTES*, novela histórica, por Ricardo Piccirilli.—Editorial Campera, de la Revista Nativa.—Buenos Aires.—Dejemos hablar al autor:

«Las páginas de este libro anhelan dejar sensación de un sano nacionalismo, matizado de emociones y recuerdos, las unas dictadas por el corazón, los otros exhumados de la fuente siempre bella de nuestra historia... tomad esta obra, como hija modesta de quien trabajó dentro del subjetivismo del asunto, por conformarse a la verdad histórica, exenta de prejuicios y banderías que tanto equívocos conceptos han arrojado sobre nombres ilustres, convirtiéndolos en personajes de leyenda, queidos y calumniados, según el influjo del ídolo a cuyos pies rindióse culto.»

A nosotros nos ha parecido un libro fervoroso, correctamente escrito, en el que se reflejan las viejas luchas de independencia nacional, hoy contempladas serenamente a la luz de la verdad histórica, que en nada puede empañar la ideal comunión de los espíritus afines, en lo que afecta a españoles y argentinos.

\*\*\*

*LA HUELGA DE LAS IDEAS*, por Arturo Orgaz.—Nos hallamos ante la obra de otro escritor argentino, ventajosamente conocido del público bonaerense por su cuantiosa labor, en la que destacan poesías, cuentos satíricos, cuadros de costumbres, prosas de combate, páginas humorísticas y otras de diversa índole, que ahora nos envía esta *Huelga de las ideas*, en la que confirma sus nobles cualidades para el cultivo de las bellas letras. El autor dice que «siente impe-



Clorinda Paganini

riosa necesidad de sentarse sobre el montón de sus derrotas o reírse de cuanta ridiculez tropiece a lo largo de su camino». Y lo consigue de veras, haciendo malabarismos literarios sobre temas de gran trascendencia; todo ello con un muy bueno y desenfadado humor.

\*\*\*

*EL ALA INÚTIL*, versos de Agustín M. Araujo.—Méjico.—Lírica emoción, muy hondamente sentida, tiembla en estos versos, donde, sin preocupación de ayer ni de hoy, Araujo canta, con humildad de bardo enamorado de las cosas sencillas y

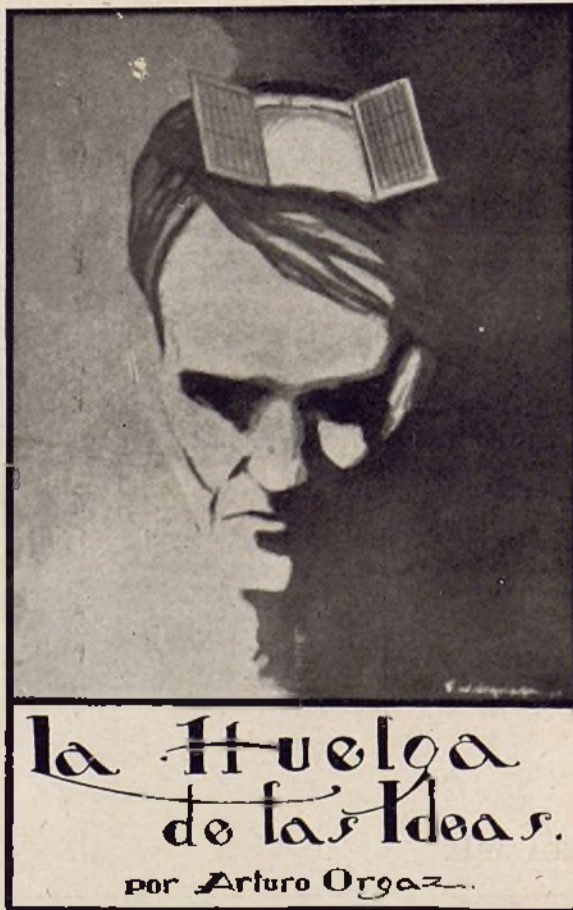
bellas. Acaso algunas de sus composiciones evoquen muy de cerca la figura inolvidable de algún otro poeta de lira franciscana; pero este poeta sabe cantar con voz propia y logra producir delicadas armonías persuasivas y tristes, como el eco de un dolor recóndito que se fuera curando lentamente, ungido de nobleza y de perfumes cándidos. *El ala inútil* tiene suavidades nostálgicas, como el leve plumón manchado de un cisne herido en mitad del corazón.

\*\*\*

*TRAZOS FURTIVOS*, poesías, prosas, por Clorinda Paganini.—Montevideo.—He aquí una inspirada poetisa que ha sabido

prender en las páginas de su obra una emoción sincera. Rasgo delicado el suyo dedicando el importe de la venta de su libro a beneficio del Instituto de Ciegos «General Artigas». Versos y prosas, ¿de ayer, de hoy? De siempre. Hay en estos renglones la palpitación de un culto ancestral por la heroica raigambre de la progenie que infundió su aliento lírico en estos pueblos nuevos. Clorinda Paganini es hija de italianos, y, como tal, ama las evocaciones classicistas y las formas consagradas por el culto de un arte verdadero. Sus versos y sus prosas tienen el hábito vivificador de una noble sinceridad literaria, que se atavía de notoria corrección al diluirse en diversos motivos poemáticos, pregoneros de la gallardía espiritual con que se adorna la musa que signó estos *Trazos furtivos*.

★

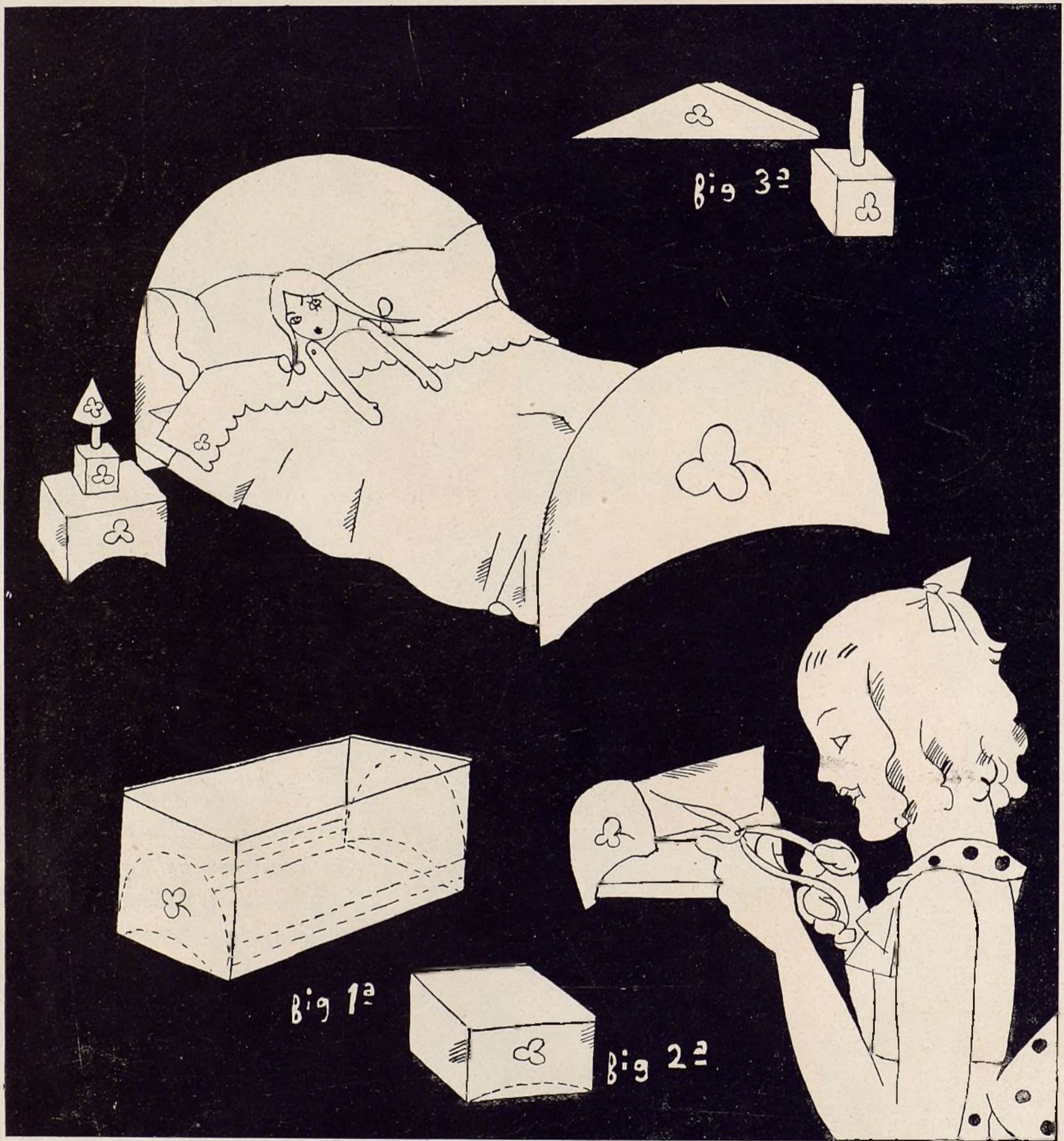


Portada del libro «La huelga de las ideas», del escritor argentino Arturo Orgaz.



*He aquí, queridos lectorcitos, vuestro pasatiempo mensual, que con un poco de paciencia y algunos pequeños útiles -goma, cartulina y unas tijeras- os proporcionará, de seguro, bastantes ratos de regocijo.*

# seccion recreativa



¿Os gustaría, pequeños, tener una camita, una mesa de noche y una lamparita como la que veis en el dibujo? ¿Sí? Pues nada más sencillo. No tenéis más que recortar en la forma que indica el dibujo una de las muchas cajas de cartón que les sobran a vuestras m m á , ¡¡y veréis lo contentos que se ponen vuestros muñecos!!



# Chitina y Chitino

cuento  
de  
navidad

Ilustraciones de SERNY

POR

R. CALVO CARBONELL



I



¡MUCHER, acuesta a tus hijos. Apaga la lumbre. Cierra las ventanas y atranca la puerta. Echa los cerrojos, pudieran robarnos. La noche está oscura. La casa, muy lejos. Y hasta que yo vuelva, a la madrugada, estate despierta.

Así dijo a su esposa Geroncio, leñador recio, más alto que dos hombres juntos, más fuerte que un hombre y medio.

Por la carretera marchó el leñador. La noche era de esas de miedo, sin luna; tan sólo, en lo alto, brillaba el lucero.

Los árboles no dejaban que el bosque se viera. Y la noche no dejaba los árboles ver. Nada, pues, se veía.

—Si me extraviara—pensaba Geroncio—, ¿qué harían mis hijos y qué mi mujer? ¡Vaya, vaya! ¡Huya el temor! ¡A cantar, a cantar, leñador!

Cantando, cantando, se entró por el bosque. Allí era aún más oscura la noche. Llegó junto a un árbol, tan alto, tan grande, que sus ramas cimeras llegaban al cielo.

—He de hacer con él—se dijo—el más hermoso árbol de Noel.

Tomó el hacha enorme, y en el tronco añoso descargó un gran golpe, un soberbio hachazo.

Una voz muy débil sonó junto al árbol, casi derribado.

—¿Qué haces, Geroncio?

Miró el leñador. Nadie se veía a su alrededor.

—¿Quién va?—preguntó.

Y la voz petulante:

—Yo.

—¿Y quién eres tú? ¿Dónde te escondes? ¿Eres uno tan solo? ¡Miedo no os tengo! ¡Yo soy más fuerte que un hombre y medio!

—Leñador presumido... Mira al suelo, junto a tus zapatos. ¡Aquí!, en el derecho. Somos cuatro enanos.



—Está bien. ¿Qué queréis?

—¿Qué queremos?... Poca cosa. Este árbol hemos elegido. No os lo llevéis. Llegamos primero. Y es tan grande que con él haremos nuestra casa todos los enanos. ¡Y qué casa! ¡Un rascacielos!

—Buscad otro, amigos. Llegasteis primero, es cierto. Pero... quien tiene la fuerza tiene el poder...

Y de un puntapié y tres manotazos, lanzó por los aires a los cuatro enanos.

Ya en la carretera, cansado y sudando con el tronco al hombro:

—Mi mujer no vela—se dijo, irritado.

Llega hasta la puerta. Llama. Nadie contesta.

—¡Chitina! ¡Chitino! ¿Adónde fué madre?

Silencio. Nadie le responde. Ni nadie le abre.

Derriba la puerta de gruesa madera. Como un rayo entra. Enciende una vela. Todo lo recorre. Todo lo registra.

—¡Ay, qué desgracia! ¡Ay, qué tragedia! ¿Quién robó a mi esposa? La rubia Chitina, ¿quién se la llevó? ¡Chitina, Chitino!

—De pronto, una voz:

—¡Geroncio, Geroncio!

—¿Quién va?

—Tu esposa.

—¡Caramba! ¿Dónde estás?

—En la chimenea.

Y era verdad. Allí estaba, toda tiznada. Atadas las manos atrás.

—Ladrones robaron tus hijos ¡Ay, ay, ay!

—Sosiega. Toma un vaso de agua. Y ahora, mujer, habla. Habla.

—A la madrugada, Geroncio, llegaron. Soy Geroncio, dijeron.

Suben por Chitina. Suben por Chitino. Tus hijos, durmiéndose estaban. Durmiendo... durmiendo.

—¿Y tú?

—Chillando. Pero nadie, Geroncio, me oyó.

—A buscarlos marchó. Hasta que yo vuelva, tú, mujer, vela.

Y se fué cantando:

¡Yo soy más fuerte  
que un hombre y medio!  
¡Que un hombre y medio!  
¡Los más valientes  
me tienen miedo!  
¡Me tienen miedo!

II

Caminó sin descanso. Caminó sin reposo. De vez en vez chillaba:

—¡Chitina! ¡Chitino!

Y si alguno, curioso, preguntaba:

—¿Cómo eran tus hijos?

## Chitina y Chitino

Él les contestaba:

—Chitina era rubia. Chitino, moreno

¿Los viste?

Y siempre, siempre:

—No.

Cierta tarde le dijo un enano:

—¡Buenas tardes, Geroncio!

—Para mí todas son malas...

—¿Por qué malas, leñador?

—Me rinde el cansancio.

—Si en algo te pudiera ayudar... Soy pequeño, todos los enanos lo somos; pero cuando tomamos algo con empeño, siempre lo logramos ¡Somos tantos y tan chicos!...

—Lo que no puedo yo, yo, tan grande, no lo puede nadie.

—¿Quieres que lo intentemos? ¡Con una condición!

—Habla, enano. Ya pongo atención.

—Marcha hasta tu casa. Carga en tus hombros el pesado tronco, ¿recuerdas?, que cortaste una noche. Llégate al bosque y llamas. Acudirán cuatro enanos, cuatro. Aquéllos, ¡ya sabes! Les dices: Amigos, tomad lo que es vuestro. Ellos buscan, sin hallarlo, un tronco capaz de cobijarlos. ¡Un rascacielos! ¡Son tantos sus hijos!... Les dejas el tronco y cortas otro. El que quieras. Menos el suyo, todos. Vuelves con los tuyos. Cuando llegues... ¡Ay! Cuando llegues hallarás tus hijos.

—Comprendo, amigo. Seguiré el consejo.

Desanduvo lo andado. Devolvió el árbol de ramas tan altas que llegaban al cielo. Cortó el más chiquito y marchó a su casa.

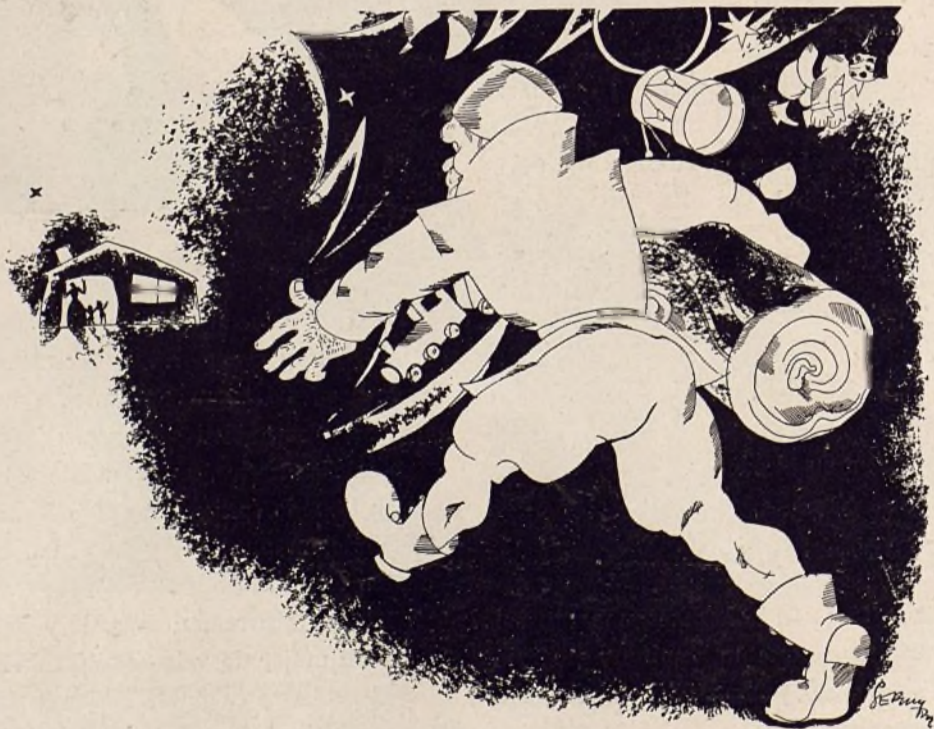
Por el camino, en la noche, fué creciendo el árbol. Se hizo grande, grande. Se llenó de luces, de juguetes, de ramas verdes y brillantes. Corría Geroncio chillando, lleno de alegría. ¡Chitina! ¡Chitino!

Ya en la carretera contempló su casa. Blanca toda. ¡Toda iluminada! Y en una ventana, su esposa y sus hijos, que le esperaban.

—¡Corre, corre!—le decía Chitina la rubia.

Y reía, reía.

RICARDO CALVO CARBONELL



13.  
CERTAMEN



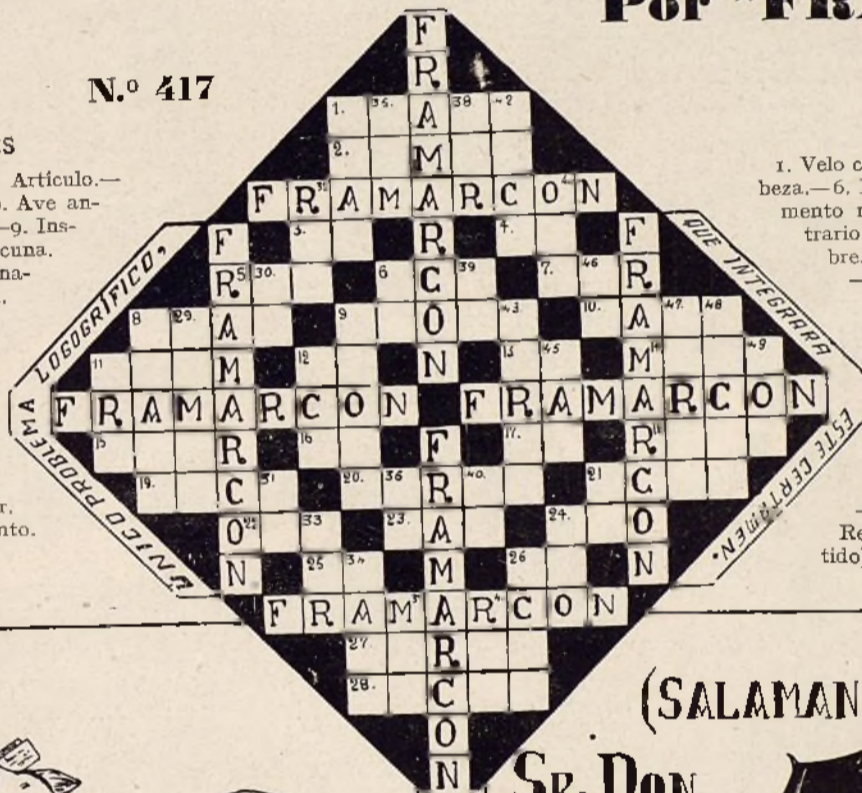
DICIEMBRE.-  
ENERO

Por "FRAMARCÓN"

N.º 417

HORIZONTALES

1. Occidente.—2. Nombre.—3. Artículo.—
4. (invertido) Nota.—5. Don.—6. Ave an-
- sar.—7. Escuchar.—8. Población.—9. Ins-
- trumento musical.—10. Res vacuna.
- 11. General.—12. Dios escandina-
- vo.—13. (invertido) Nota.—14.
- Deidad fabulosa.—15. Emprer-
- der.—16. (Invertida) Nota.—
17. Artículo.—18. Isla de
- Melanesia. (Oceania).—
19. Caja.—20. De venti-
- lar.—21. (En árabe) Altu-
- ra, cima, etc.—22. Cuadrú-
- pedo.—23. Signo.—24. Costum-
- bre.—25. Lo contrario de venir.
- 26. Signo.—27. Desvanecimiento.
- 28. Cajón.

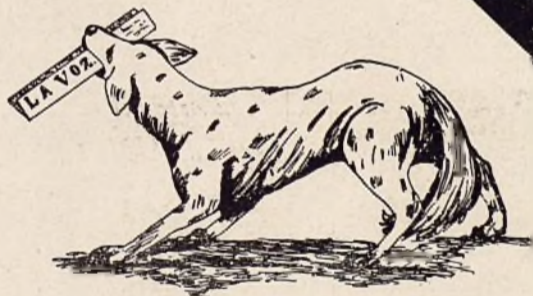


VERTICALES

1. Velo con que se cubre el Pontifice la ca-
- beza.—6. Dos vocales.—8. Unto.—9. Instru-
- mento musical.—11. Favor.—12. Lo con-
- trario de allá.—21. Carta.—24. Costum-
- bre.—26. Repeticiones.—29. Componer.
- 30. Sacerdotisa de Juno.—31. «An-
- tonio Moreno».—32. Delincuente.
- 33. Escuchar.—34. Vara.—35.
- Se le considera como poblador
- del África.—36. (Invertido)
- Nota.—37. Mediterráneo.—
38. Religiosa.—39. (Invertido)
- Nota.—40. Signo.—41. Esposa
- de Saturno.—42. Número im-
- par.—43. De ventilar.—44. Metal.
- 45. Sustancia.—46. Cuatro.—47.
- Remediar.—48. Brasa.—49. (Inver-
- tido) Nota.

416. Frase corriente.

T



Solución:.....

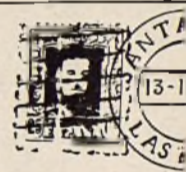
**BASES:** A) Éste, como anteriores certámenes, tendrá carácter bimestral y comprenderá los problemas insertos en el presente número, más aquellos que se publiquen en el de enero próximo.  
B) ENVÍO DE SOLUCIONES. Se relacionarán en medio pliego, escrito por una sola cara en sentido no apaisado, cuidando de dejar a la izquierda un pequeño margen en blanco que permita su fácil encuadración a ulteriores efectos y de archivo.  
Todo pliego vendrá acompañado de los dos indispensables CUPONES, pegados éstos totalmente para evitar su extravío al abrir la correspondencia.  
Los suscriptores no acompañarán CUPONES, bastando firmen los pliegos y al pie consignen su residencia y domicilio.  
El plazo para la admisión de estos pliegos expirará el 30 de

(SALAMANCA)

SR. DON  
: N



10000



419. (Sobre). Nombre, dos apellidos y destino.

Solución:.....

enero para los solucionistas de Madrid, el 1 de febrero para los de provincias y el 5 del mismo mes para los de Baleares, Canarias y Marruecos.  
Estos pliegos se remitirán a nombre del director de la revista consignando en letra grande en la parte superior del sobrescrito: CONCURSO CRIPTOGRAFICO.  
C) PREMIOS. Como de costumbre, consistirán en preciosos y prácticos objetos de arte de la acreditada casa de esta corte, «PLATA MENESES», plaza de Canalejas, número 4.  
1.º PREMIO. Hermosísima escribanía Luis XV. 108 ptas.—2.º PREMIO. Bonito y práctico juego de té. 32,50 ptas.—3.º PREMIO. Azucarero agallonado. 63 ptas. 4.º PREMIO. Elegante cenicero con portapuros y cerillera. 31,50 ptas.—5.º PREMIO. Bonita palmaria, asa mariposa, 15 pesetas.

"COSMOPOLIS"  
CONCURSO CRIPTOGRAFICO  
Los no suscriptores acompañarán a sus pliegos dos de estos CUPONES, pegados al lado y en lugar de mente por este lado y en lugar de firma.

Estos premios serán adjudicados a igual número de concursantes cuyos pliegos resulten contener el total o mayor cantidad de soluciones exactas, siéndolo por sorteo en caso de empate o igualdad de condiciones.

Los 6.º, 7.º y 8.º PREMIOS consistirán en otras tantas suscripciones semestrales a nuestra revista, meses de ABRIL a SEPTIEMBRE

ambos inclusive; serán sorteadas entre todos nuestros concursantes, incluidos aquellos cuyos pliegos resultasen con faltas, sin limitación de número; únicamente quedarán exceptuados de tomar parte en este sorteo los señores favorecidos con alguno de los cinco primeros premios.

D) RESULTADO DEL CONCURSO. Éste, la adjudicación de premios y las soluciones se harán públicos en el número de marzo.

E) SORTEO. El de los cinco primeros premios, caso de haber lugar a su celebración, así como el de las

suscripciones, será público y tendrá lugar en nuestra redacción el día 8 de febrero, a las 19 horas.

F) CORRESPONDENCIA. Toda la relacionada con esta sección se dirigirá a la redacción, a nombre de FRAMARCÓN, consignando en la parte superior del sobre la indicación de URGENTE en letra grande.

N.º 420.  
LOS NIÑOS,  
¿CÓMO ESTÁN?



Solución: .....

N.º 421.  
ACTUÓ DE PROVIDENCIA



Solución: .....



N.º 422.  
FRASE MUY USUAL

Solución: .....

N.º 423.  
¿CÓMO PREFIERES EL CABALLO?

DDD 000

VLON

A	B	C	CH	
D	E	F	G	H
I	J	K	L	L
M	N	Ñ	O	
P	Q	R	S	
U	V	X	Y	
	Z			

B00                      RATO

Solución: .....

N.º 424.  
EPITAFIO

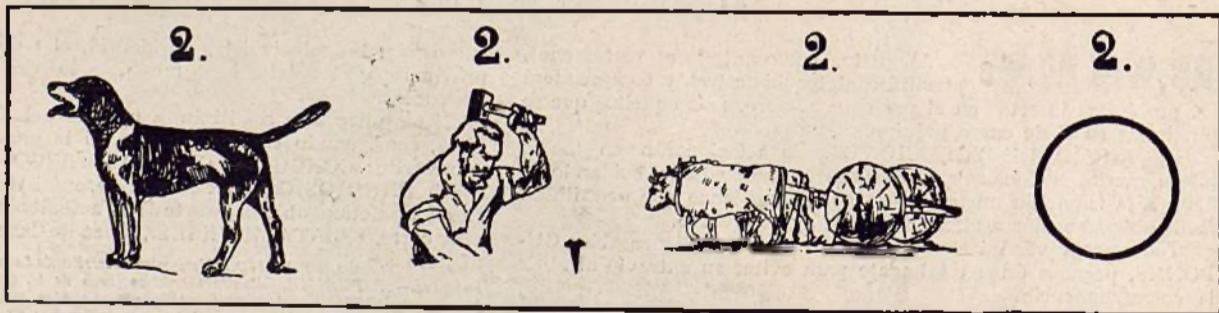
Yace aquí un tal Simeón  
que SEGUNDA-TERCERA-PRIMA  
con arte tal la jabalina,  
que de UN-TRES fué campeón.

**D. E. P.**

Solución: .....

N.º 426.  
SILÁBICO  
FRAMARCONISTA

Indecoroso



Solución: .....

NOMBRE D. **CONCURSANTE**  
PUEBLO: .....  
PROVINCIA: .....  
CALLE: .....  
N.º: .....



# Cartier

LAS PERLAS MÁS LINDAS.  
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.  
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.  
LAS CARTERAS MÁS FINAS.  
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

*Gran Joyería CARTIER,  
13, rue de la Paix, PARÍS.*




**PLATA MENESES**  
 MARCA DE FABRICA  
 ESTA EN TODAS PARTES Y TAMBIEN EN LOS COCHES RESTAURANTS DE LA C<sup>IA</sup> DE WAGONS-LITS V<sup>DA</sup> E HIJOS DE EMILIO MENESES.  
 S EN C  
 Casa fundada en 1840  
 UNICO DESPACHO:  
 PLAZA DE CANALEJAS 4, MADRID.  
 FABRICA CALLES DE D. RAMON DE LA CRUZ Y NUÑEZ DE BALBOA  
 Agentes o corresponsales en toda España  
 Aprobado de Correos 186